



Donde hay
una **NECESIDAD**,
nace una
ORGANIZACIÓN

Surgimiento y
transformaciones
de las asociaciones
populares urbanas

Director
Javier Bráncoli

Co-director
Miguel Vallone

Equipo de Investigación

Sol Benavente, Lucrecia D'Amato, Andrea Echevarría, María José Espagnol, Bárbara Labecki, Paola Lavandera, Carolina Maglioni, Melina Mezzini, Bárbara Ohanian y Verónica Paladino.

Segunda
Edición



Facultad
de Ciencias Sociales

EDICIONES
ciccus

**Donde hay
una NECESIDAD,
nace una
ORGANIZACIÓN**

Surgimiento y transformaciones de las
asociaciones populares urbanas

Donde hay una **NECESIDAD**, nace una **ORGANIZACIÓN**

Surgimiento y transformaciones de las
asociaciones populares urbanas

Director

Javier Bráncoli

Co-director

Miguel Vallone

Equipo de Investigación

Sol Benavente, Lucrecia D`Amato, Andrea Echevarría, María José
Espagnol, Bárbara Labecki, Paola Lavandera, Carolina Maglioni,
Melina Mezzini, Bárbara Ohanian y Verónica Paladino.



Facultad
de Ciencias Sociales

EDICIONES
ciccus

Facultad de Ciencias Sociales

Decano

Prof. Sergio CALETTI

Vicedecana

Prof. Adriana CLEMENTE

Secretaría de Gestión Institucional

Prof. Mercedes DEPINO

Secretaría Académica

Dra. Stella MARTINI

Secretaría de Estudios Avanzados

Dra. Carolina MERA

Secretaría de Cultura y Extensión

Lic. Alejandro ENRIQUE

Secretaría de Hacienda

Cdora. Cristina ABRAHAM

Secretaría de Proyección Institucional

Lic. Diego DE CHARRAS

Director Ciencias de la Comunicación

Lic. Glenn POSTOLSKI

Director Ciencia Política

Lic. Luis TONELLI

Directora Relaciones del Trabajo

Lic. Stella ESCOBAR

Directora Sociología

Lic. Alcira DAROQUI

Directora Trabajo Social

Mag. Ana ARIAS

Director Instituto de Investigaciones Gino Germani

Dr. Julián REBÓN

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe

Dr. Waldo ANSALDI

A la memoria del Profesor Carlos Eroles.

Índice

| | | |
|---------------------|--|-----|
| | Prólogo | |
| | <i>Washington Uranga</i> | 13 |
| | Testimonios | 19 |
| | Presentación | 23 |
| Capítulo I | De la periferia al centro: La organización social en las comunidades suburbanas. Por <i>Javier Bráncoli</i> | 29 |
| Capítulo II | Las organizaciones territoriales y el proceso histórico de urbanización e industrialización en el área metropolitana Por <i>María José Espagnol y Andrea Echevarría</i> | 71 |
| Capítulo III | Origen y conformación de las organizaciones comunitarias de base territorial. Por <i>Bárbara Obanian, Lucrecia D`Amato, Javier Bráncoli,</i> <i>Paola Lavandera y Carolina Maglioni</i> | 105 |
| Capítulo IV | Caracterización de las organizaciones. Por <i>Paola Lavandera y Carolina Maglioni</i> | 121 |
| Capítulo V | Las Organizaciones Comunitarias y su vínculo con el Estado. Por <i>Melina Mezzini, Bárbara Labecki y Javier Bráncoli</i> | 149 |
| Anexo I | Metodologías del hacer y del saber Estrategias desplegadas en el programa de Capacitación para Organizaciones Comunitarias y en la presente investigación. Por <i>Javier Bráncoli, Andrea Echevarría y Sol Benavente</i> | 191 |
| Anexo II | Gráficos y cuadros | 223 |
| | Bibliografía | 257 |
| | Sobre los autores | 265 |

Prólogo

Fortalecer (nos)

Entre la universidad y las organizaciones sociales

Una interpretación elitista de la ciencia y de la producción de conocimiento y, como consecuencia de ello, una idea de la universidad desvinculada de las preocupaciones y de las demandas populares, redujo la extensión universitaria a la mera divulgación o, en el mejor de los casos, a la transferencia de conocimientos. En otros casos, la extensión se entendió como la exportación hacia extramuros de los saberes depositados en las aulas universitarias. Los beneficiarios, según esa mirada, serían grupos, sectores o personas carentes de cualquier conocimiento válido desde el punto de vista científico y social.

No existe un lugar exclusivo del saber ni espacios donde, a priori, la producción del saber quede excluida. El conocimiento surge de las prácticas a partir de su reflexividad desarrollada desde todos los ámbitos, haciendo uso de las diversas capacidades de todos los actores intervinientes y mediante la labor interdisciplinaria. Sólo con esta convicción se puede resignificar la labor de extensión universitaria como parte esencial de la función de la universidad en la sociedad. Es crucial porque a través de la extensión la universidad desarrolla un diálogo productivo para la generación de conocimiento válido. Imprescindible porque establece un intercambio que enriquece a todas las partes de esa interlocución. Ineludible porque la universidad, en particular la universidad pública, tiene una responsabilidad insoslayable en la construcción social, política y cultural desde el lugar que le es propio: la producción científica.

En este marco y en esa perspectiva debe ubicarse el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que es motivo de este libro compilado por Javier Bráncoli. La iniciativa expresa la vocación y la responsabilidad de la institución universitaria hacia la sociedad en un período particularmente importante para la democracia y la universidad, como lo fue toda la etapa posterior a la crisis del 2001. Pero ha sido también un ámbito por demás adecuado para introducir en las aulas de la Facultad de Ciencias Sociales otros conocimientos y nuevos debates que enriquecieron a la academia y aportaron a la formación profesional de docentes y estudiantes.

Durante mucho tiempo utilizamos la palabra *intervención* para denominar la acción que, como científicos sociales, hacemos en el escenario de las prácticas, acompañando los procesos históricos. Elina Dabas habla de “estrategias para fortalecer la trama social” y nos aporta un concepto que creemos es superador de la idea de intervención. Acota, sin embargo, que “este cambio no es sólo de denominación, sino que nos posicionamos en que las estrategias pueden ser de todos los que están preocupados por resolver el problema. Ya no pertenecen exclusivamente al bagaje tecnocrático de los operadores, sino que se relacionan con las experiencias vitales de las personas”¹. Y “pensar el aprendizaje desde su dimensión social cultural, [hace posible] construir nuevos territorios y dejar de suscribir la práctica a un sector o a una especialidad”².

Desde esta mirada bien podemos afirmar que los escenarios no se modifican por la acción de intervenciones externas, de especialistas, técnicos o académicos ajenos a los mismos, sino que existen participaciones diferenciadas de actores también diversos que inciden sobre la trama social de acuerdo a competencias, habilidades y saberes diferentes. Este es el sentido de la extensión universitaria. Fortalecer la trama a partir del reconocimiento de saberes diferenciados pero complementarios en un diálogo que enriquece a todas las partes y da lugar a la producción de nuevo conocimiento favoreciendo la calidad de los procesos de transformación en la sociedad.

Este diálogo en la extensión supone, por parte de la universidad, el reconocimiento de la existencia de un capital social y cultural que anida en las organizaciones comunitarias y sociales y que en diálogo con los aportes de estudiantes, docentes e investigadores puede consolidarse y, en todo caso, modificarse en el propio proceso reflexivo que genera la interpelación de las prácticas.

Esta perspectiva y esta tarea forman parte esencial de la responsabilidad que la universidad tiene frente a la sociedad.

Las dificultades que conlleva el intento de reconocer e interpretar la situación socio-histórica, en la escala en que uno se lo proponga, llevan a la convicción de que no es posible entender una práctica social desde una perspectiva específica sin el aporte de los conceptos y las herramientas de otras disciplinas. El filósofo francés Edgar Morin sostiene que “el pensa-

1 | Dabas, Elina (comp.); *Viviendo redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. CICCUS, Buenos Aires, 2006, pág. 30.

2 | Dabas, Elina; *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Paidós, Buenos Aires, 1993, pág. 29.

miento que compartimenta, recorta y aísla, permite a los especialistas y expertos ser más competentes en sus ámbitos de estudio, así como cooperar eficazmente en sectores de conocimiento no complejos, en especial los que conciernen al funcionamiento de máquinas artificiales; pero la lógica a la cual obedecen extiende sobre la sociedad y las relaciones humanas las contradicciones y los mecanismos inhumanos de la máquina artificial, y su visión determinista, mecanicista, cuantitativa y formalista, ignora, oculta o disuelve todo lo subjetivo, afectivo, libre y creador. (...) Más amplia y profundamente, la mente tecno-burocrática es incapaz de percibir ni concebir lo global y lo fundamental, la complejidad de los problemas humanos”³. Para Morin, la clave del pensamiento complejo es poder develar la polivalencia de los procesos sociales.

La Facultad de Ciencias Sociales de la UBA tiene la particularidad de ser una casa de estudios que reúne a cinco carreras afines: Sociología, Trabajo Social, Relaciones del Trabajo, Ciencias de la Comunicación y Ciencias Políticas. En conjunto las cinco carreras constituyen un abanico interdisciplinar que se hace imprescindible para la lectura e interpretación de la vida cotidiana y de la conflictividad social. Por esta misma razón el Programa que da origen a la sistematización que se ofrece en este libro y del que participaron integrantes de las distintas carreras de la Facultad, ha sido por sí solo un espacio de síntesis y de intercambio interdisciplinar valiosísimo para quienes tuvimos la oportunidad de estar involucrados en él.

Se puede afirmar que las organizaciones comunitarias urbanas participantes del Programa se beneficiaron con los resultados y del propio análisis surge que se fortalecieron en el proceso. Pero lo mismo puede y debe decirse de los participantes universitarios y de la propia institución universitaria que creció y abrió nuevas perspectivas, se hizo nuevas preguntas, amplió su agenda y pudo introducir nuevas reflexiones para la investigación y para la docencia.

Esta relación entre universidad-organizaciones comunitarias, organizaciones comunitarias-universidad, debe ser inscripta en el marco de la idea del desarrollo de la sociedad, de la búsqueda de justicia y de democracia basada en la perspectiva de derechos. Es pensar también los procesos educativos y sociales en clave de derechos. Supone adentrarse en una agenda que

3 | Morin, Edgar; *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Paidós, Buenos Aires, 2010, pág. 46.

tiene que ver con la definición de proyectos sociales, políticos, culturales, educativos y económicos. Es incursionar en una reflexión capaz de poner en evidencia los modos de participación, el protagonismo de los diferentes sectores sociales y, dentro de esto, generar las formas de producción del conocimiento por parte de estos actores, de comunicación de esos saberes y, por este camino, de acumulación y gestión del poder. Una tarea que encierra debates de tipo ideológico-político, científico y académico, de comunicación y de elaboración de estrategias de construcción de la sociedad.

Lejos de la idea democratizadora de la Reforma Universitaria, los organismos internacionales de crédito —que son como los grandes gendarmes de la aplicación del modelo neoliberal global— impusieron, a través de las políticas de reforma del Estado, un modelo educativo que estratifica la producción del conocimiento y lo hace funcional a las necesidades del sistema.

En la actualidad, democratizar la universidad podría entenderse como una tarea que, cuando menos, incluye los siguientes aspectos:

- liberar la producción del conocimiento de una perspectiva exclusivamente ligada a la tecnología y, por lo tanto, reubicar el conocimiento científico en función de la calidad de vida y no sujetarlo a una visión economicista y científicista;
- restablecer la relación entre producción de conocimiento y prácticas sociales, incluyendo entre éstas las prácticas de producción de bienes y servicios;
- garantizar el acceso equitativo de todos los actores sociales a la democratización del conocimiento, que incluye la comunicación de los conocimientos producidos para su uso social.

Lo anterior supone devolver a la universidad el rol de servir a la inteligencia de la sociedad misma por encima de la contingencia de las necesidades coyunturales, pero no desvinculada de los procesos y las prácticas sociales.

El Programa del que aquí se da cuenta es claramente una iniciativa en esa línea de democratizar la universidad.

La dinámica política y social del último cuarto del siglo anterior, marcada por un alto grado de conflictividad social, pero también por el avance de un modelo económico que fue acrecentando la pauperización y la exclusión de grandes sectores sociales, terminó por profundizar la ruptura entre la universidad y el poder económico. La mayoría de los universitarios se encolumnaron ideológica y políticamente junto con los menos desfavorecidos

de la sociedad, pero la represión y las propias incapacidades hicieron que, a pesar de la voluntad de muchos, la universidad y los actores populares abandonaran el diálogo productivo en el terreno del conocimiento. Permanecieron —eso sí— algunas alianzas y solidaridades políticas importantes y base de otros reencuentros.

Mientras tanto, por razones político-ideológicas, pero también con argumentos basados en que sus propias necesidades no eran satisfechas por la institución universitaria, el sector económico productivo decidió prescindir de los científicos y de los intelectuales universitarios como su propia inteligencia. Hoy en día asistimos a las consecuencias de una decisión y de un proceso de casi cincuenta años: la privatización de la ciencia y de la investigación en función de los intereses y necesidades del nuevo perfil científico-técnico de nuestros días. En otras palabras: proliferan universidades o centros de estudio pensados en función de los negocios y de los objetivos económicos y lejos de la gente; hay estratificación de los estudios universitarios y su funcionalización para servir al modelo liberal de mercado.

Defender la universidad como un lugar de lo público, como representación ella misma del espacio público es una forma de defensa de la democracia, porque supone entender que la investigación científica, la producción de conocimiento y el sistema educativo son pilares fundamentales para la construcción de herramientas directamente vinculadas con las necesidades de sistematización, de autocomprensión y de generación de saber de la diversidad y pluralidad de los actores sociales. Lo contrario sería reforzar la segmentación tanto de la producción del conocimiento como de la comunicación de los saberes.

De lo que se trata es de poner la universidad, la investigación, la enseñanza y la extensión, al servicio de las necesidades sociales, de las prácticas de los actores en la sociedad, generando recursos para mejorar la calidad de vida de las personas.

En todo caso, al margen de cualquier otra consideración, la reflexión anterior se apoya en el convencimiento de que nadie es tan pobre o tan carente como para no poder compartir algo de sí y que, por esa misma razón, todos los actores sociales, por el sólo hecho de serlo, son fuente de un conocimiento que puede ser socialmente útil. Conocimiento del que debe apropiarse el sistema para convertirlo en prácticas educativas y, por este camino, devolverlo a la misma sociedad transformado en iniciativas y propuestas para las organizaciones comunitarias y sociales. En otras palabras: democratizar la producción y difusión del conocimiento es, también, una experiencia político-educativa.

La importancia y la relevancia político educativa del tema aquí expuesto es evidente. Pero el camino de la superación de los dilemas planteados sólo podrá lograrse desde el campo popular y desde la perspectiva de los excluidos, si se avanza en el análisis y la discusión de las prácticas sociales que sirvan de base a la elaboración de nuevas estructuras conceptuales y, en lo político, en la construcción de alianzas estratégicas y tácticas que apunten a obtener objetivos de mayor justicia y calidad de vida para todos, sin importar donde viven o cual es su condición social, económica o cultural.

Esta mirada política, estrechamente vinculada a la participación, sólo puede lograrse a partir del reconocimiento de la asimetría y complementariedad de saberes entre los actores universitarios y las organizaciones comunitarias, sociales y populares. En ese sentido, la alianza entre la universidad y las organizaciones comunitarias expresada en el Programa de Capacitación y Fortalecimiento de las Organizaciones Sociales y Comunitarias, es un camino altamente auspicioso que celebramos.

“El papel de los expertos-profesionales (técnicos) es (...) meter la reflexividad de los contextos en las preguntas de los expertos-animadores (dirigentes), a través de las expresiones de los expertos-vivenciales (bases)”, asegura Tomás Villasante. Y agrega que cualquier intento de revisión o análisis autocrítico debe formular las preguntas de tal forma que permitan “relativizar la intencionalidad subyacente y lanzar el entrecruzamiento de imágenes entre los distintos actores implicados”⁴. De esto se trata también cuando hablamos de la extensión desde la universidad. En otras palabras, es promover el juego de las “influencias mutuas” que dan lugar a la creatividad creando las condiciones necesarias para ello. Pero sólo hay influencia mutua cuando ambos actores se abren a la posibilidad de recrearse mutuamente. Fuera de esto, dirá Paulo Freire, no se da esta influencia creativa, “sólo hay mediocridad”⁵.

La invitación a la lectura del libro está hecha. Es también un desafío a la creatividad a partir de la reflexión sobre una propuesta factible, probada y experimentada de reconstrucción de los lazos entre la universidad y los actores sociales.

Washington Uranga

4 | Villasante, Tomás; *Cuatro redes para mejor-vivir 2. De las redes sociales a los programas integrales*, Ed. Lumen/Humanitas, Buenos Aires, 1998, pág. 31.

5 | Freire, Paulo; Ponencia “Interrogantes y propuestas”, diálogo con Ana Quiroga, en la Esc. de Psicología Social, Buenos Aires, setiembre de 1993.

Prólogo a la segunda edición

Cuando Javier me propuso escribir el prólogo de la re edición del libro “Donde hay una necesidad nace una organización” además de felicitarlo por la iniciativa, busqué el libro en mi biblioteca y me dispuse a revisar mis notas y resaltados con la responsabilidad de proyectar qué significaba reeditar contenidos producidos hace 10 años. Nada más y nada menos que el 2010, año del Bicentenario Argentino en que la sociedad argentina vivía un momento de celebración que además de recordar la gesta emancipadora, representaba la clausura de la pesadilla vivida con la crisis 2001 y sus trágicas derivaciones.

El libro que reedita Javier es resultado de una investigación bajo su dirección y en co-dirección con Miguel Vallone que se produjo en el marco del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (El Programa). En ese contexto un equipo de jóvenes investigadores produjo y comunicó insumos conceptuales y empíricos que daban cuenta de la complejidad y heterogeneidad del universo que materializa tanto la noción de organizaciones sociales urbanas como la de su configuración a lo largo de la primera década del milenio.

A 10 años de ese momento y consumada la experiencia de retroceso económico y social que nos dejó el gobierno de la Alianza Cambiemos (2015/2019) me pregunto por qué la reedición digital de este libro es una buena contribución al campo de estudio y la acción con organizaciones sociales urbanas.

Como primer respuesta a esta pregunta, hay cuestiones de accesibilidad que asegura la vía digital que de por sí constituye un buen motivo para celebrar la edición en ese formato.

Con respecto al contenido, la revisión de los diferentes capítulos da cuenta de aportes sustantivos y vigentes, tales como: introducir de manera pionera la variable territorial en el análisis de las organizaciones comunitarias y sus dinámicas, dar cuenta de categorías innovadoras como la sociabilidad comunitaria y aportar una clasificación del universo de las organizaciones sociales a partir de la información sobre la base de más de 500 organizaciones que participaban en ese momento del Programa. Esto último, constituyó una línea de base sobre la cual muchos investigadores e investigadoras, entre las que me incluyo, pudimos seguir indagando y fortaleciendo líneas de trabajo sobre temas emergentes como: cuidado comunitario, participación popular, economía social y derechos sociales en general.

Se trata de un universo de organizaciones muy variado en sus perfiles que interactúan en torno a necesidades sociales vulneradas y en muchas ocasiones

logran poner en agenda las reivindicaciones de sectores postergados y/o invisibilizadas, de ahí su importancia y reconocimiento por parte de otro actor del campo popular como es la universidad pública.

Otro motivo que justifica la reedición es la posibilidad de recuperar en perspectiva lo que sería un línea de base del universo de las organizaciones sociales, ya que en estos últimos 10 años tuvimos experiencias muy disonantes, especialmente a partir del fin del ciclo redistributivo que propuso el gobierno de Néstor y Cristina Kirchner (2003/2015). Durante 12 años las organizaciones sociales en todas sus manifestaciones fueron reconocidas como un actor proactivo, de proximidad y con capacidad para resolver problemas, especialmente allí donde la política pública no lograba resultados. Con la irrupción del Macrismo (2016/19) y la implementación de un programa salvaje de ajuste del gasto social, las organizaciones y sus redes cobraron renovada centralidad pero en otro sentido. Fueron llamadas por omisión o por acción a sustituir y cubrir, en muchos casos de modo rudimentario, el rápido retiro del Estado de lugares claves.

La reinstalación de la inseguridad alimentaria, la pérdida de soportes para la atención de condiciones de vulnerabilidad y fundamentalmente la destrucción de fuentes de trabajo dificultaron la posibilidad de las familias para articular proyectos de vida con alguna previsibilidad. Sobre ese desmantelamiento debieron actuar las organizaciones sociales y otra vez la trinchera se corporizo en lugares como el Programa que durante esos años tuvo más inscriptos que en los años de bonanza. En los 10 años que lleva este libro el Programa siguió cumpliendo su tarea de modo ininterrumpido. Articulando universidad y territorio a partir del encuentro real y sostenido de modo semanal con 17 cohortes y más de 200 estudiantes, graduados y graduadas que han participado. Hoy son más de 1500 los miembros de organizaciones que pasaron por las aulas, interactuando y produciendo la síntesis que hace de esta experiencia de extensión universitaria: un modelo de gestión reconocido y valorado tanto por académicos, como así también por referentes políticos y sociales.

La reedición de este libro es un reconocimiento a los referentes de las organizaciones sociales que participaron de esa experiencia editorial. En muchos casos, es posible que sean las mismas personas y sus organizaciones que tanto en los años oscuros del macrismo, como hoy en pleno brote de COVID 19 sean las que están generando respuestas concretas donde las necesidades urgentes no pueden esperar.

Adriana Clemente

Agosto 2020

Testimonios

Centro Comunitario Abriendo Las Alas – José C. Paz

Beatriz Paisan

El centro educativo comunitario “Abriendo las alas”, del B° Primavera, ciudad de José C. Paz, ofrece a chicos/as y familias un espacio donde poder compartir saberes y sentires, buscando crecer en autonomía y promoviendo el aprendizaje a través del juego y talleres.

Participar del curso Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias, reforzó las convicciones de educadoras que buscamos comprometernos con un cambio y elevó la autoestima de algunas que tuvieron la oportunidad de asistir a la Universidad, participando de una capacitación acorde con la actualidad, las necesidades socioculturales y el buen nivel académico.

Los trabajos propuestos cada semana, así como los materiales entregados, nos ayudaron a relacionar la tarea cotidiana y barrial con la teoría y las experiencias de otros. A través de los intercambios grupales, nos permitieron vivenciar nuestra tarea como parte de un trabajo colectivo más amplio.

EMAC Solano - Quilmes

María Itatí Gómez

Nuestro rol en la comunidad es de comunicadoras sociales, a través de capacitaciones, entrega de volantes, eventos, información, asesoramientos sobre violencia de género, en el noviazgo, abuso de niños/as, métodos anticonceptivos, infecciones de transmisión sexual y otros temas que puedan complementar nuestra tarea de promover la mejor calidad de vida de la mujer, su familia y su contexto social.

Nos sirvió para aprender a mejorar esa comunicación en los barrios, a través de las capacitaciones que recibimos, porque nos permitió conocer nuevas herramientas, incorporar saberes, generar redes con otras ONGs de distintos lugares de la provincia. Fue importante el acompañamiento de los chicos y chicas que nos asistían en este proceso y el seguimiento, hasta hoy, que continuamente nos aporta cosas nuevas y que nos permite crecer más en nuestra organización. Nuestra ONG tuvo la posibilidad de que se nos aprobara un proyecto. Aparte del subsidio, recibimos capacitación para que nuestro objetivo tuviera excelentes resultados. Nos acompañaron dos

estudiantes, que nos aportaron su capacidad, lo técnico que para nosotras es fundamental, y su buena predisposición para venir hasta nuestro barrio, que es el otro extremo de donde ellas viven. Estamos agradecidas y reconocemos el buen trabajo que vienen realizando todos estos años.

Asoc. Civil El Hombre Nuevo del Sur - Lanús

Walter Blanco

Cuando comenzamos a percibir la crisis que se instalaba, a fines de los noventa, surgió la necesidad de organizarnos en el barrio. La desocupación aumentaba a cifras escalofrantes y los sindicatos no contenían ni representaban a los miles de trabajadores desocupados. Ese papel lo cumplimos las Organizaciones Sociales, que nos dimos la tarea de atender a las necesidades más urgentes: el hambre con el comedor comunitario y tratar de generar trabajo genuino con emprendimientos y proyectos productivos que íbamos creando con mucha voluntad, pero con poco conocimiento. No hay que olvidar que todos éramos trabajadores educados para trabajar y cobrar un sueldo a fin de mes. No teníamos idea de cómo armar una empresa y administrarla, aunque ésta fuera una cooperativa. Los fracasos y frustraciones se iban sumando. En ese momento, se nos abrieron las puertas de la Facultad de Ciencias Sociales y esto nos permitió adquirir conocimientos indispensables para el fortalecimiento de nuestros proyectos. Esta experiencia nos demostró que la universidad pública debe estar al servicio del Pueblo y no para instruir a los dirigentes de la dominación.

Culebrón Timbal - Moreno

Diego Jaimes

Desde el Culebrón Timbal creemos que la cultura del Gran Buenos Aires es una fuente de riqueza inagotable. Esa cultura mestiza, hecha tanto del chamamé del litoral como del hip hop de los pibes de los suburbios, necesita canales donde hacerse masiva y pública, de tal modo que los pueblos se reconozcan allí para expresarse y crecer colectivamente. Nuestros medios comunitarios son en parte eso, espacios de creación de la cultura popular para multiplicar voces y miradas de la realidad, para convencernos de que lo nuestro vale. Nuestro contacto con la Facultad permite fortalecer y potenciar esas voces y miradas, para mejorar la calidad técnica de nuestro espacio físico —la radio en particular— como así también para capacitar a vecinos y vecinas, chicos y grandes, para hacer cada vez mejor comunicación.

Promotores de salud Hospital EVA PERÓN - SAN MARTÍN

Gladys Tena

Desde el grupo de promotores de salud Área Reconquista y Hospital Eva Perón, de San Martín, que trabajamos con el tema de la salud desde la promoción y la prevención, pudimos concretar la tan difundida y poco concreta articulación entre salud y educación. Tuvimos la posibilidad de fortalecer el trabajo en equipo y de ampliar nuestros conocimientos participando de distintos módulos de formación, para luego compartir con los compañeros y así poder armar distintas actividades con las personas que viven en nuestro barrio con el fin de mejorar la calidad de vida de nuestra comunidad. Para nosotros lo mejor de esta experiencia es que de alguna manera nos permitió sentirnos dignos, por el valor que tiene el poder participar de una clase dictada por un profesor, sentarse en un aula donde lo hacen diariamente los alumnos que están cursando una carrera universitaria o participar de un concurso de proyectos para conseguir recursos para mejorar nuestras organizaciones.

Presentación

El presente trabajo surge como resultado de un proceso de vinculación sistemática entre la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y un conjunto de experiencias comunitarias de carácter urbano que se han desarrollado entre los años 2002 y 2009 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias.

Este programa de trabajo y aprendizaje nos ha marcado como profesionales y académicos de las Ciencias Sociales y ha dejado como resultado fuertes inscripciones y “huellas” en la institución sede de este proyecto; en sus estudiantes, docentes e investigadores. Ha intentado ser un aporte para contribuir a la formación de intelectuales “anfibia”, como los define Maristella Svampa, que al mismo tiempo desarrollen pensamiento crítico, capacidad de intervención social y vocación de transformación política.

Esta experiencia ha impactado significativamente en el desempeño de las propias organizaciones participantes: en su capacidad de gestión institucional; en el nivel de incidencia que logran en las políticas públicas; en su autonomía política y en su grado de articulación con otros actores sociales. Pero también este camino compartido ha impactado en la subjetividad de los militantes y dirigentes sociales que transitaron por las aulas de la Facultad. Algunos de ellos han descrito su trayectoria por este programa como vital y transformadora ya que “nunca pensé que podría entrar en la universidad”.

La presente publicación surge como resultado de este programa. Tiene como objetivos principales recuperar la experiencia de trabajo desarrollada; analizar a las asociaciones populares urbanas y sus transformaciones en los años de emergencia y salida de la crisis; y brindar elementos que permitan desarrollar políticas y programas dirigidos al fortalecimiento del sector.

¿Por qué resulta de interés desarrollar un trabajo de reflexión sobre las organizaciones comunitarias urbanas a partir de un proceso de vinculación con la universidad pública?

Las organizaciones comunitarias cobraron centralidad a partir de las cíclicas crisis socio económicas que afectaron a nuestro país en las últimas dos décadas. Nos hemos centrado en el período 1989-2001 para analizar su surgimiento y desarrollo en el escenario urbano. En esta etapa, se ha constituido un extendido y heterogéneo universo de experiencias comunitarias que han dado respuesta a situaciones de pobreza y desempleo.

Particularmente en los períodos de agudización de la crisis (1989 por hiperinflación, 2001 por hiper-desocupación) los sectores populares urbanos generaron un variado conjunto de estrategias y acciones en el territorio que dieron respuestas, más o menos organizadas, al proceso de empobrecimiento y pauperización de sus condiciones de vida.

Definimos a las expresiones organizativas de tipo comunitario como los conjuntos de personas que se organizan a partir de un factor común (la conciencia de una carencia o necesidad) e intentan producir una transformación de esa realidad. Su accionar se orienta según valores e intereses compartidos por sus integrantes, imágenes y creencias comunes sobre la sociedad y su transformación (*Hardoy; 1994*).

Desde la universidad pública ha sido posible abordar estos desafíos a partir de acciones sistemáticas y sostenidas en el tiempo durante un período de profundas crisis, significativo para el desarrollo y consolidación de experiencias comunitarias que han surgido en los “márgenes” de la sociedad.

Estas acciones tuvieron como punto de partida una oferta de capacitación para miembros y dirigentes de sociedades de fomento, cooperativas, comedores y centros comunitarios, movimientos de desocupados, entre otros. Posteriormente, se desarrollaron proyectos locales en los barrios y organizaciones involucrados a partir de oportunidades de financiamiento con asistencia técnica específica. Simultáneamente se trabajó en la elaboración de materiales gráficos y audiovisuales (cartillas, manuales, videos) para la formación y el debate. Por último y como resultado del programa se realizó una tarea de recopilación, sistematización y análisis de la información sobre la situación de las organizaciones participantes.

En síntesis, hemos tomado como punto de partida los datos producidos en el marco de un proyecto de investigación¹ desarrollado a partir de un programa de extensión universitaria², cuyo objetivo central es el fortalecimiento de organizaciones comunitarias.

1 | Asociaciones populares urbanas en el área metropolitana de Buenos Aires en el contexto de la crisis 2001 / 2002. Director de Proyecto: Javier Bráncoli. Co-Director: Miguel Vallone. Equipo: Bárbara Ohanian, Lucrecia D'amato, Carolina Maglioni, Paola Lavandera, Andrea Echevarría, María José Espagnol, Melina Mezzini. programa de Reconocimiento Institucional (R07-105). Facultad de Ciencias Sociales - UBA. Resolución CD N° 2115/07.

2 | Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias del ámbito metropolitano de Buenos Aires. Secretaría de Extensión Universitaria. FCS-UBA. Resoluciones CD N° 599/02; 1160/03; 2039/03; 3264/04; 51/06; 1410/07; 2710/08; 4283/09.

Qué tienen de comunitarias estas organizaciones es una de las preguntas que recorre el trabajo y que nos proponemos abordar a partir de categorías desarrolladas por diversos autores. Tomamos como referencia el pensamiento de autores clásicos, contemporáneos y otros trabajos de investigación³ para contrastar diferentes perspectivas respecto de la vigencia y potencialidad de estas experiencias comunitarias en la actualidad.

Los ejes de análisis surgen de la lectura, comparación y aplicación de los esquemas conceptuales desarrollados por autores seleccionados a tal fin y en un diálogo con afirmaciones e interrogantes que han surgido durante el proceso de investigación. Este desarrollo se presenta en un capítulo inicial que actúa como marco teórico de referencia. Tomamos como punto de partida autores clásicos de las ciencias sociales que desarrollan el concepto de comunidad como tipo de relación social y que representa un marco de referencia para caracterizar a estas experiencias. Este primer capítulo introductorio se desarrolla a partir de tres dimensiones principales: el lazo social en el origen y trayectoria de las organizaciones comunitarias; su relación con la dimensión espacial en el escenario urbano; y el modo de organización que adquiere el trabajo asociativo para dar respuesta a necesidades y problemas sociales. En los siguientes cuatro capítulos, se realiza un análisis de la información documental disponible, sistematizada durante estos años de trabajo a partir de fuentes de información y técnicas específicas.

La metodología de investigación desarrollada se ha apoyado en fuentes de información y técnicas de recolección cuantitativa y cualitativa. Como estrategia principal, se trabajó en la construcción de una matriz de datos para caracterizar las experiencias asociativas registradas a partir de la información disponible sobre un extendido y heterogéneo universo de análisis.⁴

La información surge de cuestionarios autoadministrados que se presentaron al momento de la inscripción de las organizaciones. Una primera lectura y análisis preliminar nos permitió definir las variables y dimensiones de esta matriz para luego procesar esta información desde una perspectiva interpretativa sobre los relatos y testimonios de los participantes. Esta tarea arrojó información estadística sobre la base de más de 500 casos.

3 | En la bibliografía, se compilan autores de la sociología clásica (entre ellos Ferdinand Tönnies) y contemporáneos como Z. Bauman y R. Sennet. También se ha tomado como referencia otros trabajos de investigación sobre la temática en la región.

4 | Se trabajó en la carga de datos sobre la base de 515 experiencias registradas tomando como referencia las fichas de inscripción al programa de extensión mencionado. Las dimensiones aplicadas fueron tipo de organización, su origen, campo de acción, vinculación con otras organizaciones, participación en redes, nivel de formalidad.

En una etapa posterior, se analizaron los resultados estableciendo relaciones entre los datos correspondientes a cada una de las dimensiones escogidas y de la triangulación con otras fuentes de información: registros de los talleres grupales realizados con las organizaciones; entrevistas en profundidad; cuestionarios; observación y entrevistas en campo realizadas por el equipo del programa. Por otra parte se trabajó sobre información relevada y analizada sobre el mismo universo y en base a otras fuentes y técnicas desarrolladas en otros proyectos de investigación asociados.⁵

Como resultado de la estrategia adoptada surgen conclusiones preliminares en relación con el interrogante inicial planteado y que se desarrollan a lo largo del trabajo. A partir del análisis de la información y de los ejes conceptuales definidos se han desarrollado los siguientes cuatro capítulos.

En el capítulo II se describe la relación que establecen las organizaciones comunitarias con el entorno urbano y que determina mutuos condicionamientos entre las formas sociales y espaciales que adquieren estas experiencias organizativas. Este capítulo representa el marco contextual e histórico del trabajo y se desarrolla sobre la base de una recta histórica que permite vincular el surgimiento de organizaciones comunitarias, las diversas formas de hábitat popular y el proceso de urbanización e industrialización en el área metropolitana de Buenos Aires desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.

En el capítulo III, se analiza el surgimiento y desarrollo de experiencias comunitarias en el contexto de la crisis a partir de diversos factores que actúan como condicionantes externos o internos. Se definen estos factores a partir de un análisis de la información que nos ha brindado la matriz y se vinculan con el período que tomamos como referencia: 1989-2001.

En la siguiente sección, se aborda la morfología interna de las organizaciones comunitarias: el modo de organización que adoptan; los campos específicos de acción que desarrollan para atender distintos tipos de necesidades y problemas sociales; sus grados de articulación a nivel territorial y su nivel de formalización.

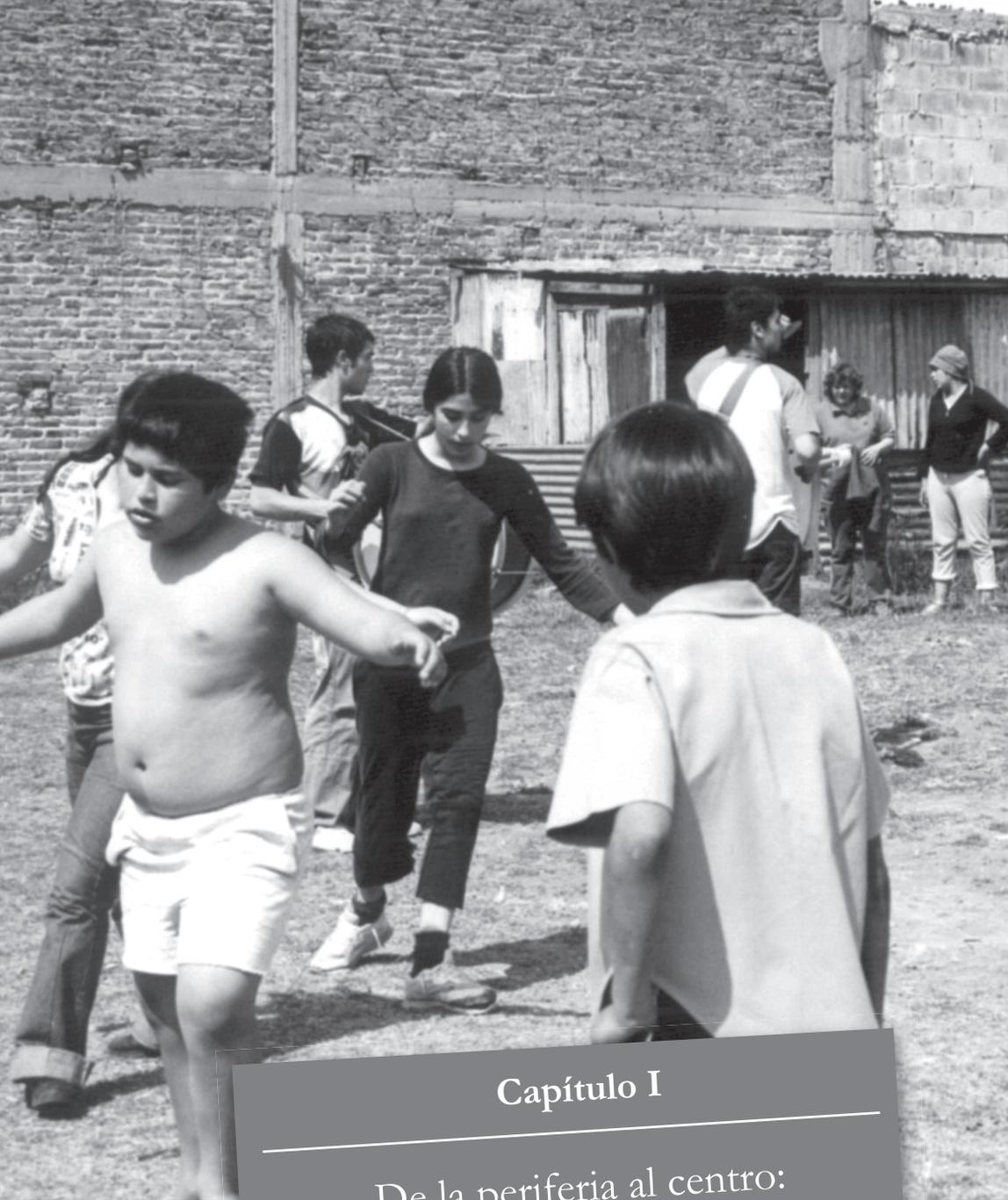
5 | Encuesta a miembros de organizaciones sobre la base de 44 casos; grupos focales realizados con referentes de organizaciones comunitarias de distintos distritos y estructura organizativa; relevamiento de 53 emprendimientos productivos correspondientes a 35 organizaciones sociales; encuestas a 42 jefes de hogar de familias beneficiarias de planes alimentarios de La Matanza; entrevistas a 12 referentes de organizaciones sociales de La Matanza que brindan asistencia alimentaria.

Finalmente se analiza la vinculación entre las organizaciones de base y el Estado a partir de lógicas y modos de relación construidos a lo largo de este período. Como casos testigo, se analizan dos tipos o modos de relación a partir de políticas sociales focalizadas territorialmente: los servicios de asistencia alimentaria y los emprendimientos socioproductivos. Luego se construye un cuadro de síntesis comparativo entre ambas políticas y lógicas de relación entre el Estado y las organizaciones de base.

En un apéndice específico se resumen las principales líneas de acción desarrolladas como secuencia metodológica para el trabajo de capacitación y fortalecimiento de organizaciones sociales y comunitarias desarrollado desde la universidad. En esta sección se busca registrar una experiencia que parte de acciones de extensión y transferencia a organizaciones comunitarias para llegar a instancias de indagación y estudio en profundidad expresados en este proyecto de investigación.

Para una mejor comprensión del texto, los gráficos y cuadros se han agrupado en el Anexo II.

Por último, en las conclusiones intentamos realizar una reflexión teórica para dar un cierre, siempre provisorio, a las preguntas que se abren a lo largo de los capítulos que aquí presentamos y que nos permite animarnos a pensar en una nueva definición y caracterización de la acción colectiva en el territorio.



Capítulo I

De la periferia al centro:
La organización social en las
comunidades suburbanas

Por *Javier Bráncoli*

De la periferia al centro: La organización social en las comunidades suburbanas

Este capítulo inicial representa el marco teórico de referencia para el trabajo de investigación realizado. Hemos tomado como punto de partida autores clásicos de las Ciencias Sociales que definen la sociabilidad comunitaria como un tipo de relación social en el proceso histórico de transición de la comunidad primitiva a la sociedad moderna.

En la actualidad, el retorno a formas tradicionales de vida comunitaria es una manifestación de las crisis de la sociedad salarial y la matriz industrial. Nuestras preguntas giran en torno a la necesidad de responder si estas formas comunitarias son una alternativa para los sectores populares urbanos.

Un aspecto a analizar en primer lugar es la constitución del lazo social en el proceso de conformación y desarrollo de organizaciones comunitarias en el ámbito (sub)urbano. ¿Cuáles son las condiciones que favorecen el origen y desarrollo de estos grupos que actúan en contextos de pobreza y segregación? Tanto los factores internos del grupo (motivaciones, vínculos preexistentes, relaciones de cooperación y competencia) que movilizan a los sujetos para la unión y la ayuda mutua, como así también los factores externos (de contexto histórico y social) que han condicionado su surgimiento.

Una segunda dimensión a considerar es la espacial, donde se inscribe el desarrollo de estas “comunidades reales”. La configuración del territorio define, en buena medida los alcances y rasgos de estas organizaciones. La suburbanidad es su principal característica. La ciudad, como territorio urbano, aparece para algunas corrientes de la sociología urbana como negación de la posibilidad misma de constituir lazos comunitarios. Sin embargo, el barrio como comunidad suburbana, define un entorno social y geográfico específico que se encuentra directamente emparentado con experiencias de tipo comunitario.

Por último la organización del trabajo es el modo que encuentran estos grupos para definir una determinada forma de relación social en torno a la satisfacción de necesidades sociales. El trabajo comunal, por oposición a la relación de trabajo asalariado, es propio de la tradicional comunidad premoderna y su eje organizador son los grupos familiares. Las experiencias comunitarias suburbanas definen un particular modo de realizar una división del trabajo a su interior —la ayuda mutua— para garantizar la producción de satisfactores no mercantiles a través de diferentes actividades y proyectos sociales.

Estas dimensiones nos permiten aproximarnos a las organizaciones en el escenario urbano a partir de afirmaciones y preguntas que recorren el trabajo de investigación y que entran en diálogo con distintas corrientes y autores que han contribuido al debate, la reflexión y la acción sobre este campo.

1 El Lazo Social en el origen y configuración de organizaciones comunitarias

Según Tönnies¹, el elemento que permite “componer” múltiples relaciones sociales es la voluntad humana. Esta voluntad puede ser definida como “acciones recíprocas” que tienden a la conservación o destrucción de otras voluntades o cuerpos (afirmativas o negativas). Estas acciones recíprocas conforman un sistema de relaciones que constituyen la base de múltiples y diversas experiencias comunitarias que se han desarrollado en el período y región en estudio.

El grupo formado por esta relación positiva, concebido como cosa o ente que actúa de un modo unitario hacia adentro y hacia fuera, se llama unión. La relación misma, y también la unión, se concibe, bien como vida real y orgánica –y entonces es la esencia de la comunidad– bien como formación ideal y mecánica –y entonces es el concepto de sociedad... (Tönnies; 1887:19).

Esta distinción entre lo orgánico (comunidad) y lo mecánico (sociedad) atraviesa todo el trabajo de Tönnies y encuentra una referencia directa en los conceptos de solidaridad mecánica y orgánica de Durkheim², aunque con sentido inverso. Estas categorías definen tipos ideales de relación social –comunitaria y societaria– que tomamos como referencia para el análisis de organizaciones sociales de carácter territorial y representan una primera aproximación conceptual al fenómeno.

1 | Ferdinand Tönnies (1855-1936), sociólogo alemán. Miembro fundador de la *Asociación alemana de sociología*. Famoso por su distinción de Comunidad y Sociedad y acuñó el concepto de Voluntarismo. Discípulo de Herbert Spencer, su sociología se basa en el evolucionismo y la psicología individual. Tönnies publicó más de 900 trabajos y contribuyó a varias áreas de la sociología y la filosofía.

2 | Emile Durkheim (1858-1917, Francia). Uno de los fundadores de la sociología moderna, junto a Max Weber y Karl Marx. Durkheim concibió la existencia de fenómenos específicamente sociales ("hechos sociales"), que constituyen unidades de estudio que no pueden ser abordadas con técnicas que no sean específicamente sociales.

La base de la distinción entre comunidad y sociedad es el tipo de relación que se establece entre los hombres; en un caso esencialmente unidos: la comunidad, y en otro esencialmente separados: la sociedad. El cambio hacia formas societarias significa un cambio en el contenido de la voluntad social.

Tönnies desarrolla una metáfora en torno a la polaridad comunidad-sociedad planteada a partir de la distinción entre moléculas y átomos. Las moléculas son elementos homogéneos que conservan la propiedad de la materia en su mínima expresión y cuyo estado de agregación son los cuerpos; los átomos son cuerpos heterogéneos que no conservan la propiedad de la materia (no tienen vida) y su diferente combinación a través de la división y la posterior unión permite construir materias inorgánicas o artificiales. El individuo aislado es el elemento (artificial) que luego compondrá relaciones societarias, aislado de su naturaleza, es decir, de la comunidad. La familia cumple esta función “molecular” como base de la vida basada en relaciones comunitarias.

Los atributos de la comunidad como forma orgánica de relación serán para Tönnies: proximidad, cotidianeidad, intimidad, seguridad, familiaridad, necesidad, naturalidad. Estas relaciones orgánicas y primitivas tienen origen en el tipo de vínculos que establecen padres, hijos, cónyuges y hermanos en un núcleo familiar.

La teoría de la comunidad desarrollada por Tönnies parte de diferentes supuestos o hipótesis que se expresan en características que adquiere la relación social humana como unidad perfecta; estado primitivo o natural; relaciones entre individuos diversamente condicionados; con origen en la vida vegetativa (familiar) y sus diferentes tipos de relaciones, y que se sostiene a partir de la fuerza fundada en la voluntad.

Siguiendo a Tönnies, uno de los rasgos que identifican la práctica de las organizaciones comunitarias es que tienen una raíz común en las relaciones de parentesco o comunidad de sangre que le dan origen, con base en la familia nuclear o clánica, que configura una red de relaciones preexistentes a partir de las cuales aquellas se desarrollan. “El parentesco tiene la casa como su morada y como si fuese su cuerpo; en este tipo hay convivencia bajo un solo techo protector; posesión y goce comunes de las cosas buenas, especialmente alimentación a base de las mismas provisiones...” (Tönnies; 1887:33).

La voluntad comunal (esencial) descrita por Tönnies se sostiene por la mutua fuerza y simpatía social que mantienen unidos a los hombres. Denomina consenso a esta inclinación recíproca, común y unitiva que se expresa particularmente en el lenguaje. El consenso se afirma en el muto conocimiento íntimo y por la participación en la vida del otro.

Sin embargo, las inclinaciones de amistad u hostilidad están basadas en las mismas condiciones. Es decir, consenso no es ausencia de conflicto: implica la afirmación o negación de vínculos naturales preexistentes. En las voluntades humanas, la afinidad de sangre y la proximidad (en el espacio o espiritual) de los miembros representa la posibilidad de la existencia de la comunidad. En esta afinidad y proximidad se desarrolla la concordia (conjunto de consensos) como base de la comunidad.

El desarrollo histórico que plantea Tönnies va desde la vida comunitaria, primitiva, basada en relaciones primarias de vecindad y parentesco y cuyo escenario era la aldea, hacia una “vida múltiple y abigarrada” en la gran ciudad, constituida por relaciones de contrato e intercambio. Esta secuencia evolutiva hacia adelante puede resumirse en el pasaje de la comunidad a la sociedad. Sin embargo en la actualidad la vuelta a formas de relación definitivamente comunitarias no podría plantearse como un directo retorno a la comunidad originaria.

¿Cuáles son las formas que adquiere la sociabilidad comunitaria en la actualidad? ¿Cual es el tipo de relación que prevalece —comunitaria o societaria— en diversas experiencias sociales de carácter vecinal o barrial? son interrogantes en este trabajo. La extendida presencia de organizaciones comunitarias en territorios urbanos segregados expresa un dato objetivo en la observación y registro de estas experiencias desarrolladas en los últimos años.

1.1 De la comunidad tradicional a la sociedad moderna

El proceso histórico que marca el tránsito de la comunidad a la sociedad implica un cambio en la distinción entre público y privado. En las relaciones societarias prevalecerán fronteras nítidas entre ambas esferas de la vida social mientras que en la vida comunitaria se establecen líneas de continuidad que unen casa, aldea y ciudad. La ciudad (medieval) representaba una extensión de la casa y de las formas de relación que allí se establecían.

En este sentido la vida comunitaria constituye un espacio de mediación entre la vida privada de la casa y la vida pública en la ciudad. Es en este espacio de intersección entre lo público y lo privado donde las organizaciones comunitarias construyen su rol y adquieren importancia en la vida cotidiana de las familias en los sectores populares urbanos. Un espacio semipúblico (o semiprivado) en donde tienden a resolverse cuestiones de la vida doméstica: alimentación; cuidado de los niños; mejoramiento habitacional.

En una primera hipótesis podemos plantear que las organizaciones comunitarias implican una relación comunitaria “hacia adentro” pero societaria “hacia fuera”. Comunidad e intercambio forman parte de una díada en las formas de relación que establecen estas organizaciones y se expresa en la propia trayectoria de las organizaciones comunitarias.

Es posible reconocer en estas experiencias asociativas urbanas una tendencia general que va de relaciones predominantemente comunitarias a relaciones predominantemente societarias. En lo que algunos autores denominan “grupos fundadores” es donde las relaciones de afinidad y proximidad (como la vecindad y el parentesco) y una forma colectiva de satisfacer necesidades humanas, marcan el período inicial o fundacional de estas organizaciones. Estos grupos se expresan como un sistema de relaciones horizontales y prácticas basadas en la ayuda mutua y la cooperación. En situaciones de crisis o emergencia, estos vínculos se activan especialmente como respuesta a las restricciones que les imponen las circunstancias externas.

Sin embargo, una vez transcurrido el período inicial o fundacional de estas organizaciones sociales de base se desarrollan mecanismos que tienden a regular este sistema de prácticas sociales en una progresiva institucionalización. Estatutos, actas, proyectos, elección de autoridades, marcan el tránsito hacia formas cada vez más contractuales de relación y menos naturales u originarias. Esta tendencia permite a las organizaciones sostenerse en el tiempo, lograr mayor capacidad de gestión institucional, optimizar recursos y resultados y hacerse visibles públicamente; pero al mismo tiempo, comienzan a ser reguladas por relaciones de contrato e intercambio con otros actores sociales, y en particular por el Estado.

¿Qué formas de sociabilidad podemos reconocer en la trayectoria de estas formaciones comunitarias? Es una pregunta para realizar como parte de un diagnóstico de diversas experiencias sociales consolidadas como principal estrategia de los sectores populares urbanos para garantizar su subsistencia.

Estos modos de relación social contrastantes, que Tönnies denomina societario o comunitario, definen diferentes órdenes sociales o de convivencia, que se regulan según corresponda por el consenso (comunidad) o por el contrato (sociedad) aunque, como hemos visto en el caso que analizamos, estos órdenes prevalecientes implican que existen formas contractuales o consensuales de convivencia en ambos casos. No podemos aplicar estos tipos ideales de ordenamiento social a las situaciones reales que se presentan para el análisis, las organizaciones comunitarias, sin distinguir situaciones mixtas o en transición en cada caso particular.

El orden comunal se caracteriza por la coincidencia de voluntades (esenciales) basados en la concordia, la costumbre y la religión, plantea Tönnies, mientras que en un orden de convivencia societario coinciden voluntades (arbitrarias) y prevalecen la convención, la legislación y la opinión pública. Estas regulaciones están originadas en un estado social de aislamiento y hostilidad entre los individuos que definen una sociabilidad contractual como modo de convivencia. Este orden societario se ha impuesto a una voluntad social basada en la concordia, la costumbre y la religión en donde el centro es el hogar (la familia y la casa) como ipsum (centros) de la vida comunitaria.

Civilización societaria y vida comunal aparecen como modos de relación en un ciclo histórico que va de la tradición a la modernidad. Para dar cuenta de las razones que han llevado al retorno de formas de vida comunitaria, es necesario analizar la tensión entre lo local y lo global que aparecen como polos opuestos, divergentes y convergentes, y que dan cuenta, en términos territoriales, de estos diferentes órdenes sociales.

Nisbet³ caracteriza a la comunidad como un modo de relación social definido por la intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo. En este sentido, el significado de la comunidad excede una dimensión territorial delimitada y abarca “al hombre en su totalidad”. El concepto de comunidad como “buena sociedad” se contrapone con la idea preexistente del contrato, como principio racional, para dar legitimidad a las relaciones sociales.

La comunidad es una fusión de sentimiento y pensamiento, de tradición y compromiso, de pertenencia y volición” (*Nisbet; 1966:72*). El arquetipo de relación propio de la comunidad es la familia y las relaciones no comunales, por el contrario, están caracterizadas por el conflicto, la competencia o el consentimiento contractual.

En ambos tipos de relaciones –comunales o contractuales; tradicionales o racionales– la voluntad humana (volición) es el elemento molecular común presente en ambos arquetipos. La voluntad humana es también la base de las (modernas) relaciones sociales racionalistas e individualistas. Este nuevo modelo de relación social, contradictorio con las tradiciones comunales, resultaba un impedimento para el desarrollo económico.

3 | Robert Nisbet (1913-1996), sociólogo norteamericano. Obtuvo un Ph.D. en Sociología en 1939 en Berkeley. Luego de combatir en el ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial, fundó el Departamento de Sociología en Berkeley. Para el autor, la comunidad es la idea-elemento de más largo alcance dentro de la sociología.

El proceso de profundas transformaciones que implicó el pasaje de la tradicional comunidad aldeana a la moderna ciudad industrial fue resistido en el plano de las ideas pero también de la acción.

En este período de transición, los movimientos cooperativos y de ayuda mutua (gremios y cofradías) implican una respuesta a la sociedad moderna para recuperar el lazo social comunitario. Esta resistencia tuvo su expresión en asociaciones y uniones de carácter radical (socialistas utópicos y anarquistas) pero también conservadores. Incluso en las instituciones religiosas la idea de comunidad cobra importancia en el movimiento de la Contrarreforma frente a la prédica protestante de corte individualista.

En estas acciones de resistencia comunitaria frente al avance en proceso de modernización e individualización podemos distinguir elementos comunes que resultan significativos para el análisis de las actuales experiencias comunitarias que analizamos: espacio local, familia y relaciones de cooperación y ayuda mutua constituyen ámbitos en donde “se refugian” relaciones comunales en un contexto de predominantes relaciones societarias.

En villas, barrios, asentamientos del área metropolitana de Buenos Aires se desarrollan prácticas de cooperación y ayuda mutua destinadas a satisfacer necesidades sociales que encuentran en las relaciones primarias de vecindad y parentesco los primeros eslabones en una forma determinada de sociabilidad.

Le Play⁴ realiza un estudio empírico de la comunidad a través de un análisis comparativo desarrollado en un importante estudio de campo. Al igual que otros autores, caracteriza la desorganización de la comunidad tradicional como consecuencia de la desorganización de las formas económicas y políticas modernas. Va a vincular los tipos de comunidad, su estructura y relación con el medio, con las formas que adquieren las relaciones de parentesco en cada contexto que analiza. Las poblaciones están constituidas por conjuntos de familias y el estudio de la comunidad es posible a partir del estudio del funcionamiento interno de la familia.

Los tipos familiares son estudiados a partir de una observación comparativa y cuantitativa de casos. Los tipos de familia que define son: familia patriarcal, familia inestable y familia troncal. Por un lado, familias caracterizadas por alta estabilidad, tradición y seguridad.

4 | Le Play, Frédéric (1806-1882), filósofo francés, uno de los pioneros de la sociología e impulsor decisivo del método científico en las ciencias sociales en el siglo XIX francés. Su principal método de estudio era la observación minuciosa de los fenómenos sociales según un esquema unitario.

Por otro, familias definidas por la fragmentación (de la propiedad); pérdida de autoridad y ruptura entre familia y tradición. Cada uno de estos tipos es un microcosmos (microsociología) que cumple un rol decisivo en el orden social. En este sentido, interesa también analizar las relaciones que establecen las familias con otras instituciones de la comunidad.

El planteo de Tönnies lo lleva a realizar una tipología que permite una aplicación universal. La distinción entre relaciones comunales y societarias se materializa en determinadas formaciones denominadas uniones y asociaciones. Este proceso evolutivo será de la unión en comunidad, cuyo prototipo es la familia, hacia la asociación de comunidad cuya expresión son gremios y cofradías en donde subsiste una relación “familiar”. En las relaciones societarias se pasará de asociaciones a uniones basadas en el interés, el cálculo y el contrato: su mayor expresión es la empresa y el comercio.

La construcción de esta tipología en Tönnies permitirá identificar estos tipos ideales en distintas formaciones: por ejemplo, relaciones de *Gesellschaft* (sociedad) presentes también en la familia nuclear o bien relaciones de *Gemeinschaft* (comunidad) en la empresa o corporación moderna. Los cambios en el orden comunal constituyen el principal factor causal que explica los cambios provocados por el proceso evolutivo que va de la tradición a la modernidad. El desarrollo de la sociedad implica necesariamente la desintegración de formas comunitarias preexistentes.

Weber⁵ define éste como un “proceso de racionalización” que se manifiesta en los diferentes tipos de acción social, distinguiendo entre lo comunal y lo asociativo como tipos de relación social de solidaridad. Lo comunal está basado en el sentimiento subjetivo de pertenencia mutua: la familia, la vecindad o la parroquia. Por el contrario lo asociativo será un ajuste de intereses motivado racionalmente, en donde no existe una identificación emocional: el libre mercado es su mayor expresión. Lo comunal está basado en la tradición y el parentesco mientras que lo asociativo está basado en el interés y la volición. Estas relaciones son abiertas o cerradas tanto en un orden comunal como asociativo aunque en el comunal prevalecen las relaciones de tipo cerradas.

Estos son los tipos fundamentales de relación que Weber observa en las formaciones sociales. Ambos tipos pueden estar presentes en la estructura social. Sin embargo, el individualismo progresivo y el proceso de racionalización se expresan en una tendencia predominante que va de lo comunal a lo asociativo.

5 | Max Weber (1864-1920), economista y sociólogo alemán, quizá el más importante del todo el siglo XX, conocido por su análisis sistemático de sociología política y del desarrollo del capitalismo y la burocracia. Una de sus obras fundamentales *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* intentó demostrar que los valores éticos y religiosos calvinistas habían ejercido una importante influencia en el desarrollo del capitalismo.

Por el contrario, para Durkheim la comunidad no es un colectivo de grupos, familias o individuos sino un instrumento metodológico de análisis sobre los comportamientos humanos. La comunidad es preexistente al individuo. La conciencia colectiva son creencias y sentimientos comunes que explican distintos comportamientos de las personas aunque sean estrictamente individuales.

La sociedad no puede hacer sentir su influencia a menos que esté en acción, y no está en acción si los individuos que la componen no se asocian y actúan en común. Sólo mediante la acción común toma conciencia de sí misma y comprende cual es su posición; es por sobre todas las cosas, una cooperación activa (*Nisbet; 1966:116*).

La sociedad es comunidad en un sentido amplio. No existe una distinción de estos conceptos como tipos ideales. Existe un origen comunal de la sociedad que no marca rupturas con el proceso evolutivo de la tradición a la modernidad. Los valores y atributos de la comunidad deben estar presentes en la sociedad como comunidad extendida: intimidad, cohesión emocional, profundidad y continuidad.

1.2 La relación entre individuo y sociedad: desafío para la integración social

La preocupación de Durkheim sobre la integración social que se expresa en “La División del Trabajo Social”, permite una caracterización de los tipos de solidaridad social que otorgan cohesión a la sociedad moderna. La solidaridad mecánica basada sobre la homogeneidad moral y social de los individuos; la disciplina de la pequeña comunidad; la tradición; la propiedad comunal, el parentesco, la religión y el localismo. En la solidaridad orgánica, la característica es la heterogeneidad y el individualismo. La división del trabajo actúa como un mecanismo de complementación de tareas que otorga unidad y orden a través de la articulación de individuos en funciones diferentes.

La cohesión social antes garantizada por creencias y sentimientos comunes presentes en la conciencia colectiva será remplazada por la complementación de roles sin las restricciones del parentesco, la clase y el localismo. La respuesta a la desorganización social que surge como consecuencia del debilitamiento de la solidaridad mecánica es un fortalecimiento de sus rasgos: conciencia colectiva, autoridad moral y comunidad. La moralidad se realiza en la comunidad a través de la disciplina, es decir, el reconocimiento de

finés impersonales dotados de autoridad. Durkheim rechaza la figura del contrato como forma privilegiada de unión presente en distintas formaciones sociales. La sociedad no puede ser la suma de individuos unidos por relaciones contractuales sino que en ella prevalecen convenios, códigos y tradiciones. Es decir la unión de los individuos tiene origen en la comunidad y no en estados de conciencia individual.

Durkheim no niega al individuo ya que la sociedad existe sólo en los individuos pero el hombre como entidad biológica y social expresa un dualismo. El hombre sólo puede ser conocido como manifestación de la comunidad. La normalidad o anormalidad de la personalidad da cuenta de integración o desintegración social, es decir, la experiencia individual es siempre reflejo de la comunidad.

El aporte de Simmel⁶ está orientado a la microsociología. Lo pequeño y lo íntimo de grupos y asociaciones primarias (como la díada y la tríada, por ejemplo) constituyen, para él elementos moleculares de la sociedad que permite conocer la continuidad en los procesos asociativos. Las relaciones de conflicto, cooperación y competencia resultan vitales para comprender estas asociaciones de individuos. El individuo ocupa un lugar central para la comprensión de pequeños procesos grupales ya que "...la sociedad crece con las contribuciones de los individuos, que plasma o procuran plasmar, más allá de ella, su existencia como individualidades" (*Nisbet; 1966:135*).

Esta importancia conceptual que le asigna al individuo, difiere de la centralidad otorgada por otros autores a la familia como arquetipo del orden comunal, tal es el caso de Le Play o Tönnies. Sin embargo, esta orientación no transforma la obra de Simmel en una corriente más del individualismo utilitarista. Por el contrario, y al igual que Durkheim o Weber, el individuo es producto de la sociedad en la que está inserto.

Cómo se resuelve esta relación —entre individuo y sociedad— distingue el pasaje de la Edad Media a la Moderna en un proceso de acelerados cambios y transformaciones en la transición "...desde las formas cohesivas y tradicionales de comunidad, a los complejos anónimos urbano-industriales" (*Nisbet; 1966:136*).

6 | Georg Simmel (1858-1918) fue un filósofo y sociólogo alemán. Se centró en estudios microsociológicos, alejándose de las macroteorías de la época. Daba gran importancia a la interacción social.

Mientras que en la Edad Media la afiliación al grupo absorbe por completo al individuo en un esquema concéntrico de pertenencia progresiva de grupos más pequeños a otros más amplios; en la sociedad moderna el individuo registra múltiples pertenencias y afiliaciones a distintos grupos sin límite alguno. La pertenencia a distintos grupos afirma una conciencia mayor de individualidad en el sujeto.

El interés de Simmel por los elementos primarios de las relaciones humanas en sus formas, como la díada y la tríada, y en sus relaciones como los procesos de conflicto y cooperación, resultan particularmente relevantes para analizar el proceso de origen y desarrollo de las asociaciones populares urbanas en la actualidad. Estos elementos propios (formas y relaciones) pueden ser retomados para analizar procesos sociales desde la comunidad tradicional, en la sociedad moderna y en la reactualización de vínculos sociales comunitarios.

El análisis de lazos primarios (microscópicamente) permite abordar las motivaciones individuales en relación con el resto de la sociedad. Estos elementos motivacionales constituyen un aspecto a indagar, dentro los factores internos del grupo, en el proceso de conformación de organizaciones comunitarias. El otro elemento a considerar son factores de contexto social y económico que actúan como elementos causales en estos procesos asociativos. En los casos que analizamos las restricciones en la posibilidad de satisfacer necesidades humanas de carácter básico, operan como los principales factores externos.

Los grupos son para Simmel un modo de lograr diferenciación, una forma de inclusividad del individuo respecto a otros miembros del grupo en una relación de confianza, amistad y confidencialidad. Y también una forma de exclusividad ya que delimitan una frontera respecto al resto de la sociedad a partir de un cierto nivel de aislamiento.

De esta forma, los grupos logran mayor personalización del individuo y despersonalización en el resto de la sociedad. Cuanto más cerrados resultan estos grupos se logra mayor nivel de centralización en los grupos y avasallamiento sobre el individuo.

Si la igualdad es la esencia de la comunidad, el hermetismo y la homogeneidad tienden a lograr relaciones cada vez más íntimas y personales dentro del grupo como aislamiento respecto al resto de la sociedad, socialización y desocialización son los términos que expresan la tensión en la que se desarrollan estos procesos grupales.

El grupo se constituye para dar respuestas a cada individuo según sus necesidades y procurar su compromiso según sus capacidades. Estas relaciones primarias tienden a desarrollarse en la brecha que se sitúa entre “el individuo alienado y una sociedad impersonal”. Esto brinda reconocimiento, status, sentido de pertenencia: en definitiva elementos de la comunidad presentes en relaciones predominantemente societarias.

Para Bauman⁷, en las comunidades “realmente existentes” se hace evidente la contradicción entre seguridad y libertad. La comunidad es una experiencia que contrasta con la individualidad aunque ambas son deseadas y vividas por los sujetos. La distinción entre comunidad y sociedad está basada en el entendimiento compartido que se logra en la comunidad. Este tipo de entendimiento expresa un vínculo tácito, intuitivo o natural; un sentimiento recíproco y vinculante que mantiene esencialmente unidos a los sujetos. La inocencia de los sujetos permite reconocer estos vínculos como naturales en un círculo cálido de convivencia.

La identidad aparece como una consecuencia de la comunidad. Identidad y comunidad se encuentran y yuxtaponen en un mundo privatizado e individualizado. La identidad surge en la búsqueda por lograr la diferencia y el reconocimiento, pero al verse restringida esta búsqueda por el proceso de individualización y precariedad, la comunidad aparece como un continente de estas identidades. Las comunidades sirven para otorgar una seguridad colectiva transitoria frente las incertidumbres que afrontan los individuos. Esta dinámica de búsqueda de identidades individuales en comunidades transitorias torna inalcanzable el propósito ya que las comunidades “realmente existentes” no están en condiciones de retornar a ese primitivo y natural entendimiento comunal. En definitiva la tensión entre libertad y seguridad, como impulsos naturales de los sujetos, dan cuenta del proceso de constitución o disolución de las comunidades realmente existentes.

Frente a esta gran desvinculación, las organizaciones comunitarias expresan una respuesta parcial de los sectores populares urbanos en su búsqueda por obtener nuevas condiciones de seguridad, aunque no siempre lo logren acabadamente. Allí se entretejen nuevos vínculos sociales a partir de relaciones de proximidad y afinidad pero a su vez existe una búsqueda instrumental por acceder a beneficios sociales y económicos.

7 | Zygmunt Bauman, (1925-), sociólogo polaco. El interés de su obra se enfoca sobre la estratificación social, el movimiento obrero, antes de cambiar a preocupaciones más globales tales como la naturaleza de la modernidad, la posmodernidad y la globalización.

Este tipo de organizaciones logran ser actores y escenario de una recuperada e inevitable vida comunal, no siempre deseada pero sí necesaria para acceder a condiciones básicas de subsistencia.

Estas organizaciones construyen también formas de orden y disciplinamiento que llegan a regular en algunos casos la propia vida doméstica de las familias, particularmente de aquellos grupos familiares débiles y precarios. Se constituyen de esta manera nuevos códigos y procedimientos para la permanencia y seguridad que otorga esta comunidad reconstruida. La disciplina se expresa como normas de conducta a cumplir y mecanismos de control para lograr su cumplimiento. En ocasiones, estas organizaciones logran ejercer un efectivo control y regulación del territorio a través de diversos dispositivos que ordenan el intercambio entre “el adentro y el afuera” de la comunidad.

La experiencia de comunidad es un conjunto de entretreídos de biografías e historia compartidos. Estos lazos sociales, familiares y comunitarios, se han debilitado generando una sensación extendida de desintegración y aislamiento que genera una búsqueda por “religar lo que se ha desgajado”.

Los pobres, débiles o excluidos requieren de los lazos comunitarios porque dependen de ellos para su subsistencia y no tienen nada que perder dentro de los ámbitos comunales. Es así que se ven compelidos a la vida comunitaria para reducir los riesgos e incertidumbres que le generan su situación de precariedad permanente. De esta forma ven negada su individualidad: comer en comedores públicos; vivir en viviendas pobres e iguales construidas por un programa público; ser parte de un registro de beneficios mínimos e iguales para todos.

Pero la comunidad implica compromisos de largo plazo; derechos inalienables; obligaciones irrenunciables y una durabilidad prevista institucionalmente. Son los compromisos los que hacen ética a una comunidad: los compromisos que implican compartir fraternalmente y representan un seguro comunitario frente a los riesgos e incertidumbres de la vida individual. Estos modelos de comunidad se confunden en muchas ocasiones en el marco de un difuso discurso comunitario que encubre los genuinos conflictos sociales que atraviesan los vínculos entre las personas.

En las distintas perspectivas de los comunitaristas es posible distinguir dos posiciones: por un lado la comunidad ha existido siempre y remite a los lazos primarios familiares o vecinales. Por otra parte, en la actualidad las comunidades son una postulación o un proyecto y no una realidad. Para los primeros la comunidad es antes de la elección individual mientras que para los segundos la comunidad viene después de la elección individual.

1.3 La revitalización de formas comunitarias: en búsqueda de seguridad e identidad

Según Bauman, la actual “resurrección del comunitarismo” representa una respuesta al proceso de individualización líquido moderno⁸ y al desequilibrio entre seguridad y libertad. Ante la fragilidad de los vínculos humanos, la comunidad es un refugio en la búsqueda de seguridad, protección y certidumbre. La comunidad ideal otorga sentido y gratificación a los sujetos pero la fraternidad comunitaria existe en tanto no permita incluir a otros. La comunidad inclusiva es una contradicción en sí misma.

Cuerpo y comunidad son refugios defensivos en la era de la modernidad líquida en la búsqueda de seguridad, certidumbre y protección. En esta etapa el Estado ha dejado de ser proveedor de certezas y seguridades a través de políticas públicas y la comunidad se presenta como el sustituto que otorga refugio y contención. La política de precarización, como plantea Bourdieu⁹, implica la pérdida de la centralidad del Estado en el ejercicio de la coerción, atributo de la racionalidad moderna y el orden civilizado. Frente a un Estado débil se opera la desregulación de la violencia y se retorna al nivel neo tribal de la comunidad.

Los aportes de Sennet¹⁰ al debate sobre la reactualización de las formas comunitarias en la vida social puede expresarse en tres dimensiones principales: forma urbana, proceso social y personalidad individual. A partir de estas dimensiones aborda el estudio de una forma de sociabilidad que afirma y niega a la vez la voluntad de los hombres para la vida comunitaria a nivel local.

8 | La fluidez de líquidos y gases constituye una metáfora de la física que, aplicada por Bauman a las ciencias sociales, traslada la propiedad física de estos elementos al cambio registrado en las “formas sociales” cuando se someten a una determinada presión. A la actual etapa de la modernidad, Bauman le asigna la propiedad líquida de los fluidos ya que representa una variabilidad permanente en comparación con las estructuras sociales propias de la modernidad sólida o primera etapa de la modernidad (Revolución Industrial).

9 | Pierre Bourdieu (1930-2002), sociólogo francés. Ha centrado sus investigaciones en la sociología de la cultura y la educación (Los herederos, en colaboración con J.-C. Passeron, 1964; La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, 1970). También ha estudiado el lenguaje como elemento socializador (Homo academicus, 1984; Lenguaje y poder simbólico, 1987).

10 | Richard Sennet (1947-), historiador y sociólogo norteamericano. Es conocido por sus estudios sobre los lazos sociales en las ciudades y los efectos que la vida urbana tiene en los individuos en el mundo moderno.

Para Tönnies la distinción entre grupo y comunidad radicaba en el tipo de vínculo construido. La comunidad se caracteriza por sólidos vínculos emocionales mientras que el grupo se expresa en términos de tareas especializadas y emocionalmente neutras que realizan juntos. Sennet plantea que esta división entre un estilo de vida de aldea (comunidad) y de ciudad (sociedad) resulta un reduccionismo para plantear explicaciones sobre las distintas formas de solidaridad social en la actualidad.

Estas formas de identificación común pueden darse de antemano a la experiencia de interacción entre las personas. La participación comunitaria puede reducirse a un restringido número de personas que interactúan entre sí mientras prima un fuerte sentido de identificación común entre la mayoría de los miembros. La división por clase, raíz étnica o edad siguen operando como una barrera entre las personas que constituyen a la comunidad.

Esta situación establece una demarcación entre comunidades fundadas por un acto de voluntad o por una experiencia social concreta. Sennet plantea que la proyección de una solidaridad comunitaria basada en la voluntad resulta opuesta a una experiencia comunitaria real. Para ello estudia comunidades fundadas en la falsificación de la experiencia en donde el sentimiento de una identidad común constituye el mito de la solidaridad comunitaria, una forma ritual de negar la diferencia y el conflicto entre los sujetos que la componen.

En estos casos, la pertenencia a la comunidad, la necesidad de compartir algo en común y el deseo de semejanza expresan un sentimiento del nosotros que actúa como resguardo para las reales experiencias sociales que pueden resultar nuevas y también dolorosas para los sujetos. Por lo tanto, la comunidad actúa como “espejo” ya que en ella los sujetos “son lo mismo”. Sennet habla de una falsificación del sentido de comunidad a través de una sensación compartida de un “deber ser” semejantes.

El mito de la solidaridad comunitaria se basa en que los sujetos deben ser iguales por su condición y las formas comunitarias constituyen formas de esclavitud o auto represión. Las consecuencias sociales del mito de la solidaridad comunitaria son tres: pérdida de participación real en la vida comunitaria; represión de los discrepantes o los desviacionistas, y la relación de una imagen de vida comunitaria con el ejercicio de la violencia.

La primera consecuencia implica solidaridad de nombre y aislamiento de hecho ya que en la imagen coherente y armónica de comunidad se encubre el deseo de evitar una participación real con los riesgos y desafíos que impone.

En el segundo caso, la represión de los diferentes actúa como proceso autodestructivo ya que implica en realidad una represión del nosotros. Por último la relación con la violencia está basada en que, al construir sólidos vínculos entre sus miembros, las comunidades definen una polarización con lo diferente.

El surgimiento del vínculo social tiene como origen la sensación de dependencia mutua y destino compartido. Aunque también es posible afirmar que la dependencia resulta algo vergonzoso que sólo es atribuible a los débiles. Bajo esta percepción de dependencia vergonzante se ha operado para la desarticulación de sistemas de protección social de bienestar.

La necesidad mutua es condición para las relaciones humanas que rige incluso las relaciones mercantiles de intercambio. Sin embargo la sensación de dependencia vergonzante constituye un obstáculo para el abordaje de cualquier empresa colectiva. (...) La vergüenza de ser dependiente tiene una consecuencia práctica, pues erosiona la confianza y el compromiso mutuos, y la falta de estos vínculos sociales amenaza el funcionamiento de cualquier empresa colectiva. (*Sennet; 2001:148*).

La confianza en los demás es un acto reflexivo. En contextos de crisis, la confianza en los otros impacta directamente sobre la propia sensación de vulnerabilidad. Confianza, responsabilidad y compromiso aparecen como criterios morales en el paradigma de un comunitarismo defensivo. Es necesaria la negación del individuo (sacrificio por el otro) para afirmar la fuerza mutua que no se puede experimentar como individuos aislados. La unidad es necesaria tal como la negación del conflicto. El conflicto debilitaría al grupo según el mito de la solidaridad comunitaria.

Frente a esta prescripción comunitaria moralista, Sennet afirma que el conflicto contribuye a la constitución de un “nosotros” comunitario mucho más profundo. No hay comunidad hasta que no se reconocen las diferencias latentes en su seno.

La comunidad como proceso implica la expresión del desacuerdo y la comprensión del otro. Esta clase de comunidad atravesada por el conflicto y las diferencias deberían forzar a los individuos a la articulación y la negociación.

El desarrollo conceptual de Richard Sennet vincula los fenómenos sociales y de la personalidad. Atributos personales y determinaciones sociales se conjugan en la configuración de un tipo de sociedad actual que se deno-

mina sociedad íntima. La comunidad es posible en formas sociales homogéneas y jerárquicas mientras que el nuevo orden social moderno está organizado en torno a la división social del trabajo.

Esta comunidad basada en relaciones emocionales implica una apertura psicológica (personalidad) y la construcción de un determinado tipo de vínculo social. Esta relación define la construcción de una identidad colectiva, un nosotros, un yo colectivo que se expresa en acciones e imágenes compartidas. El sentido de comunidad es acción e imagen colectiva pero este yo colectivo en algunos casos está basado en una fantasía común y una personalidad fantaseada no es compatible con la definición de intereses colectivos que favorezcan en consecuencia las acciones comunes de un grupo de personas.

La comunidad es más una sensación de ser colectivo que de acción común y es en esta situación en donde las comunidades reales se configuran a partir de una relación de negación, rechazo y castigo de aquellos que no pertenecen al yo colectivo. La personalidad colectiva actúa como un obstáculo para la constitución de verdaderas comunidades políticas ya que la unión se basa en el reconocimiento de mutuas semejanzas más que en la negociación de las diferencias.

Las semejanzas que constituyen este tipo de comunidades reconocen como punto de partida la decodificación de aspectos de la conducta individual que se tornan colectivas y definen el carácter de esta identidad compartida. Esta comunidad se configura hostil hacia los extraños y al mismo tiempo es competitiva al interior del grupo humano para ver quien expresa con mayor fidelidad a la personalidad colectiva.

Las comunidades basadas en imágenes más que en acciones compartidas, se tornan abstractas para sus integrantes y cobran forma personalidades colectivas difusas y que se naturalizan como “máscaras” que identifican al grupo. Para estas experiencias comunitarias, el cambio y la negociación son incompatibles con la idea de comunidad. Toda comunidad se construye sobre una fantasía pero es posible gracias al impulso vital y la estructura motivacional del grupo social que lo sustenta.

2 El Territorio como escenario de una renovada sociabilidad comunitaria

Hemos mencionado la relación de parentesco como base del lazo social comunitario. Otro tipo de relación que se encuentra asociado a la sociabilidad comunitaria es la de vecindad o comunidad de lugar.

Tönnies define a este tipo de relación como un vínculo de la vida animal y tiene su inmediata expresión en la convivencia local. Vecindad es el carácter general de la convivencia y proximidad en el poblado (o barrio en el sentido urbano) que determina numerosos contactos entre los hombres; conocimiento y trabajo común y un determinado orden de convivencia.

Este orden basado en el mutuo agrado y habituación en la vecindad se manifiesta como una condición presente en la actual constitución de prácticas comunitarias en el escenario urbano. Estas prácticas se activan en el territorio particularmente en contextos de agudas crisis y restricciones en donde resulta imperiosa la satisfacción de necesidades humanas básicas. Entre estas necesidades, la asistencia alimentaria ocupa un lugar central, así como el cuidado de niños y jóvenes, el mejoramiento de la vivienda e infraestructura barrial, la generación de alternativas de empleo e ingresos, entre otras prioridades.

El otro tipo de relación fundacional de la comunidad es la amistad como vínculo de la vida espiritual y por lo tanto localmente invisible. Es un vínculo independiente del parentesco y la vecindad pero debe conservarse por medio de frecuentes reuniones. Es, sin dudas, la menos orgánica de estas relaciones.

Las relaciones de vecindad y parentesco implican una proximidad que permite desarrollar acciones de afirmación (concordia) y negación (hostilidad) entre sus miembros. Las relaciones de mutua afirmación originadas en la proximidad física y espiritual constituyen la base de la vida comunitaria.

La comunidad de aldea, junto con la vida doméstica familiar, representa un sistema que puede ser comparado en forma análoga –aunque no linealmente– a la vida comunitaria suburbana o periférica en las grandes ciudades y en donde las organizaciones de base territorial desarrollan sus acciones. Es posible identificar un límite (territorial y poblacional) en estas comunidades urbanas que se identifican con el concepto de barrio y que puede tener distintas formas espaciales: villa de emergencia, asentamiento, conventillo.

Estas organizaciones que describimos son organizaciones de base comunitaria y urbana, por lo tanto barriales, definiendo al barrio como nueva aldea con determinados *ipsum* (centros) de sociabilidad comunitaria en donde se organiza el trabajo, la posesión de bienes y la satisfacción de necesidades en forma comunal.

Tönnies define a la comuna como un ente organizado, autónomo y con actividad propia. Las organizaciones comunitarias son expresión de este tipo de relación social (comunal) ya que establecen una frontera o radio de acción delimitado que resulta de su incumbencia; definen una determinada forma interna de división del trabajo y desarrollan distintos tipo de actividades que tienden a la satisfacción de necesidades humanas de los miembros y sus grupos familiares.

En ámbitos territorialmente delimitados: la aldea, la comarca, el barrio, el asentamiento se expresan entes comunales que ordenan la vida social. Sin embargo, estos entes comunales como “formaciones naturales” de la vida social no operan independientemente de las regulaciones “artificiales” del contrato y del estado. Estos tipos de relaciones sociales, comunales y contractuales, se manifiestan en diferentes aspectos de las actuales experiencias comunitarias que hemos tomado como referencia para este trabajo.

Las formas comunitarias tradicionales persisten en la actualidad pero reconfiguradas en nuevo escenario (sub)urbano. En la actualidad se expresan en ámbitos territorialmente delimitados donde habitan amplios sectores populares urbanos como “configuraciones externas” de una voluntad esencial propia de la comunidad natural pero en una tendencia decreciente ya que “... así perduran propiamente los modos de vida comunal, como los únicos reales, dentro de la societaria, aunque atrofiados y hasta en vías de desaparición” (Tönnies; 1887:307).

Estas formas de voluntad comunal esporádica o residual, según Tönnies, que se expresan en diversos y heterogéneos modos de asociación vecinal y comunitaria adquieren centralidad en la vida cotidiana de amplios sectores de la población (individuos, familias y grupos) que dependen de ellas para su subsistencia. Frente a esta observación cabe preguntarse por el carácter atrofiado, residual o esporádico que Tönnies le asignaba a la vida comunitaria. ¿Constituyen estas formas comunitarias un orden de convivencia en vías de extinción? O bien este sistema de prácticas destinadas a abastecer de bienes y servicios a importantes sectores poblacionales es, sencillamente, otro modo de establecer relaciones de intercambio basadas en el contrato.

La existencia de distintas formas comunitarias está subordinada a la vida urbana y mercantil. En la vida urbana la comunidad de vida familiar puede constituir sólo un medio e instrumento para su realización. Mientras que el orden comunal está basado en la propiedad y goce de bienes y servicios comunes como en “una gran familia”.

Este tipo de orden encuentra escasos ejemplos que puedan replicarse como casos testigos: organizaciones y prácticas sociales como configuraciones externas que den cuenta de esta vida comunitaria natural u originaria. Si bien las relaciones de parentesco y vecindad pueden ser reconocidas en el origen y desarrollo de prácticas comunitarias en sectores populares urbanos, también es posible visualizar relaciones contractuales y de intercambio que organizan la convivencia entre los individuos que se reconocen como parte de esa comunidad.

Una primera etapa de la vida comunitaria estaría basada en las primarias relaciones de vecindad y parentesco por proximidad y afinidad. Una segunda etapa, marcada por la convivencia en la aldea (barrio, asentamiento) y cuyo patrimonio común es la tierra. En la edad societaria se rompe esta forma de vida a partir del desarrollo de la gran ciudad. La cuestión espacial cobra importancia y tiene una incidencia gravitante en las formas de sociabilidad comunitaria que se expresan en la vida urbana. El predominio de la vida urbana sobre la vida rural-aldeana expresa materialmente la predominancia de las formas de relación societaria sobre las formas de vida comunal.

Para Le Play el localismo, la comunidad y la cooperación aparecen como elementos extraños a la tradición del pensamiento radical europeo. Sin embargo estas estructuras tradicionales, basadas en la proximidad y el parentesco, serán retomadas por corrientes de pensamiento con vocación de transformación como el anarquismo y el socialismo.

Las organizaciones comunitarias urbanas, que se desarrollaron desde principios del siglo xx en la región metropolitana de Buenos Aires, están inspiradas en estas orientaciones que se fueron arraigando con la llegada de la primera gran inmigración. Las bibliotecas populares, las sociedades de socorros mutuos (mutuales) y las primeras sociedades de fomento estuvieron fuertemente impulsadas por trabajadores y campesinos europeos de origen anarquista o socialista en su proceso de arraigo e integración social y urbana. Estas organizaciones comunitarias se desarrollaron sobre la base de la autonomía y la cooperación y, en muchos casos, constituyeron una forma social comunitaria que se expresaba en los barrios bajos, suburbios y conventillos de la ciudad.

Según Bauman, los significados y sensaciones del término comunidad están asociados a un “lugar” cálido, acogedor y comfortable. Seguridad, aplomo, confianza son algunos de sus atributos. Es un espacio en donde los sujetos pueden sentirse seguros y no ser extraños. En una comunidad los sujetos pueden contar con la ayuda (buena voluntad) mutua ya que en la comunidad no rigen las relaciones contractuales. Pero ¿cuál es el precio de “pertenecer” a una comunidad? Una porción de la libertad individual que los sujetos deben resignar para obtener la seguridad que aquella les ofrece.

Redfield¹¹ define a la comunidad a partir de tres atributos. Deber ser distintiva respecto a otros grupos humanos ya que delimita un nosotros y ellos, por lo tanto es exhaustiva y disyuntiva; debe ser pequeña como para que sus miembros estén a la vista unos de otros y su comunicación sea densa; y autosuficiente para que provea todas las actividades y necesidades de las personas que incluya, en consecuencia, existen escasas ocasiones para romper la comunidad.

Las fronteras eran constitutivas de la comunidad premoderna. La separación de la comunidad medieval del “afuera” se materializaba en la demarcación de fronteras físicas. En la ciudad medieval, murallas, fosos, puentes y otras formas espaciales establecían fronteras definidas que garantizaban aislamiento y control de la proximidad. En la actualidad también se construyen otras fronteras urbanas que garantizan un grado equivalente de aislamiento y control (barrios cerrados o guetos de pobres y marginales). Asimismo es posible identificar fronteras simbólicas que contribuyen a definir a la comunidad al delimitar lo interior y lo exterior. En la comunidad se delimitan procesos de comunicación interna y externa que expresan fronteras simbólicas en donde se produce este “entendimiento natural”.

Por lo tanto, para Bauman, la constitución de comunidades en la actualidad se presenta de manera artificial. No es posible reconocer ese entendimiento natural sino que la homogeneidad debe ser construida artificialmente mediante la selección, separación y exclusión. Su unidad requiere ser hecha y escogida como un logro a alcanzar y una comunidad deshecha no puede volver a lograrse.

11 | Robert Redfield (1897-1958), antropólogo norteamericano. Realizó trabajos de campo en México y se especializó en los procesos de cambio social y cultural que se producen en las sociedades folk cuando entran en contacto con las urbanas.

En el caso que nos toca analizar podemos preguntarnos: ¿cómo se expresa la búsqueda de seguridad y libertad en los sectores populares urbanos segregados social y espacialmente? Es posible afirmar que resulta prevaeciente la tendencia a garantizar condiciones de seguridad en un contexto hostil en donde el abordaje colectivo de necesidades sociales básicas favorece la constitución de comunidades con permanencia en el tiempo y espacio.

El comunitarismo es percibido y criticado como la filosofía de los débiles ya que estos no son capaces de practicar la individualidad. Los poderosos no necesitan de la comunidad. “Es poco lo que podrían ganar de la densa red de obligaciones comunitarias, y podrían perderlo todo si quedan atrapados en esa red” (*Bauman; 2002:71*). La resistencia a la obligación fraternal está basada en el temor a tener que compartir los beneficios entre los miembros de la comunidad.

2.1 La artificial construcción de comunidades o ¿cuándo un lugar se vuelve comunidad?

La comunidad sigue expresando en estas formas sociales “aisladas” la sensación de seguridad en una delimitación de “buena sociedad” hacia adentro que debe ser defendida de amenazas externas. La comunidad debe ser entonces lograda a partir de la vigilancia del territorio frente a la amenaza de los “merodeadores”. La diferencia radica en que esta comunidad no surge del entendimiento natural, de la comunidad primitiva o tradicional, de lazos sociales familiares o vecinales preexistentes, sino de dispositivos artificialmente contruidos para lograr la buscada y añorada seguridad comunitaria.

Algunas intervenciones sociales del Estado en esta etapa que analizamos – focalización territorial de políticas sociales con participación comunitaria– también establecen dispositivos artificiales para la creación de “comunidades” como requisito para el acceso limitado a determinados bienes o servicios sociales por parte de la población. Dentro de estos requisitos, la intervención estatal recorta geográfica o territorialmente a la población beneficiaria que debe aportar contraprestaciones a través de distintos proyectos y actividades comunitarias.

La artificialidad de estas relaciones y vínculos sociales en el territorio se manifiesta por un lado en el origen, desarrollo y extinción de estas experiencias de participación comunitaria en el tiempo; por otra parte en la constitución de fronteras que determinan pertenencia a la comunidad como condición para el acceso a recursos siempre escasos y limitados.

La comunidad se define entonces por sus límites vigilados en la vida urbana y no por el contenido de sus relaciones y vínculos. Sennet le otorga un lugar central al extraño —el Otro— para explicar la separación y delimitación de fronteras en la comunidad; la no negociación de la vida común con extraños; la criminalización de la diferencia y por último —agregado por nosotros— la competencia para el acceso a recursos.

Para sectores medios e integrados, los espacios públicos no implican una necesaria e inevitable interacción, es decir por ser públicos no son espacios que adquieran civilidad. Los lugares de consumo (*shoppings*) o de tránsito (plazas o estaciones) son algunos ejemplos en donde pueden coexistir personas que no están compelidas a interactuar. Estos lugares que no son privados o domésticos pero tampoco públicos comunitarios, son característicos en las actuales grandes ciudades. Son lugares que de una u otra manera niegan la existencia del otro.

En los lugares de consumo, por ejemplo, se establece un artificial equilibrio entre libertad y seguridad. Allí se experimentan una variedad de sensaciones en contacto con otros consumidores pero que son de percepción individual. Se construye así una sensación de comunidad. Allí todos son iguales. Prevalcen la ausencia de la diferencia; no hay obligación de negociar y no hay conflicto. De este modo, plantea Sennet, se construye el mito de una solidaridad comunitaria sobre la base de un nosotros ideal e imaginado. No hay otros extraños, amenazantes o merodeadores.

Levi Strauss¹² establece dos formas de acción para enfrentar la otredad. La estrategia antropoémica y antropofágica. Una orientada a la aniquilación de los otros y otra orientada a la aniquilación de su otredad.

La primera se manifiesta en la acción de “vomitar”, expulsar a otros que son extraños y ajenos. Sus manifestaciones en la estructura social y urbana son el encarcelamiento y la deportación pero también otras formas más sutiles como la separación espacial, los guetos urbanos y la separación selectiva. La segunda estrategia (antropofagia) consiste en “digerir o devorar” los cuerpos extraños. En este caso aparecen formas de dominación y asimilación cultural.

12 | Claude Lévi-Strauss (1908-2009), fundador de la antropología estructural e introductor a las ciencias sociales del enfoque estructuralista basado en la lingüística estructural de Saussure. Nació en Bruselas, pero se educó en Francia, donde estudió filosofía y derecho en la Sorbona de París.

Llevadas al espacio urbano, estas estrategias también adquieren formas sociales y físicas de enfrentar a los otros. Los espacios públicos pero no civiles, es decir, que no requieren interacción social, son una forma de negar la civilidad o bien la sociabilidad comunitaria. Los espacios de tránsito o interdictorios pueden ser asimilados a la estrategia émica y los espacios de consumo se asocian a la estrategia fágica.

En otros casos el espacio público define una rutina y hábitos que ordenan el comportamiento de los sujetos pero niegan la identidad, las relaciones y la historia: por lo tanto también se niegan las diferencias. Esta modalidad que adquieren estos espacios públicos, pero no civiles, se los ha denominado “no lugares”.

Por último, Bauman define los espacios vacíos que expresan una estrategia de invisibilización. Estos espacios están vacíos de sentido. Son lugares vacíos, sobrantes, no compartidos. Pero que están ausentes primordialmente en los mapas mentales de los sujetos. No hay aquí tampoco negociación de las diferencias con los “otros”, extraños, ajenos y amenazantes.

Para los individuos débiles es necesaria la búsqueda de la asociación y el nucleamiento como una estrategia de sobrevivencia. Según Sennet es un “acto de autoprotección” y el deseo de pertenecer a una comunidad es un acto y pertenencia defensivos que resultan inversamente proporcionales a los medios y recursos que disponen los actores. Esta tendencia defensiva adquiere dimensión física espacial en el territorio a partir de la constitución de enclaves urbanos que caracterizan también al tipo de actores, su procedencia y pertenencia comunitaria.

Por otra parte la construcción de fronteras artificiales o naturales establece espacios de mediación entre la vida pública y privada de personas, grupos y familias que pertenecen a la comunidad. Podemos plantear como pregunta ¿cuál es la relación entre el espacio público y privado en las organizaciones que se desempeñan en comunidades pobres y segregadas? Podemos afirmar que en el ámbito comunitario en donde estas organizaciones actúan se resuelven situaciones que, para otros sectores sociales, están restringidos al nivel individual y familiar. Para las comunidades de los pobres y débiles la frontera entre el espacio público (comunitario) y el espacio privado (doméstico) se encuentra difusamente delimitada ya que a través de la dinámica comunitaria que desarrollan estos grupos se “obligan” a una necesaria interacción entre los sujetos. De esta forma se resuelven temas tales como: la alimentación del grupo familiar, el cuidado de niños y ancianos, el control sanitario de la población y la contención de situaciones de conflicto y violencia intrafamiliar.

¿Cuándo un lugar se vuelve comunidad? es la pregunta que plantea Sennet. La respuesta va a estar dada por las dimensiones sociales y personales de ese territorio y por el momento en donde aparece ese nosotros como sistema de autoprotección.

En la etapa de la modernidad sólida, el sedentarismo estaba identificado como un cambio progresivo frente al nomadismo de las comunidades primitivas. El progreso estaba asociado al control del territorio y la lucha por el espacio. La lucha por el espacio permitía la apropiación, utilización y poblamiento del territorio por parte de los expansionistas.

Por el contrario, en la era de la modernidad líquida la extraterritorialidad significa libertad de movimientos y la velocidad resulta clave para establecer relaciones de dominación. En este campo, la utilización del territorio resulta desventajosa. Para esta etapa del desarrollo moderno, el control del territorio requiere inversión, administración y compromisos. Esta tarea es delegada por la elite global al Estado que, como comisaría local, es el responsable de la administración de los conflictos, la pobreza y los barrios bajos y a las organizaciones sociales con inserción territorial que actúan atendiendo las principales manifestaciones de una pobreza urbana cada vez más compleja y extendida.

El capitalismo actual ha generado, como consecuencias no deseadas, un nuevo valor que adquiere el territorio como espacio local (lugar) y un deseo de vínculos caracterizados por la proximidad (comunidad). El “vigoroso énfasis” en la comunidad aparece vinculado a la comunidad como lugar o vecindario aunque es posible reconocer formas comunitarias que no están definidas por la convivencia y la proximidad.

2.2 Comunidades suburbanas: ¿Comunidad dentro o contra la ciudad?

Las comunidades políticas son fundamentalmente urbanas ya que es la ciudad el escenario en donde se configuran estas relaciones. Entonces ¿cuáles son los rasgos particulares de estas comunidades suburbanas? ¿Qué sentido político tienen estas comunidades configuradas en los márgenes de la ciudad?

Desde el pensamiento urbanista moderno se ha pensado en la construcción o conservación de un territorio delimitado dentro de las ciudades que fueran comunidades. Esta comunidad a pequeña escala fue pensada a partir de diferentes arquetipos urbanos que permitan el retorno a la simplicidad de la vida cotidiana en la comunidad. El barrio es el formato actual que más se aproxima a estas formas urbanas como un reducto de vida comunitaria en la actualidad.

Pero también es posible observar que los “barrios bajos” se constituyen como un sector negado por la ciudad a partir de situaciones de pobreza y segregación.

Entonces ¿comunidad dentro o contra la ciudad? podemos interrogarnos para comenzar a indagar sobre la suburbanidad como fenómeno que da cuenta de una coexistencia conflictiva entre ciudad (centro) y barrio (periferia).

Para Sennet resulta necesario detenerse en el análisis entre personalidad colectiva y territorio tal como se expresa en la ciudad moderna: el vecindario. La impersonalidad, la disociación y el aislamiento característicos de la vida urbana parecen resolverse en la proximidad física y el contacto cara a cara que se expresa en el vecindario. El territorio local aparece como “moralmente bueno” y define una contradictoria reivindicación del aislamiento o “celebración del gueto”.

La construcción del gueto permite enfrentar el aislamiento social como un sistema de defensa local contra el mundo exterior. Por esta razón la lógica emocional de la comunidad termina definiendo una despolitización de la comunidad territorial. No es posible negarse a afrontar la necesaria transformación de las relaciones sociales encerrándose en un gueto ya que la construcción de este tipo de personalidades y comunidades supone un proceso autodestructivo. Creer que la reconstrucción de una comunidad local sería el punto de partida para el cambio social resultaría erróneo, ya que la propia experiencia comunitaria no supone una nueva clase de sociabilidad basada en vínculos emocionales.

Sin embargo, la planificación urbana a través de distintos proyectos ha pensado la ciudad moderna a partir de la búsqueda de homogeneización de sectores según los servicios a proveer (educativos, sanitarios, infraestructura, etc.) y la población que lo ocupa según sus características sociales, étnicas, culturales. Esta búsqueda de homogeneización sectorial también lleva implícita la idea de la comunidad urbana de escala local.

Se han llevado adelante proyectos de sistemas suburbanos con servicios habitacionales para las familias y lugares que actuarían como centros comunitarios (salones, parques, centros). Esta búsqueda de los urbanistas por recrear sociabilidad comunitaria supone una relación recíproca de condicionamiento entre espacio y función. Esta relación espacio-función, que aparenta una lógica de organización social y urbana para los planificadores, se pone en crisis a partir de profundos y acelerados cambios sociales a los cuales el espacio no puede adaptarse. Es decir, mientras el espacio es rígido las necesidades funcionales son cambiantes.

Espacios particulares y funciones particulares no parecen ser una adecuada respuesta para la sociabilidad comunitaria. Por el contrario, esta segmentación del territorio define, por un lado, una atomización de la ciudad y, por otro, una superposición de funciones en un espacio particular. Esta inadecuada resolución del espacio deja heridas geográficas en la ciudad, que no sólo no facilitan sino que, atentan contra la sociabilidad comunitaria.

Esta relación entre espacio y función plantea una pregunta de nuestro trabajo: ¿los suburbios son o no comunidades reales? Sennet afirma que el propósito por crear comunidades reales tiende a promover valores psicológicos en relaciones sociales. Construir relaciones de proximidad y afinidad en un escenario urbano anónimo parece ser el desafío. Comunidad y muchedumbre son antitéticas. La muchedumbre se asocia a las clases inferiores, a seres peligrosos o inadaptados que son llevados por sus pasiones. La comunidad es una búsqueda por organizar ese caos y reducir los riesgos y temores que supone la muchedumbre. Es en este caso un dispositivo de control social a través del ordenamiento del espacio.

El espacio delimita el conocimiento sobre los otros y les otorga un lugar prefijado. El uso del espacio define un orden en las relaciones sociales. Aquí se presenta evidente una de las contradicciones de la vida comunitaria: por un lado la vigilancia y el control, y por otro la apertura hacia los otros.

“La comunidad se ha transformado tanto en una retirada emocional de la sociedad como en una barricada territorial dentro de la ciudad” (*Sennet, 2001:654*). Esta definición vincula a la comunidad como una relación entre psiquis y sociedad que encuentra expresiones territoriales específicas.

Finalmente Sennet plantea que la comunidad, en estos términos, constituye más un estado de esencia que de creencia. Se mantiene a sí misma por una retirada de la sociedad y vínculos emocionales internos. Estas comunidades progresivamente se transforman en guetos ya que asumen posiciones de un yo colectivo rígido y simbólico, mientras que las comunidades que asumen las diferencias y el conflicto deben ser necesariamente flexibles y materiales, es decir basadas en procesos sociales de interacción entre las personas a partir de sus diferencias.

Las comunidades basadas en vínculos emocionales simulados y en espacios sociales atomizados son atravesadas por la desvinculación y el aislamiento lo cual refuerza su situación. En este caso un mayor compromiso con la comunidad implica una mayor desvinculación con las instituciones sociales en general. De aquí que los proyectos urbanos locales son una ilusión frente a la mayor interdependencia de los problemas que se presentan en los territorios y que requieren respuestas globales.

3 El trabajo comunitario como alternativa para la satisfacción de necesidades sociales

Nos interesa desarrollar el tipo de vínculo que se construye a partir de prácticas comunitarias sistemáticas-asociativas y de cooperación basadas en la ayuda mutua que tienen por objetivo la satisfacción de necesidades humanas. A este sistema de prácticas se las ha denominado organizaciones comunitarias, entre otras definiciones.

¿Qué tienen de “comunitarias” estas organizaciones que se desarrollan en contextos urbanos caracterizados por la pobreza y la segregación?

Según Tönnies, las relaciones de tipo orgánico (madre-hijo) se desarrollan en atención a necesidades humanas de carácter orgánico básico como nutrición, protección, dirección (del nacido), afecto, habituación y recuerdo. Otro rasgo distintivo que el autor identifica en los lazos de tipo comunitario es la presencia de una vida común en donde se comparte el trabajo y el goce construyendo una reciprocidad originaria y natural que caracteriza este tipo de vínculo. Esta reciprocidad constituye una determinada forma de establecer una división de trabajo y del goce entre los integrantes de ese grupo que representa una totalidad.

Las voluntades individuales se insertan en un sistema de relaciones que comprometen prestaciones y beneficios mutuos. Podría precisarse que en el caso que analizamos este sistema de acciones recíprocas se desarrolla por impulso de factores externos al grupo: las restricciones materiales (pobreza y segregación) que actúan como los principales factores externos junto con factores internos del grupo y sus miembros (motivaciones y vínculos preexistentes).

En las organizaciones comunitarias, esta afirmación recíproca no se sostiene sólo por la mutua habituación y agrado originados en la convivencia sino por la imperiosa necesidad de satisfacer elementales necesidades humanas en forma colectiva. La ayuda mutua, como tipo particular de acción colectiva, caracteriza a estas organizaciones de base territorial y adquiere carácter instrumental en tanto medio para acceder a beneficios que les son negados por otros medios.

En estos casos, voluntad individual y comunal coinciden en la búsqueda de satisfacer necesidades en forma colectiva aunque no por habituación y agrado sino por contrato y conveniencia preeminentemente.

Esta coincidencia entre voluntad individual y comunal se explica en una radical igualdad u homogeneidad de condiciones sociales para los miembros de este grupo. Condiciones desfavorables que deben ser resueltas localmente aunque no tanto por motivaciones de sus integrantes sino centralmente por factores externos a la comunidad que actúan como impulsos para acciones de afirmación recíprocas (voluntad comunal).

¿Existe entonces un real vínculo orgánico de tipo comunitario? ¿O en la comunidad solamente se expresa, de otro modo, el frío vínculo societario basado en el contrato y el intercambio en un contexto específico?

3.1 Trabajo comunal, valores de uso y necesidades sociales. La ayuda mutua: familia y comunidad

Tönnies plantea un esquema evolutivo de la comunidad graficándolo en conjuntos de centros y radios. En los radios se desarrollan puntos hasta convertirse en nuevos centros. Todo centro es denominado *ipsum* y existen centros subordinados a él. Esto constituye un sistema en donde la posesión de bienes corresponde al centro principal (y a todo el sistema comunal) y el goce a todo el resto del sistema (radios y centros inferiores).

El estudio de la casa es el estudio de la comunidad como el estudio de la célula orgánica es el estudio de la vida (*Tönnies, 1887: 47*).

La casa constituye el modelo ideal a partir del cual se desarrolla la vida comunal organizada en diferentes niveles o estratos. La organización de la casa adquiere importancia como modo de administración doméstica y por lo tanto económica. Trabajo y goce comunes constituyen las principales dimensiones de esta economía doméstica. La “mesa familiar” actúa como centro de esta vida doméstica tanto por la centralidad que adquiere la nutrición como necesidad humana fundamental como por el valor significativo del reparto de los frutos del trabajo en el goce común. Luego esa casa, como unidad o centro, puede establecer relaciones de cambio (o trueque) con otras casas dentro de la comunidad que conforman.

Del mismo modo las organizaciones comunitarias adquieren relevancia en los actuales contextos de pobreza y segregación constituyéndose en nuevos centros de trabajo y goce comunal. Hacia adentro, como otra forma de sociabilidad doméstica en los grupos familiares en donde se resuelven nece-

sidades humanas básicas, y hacia fuera como forma de organización social en poblaciones territorialmente delimitadas. De esta forma las organizaciones comunitarias se constituyen en espacios de intermediación comunitaria ya que por un lado regulan la vida privada de las familias y, por otro, ejercen una representación política de este conjunto poblacional territorialmente delimitado frente al estado u otros actores sociales.

Las organizaciones comunitarias reactualizan formas de sociabilidad y economía basadas en estas estructuras originarias de la comunidad primitiva en un nuevo contexto donde priman relaciones predominantemente societarias. Se constituyen como centros (*ipsum*) a partir de la identificación y abordaje de distintos tipos de necesidades que no pueden ser resueltas en relaciones societarias de contrato y/o intercambio en el mercado.

Estos actuales *ipsum* de sociabilidad comunitaria en torno a la satisfacción de necesidades son vitales para la subsistencia. Como ejemplo, resulta significativa la centralidad que adquiere la asistencia alimentaria en la agenda de estas organizaciones a través de distintos proyectos y actividades: comedores, merenderos, huertas y panaderías comunitarias, compras en común y trueque entre otros. La cuestión alimentaria –y los diversos modos de brindar asistencia que encuentran las organizaciones– resulta un caso paradigmático del rol que cumplen las prácticas comunitarias como sistema de relaciones que estructuran la vida cotidiana de los sectores populares en condición de pobreza urbana.

Posesión y goce en común son las funciones esenciales de la comuna ya que se trata de la “utilización del patrimonio común de todos para satisfacer las necesidades directas de todos” (*Tönnies; 1887:59*) en un sistema de relaciones sociales con base material o económica. Las organizaciones comunitarias definen modos colectivos de atender distintos tipos de necesidades comunes. El patrimonio común está dado por formas también colectivas, aunque no necesariamente igualitarias, de acceso a los recursos necesarios para atender estas necesidades.

Se desarrolla de este modo un sistema económico local en donde existen, pero no prevalecen, las relaciones de intercambio (mercantil). Sin embargo, es posible identificar diversas formas de contrato propio de relaciones contractuales, ya que los vínculos entre sus miembros no están basados sólo en la afinidad y proximidad. Las relaciones que establecen las organizaciones comunitarias “hacia afuera” determinan formas de relación no comunales que inciden en el tipo de vínculo construido, cada vez más contractual y menos comunitario. Por lo tanto, podemos describir una tensión entre un tipo de relación que tiene origen en la voluntad comunal y una tendencia

a establecer contratos e intercambios con el “afuera” de la comuna que inciden decisivamente en la configuración de estas organizaciones sociales de base territorial o barrial que aquí denominamos comunitarias.

En las relaciones humanas basadas predominantemente en el intercambio societario de mercancías cobra particular importancia la mercancía fuerza de trabajo. Su venta obligada determina el modo a partir del cual los hombres buscan satisfacer sus necesidades en el mercado: con la compra de aquellos bienes y servicios que resultan necesarios.

El trabajo comunal implica otro modo de organizar la satisfacción de necesidades humanas a partir del patrimonio común de bienes y el goce, también común, de sus beneficios.

En esta sustancial diferencia radica el lugar central que adquieren las organizaciones como un modo de relación social comunitaria en un contexto predominantemente societario. La voluntad basada en el acto del intercambio requiere del contrato como institución arbitraria en el modo de vida societario. La ayuda mutua constituye un acto de carácter centralmente comunitario.

Sin embargo para el caso que analizamos, las organizaciones comunitarias, podemos preguntarnos ¿en que circunstancias se producen estos actos de carácter comunitario? Es posible afirmar que tienen lugar por imperio de la necesidad, cuando se torna colectiva la única posibilidad de satisfacerla. Es decir, por las propias restricciones que encuentran estos grupos, familias y organizaciones para lograr estos beneficios a través de relaciones societarias de intercambio en el mercado.

La trayectoria evolutiva de la comunidad a la sociedad, que describe Tönnies, se expresa en una tendencia desde la economía doméstica a la economía mercantil. Las organizaciones comunitarias se configuran como una extensión social y territorial de la economía doméstica de las familias. El territorio es para las relaciones societarias una expresión del mercado en donde se desarrollan las relaciones de intercambio. Para las experiencias comunitarias es un potencial espacio de resolución de necesidades sociales situadas en el ámbito de la economía doméstica.

En el trabajo comunal también se expresan relaciones de intercambio recíproco (trueque) pero el sentido principal de estas acciones está orientado a satisfacer necesidades comunes. Este modo de actividad (orgánico) está expresado por individuos y grupos y sirve para la conservación, asistencia o satisfacción de la comunidad.

El contrato y el intercambio es la negación de esta actividad natural u originaria. El individuo se encuentra aislado de estas relaciones necesarias y es libre de los vínculos de la vida comunitaria. Sin embargo, la comunidad actúa como órgano de mediación para que puedan desarrollarse estas relaciones societarias de intercambio. Los “trabajadores libres” se ven obligados a vender una mercancía específica que es su fuerza de trabajo. Esta obligación está basada en su condición de exclusión de medios de trabajo propios.

Las organizaciones comunitarias expresan otro modo de organizar el trabajo humano. Esta forma de trabajo comunal tiene origen en necesidades básicas que resultan comunes a individuos que comparten relaciones de proximidad y afinidad (vecindad y parentesco) y su desarrollo esta potenciado por la posesión de medios de trabajo y goce también comunes. Este uso no mercantil de la fuerza de trabajo también produce bienes y servicios en común.

Esta posibilidad de desarrollar formas de trabajo basadas en la ayuda mutua encuentra una referencia en estos lazos naturales u originarios que se han manifestado en la comunidad tradicional o premoderna. Sin embargo, resulta evidente que no puede realizarse una analogía lineal. Estas “nuevas formas de trabajo comunal” también están regidas por reglas de contrato e intercambio aunque no resulten necesariamente relaciones societarias mercantiles.

Estas relaciones basadas en el trabajo comunal, aunque con reglas societarias de contrato e intercambio, se basan en una “industria doméstica”. La economía doméstica o familiar resulta entonces la base de una economía social o comunitaria basada en la identificación de necesidades comunes, la posesión de medios de trabajo y goce, y la producción de bienes y servicios para beneficio de la comunidad o de un grupo determinado perteneciente a ésta.

Este tipo de economía logra su mayor desarrollo, plantea Tönnies, en el medio rural o campesino en donde tiene su origen ya que la “agricultura es madre de todo trabajo regular”. Este modo tradicional de organizar la economía doméstica, base de una economía comunitaria, tiende a resolver en la actualidad la satisfacción de “necesidades propias” en sectores populares urbanos desplazados, total o parcialmente, de relaciones contractuales de intercambio ya sea por exclusión directa del mercado de trabajo (desempleo) o por restricción en sus posibilidades de acceso al mercado de consumo (pobreza).

En este escenario, las estrategias desarrolladas por las organizaciones comunitarias representan una (única en algunos casos) posibilidad de satisfacer necesidades por otros medios. En algunos casos basados en simples relaciones de cooperación, ayuda mutua y trabajo voluntario; en otras situaciones estas estrategias se combinan con relaciones de contrato e intercambio (no mercantil) con distintas dependencias del Estado a través de políticas públicas focalizadas territorialmente.

Estas estrategias de trabajo comunal nos remiten a la tradicional comunidad originaria o primitiva, aggiornadas al nuevo contexto que permiten resolver necesidades diversas y elementales como: autoconstrucción de viviendas e infraestructura básica; alimentación de los miembros más débiles de la comunidad (niños, ancianos o discapacitados); prestación de servicios educativos o culturales (apoyo escolar, talleres, recreación) entre las principales acciones que podemos mencionar.

La sobrevivencia de un sistema comunitario que permite atender los problemas y necesidades de importantes sectores de la población (segregada y desplazada) en plena vigencia de relaciones societarias de contrato e intercambio cada vez más extendidas contradice, en alguna medida, la hipótesis de Tönnies que piensa el desarrollo evolutivo de comunidad hacia la sociedad a partir de la “laboriosa disolución de un sistema de comunidades que fabrican como para sí mismas las cosas y se las distribuyen entre sí” (*Tönnies; 1887:100*).

Por el contrario, lo que aparece como evidente para estas experiencias comunitarias, es la coexistencia de los dos tipos de relación social (comunitario y societario) que pueden prevalecer en distintos momentos o circunstancias como un “sistema” con cierta autonomía relativa.

En ambos sistemas de relaciones pueden transitar los mismos sujetos consecutiva o simultáneamente conservando los rasgos de estos diferentes modos de relación social. Los sujetos pueden comprender las reglas del contrato e intercambio, por ejemplo al intentar vender su fuerza de trabajo en el mercado y al mismo tiempo asociarse cooperativamente para atender necesidades propias en el marco de una comunidad basada en la proximidad y afinidad.

Por otra parte, las relaciones de intercambio o tráfico también pueden manifestar rasgos societarios o comunitarios. El simple intercambio de bienes y servicios basado en el valor de uso de estos bienes y en la mutua conveniencia (por necesidad o agrado) convierte a esta relación en un intercambio comunitario o no mercantil. Por el contrario el cambio con interés exclusivo

en el valor de cambio de estos bienes o servicios, es decir en su reventa en el mercado, transforma esta relación en un vínculo de tipo societario, con interés en la propia reproducción ampliada de valor.

Estos modos de resolver la producción y distribución de bienes o servicios (comunal o societariamente) definen las características distintivas de las organizaciones comunitarias, por oposición a las predominantes reglas de mercado. En algunos casos se han definido así mismas como un modo alternativo y autónomo del resto de la sociedad aunque en la mayoría de ellas la experiencia se corresponda con sistema mixto o bien con ambos sistemas de relación en funcionamiento superpuesto.

Estas experiencias asociativas de carácter vecinal o comunitario encuentran puntos de contacto con las relaciones societarias que predominantemente ordenan la vida social. Estas organizaciones funcionan a través de trabajo comunal voluntario adicional al trabajo societario por intercambio (venta de la fuerza de trabajo en el mercado) que realizan los trabajadores libres. Siguiendo a Tönnies, si el precio natural de la fuerza de trabajo resulta del costo para su reproducción, el trabajo comunal que realizan estas organizaciones de base para satisfacer necesidades del trabajador y su grupo familiar contribuye a abaratar su costo como mercancía al momento de su venta en el mercado.

De esta manera, las formas comunitarias sostenidas por la cooperación y ayuda mutua basadas en relaciones de vecindad y parentesco que se desarrollan en ámbitos delimitados territorialmente constituyen una “red social” que optimiza las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en circunstancias de restricción de oportunidades en el intercambio individual, societario y mercantil. Podría plantearse entonces, que estas prácticas sociales comunitarias resultan estrictamente funcionales a la competencia mercantil. Como diría Tönnies la comunidad es sólo un espacio de mediación para que puedan realizarse en plenitud las modernas relaciones societarias.

Sin embargo, también es posible preguntarse si el “retorno” a las formas comunitarias para satisfacer crecientes necesidades sociales no marca la fortaleza de este tipo de sociabilidad primaria y un agotamiento de las relaciones societarias que a través del contrato y el intercambio no logra integración y cohesión social.

Por el contrario, las fuerzas de trabajo que logran ser integradas en una voluntad comunal pueden constituirse como sujetos, ya no como objeto-mercancía. Estos “sujetos comunales” están en condiciones de orientar

concientemente su acción para la inmediata satisfacción de necesidades propias y para la transformación de su medio social y natural. No quiere decir esto que todas las formas comunitarias adquieran necesariamente este carácter de sujetos concientes capaces de transformar su medio y satisfacer necesidades comunes, pero si es posible reconocer una trayectoria que va desde el reconocimiento de necesidades “sentidas” como comunes hacia el desarrollo de tareas objetivas realizadas a través de trabajo asociado que logran convertirse en voluntad comunal.

Este tipo de trabajo humano que se expresa en formas comunitarias conserva su “forma líquida” ya que no está “encerrado” en una mercancía que como producto será intercambiado en el mercado. Las fuerzas de trabajo que están asociadas en una voluntad comunal pueden expresarse como fuente de producción de todos los valores. Estos valores, de uso, son los que permiten satisfacer necesidades en forma colectiva.

Los bienes y servicios que producen y distribuyen estas organizaciones comunitarias constituyen estos valores de uso que resultan centralmente necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo y que, en esta tarea, se han institucionalizado progresivamente. Esta producción comunal a través del trabajo asociado ha sido progresivamente regulada, medida, utilizada por la importancia que adquiere para el conjunto de la sociedad y para el Estado en la ejecución de sus políticas públicas.

Para Le Play la familia ocupa un determinado lugar (status) en la comunidad y a su vez constituye su base económica (ocupación). Status y ocupación son las principales dimensiones para analizar la relación familia-comunidad. Pero además del parentesco y la comunidad local, Le Play estudia otras formas de asociación comunal: el gremio, la cooperativa y el monasterio. Estas asociaciones con importancia económica en las sociedades tradicionales se han ido debilitando con la modernidad. Sin embargo, las asociaciones de ayuda mutua entre los pobres, que nos interesa particularmente en este trabajo, constituyen formas de asociación comunal con relevancia en la economía local en la actualidad, lo cual contradice esta tendencia.

La comunidad aldeana representaba para Le Play un determinado orden social que era posible y deseable reconstruir. Desde una perspectiva radical, la comunidad tradicional sólo representa el atraso y un “sólido fundamento del despotismo”. Sin embargo, Engels ve en estas formas comunales tradicionales una posibilidad de transformación en un orden social superior. La clave para que esto suceda será la producción colectiva en un nuevo orden comunal.

Como afirmaba Redfield, la comunidad debe ser autosuficiente para que provea todas las actividades y necesidades de las personas que incluya. Esta posibilidad del autoabastecimiento ha permitido que experiencias comunitarias de distinto tipo se propongan lograr mayores niveles de autonomía política y aislamiento de las determinaciones estructurales del sistema. Para otros autores esta autonomía resulta ilusoria frente a una interdependencia cada vez mayor de los problemas y necesidades locales con el funcionamiento global de la economía.

La comunidad se afirma a partir de atributos de mismidad u homogeneidad. Estos atributos garantizan la unidad de la comunidad y el natural entendimiento entre sus miembros. En el caso de las organizaciones comunitarias, la homogeneidad está dada por las condiciones para la satisfacción de necesidades de sus miembros. Tanto en la identificación de necesidades que son comunes a sus miembros como en la producción de los satisfactores (no mercantiles) que las atienden.

3.2 Del disciplinamiento de la fábrica a la precariedad permanente

Fitoussi y Rosanvallon¹³ caracterizan una cierta ambivalencia en el individualismo moderno. Por un lado, la búsqueda de emancipación que potencia su autonomía se contraponen con la creciente inseguridad “que los hace responsables de su futuro”. El proceso de individualización propio de la modernidad se define en una relación de intercambio entre seguridad y libertad.

La oportunidad de disfrutar de la libertad sin pagar el duro y prohibitivo precio de la inseguridad era (es) privilegio de unos pocos (*Bauman, 2002:31*).

Para que la emancipación fuera posible para unos pocos debía existir coerción sobre otros. Esta es la base de la organización social moderna, la Revolución Industrial implicó el pasaje del hábito del trabajo al trabajo regulado y del orden comunal a la fábrica. Este pasaje expresa crecientes restricciones a la libertad humana aunque contradictoriamente con los valores de la individualización.

13 | Jean Paul Fitoussi (1942-), economista francés de origen tunecino, experto en estudios políticos, actualmente profesor del Institut d'Études Politiques de París así como presidente de su comité científico. Desde 1989 preside el Observatoire français des conjonctures économiques (OFCE).

Pierre Rosanvallon (1948-), Historiador y filósofo político francés, se ha consagrado al estudio de la democracia y es uno de los pensadores clave de "la nueva cuestión social".

Fue necesario desmontar el orden comunitario para integrar a los individuos en una masa de trabajadores. Desligamiento, desintegración y desarraigo de la comunidad otorgan una pérdida de sentido al trabajo humano. Para Thorstein Veblen¹⁴ el “instinto del trabajo eficaz” representa para los hombres una tarea humana con un alto valor simbólico en la comunidad. A partir del pasaje de la tradición a la modernidad, estas tareas pierden su sentido original y pasan a ser sólo un mero esfuerzo en la rutina del taller.

En el mismo sentido, para Weber el acto fundacional del capitalismo fue la separación entre la producción y el hogar, desligamiento de las acciones dirigidas a la obtención de los beneficios para la vida cotidiana de las redes primarias emocionales, familiares y de vecindad que vació del significado previo al trabajo humano.

Podríamos afirmar que las experiencias asociativas comunitarias que se desarrollan en espacios urbanos segregados social y espacialmente vuelven a vincular la producción de bienes y servicios a través del trabajo colectivo con necesidades humanas de carácter básico. Las organizaciones comunitarias surgidas en el contexto de las agudas crisis económicas y sociales establecen como principal estrategia la ayuda mutua. La ayuda mutua representa la posibilidad de producir satisfactores no mercantiles, es decir, satisfactores que no están mediados por la venta individual de la fuerza de trabajo en el mercado sino por acciones asociadas para generar autoabastecimiento.

Si la gran desvinculación de los individuos de las redes comunales precedió a la nueva vinculación de los obreros en la fábrica; la actual desvinculación de los obreros (desempleo y precariedad) de su ámbito laboral ha vuelto a poner en escena los espacios comunitarios para la contención y satisfacción de necesidades humanas.

El capitalismo moderno tendió a sustituir a la comunidad tradicional, el entendimiento natural y el ritmo y la rutina “de aldea” por una rutina artificialmente diseñada e impuesta a través de la coerción (fordismo y taylorismo).

En una primera etapa de este proceso de disciplinamiento social la tendencia estuvo marcada por la rutinización, la impersonalidad, la optimización y la homogeneidad en la fábrica.

14 | Thorstein Veblen (1857-1929) Economista y sociólogo estadounidense. En 1899 apareció su obra más famosa, *La teoría de la clase ociosa*, en la que analizó la estructura económica de su época desde la óptica del darwinismo y criticó mordazmente la ostentación que de su estatus social hacían constante gala las clases más favorecidas. Por su énfasis en los usos y costumbres sociales como fenómenos explicativos de la actividad económica, se lo considera el fundador de la corriente institucionalista del pensamiento económico.

En una segunda etapa la tendencia estuvo marcada por la recreación de un “clima de comunidad” en torno al lugar de trabajo. Moralidad, piedad, confianza y sentido de familia debían ser atributos a inculcar en los trabajadores para su autorregulación. La filantropía y los socialistas utópicos, como corrientes de pensamiento y acción, eran los impulsores de esta segunda tendencia: preservar el espíritu comunitario en un ámbito caracterizado por la competencia y búsqueda de beneficios. Esta tendencia, minoritaria para la época de las grandes transformaciones, se vería resurgir en la década del treinta en el contexto de la Gran Depresión.

Estas dos tendencias, una explícitamente anticomunal y otra basada en el instinto del trabajo eficaz, representaron formas de gestión del trabajo productivo. Durante la modernidad se desarrollarían diversos dispositivos de gestión o ingeniería social que a falta de una reproducción espontánea del orden, desarrollará un racional control del orden social.

La regulación del poder moderno se basó, entonces, en la gestión de personas estableciendo normas de conducta e imponiendo obediencia a esas reglas. A esta gran vinculación siguió la desregulación actual: los poderosos no desean ser regulados ni tampoco regular a otros. La dominación no se basa en la vinculación y el compromiso del régimen panóptico sino que prevalece un estado de precariedad permanente.

La permanencia del vínculo propia de la modernidad otorgaba un horizonte de sentido (individual y colectivamente) en donde podía valer la pena luchar por mejores condiciones de vida. Las fábricas de la disciplina que se padecían con disgusto y resentimiento también generaban resistencia solidaria. La rutina del trabajo permitía una capacidad de composición y descomposición social.

La actual dominación propia de la precariedad permanente que define Bourdieu se presenta amorfa y sometida por fuerzas invisibles. Más que como jaula de hierro, la dominación se expresa como madeja de lana. La ruptura del trabajo como eje organizador de la vida social ha dejado lugar a una sensación permanente de fragilidad y transitoriedad que se expresa en la vida cotidiana de los sujetos.

Frente a esta gran desvinculación, las organizaciones sociales comunitarias expresan una respuesta parcial de los sectores populares urbanos en su búsqueda por obtener nuevas condiciones de seguridad, aunque no siempre lo logren acabadamente.

Para los individuos débiles es necesaria la búsqueda de la asociación y el nucleamiento como una estrategia de sobrevivencia. Según Sennet es un

“acto de autoprotección” y el deseo de pertenecer a una comunidad es un acto y pertenencia defensivo que resulta inversamente proporcional a los medios y recursos de que disponen los actores.

Esta hipótesis resulta explicativa de los procesos microsociales que se desarrollan en comunidades pobres y segregadas para el surgimiento y desarrollo de organizaciones sociales que dan respuesta a esta “debilidad” estructural que plantea Sennet a través de la asociación y la ayuda mutua. Sennet plantea que, particularmente durante períodos de cambio y desplazamiento social, la comunidad actúa como refugio y baluarte de un “nosotros” construido artificialmente.

Pero también se construye artificialmente un mito de la solidaridad comunitaria que actúa como un engaño tácito y colectivo que impide a los hombres una acción mutua y comprenderse como realmente son. Esta fantasía de la identidad comunitaria puede actuarse especialmente en comunidades opulentas en donde la sensación de solidaridad, es sólo eso una sensación, ya que no requiere ser puesta a prueba.

De esta forma los individuos en la comunidad evitan experiencias dolorosas en la formación de su propia identidad. A su vez, la comunidad es una reacción frente a la incapacidad de contener el desorden social. En entornos económicos de abundancia, la coherencia comunitaria fortalece este aislamiento de hecho de los individuos. La abundancia material permite construir una vida comunitaria coherente a partir de una exclusión estructurada y semejanza interna. Estas condiciones definen la posibilidad de dominio y control de los límites de la comunidad y de su composición interna.

Para el caso de las organizaciones comunitarias, centro de este trabajo, esta situación se plantea a la inversa: se fundan a partir de un conjunto de prácticas sociales que ponen a prueba la solidaridad comunitaria por imperio de las restricciones a las que son sometidos estos sujetos. Es decir no prevalece la voluntad comunal sino el contexto desfavorable que obliga a generar prácticas comunes para atender necesidades sociales urgentes y acuciantes.

En la abundancia desaparece la necesidad de coparticipación, la interacción social no es necesaria y por lo tanto no hay experiencia comunitaria. La abundancia constituye una condición necesaria para el aislamiento ya que la vinculación social entre los individuos es en función de su semejanza y no de su mutua necesidad. Por el contrario en la escasez, compartir es un elemento necesario para la supervivencia.

Podríamos afirmar entonces que la relación entre necesidad común y solidaridad comunitaria es directa y causal. Sin embargo, el análisis de casos de organizaciones comunitarias que se desempeñan en contexto de pobreza y segregación no nos permite realizar una definición tan directa y lineal.

Por el contrario, la compulsión a la acción conjunta por las condiciones de restricción que impone el contexto no define, por sí sola, una reconocida y sostenida solidaridad comunitaria. En algunos casos es posible reconocer sólo una lógica instrumental de intercambio sin que sea visible una identificación común y solidaridad comunitaria activa.

Pero si es posible afirmar con Sennet que la situación de escasez “obliga” a una experiencia comunitaria real (no fantaseada) que puede ser la base de una solidaridad comunitaria basada en la acción común y no sólo en la semejanza. Aquí también es posible establecer una distinción: en contextos de pobreza y escasez también pueden reconocerse semejanzas entre los individuos pero estas similitudes no actúan virtuosamente como “espejo” de lo que deseamos ser sino como plataforma de una acción colectiva a partir del reconocimiento de necesidades sentidas y comunes entre los sujetos.



Capítulo II

Las organizaciones territoriales y el proceso
histórico de urbanización e industrialización
en el área metropolitana

Por *María José Espagnol y Andrea Echevarría*

Las organizaciones territoriales y el proceso histórico de urbanización e industrialización en el área metropolitana

Una primera aproximación a las organizaciones con las que se trabajó se relaciona con su carácter comunitario o “territorial”. Y esto, forzosamente, nos remite a la relación del grupo y su entorno, o dicho en otros términos: entre hábitat y organización.

En este capítulo nos proponemos abordar las vinculaciones que se establecen entre un territorio y la población que lo habita, entre formas de relación y organización social y el soporte espacial donde éstas se desarrollan. Entendemos que se trata de una relación de mutuo condicionamiento: el espacio urbano, sus características, como condicionante de las relaciones sociales y a la vez producto de éstas: el espacio urbano es socialmente construido (Coraggio, 1987; Buraglia, 1998). Para profundizar en esta dimensión se trabajará en cuatro secciones:

En primer lugar, realizaremos una breve descripción del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), caracterizando su estructuración por “cordones” constituidos, a través de distintos procesos históricos, alrededor de la Ciudad de Buenos Aires. Algunos indicadores sociohabitacionales nos permitirán completar dicha descripción. Pasaremos luego a una descripción del universo de organizaciones relevadas en relación a su inserción espacial en el AMBA.

En segundo lugar, describiremos el proceso histórico de industrialización y consolidación urbana del AMBA y su vinculación con el surgimiento y consolidación de prácticas organizativas de base territorial. En este punto, la mirada tendrá que incluir una dimensión temporal, tanto para caracterizar los procesos históricos que dieron origen a la formación de los distintos cordones del AMBA como por la identificación de distintos tipos de organizaciones en relación con esos procesos. La recta histórica que se presenta como anexo, al final del trabajo, presenta un esquema básico de contenidos, con periodizaciones de estos procesos.

Ya en un nivel más micro del análisis, trabajaremos sobre la vinculación entre distintas formas de hábitat a través de las cuales los sectores populares accedieron a la ciudad (villas, asentamientos, ocupaciones de edificios, etc.) y formas de organización. De esta forma, estaríamos dando cuenta de uno de los aspectos de la relación entre hábitat (espacialidad) y organización: la forma en la que estas distintas formas habitacionales (y, por lo tanto, espaciales) condicionan las formas de relación y organización social.

Finalmente, haremos referencia a las experiencias de las organizaciones como productoras de su propio hábitat. En este sentido, estaríamos dando cuenta del otro aspecto de la relación hábitat-organización social: la organización como actor, como sujeto que produce su hábitat.

En este punto, la fuente teórica ineludible es la de producción social del hábitat (*Rodríguez, s/f*), y la referencia empírica estará dada por el análisis de los registros de talleres realizados en el marco del módulo de formación específica en Hábitat y Vivienda.

1 Caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires

El INDEC ha definido los términos relacionados con el Gran Buenos Aires tomando 24 partidos de la Provincia que rodean a la Ciudad de Buenos Aires como integrantes del Conurbano Bonaerense tradicional.

Se distinguen diferentes grupos:

- 14 partidos completamente urbanizados: Avellaneda - General San Martín - Hurlingham - Ituzaingó - José C. Paz - Lanús - Lomas de Zamora - Malvinas Argentinas - Morón - Quilmes - San Isidro - San Miguel - Tres de Febrero - Vicente López.
- 10 partidos parcialmente urbanizados, con continuidad urbana con Buenos Aires desde mitad del siglo xx: Almirante Brown - Berazategui - Esteban Echeverría - Ezeiza - Florencio Varela - La Matanza - Merlo - Moreno - San Fernando - Tigre.

Con el avance de la urbanización, otros seis partidos parcialmente urbanizados han comenzado a mantener una continuidad urbana con la Ciudad de Buenos Aires:

- Escobar - General Rodríguez - Marcos Paz - Pilar - Presidente Perón - San Vicente.

Los dos primeros grupos (24 partidos) integran el conurbano tradicional o conurbano propiamente dicho. El tercer grupo (6 partidos) se encuentra en proceso de integrarse al conurbano bonaerense.

Finalmente existen dos partidos bastante alejados de la Ciudad de Buenos Aires, Cañuelas al oeste y La Plata al sur, que han comenzado a tener en su territorio, pequeñas zonas que mantienen una continuidad urbana con aquella.

Los partidos que conforman el conurbano bonaerense se agrupan en cordones (primero, segundo, tercero) según su proximidad a la Ciudad de Buenos Aires y el período histórico en que se consolidaron (ver sección siguiente).

1.1 Breve caracterización de los cordones del AMBA

Para poder analizar la distribución de las organizaciones relevadas en el territorio, creemos necesario realizar una breve caracterización de la situación de las diferentes zonas ya que cada una de estas porciones de territorio presenta características diferentes.

Con tal motivo, tomamos algunos distritos por cada cordón y sus datos sobre las variables población, Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), infraestructura y tipo de vivienda, obtenidos del Censo 2001 realizado por el INDEC.

En relación a las dos primeras variables, se confeccionó el cuadro N° 1 (ver Anexo II).

El cuadro muestra que la densidad de población total va disminuyendo a medida que nos alejamos de la Ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo y en el mismo sentido, aumentan los niveles de población con Necesidades Básicas Insatisfechas.

El indicador de NBI confeccionado por el INDEC permite distinguir a la población que no tiene acceso a una vivienda digna, a un nivel de educación elemental y/o a un empleo formal. Este indicador nos ha resultado bastante útil para poder describir la composición de los habitantes de los partidos seleccionados.

Del cuadro N° 1 se desprende que el porcentaje de población en hogares con NBI va aumentando desde el primer al tercer cordón. En Pilar, casi la tercera parte de la población no alcanza a cubrir sus necesidades básicas; en San Fernando esta cifra representa menos que una cuarta parte y en Lanús, el número de habitantes en condiciones de pobreza es menor (11,7%). Sobre servicios e infraestructura, la tabla N° 2 indica que la situación es más precaria avanzando desde la Ciudad de Buenos Aires hacia el tercer cordón.

Desagües cloacales: en partidos del primer cordón como Avellaneda y Lanús el porcentaje de hogares sin servicio se reparte entre el 28 y 60%; en el segundo cordón y tercer cordón, entre el 79 y 90%.

Agua corriente: según el censo 2001, el 1% de los hogares del primer cordón no lo posee. En Almirante Brown, del segundo cordón, sube a 45% y en el tercer cordón se agrava la situación, llegando al 85%.

Respecto al servicio de energía eléctrica, la población que no lo posee es muy similar en las tres zonas analizadas, si bien aumenta unos puntos en el tercer cordón (5,5% en Escobar, 3,2% en San Isidro).

En cuanto al gas natural de red, se repite la constante: los hogares que no lo poseen aumenta a medida que se alejan de la CABA: 8% en Avellaneda, 38% en José C. Paz y 64% en Pilar.

La última variable analizada, que puede ser de utilidad para caracterizar la diferencia entre los tres cordones, es la situación habitacional (ver cuadro N° 3).

La cantidad de hogares dentro de la tipología “casa” aumenta alejándonos de la CABA, a la inversa de “departamentos”, que aumenta a medida que nos acercamos a esta: en Escobar 87% son casas y 4,1% departamentos; en San Fernando, 78% y 20,8% respectivamente; en Avellaneda, el 66% de las viviendas entra en la clasificación de casa y el 44,8 en departamento.

Sin embargo, de los hogares denominado tipo “casa” en San Isidro, el 3% corresponde a la tipología B¹ y el número va aumentando hacia el tercer cordón: en San Fernando el 14% esta comprendido dentro de la categoría B y en Escobar el 27%.

En cuanto a las casillas, el porcentaje de hogares de Avellaneda es del 3,4%, en Alte Brown el 7,8% y en Pilar el 9,9%.

Esto significa que hacia el tercer cordón, el indicador sobre calidad del parque habitacional muestra una situación crítica. En efecto, las viviendas casa tipo B dentro de las tipologías casilla y rancho, no reúnen las condiciones básicas de habitabilidad. En partidos del tercer cordón, alrededor del 40% de las viviendas se encuentra dentro de estas categorías.

Subyace a esta situación una profunda fragmentación del territorio en lo que a condiciones socio económicas y habitacionales se refiere. Mientras que los cordones más alejados de la ciudad presentan, en promedio, peores condiciones habitacionales, también son destino de nuevas localizaciones de grupos con gran poder adquisitivo.

1 | Casa tipo B: la que presenta al menos una de las siguientes condiciones: piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tiene piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera, alfombra, cemento o ladrillo fijo); o sin provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, o sin inodoro con descarga de agua. INDEC, 2001.

En la actualidad se verifica un proceso de migración de la ciudad, propio de las clases altas y de construcción de megaemprendimientos privados que recrean parte de la ciudad en su interior.

Sintéticamente, puede afirmarse al estudiar el plano del Área Metropolitana que alrededor de los tres ejes viales de mayor importancia (hacia el norte, hacia el oeste y hacia el sudoeste), se disponen las nuevas urbanizaciones en forma de “racimos”, ignorando cualquier otro aspecto urbanístico que no sea el de una buena conectividad con el centro de Buenos Aires. La localización de los emprendimientos privados está concentrada a partir de los 40 Km. y hasta los 70 Km. de la Capital Federal (*Vidal-Koppmann, 2001*).

De tal forma que el nuevo mosaico urbano de los partidos que rodean a la Ciudad de Buenos Aires asemeja un conjunto de enclaves residenciales para grupos familiares de clase media-alta, bordeados por asentamientos (muchos de ellos ilegales) de muy baja calidad edilicia y carentes de infraestructuras básicas.

Es posible explicar este fenómeno en función de las variables de accesibilidad, marginalidad y valores del suelo. En efecto, así como las autopistas son la base para la localización de las urbanizaciones privadas, los ferrocarriles suburbanos y el transporte público han facilitado que la población de bajos recursos esté instalada en el segundo y tercer cordón del Área Metropolitana, donde el precio de los lotes es más bajo por carecer de servicios. Asimismo el porcentaje de tierras suburbanas vacantes es alto, situación que ha favorecido el asentamiento de villas de emergencia.

Esta situación se ve reflejada en el siguiente comentario realizado por uno de los miembros de las organizaciones participantes del programa:

Creo que recién este año, recién este año empezamos a articular con la Municipalidad porque ha habido una reurbanización en el distrito de San Fernando, se han instalado muchas empresas multinacionales, muchos countries, tierras muy deseadas. Nosotros estamos pegados al acceso, quedamos ahí y es una de las tierras más caras que hay.²

2 | Asociación Civil Barrio San Roque, San Fernando. Entrevista a grupo focal, 2003.

1.2 Organizaciones relevadas según su ubicación espacial

Nos interesa particularmente detectar características comunes de las organizaciones que componen la muestra de acuerdo a su lugar de inscripción territorial, es decir, según su localización dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Como se observa en el gráfico N° 1, de la totalidad de organizaciones que participaron en el programa³, el 35% pertenece al segundo cordón del conurbano⁴; el 32% a la CABA; el 28% al primer cordón⁵ y el 5% al tercero.⁶

Si tomamos como eje los distritos o partidos, en el tiempo transcurrido desde el comienzo del programa a la actualidad, participaron organizaciones de 32 distritos diferentes, incluyendo de zonas como Rosario y Baradero.

Si analizamos el campo de acción en el que se desenvuelven las organizaciones (variable que se analiza en profundidad en el capítulo 4), separándolas según la zona donde se encuentran ubicadas, podemos sintetizarlo en el cuadro N° 4, donde se observa que:

- Las áreas de actividad más comunes son similares en los cuatro casos (Ciudad de Buenos Aires, primero, segundo y tercer cordón): asistencia alimentaria y desarrollo de proyectos educativos o de capacitación. En muchas ocasiones, ambas actividades se dan en forma conjunta, en la misma organización. En un tercer lugar se ubicarían las actividades culturales y deportivas.
- La excepción estaría dada por el fuerte peso relativo de las actividades culturales y deportivas entre las organizaciones que se encuentran en el tercer cordón, aunque cabe señalar que la cantidad de organizaciones en esa zona que integran la muestra es relativamente baja (39 casos) por lo que podría no ser tan representativa.
- El peso relativo de las organizaciones que trabajan en la generación de ingresos y actividades de tipo productivo (respecto a las que trabajan en otros temas) es levemente mayor en la Ciudad de Buenos Aires.

3 | No se incluyó en la división por cordones el partido de La Matanza, ya que por su extensión tiene zonas con características de los tres cordones.

4 | De los partidos de: Almirante Brown, Berazategui, Ezeiza, Florencio Varela, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, San Fernando y Tigre.

5 | De los partidos de Avellaneda, Hurlingham, Ituzaingó, Lanús, Lomas de Zamora, Morón, Quilmes, San Isidro, San Martín, Tres de Febrero y Vicente López.

6 | De los partidos de Cañuelas, Gral. Rodríguez, Luján, Marcos Paz, Pilar y Presidente Perón.

- En el mismo sentido, el peso relativo de las organizaciones que trabajan en temas asistenciales es algo superior entre las organizaciones radicadas en el segundo cordón del Gran Buenos Aires. En este caso, la diferencia es mayor.

De lo expuesto surge que no se evidencian –en relación a la tarea que desarrollan– grandes diferencias entre las organizaciones que componen la muestra según sea su localización dentro del AMBA. No obstante, entendemos que lo que sí permite identificar características particulares es el modo en que las mismas se relacionan con el proceso mismo de urbanización. Del mismo modo, el tipo de enclave urbano en el que se insertan, les otorga determinadas condiciones, límites y posibilidades, tal como trabajaremos en las siguientes secciones.

2 Organizaciones territoriales en el AMBA y proceso de urbanización

El surgimiento de experiencias organizativas con base territorial no es un fenómeno reciente en el AMBA. Desde los orígenes de la Ciudad de Buenos Aires y su conurbano, la acción colectiva y la organización fueron herramientas utilizadas por los sectores populares para acceder a la ciudad y permanecer en ella. A medida que se fue estructurando el espacio urbano, dichas estrategias fueron variando, pero manteniendo siempre un fuerte componente organizativo.

De esta forma, es posible identificar una trayectoria histórica de las organizaciones de tipo territorial en estrecha vinculación a los procesos de urbanización, remitiéndonos nuevamente a la relación organización-espacio, eje de este capítulo.

2.1 La huelga de inquilinos como antecedente

Argentina de fines del siglo xix. Los sectores dominantes de nuestra sociedad, organizados alrededor de la producción agroexportadora, promueven un intenso proceso de inmigración desde Europa.

La Ciudad de Buenos Aires fue el lugar de asiento de gran parte de esa población. En una ciudad casi sin infraestructura de servicios (el primer proyecto de desagües cloacales recién se implementa en 1905) ni habitacionales, el conventillo se convirtió en el lugar de alojamiento principal, con pésimas condiciones de habitabilidad y altísimos alquileres.

Distintos autores (*Santillán Güemes, Suriano*) señalan el papel socializador del conventillo:

El conventillo (...) es un ámbito de interacción social y cultural tremendamente dinámico, con sus aspectos negativos (marginamiento, prostitución, problemas sanitarios, hambre) y positivos: la integración desde y dentro del polo popular de las distintas nacionalidades europeas y grupos sociales criollos; las nuevas expresiones estéticas y comunicacionales (tango y sainete); experiencias solidarias y reivindicativas (huelgas de inquilinos), etc. (*Santillán Güemes, 1983, subrayado en el original*).

Suriano (1983) ubica los primeros intentos por conformar “ligas” o asociaciones de inquilinos entre 1893 y 1894. Es en 1907 cuando la organización y la protesta alcanzan niveles importantes de masividad.

A partir del repentino aumento de los alquileres en agosto de 1907, algunos inquilinatos de la zona céntrica se niegan a pagar. Rápidamente, se suman otros de San Telmo, Boca, Barracas y Balvanera. Se registran, incluso, algunos focos de protesta en Avellaneda y Lomas de Zamora.⁷ El pliego de condiciones exigía: rebaja en los montos de los alquileres, eliminar los tres meses de depósito, mayor flexibilidad con los vencimientos y mejoras sanitarias.

La Liga de Lucha contra los Altos Alquileres (conformada en 1906), a la que rápidamente se sumaron nuevos inquilinos, estuvo organizada territorialmente: elección de delegados por conventillo, conformación de comités barriales y de un comité central (*Suriano, 1983*).

Durante algunas semanas, los resultados fueron inciertos: algunos propietarios, temerosos de perder por completo sus abultadas ganancias, aceptaron firmar el pliego de condiciones. Cada una de estas victorias fue calurosamente celebrada en los patios de los conventillos.

7 | Se registraron también algunas acciones de protesta en Bahía Blanca y en Rosario (esta última ciudad había experimentado en las décadas anteriores un proceso de crecimiento acelerado, similar al de Buenos Aires).

Luego comenzaron a llegar las órdenes de desalojo. Muchas fueron resistidas, evidenciándose fuertes lazos de solidaridad y acción colectiva. Lee-mos, por ejemplo, del diario *La Prensa*, del 22 de octubre de 1907:

Después de mucho trabajo, el oficial de justicia consiguió trasladar al patio una parte de los muebles del desalojado; pero su trabajo fue inútil, porque a los pocos minutos las mujeres colocaron en la pieza los mismos muebles. El tumulto iba in crescendo y las mujeres de la casa y las que habían concurrido de otros conventillos se armaron con palos, escobas y otros objetos y la emprendieron con los representantes de la autoridad, especialmente con el oficial de justicia, quien se vio en serio peligro (*La Prensa*, 22/10/1907, pág. 9, citado en *Suriano*, 1983: 61).

Destacamos de la cita anterior el importante rol de las mujeres en este conflicto.⁸

La huelga de inquilinos no logró todos sus objetivos. Para diciembre de 1907, la Liga se había disuelto y muchos de sus dirigentes habían sido encarcelados o deportados, ley de Residencia mediante. No obstante, constituyó una de las primeras experiencias organizativas de base territorial en la Ciudad de Buenos Aires, cuyo origen estuvo claramente asociado a las dificultades que se les presentan a los sectores populares para su acceso al espacio urbano.

2.2 El crecimiento de la ciudad y otras formas de organización

Durante las primeras décadas del siglo xx, la Ciudad de Buenos Aires (que en 1870 apenas llegaba hasta lo que hoy es la avenida Callao / Entre Ríos) continuó creciendo, extendiéndose –básicamente– sobre los ejes que marcaban las líneas del ferrocarril (con disposición radial y centro en la zona céntrica de Buenos Aires). Para 1914 ya había duplicado su población: un millón y medio de habitantes, frente a los poco menos de 700.000 que tenía en 1895, según censos nacionales.

8 | La presencia predominante de mujeres en experiencias asociativas territoriales, particularmente aquéllas ligadas a las esferas del consumo –como en este caso, la necesidad de vivienda– es una constante que se verifica en varios momentos y procesos históricos.

En un movimiento que Scobbie⁹ caracterizó como “del centro a los barrios”, los sectores populares acompañaron dicho crecimiento. En un proceso de movilidad social ascendente, muchos inmigrantes y —fundamentalmente— muchos hijos de inmigrantes accedieron a un terreno en los barrios más alejados de la ciudad o, incluso, en el Gran Buenos Aires.

Cabe señalar que en torno a cada estación del ferrocarril se repite el esquema de segregación socio-espacial propio de Buenos Aires y de nuestras sociedades latinoamericanas: las clases más altas se acomodaron en los primeros loteos alrededor de la estación, y los barrios más humildes fueron construyéndose en las zonas más alejadas.

En materia de infraestructura pública (calles, alumbrado público, desagües), la acción del Estado es escasa y tardía. Esto genera que se originen en este período asociaciones vecinales y sociedades de fomento que pugnarán por “el progreso del barrio” (*Hardoy, 1994*), entendido éste como la introducción de mejoras sustantivas en dichos aspectos.

Estas organizaciones surgen especialmente en lo que hoy denominamos primer cordón del Gran Buenos Aires, que crecía en población, aunque se urbanizará y consolidará definitivamente a partir de la década del treinta, proceso de industrialización mediante.

A título ilustrativo, podemos mencionar las primeras asociaciones surgidas en Lomas de Zamora¹⁰: Sociedad de Fomento Villa Riachuelo (creada en 1909), Sociedad de Fomento Villa Emma (1918), Sociedad de Fomento, Instrucción y Socorros Mutuos Budge (1909); en San Isidro¹¹, la Unión Vecinal Villa Adelina (1914), Club Atlético y Social Villa Adelina (1926); o en Avellaneda, la Sociedad de Fomento Villa Echenagucía (1919).¹²

Con una fuerte influencia de las ideas y experiencias previas de organización traídas por los inmigrantes, se forman también mutuales (generalmente, agrupadas según nacionalidad), clubes y bibliotecas populares asociadas a los gremios.

9 | Citado por Santillán Güemes, 1983.

10 | Fuente: página web del municipio de Lomas de Zamora: www.lomasdezamora.gov.ar

11 | Fuente: Lozier Almazan, 1987.

12 | Organización participante del programa de Capacitación para Organizaciones Sociales y Comunitarias de la facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Según sus propios miembros “es una entidad creada en abril de 1919. En primer momento, en sus primeros años, trabajó para mejorar el barrio”. (Ficha de inscripción al programa, 2005)

2.3 Industrialización y urbanización: segunda “explosión” de Buenos Aires

La crisis de 1930 significó un punto de inflexión para nuestras economías dependientes. De manera lenta pero firme, comienza a desarrollarse un modelo productivo basado en la industria nacional para sustituir importaciones, que se profundizará durante el período justicialista (1945-1955) y continuará en las siguientes décadas, aunque con características y actores sociales diferentes, a través de las propuestas desarrollistas.

El cambio en el modelo de producción de riqueza y en los actores asociados a su desarrollo se plasmó también en profundas transformaciones del espacio urbano correspondiente al AMBA y en las formas de organización territorial que los trabajadores desarrollaron. Comienza un profundo y extenso proceso de migración interna hacia las grandes ciudades, entre ellas y fundamentalmente, Buenos Aires. Las políticas desarrolladas por los distintos gobiernos favorecieron o desalentaron estos procesos.

Se nacionalizaron (durante el período justicialista 1945-55) trenes y subterráneos, se subsidiaron y abarataron las tarifas. Se dio nuevo impulso a los colectivos (que unían las zonas intersticiales con las estaciones). Las localizaciones en el Gran Buenos Aires se tornaron entonces más accesibles, por lo que se poblaron rápidamente (*Echevarría, 2008:130*).

Hasta la década del setenta, el Estado controló muy poco este crecimiento, por lo que el mismo quedó en manos de la actividad privada, en muchas ocasiones, mediante el loteo indiscriminado de tierra rural sin servicio alguno. No resulta extraño, entonces, que en estos nuevos barrios abunden las sociedades de fomento para intentar cubrir estas necesidades, imposibles de ser abordadas por cada familia en forma individual.

De las 433 organizaciones registradas en la base cuya fecha de origen se conoce, 15 son anteriores a 1970. De esas, 11 son sociedades de fomento. Entre los objetivos que estas organizaciones se plantearon en sus orígenes, la “mejora del barrio” ocupa el lugar central. Tomamos, por ejemplo, de una de las fichas de inscripción al programa:

Fue creada por vecinos para juntos lograr las primeras necesidades para el barrio, como la instalación de la corriente eléctrica, el asfalto y el agua corriente...¹³

13 | Sociedad de Fomento 25 de mayo, creada en 1.962 en la localidad de Virreyes Oeste, San Fernando. Ficha de inscripción al programa, 2005.

En vista de que en la localidad de Gran Bourg ya hacía unos años habían empezado los loteos de nuestro barrio y comenzaba a poblarse, empezamos a tener la necesidad de mejorar nuestra calidad de vida, nos reunimos los vecinos y formamos la sociedad de fomento. Nuestro primer objetivo fue hacer veredas, estábamos a diez cuadras de la estación y todas las calles eran de barro.¹⁴

Tal como plantea Hardoy (1994), con el tiempo, estas asociaciones van incorporando nuevos objetivos. En algunos casos, porque la infraestructura barrial fue poco a poco completada. En otros, por las demandas y necesidades crecientes de los vecinos:

Empezó en 1959 como una junta vecinal con el objeto de petitionar ante las autoridades por las necesidades de infraestructura del vecindario (pavimento, iluminación, zanjeo, etc.). El 23 de enero de 1960 se funda la Sociedad de Fomento ampliando sus objetivos hacia el área social y cultural. A lo largo de su historia hasta el presente creó una sala de primeros auxilios, un consultorio odontológico, fue promotora de la creación de la escuela primaria N° 86, contribuyó a la regularización de uno de los asentamientos que había en el barrio y es el lugar donde los vecinos y sus hijos realizan actividades deportivas.¹⁵

Este último testimonio da cuenta, además, del importante rol que adquirieron estas sociedades de fomento en el proceso de urbanización de estos barrios.

La migración hacia las ciudades superó las posibilidades del empleo industrial de absorber mano de obra, así como las previsiones que en materia habitacional pudieran tomarse. Surgen las villas a fines de la década del treinta, que luego crecerán rápidamente en las tres décadas siguientes. Originariamente consideradas (por las familias que las habitaban) como un “lugar de paso”, una opción transitoria hasta la adquisición de un lote, fueron convirtiéndose cada vez más en opción de alojamiento definitivo. Se desarrollan en tierras vacantes de la Ciudad de Buenos Aires y en algunos partidos del primer cordón del conurbano (Avellaneda, Lomas de Zamora, La Matanza, San Isidro, Vicente López).

14 | Sociedad de Fomento Iparraguirre, creada en 1969, en la localidad de Gran Bourg, Malvinas Argentinas. Ficha de inscripción al programa, 2003.

15 | Sociedad de Fomento La Esperanza, 1960, W. Morris, Hurlingham. Ficha de inscripción al programa, 2003.

Cristina Cravino (2006) señala algunas de las características principales que definen esta forma particular de hábitat urbano:

Podríamos definir las ‘villas miseria’ o ‘de emergencia’ como urbanizaciones (o autourbanizaciones) informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante que: a) producen tramas urbanas muy irregulares (...); b) generalmente, cuentan con buena localización, con relación a los centros de producción y consumo, en zonas donde es escaso el suelo urbano; (...) d) responden a una suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo a diferencia de otras ocupaciones que son efectuadas planificadamente y en una sola vez; (...) (*Cravino, 2006:36 y 37*).

Como señala la autora, el tipo de estrategia por el cual se origina y crece una villa responde más a acciones propias de cada núcleo familiar que a acciones colectivas asociativas. No obstante, y particularmente en este período, el llegar a la villa y “hacerse un lugar” supone, como mínimo, la existencia de familiares o allegados con quienes los nuevos habitantes organizan su instalación.

Se conforman en estos nuevos barrios juntas y asociaciones vecinales que demandan al estado (municipal y nacional) por mejoras en la infraestructura. En 1958, estas asociaciones confluyen en una organización de segundo grado: la Federación de Villas y Barrios de Emergencia.

La respuesta estatal hacia las villas fue alternando discursos y acciones durante este período, según se tratara de gobiernos democráticos o de facto. Mientras que los primeros reconocían a la Federación y sus organizaciones como interlocutores válidos, y ejecutaron algunos proyectos de mejora en la infraestructura de servicios, los gobiernos militares las ignoraron. No obstante, en el período, más allá de la importancia que se le otorgara al consenso en la búsqueda de propuestas, todas éstas suponían la idea de erradicación de las villas del lugar donde estaban emplazadas (*Yujnovsky, 1984*).

Mientras tanto, los conventillos e inquilinatos seguían siendo una opción habitacional para quienes recién llegaban a la ciudad, manteniéndose las precarias condiciones sanitarias y los procesos de especulación propios de décadas anteriores. En 1958 se reglamentan los “hoteles familiares”, eufemismo legal que permitió encubrir bajo la figura de “hotel” relaciones de alquiler, favoreciendo a los propietarios (facilita el desalojo, quita derechos a quien alquila).

2.4 La dictadura militar (1976-1983)

La dictadura militar sentó las bases de lo que sería el proyecto neoliberal en la Argentina: desarticulación del Estado de Bienestar, apertura de la economía, desregulación de los mercados, fortalecimiento del sector económico ligado al capital financiero. El proceso de desindustrialización del país que comenzó a desarrollarse permitió, por un lado, ahogar al incipiente sector secundario de capitales nacionales y, por otro, fragmentar y disciplinar a la clase trabajadora.¹⁶

Este proyecto político tendrá un fuerte impacto sobre la ciudad, una particular traducción en su dimensión espacial: una política urbana con objetivos de disciplinamiento. La idea de “ordenar” a los trabajadores se asoció con la de “ordenar” el territorio en el que ellos viven y trabajan.

Entre las múltiples acciones ejecutadas¹⁷, interesa destacar las referidas a dos líneas en particular: la erradicación de “villas de emergencia” y las medidas que actuaron sobre el precio del suelo.

Por un lado, la dictadura desarrolló un intenso proceso de erradicación de las villas miseria del ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. La Ciudad de Buenos Aires se planteó, desde el discurso y desde los hechos, para los sec-

16 | El proceso de disciplinamiento se completó con la reducción del poder adquisitivo de los salarios, la persecución sistemática de los principales referentes de las organizaciones sociales, gremiales y políticas y la prohibición de todo tipo de reclamo o acción colectiva y la desaparición de 30.000 de estos cuadros.

17 | Podemos mencionar, entre otras:

- Construcción de autopistas (favoreciendo los medios de transporte individuales y privados por sobre los colectivos, y públicos).
- Derogación del control sobre los precios de alquileres (que, controlados en etapas anteriores, subieron rápidamente).
- Decreto-ley 8912 de “Usos del suelo” en la provincia de Buenos Aires. Los nuevos requisitos exigidos para parcelar tierra como urbana elevó los precios de los lotes.
- Ley de erradicación industrial de la Región Metropolitana de Buenos Aires (que desplazó la localización de industrias hacia el segundo cordón del Gran Bs.As.).
- Aplicación del proyecto CEAMSE para la disposición de residuos, que estableció en el Gran Buenos Aires la disposición final de los residuos de todo el AMBA.
Aprobación del Código de Planeamiento Urbano (CPU) para la Ciudad de Buenos Aires, que cambió los usos del suelo de algunas zonas céntricas, en la que aún persistían los inquilinatos, impulsando procesos de especulación inmobiliaria, con los consecuentes desalojos.
- Erradicación de villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires

tores de medios y altos ingresos (*Oszlak, 1991*). Así, mientras que a comienzos de 1976 vivían 213.823 personas en las villas de la ciudad (cifra que venía incrementándose paulatinamente desde décadas anteriores), para 1980 los habitantes de estos barrios eran apenas 37.010¹⁸: el gobierno militar había erradicado (desalojándolos por la fuerza, con intimidaciones o llanamente “desapareciéndolos”) al 87% de la población villera.

Como parte de ese proceso (que los militares resumían en “congelar/desalentar/ erradicar”), Gutiérrez señala la acción sobre las organizaciones de las villas: “Se efectuó un programa de recorte, clausurando guarderías, centros de educación y locales de uso comunitario y cortando los servicios de luz, agua y recolección de residuos.” (*Gutiérrez, 1999: 81*).

La resistencia a estas medidas generó también nuevas formas de solidaridad y organización. Un conjunto de habitantes de estos barrios, junto al Equipo Pastoral de Villas de Emergencia, se presentaron a la justicia y lograron la medida de “no innovar”. Se llamaron “Comisión de demandantes”. Su acción logró evitar que se completara la erradicación en algunos barrios, y siguió funcionando aún en los primeros años de recuperación democrática, con reconocimiento y legitimidad entre los vecinos (*Cravino, 2006*).

También con apoyo de la Iglesia Católica se organizaron cooperativas de vivienda para generar, mediante la autoconstrucción, un destino más digno para las familias que fueron erradicadas (las viviendas no se construían en las villas, sino en otras localizaciones, en el GBA). Gutiérrez (*1999*) da cuenta de siete cooperativas organizadas con habitantes de Villa 31 de Retiro, Bajo Flores, Barrio INTA, Pirelli, Lugano, Villa 21 de Barracas, Villa 15, Villa 6 Cildañez, que permitieron construir cerca de 1.300 viviendas. Menciona también experiencias en villas del primer cordón del GBA en San Isidro, Vicente López, Morón, Lanús, Quilmes y Lomas del Mirador–La Matanza.

Por otro lado, las medidas implementadas por la dictadura y relacionadas específicamente con la situación habitacional (liberación de precios de alquileres, leyes de uso del suelo), generaron condiciones sumamente adversas para que los sectores populares pudieran acceder al suelo urbano.

“Desplazados de las áreas centrales de la ciudad, sin opciones de acceso a través del mercado (como los loteos populares en el período anterior), ni obviamente políticas públicas que se lo facilitaran, mientras que la población seguía creciendo” (*Echevarría, 2008: 133*).

18 | Datos de la Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En este contexto, entre septiembre y octubre de 1981 (todavía bajo el gobierno militar), se producen masivas tomas de tierras en la localidad de San Francisco Solano (distritos de Quilmes y Almirante Brown) en el sur del Gran Buenos Aires. Si bien había habido ocupaciones de tierras en períodos anteriores, este proceso en Solano presenta algunas características particulares. Siguiendo a Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal (1988) estas particularidades son:

- las características físico-espaciales del barrio que se genera (respetuoso de la normativa respecto a dimensiones de lotes y calles y continuando la trama urbana); y
- la organización previa y posterior a la toma.

Esta última presenta similitudes al modo de organización sindical: delegados por manzana, asambleas, conformación de una comisión u órgano conductor. Según las autoras, esto se relaciona con la anterior experiencia de militancia sindical de quienes protagonizaron la ocupación. Debe considerarse también el apoyo brindado por sectores de la Iglesia Católica (particularmente, a través de las Comunidades Eclesiales de Base).

Estas primeras familias que tomaron sus terrenos debieron desarrollar una intensa labor organizativa “hacia dentro” del nuevo barrio, pero también “hacia fuera”. Ante la presión del gobierno militar, que cercó la zona, impidiéndoles entrar materiales de construcción, alimentos, medicamentos y en ocasiones hasta agua, se buscó el apoyo y la solidaridad de organizaciones de derechos humanos, dirigentes gremiales, etc.

Resta mencionar en este apartado el surgimiento de organizaciones de derechos humanos. Si bien no son estrictamente organizaciones de base territorial como las que aquí nos ocupan, su accionar, su constancia en la búsqueda de sus objetivos, su capacidad de resistencia, su coherencia, las convirtieron en referencia para muchas organizaciones sociales y comunitarias, desde aquellos difíciles años hasta hoy día. Entre otras, Madres de Plaza de Mayo (fundada en 1977), Abuelas de Plaza de Mayo (1976), Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas (1976): “Inicialmente son los organismos de familiares de afectados, quienes se dan a la lucha reivindicativa, a la búsqueda de los desaparecidos, a la recepción de denuncias”. (*Elías, 1987: 3*).

Luego se suman el CELS, la APDH, el MEDH, el SERPAJ.

2.5 La reapertura democrática

Con la reapertura democrática en los '80 no hubo políticas a nivel nacional o local que favorecieran el acceso de los pobres al suelo urbano. La población de la Ciudad de Buenos Aires “se estanca”, mientras que en el Gran Buenos Aires desacelera su crecimiento.

En un clima de mayor tolerancia volvieron a poblarse las villas, que duplicaron su población durante la década. Comienza a consolidarse, particularmente impulsado por las organizaciones villeras, el discurso acerca de la “radicación” como respuesta a las dificultades habitacionales que presenta la villa, en oposición al discurso y los hechos impulsados por la dictadura tendientes a la “erradicación” de estos barrios.

A las primeras ocupaciones organizadas de terrenos en Solano, sucedieron otras en La Matanza, Merlo, Morón. Denis Merklen (1991) da cuenta de la vinculación existente entre las tomas de tierras en Solano y las de La Matanza en 1986. En todos los casos, se repite el esquema de organización barrial, en función de asegurar la defensa ante el riesgo de desalojo y de generar las mejoras necesarias en los terrenos. Las comisiones que se forman, encaran, generalmente, las averiguaciones y gestiones para lograr la regularización del dominio. Y asumen, también, la organización de la instalación de servicios (particularmente luz, y luego, agua) en forma colectiva y casi siempre precaria.

Durante este período, también se producen ocupaciones en edificios en la Ciudad de Buenos Aires, particularmente en el área central. Se desarrollan al interior de éstas algunas formas de organización, también con los objetivos de resistir desalojos y mejorar las condiciones de habitabilidad. Estas formas de asociatividad presentan, no obstante características particulares (que se profundizan en la siguiente sección).

Paralelamente, se mantienen en los barrios las anteriores formas de organización territorial: sociedades de fomento, clubes, bibliotecas populares.

La crisis como oportunidad

Con la crisis hiperinflacionaria de 1989, el poder adquisitivo de los trabajadores cae abruptamente. La alimentación, particularmente la de los niños, es una de las áreas más sensibles donde esto “pega”. En parte como medida de protesta, en parte como solución que navega entre la desesperación y la esperanza, surgen en diversos barrios y villas las ollas populares.

Más tarde, muchos de esos grupos de familias que juntaban lo poco que cada una tenía para cocinar un plato medianamente completo, consolidan esas ollas en “comedores comunitarios”:

En 1989, a causa de necesidades alimentarias, el comedor fue creado después de varias organizaciones de ollas populares, para satisfacer las necesidades básicas alimentarias de la comunidad.¹⁹

El comedor surge por el grupo de salud en 1987. Luego, la olla popular '89, por la necesidad de la gente.²⁰

Muchos de estos comedores continúan trabajando hasta hoy. Unos años más tarde de su creación, comenzaron a recibir algunas mercaderías por parte del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Con el tiempo fueron incorporando otras actividades, especialmente recreativas y educativas dirigidas a niños, es decir, a la misma población que alimentan. De hecho, de las 168 organizaciones registradas vinculadas a asistencia alimentaria, el 52% está desarrollando también proyectos de educación o capacitación, generalmente dirigidos a la misma población a la que se presta el servicio alimentario. El 23% suma actividades deportivas o culturales. Y el 18% está encarando también proyectos para el fortalecimiento de ingresos.

2.6 Los noventa: mentirosa profecía de un tiempo para mejor

Durante esta década se profundizan las medidas de corte neoliberal. El Estado sufre una drástica reforma, abandonando el papel redistributivo que tuviera en décadas anteriores. El modelo productivo se transformó y se completa el proceso de desindustrialización comenzado en la dictadura.

Se relegaron al mercado la satisfacción de necesidades básicas y la asignación de recursos (*García Delgado, 1994*). Algunas de las que aún se reconocen como responsabilidad estatal (educación, salud, seguridad) se descentralizaron a niveles provinciales y locales de gestión.

El impacto es muy fuerte en la estructura social: mientras se produce un extraordinario proceso de concentración de riqueza y “extranjerización” de la cúpula empresarial (*Lozano, 2002*), se alcanzan también los más altos índices de desocupación y pobreza.

19 | Comedor Blancanieves, Mataderos. Ficha de inscripción, 2005.

20 | Comedor Niños Felices, Bajo Flores – Ficha de inscripción, 2005.

El Área Metropolitana de Buenos Aires también manifiesta una fuerte fragmentación. Por un lado, los nuevos “productos urbanos” apuntaron al exclusivo sector que se vio favorecido con el modelo económico: centros de compras, barrios cerrados, autopistas.²¹

Por otro, ante el marcado aumento de la pobreza, se intensifican las distintas formas de hábitat popular en condiciones de informalidad y generalmente de precariedad: vuelven a duplicar su población las villas en la Ciudad de Buenos Aires, se reactivan los falsos hoteles y conventillos en las zonas centrales de la ciudad²², se producen nuevas ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires.

Paralelamente, se privatizan medios de transporte (subterráneos y especialmente, ferrocarril, que se reduce y casi desaparece en el interior del país), de comunicación, producción y distribución de energía (energía eléctrica, gas, petróleo), servicios de agua y cloacas, etc.

Durante esta década, la ciudad central mantiene su población (de hecho, ésta decrece levemente). Tampoco los partidos del primer cordón del Gran Buenos Aires presentan grandes cambios en cuanto a cantidad de habitantes. En cambio, los del segundo cordón, aquellos que presentan mayores índices de pobreza, incrementan su población, terminándose de consolidar como áreas urbanas hasta hace poco semi rurales. Las condiciones en que se urbanizan estas zonas son paupérrimas. En el contexto descrito de privatización de servicios, de un Estado central que se desentiende de su rol planificador y de gobiernos locales desbordados, los barrios que se generan (ya sea por ocupaciones o por venta informal de lotes) presentan pésimas condiciones de habitabilidad y accesibilidad.

Los asentamientos en los noventa

Se producen en estos años una nueva serie de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires. Las mismas asumieron formas diversas, teniendo en cuenta niveles de organización, características de los terrenos ocupados, dimensiones, etc. En relación a la trama asociativa que los sustenta, muchos

21 | Cabe destacar también las operaciones de reactivación del área central, en las que suelo urbano fue cedido a precios subsidiados a inversores inmobiliarios, generando una oferta dirigida a los sectores de más alto poder adquisitivo (como los proyectos de reactivación del viejo Puerto Madero o del Mercado del Abasto, en zonas céntricas de la Ciudad de Buenos Aires).

22 | Fortalecidos por subsidios otorgados, a partir de 1997, por la Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad de Buenos Aires.

de estos procesos no tienen sobre fines de los '90 un componente de organización y planificación previa tan fuerte como en los '80. Algunos de sus protagonistas, incluso, las definen como espontáneas.

No obstante, el uso del espacio en forma ordenada, de acuerdo a la normativa y a la trama urbana, requiere, sino de formas asociativas consolidadas, sí, al menos, de acción colectiva organizada. En este sentido, aun cuando el asentamiento se origine de forma más o menos espontánea, la articulación y organización de los ocupantes surge como necesidad para comenzar la organización del espacio y desarrollar una estrategia defensiva en las primeras épocas, cuando la amenaza de desalojo está presente. Y, más adelante, para asegurar el acceso a los servicios y a la regularización del barrio.

A medida que fue llegando, cada vecino se fue asentando en el barrio. Luego se formó una Comisión, de donde sale la idea de averiguar quién es el dueño de las tierras. La cooperativa fue creada por un grupo de vecinos cuya lucha fue por los terrenos. La organización del barrio fue fundamental para poder tener agua, luz, jardín, calles asfaltadas, que se fue logrando de poco, pero se hizo. La lucha es de muchos años.²³

Como señala el testimonio anterior, estas organizaciones tuvieron un rol importantísimo en la urbanización de los barrios: cooperativas, sociedades de fomento, uniones y asociaciones vecinales, entre otras, fueron las herramientas por las cuales los mismos sectores que hicieron efectivo su derecho al espacio, luego lo convirtieron en “ciudad”. Esta actividad es particularmente importante en el segundo cordón del Gran Buenos Aires donde, como se dijo, la población creció rápidamente en este período.

Mientras tanto, en las villas...

Las villas de la Ciudad de Buenos Aires volvieron a duplicar su población en los '90. De los 52.008 habitantes registrados en 1991, se pasa a 108.056 en el 2001 (Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

Continúa la actividad de las organizaciones ya reseñadas: clubes, asociaciones barriales, radios comunitarias, centros de cuidado infantil, comedores, etc. Se generan dos organizaciones de segundo grado: la FEDEVI y el Movimiento de Villas y Barrios Marginados.

23 | Cooperativa La Esperanza de Santa Elena, Moreno. Ficha de inscripción, 2006.

Y en el centro...

En la ciudad de Buenos Aires, particularmente en su zona céntrica, continúan durante este período las ocupaciones de edificios. En el antiguo edificio del Patronato de la Infancia (PADELAI), un grupo de habitantes elaboran una propuesta de recuperación autogestionaria, si bien este proyecto no llega a desarrollarse. PADELAI es finalmente desalojado en el 2002, pese a que gestiones anteriores del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires habían cedido el inmueble a los habitantes.

De esa experiencia surge el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. Sus miembros, mayoritariamente familias que habitan edificios tomados o con alquileres informales, toman algunos aspectos de la experiencia uruguaya de la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua), organizándose en cooperativas para la gestión colectiva de viviendas. Toman como principios la autogestión, la ayuda mutua y la propiedad colectiva.

Movimientos de desocupados

Emerge en los '90 y se termina de consolidar en la década siguiente, un nuevo actor social con presencia fundamental en el territorio: los movimientos de desocupados o “piqueteros”.

Siguiendo a Maristella Svampa (2003) podemos identificar dos tipos de procesos por los que la construcción del movimiento social se imbrica con experiencias organizativas territoriales, según el origen y trayectoria de las prácticas colectivas que componen el movimiento. Por un lado, “...allí donde encontramos grupos que han acumulado una mayor experiencia o legado organizacional, como es el caso de la FTV, se puede observar una continuidad en la acción territorial o, más sencillamente, la transformación de un movimiento social urbano que extiende sus plataforma de demandas a medida que amplía su esfera de representación. En cambio, allí donde las organizaciones son más recientes, la organización territorial se irá forjando al calor de nuevas metodologías de acción, siempre con la mirada puesta en los levantamientos del interior. Así, más que afirmar un legado organizacional, aquí la acción territorial tiende a afirmarse en la conquista del territorio tanto como en la búsqueda de nuevos horizontes políticos” (Svampa, 2003: 46).

De esta forma, movimiento social y organización comunitaria constituyen dos expresiones o momentos de un proceso social de constitución de actores colectivos. Como expresa la autora, en algunos de los movimientos, el trabajo territorial comienza a desarrollarse a partir de la constitución del movimiento político:

Un proyecto que está ahí, que por ahí el año que viene, es de un jardín maternal y otro proyecto es el de abrir una escuela con metodología de educación popular. Estamos laburando mucho en eso, buscando el financiamiento porque tenemos el espacio físico a partir de tomar una escuela que era privada y está abandonada. (...) Además, participamos en los foros sociales del primero al tercero que se hizo en Brasil, yo pude ir el año pasado. Tenemos talleres de formación también. Los domingos, que es el día de reunión del MTD, tenemos un taller de filosofía política, y los martes estamos hablando el tema de autonomía. Nosotros decimos que somos autónomos, pero a partir de que se integra otra gente se dice ¿qué es la autonomía? ¿qué es la autogestión?²⁴

Otros movimientos de desocupados, en cambio, se constituyen como tales a partir del trabajo territorial previo, a través de la conjunción de organizaciones de base que van ampliando sus demandas:

El Centro Comunitario nace con el barrio en mayo de 1998. Las primeras reuniones fueron para empezar a organizar el barrio en sí: trazado de calles, loteado, etc. Luego, al conocernos como vecinos y saber de nuestras necesidades seguimos convocando para seguir organizándonos en otros aspectos más generales sobre la tierra y tareas sociales. (...) Hoy formamos parte de la FTV.²⁵

Una acción habitacional desde el Estado, demanda de las organizaciones

En el 2000 se sanciona en la ciudad de Buenos Aires la Ley 341. La misma permite que las organizaciones sociales (en este caso, cooperativas) sean sujetos de crédito por parte de la entonces Comisión Municipal de la Vivienda (hoy, IVC, Instituto de Vivienda de la Ciudad).

24 | MTD La Matanza. Entrevista a grupo focal, 2003

25 | FTV San Martín. Ficha de inscripción, 2002.

Esta norma tiene la particularidad de haber sido impulsada por un conjunto de organizaciones, entre ellas el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) y la Mutual de Desalojados de La Boca. Permitió, además, en los años siguientes, el surgimiento de nuevas cooperativas que se conformaron con el objetivo de acceder al crédito para la compra, refacción o construcción de vivienda familiar en la ciudad.

2.7 2001: nuevamente, la crisis

El comienzo del nuevo milenio encontró a nuestra sociedad particularmente polarizada. En lo urbano, esta polarización se manifiesta bajo la forma de una ciudad fragmentada: recrudescimiento de los procesos de segregación, nuevas fronteras, estigmatización de barrios y localidades enteras, grandes proyectos urbanísticos, etc.

El Área Metropolitana de Buenos Aires presentaba, por un lado, la creación de nuevos “objetos urbanos” (autopistas, paseos de compras, barrios cerrados, etc.) destinados a los sectores de mayor consumo. Por otro, al igual que el resto del país, altísimos niveles de desocupación y pobreza.

En este contexto, nos interesa rescatar una experiencia organizativa generada en la ciudad de Buenos Aires y estrechamente vinculada al hábitat popular. En julio del 2001, el Gobierno de la ciudad decide “reconvertir” el programa de Asistencia a la Familia Sin Techo, programa que costaba el alojamiento en “hoteles familiares” o “falsos hoteles”, según una definición más certera. Ante la insuficiencia de las respuestas alternativas ofrecidas a las familias beneficiarias, éstas comienzan a organizarse a partir de la elección de delegados por hotel y de diversas gestiones ante la Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad (responsable del programa) y de la entonces Comisión Municipal de la Vivienda. Se conformaron mesas de gestión para la búsqueda de alternativas habitacionales superadoras de la pobre propuesta originalmente planteada: subsidios de \$ 1.200 por familia.

Como resultado de ese proceso se conforman cooperativas para poder acceder a los créditos previstos en la Ley 341 para la compra, refacción y construcción de vivienda. Algunas de ellas buscan generar una organización de segundo grado a través de la conformación de la “Coordinadora de Cooperativas de Hoteles”: “Somos gente de hoteles municipales que ante la presión de promoción social de dejarnos en la calle, primero, hicimos recursos de amparo. Luego nos formamos en cooperativas. Y por último para poder ser oídos nos nucleamos en la coordinadora para poder luchar juntos por una vivienda digna”.²⁶

Las cooperativas continúan aún hoy trabajando en la autogestión de su propio hábitat a partir de los créditos que fueron gestionando (con mayor o menor éxito) en el marco de la Ley 341. Queda como saldo, además, la experiencia organizativa y reivindicativa:

El escenario de crisis política e institucional de fin de año significó no sólo el reacomodamiento de los actores sino también la búsqueda de nuevas formas de participación y organización. El surgimiento y desarrollo de asambleas populares, cuya base de organización fue específicamente barrial es ejemplo de ello.

Aquellos días difíciles de diciembre 2001 mostraron también otra cara de los procesos de construcción del espacio urbano. Los saqueos del 19 de diciembre significaron, en algunos casos, la ruptura de lazos de solidaridad. En algunos barrios, los saqueos, que habían comenzado con el supermercado de una cadena internacional, siguieron por el almacén de barrio, el mismo que había vendido fiado a sus vecinos hasta el día anterior.

El día siguiente encontró a los barrios del Gran Buenos Aires “parapetados” detrás de barricadas. En cada barrio “corre el rumor” de que los habitantes de algún barrio próximo vienen a “saquearlos”. Nuevamente, la imagen de la fragmentación, de los lazos de solidaridad y organización debilitados.

El área metropolitana de los primeros años de este milenio presenta este panorama: persisten, incluso agudizados, los tradicionales patrones de segregación centro-periferia y norte-sur. Pero sobre ese patrón se evidencian también contratendencias, como la suburbanización de las elites mencionada, o las múltiples estrategias que desarrollan los sectores populares para acceder a la ciudad, incluso a sus áreas centrales, que abarcan desde los alquileres informales (“falsos” hoteles, alquileres en villas, etc.) hasta propuestas de producción del propio hábitat impulsadas por organizaciones sociales.

26 | Coordinadora de Cooperativas de Hoteles. Ficha de Inscripción al programa, 2002.

Dentro de cada sector, aun con condiciones materiales de vida similares, no encontramos espacios uniformes y menos armónicos, al punto que muchos autores identifican esta situación urbana como “archipiélago”. Al mismo tiempo, durante los momentos más fuertes de la crisis económica, así como en estos primeros años de recuperación, el territorio se convirtió en el espacio por excelencia para asegurar la reproducción cotidiana, a través de la acción colectiva.

3 Distintas formas de hábitat: posibilidades y límites para la organización

Como producto del proceso de urbanización descrito en la sección anterior, se conforman en el Área Metropolitana de Buenos Aires distintas formas de hábitat popular. La forma que éstas asumen, el contexto urbano inmediato en el que las agrupaciones se insertan, tiene una estrecha relación con la cuestión de la identidad y la organización comunitaria. Para las reflexiones que planteamos en esta sección, tomamos los aportes de Ernesto Pastrana, así como las reflexiones desarrolladas por dirigentes de organizaciones sociales en el marco de los talleres de formación realizados en el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias (“Módulo de Formación Específica en Hábitat y Vivienda”, años 2003 a 2007).

3.1 Diferentes tipos de hábitat popular y experiencias de organización

Tomando como eje la aparición en el tiempo, el caso de los conventillos/inquilinatos, será el primero de los tipos de hábitat popular a analizar. Se definen como vivienda reducida a una habitación para toda la familia, con baño compartido, por las que se paga un alquiler.

Tal como señalamos en la sección anterior, surgen en la última mitad del siglo xix con la inmigración extranjera proveniente de Europa, favorecida por la ley de inmigración y colonización de la presidencia de Avellaneda. La insuficiente oferta edilicia ante la gran demanda de alojamientos baratos y cercanos a las fuentes de trabajo de la época (principalmente el puerto de Buenos Aires), genera la construcción de viviendas para ese fin por parte de sectores

privados. A su vez, se usaron edificios del sur de la ciudad (actual San Telmo y Montserrat) abandonados por la epidemia de fiebre amarilla que provocó la mudanza de familias de clase alta hacia la zona norte de la ciudad.

El conventillo se convirtió así en uno de los tipos de hábitat populares más utilizados en esos años. Entre 1880 y 1920 el 20 % de la población vivía en inquilinatos.²⁷

Algunos de los problemas típicos de los conventillos se relacionaban con el hacinamiento, falta de ventilación y iluminación, humedad, precariedad de los materiales, contaminación y rotura de los desagües cloacales.

Este tipo de hábitat continúa en el presente con la forma de inquilinatos y su regulación se basa en la ley de alquileres vigente.

Dadas estas características, los obstáculos para la organización tienen que ver con su dispersión geográfica; la inexistencia de una fuerte identidad de los inquilinos debido a su dispersión, baja concentración, y a la transitoriedad de la permanencia en los conventillos.

Por otro lado, como los dueños son muchos, no existe la posibilidad de identificar un adversario común, lo que dificulta la unión para la lucha.

Sin embargo, en la historia se dieron casos de movilización de los ocupantes de conventillos, buscando evitar desalojos, reducir el alquiler, o mejorar el edificio. El más relevante fue la huelga de inquilinos de 1907 ya descripta. Entre 1971 y 1974 existió el Movimiento de Inquilinos Peronistas.

El siguiente tipo de hábitat popular en aparecer en el país, es el llamado “villa miseria”, que surge en la década del treinta, en un periodo de ascenso social, aumento del empleo y el salario, y una amplia corriente migratoria rural-urbana movilizada por el proceso de desarrollo por sustitución de importaciones. Son pensadas como una estrategia provisoria, pero ante el estancamiento del ascenso social terminan siendo una estrategia de supervivencia.

En este caso, debido a las características de este tipo de hábitat popular, los menores los factores que obstaculizan la organización, que se ve facilitada por la cercanía de sus habitantes y la concentración territorial. A su vez, con el tiempo de permanencia en la villa de varias generaciones de familias, se instala la identidad de pertenecer, de ser “villero”.

27 | Extraído de cuadro “Algunas características de los hábitat típicos de los sectores populares en el AMBA”, elaborado por Di Francesco Verónica, Forni Florencia y Passtrana Ernesto, y publicado en el Manual de Capacitación para Organizaciones Comunitarias en Hábitat y Vivienda. facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Por otro lado, debido a la cercanía física, la conciencia de los problemas comunes (basurales, áreas inundables, desagües cloacales colapsados, contaminación de napas, ausencia de espacios verdes, erosión hídrica ya que en la mayoría de los casos se encuentran cercanas a cursos de agua), la historia compartida, la identificación de un adversario puntual (el Estado) y la definición de un objetivo claro: transformar la villa en barrio, funcionan como factores de movilización.

Hitos claros de la organización villera son la conformación de la Federación de Villas en 1958 liderada por el Partido Comunista, y del Movimiento Villero Peronista en los '70.

Los hoteles-pensión surgen a fines del año 1958 amparados por la legislación que los excluye de los controles en los precios de alquiler congelados. Los hoteles tienen una importante diferencia con los conventillos: el derecho de admisión y permanencia, que implica renovar cada día la permanencia de la persona en el lugar.

De esta manera, la organización es muy difícil, ya que a la poca concentración territorial de los hoteles (como en el caso de los conventillos), se suma la amenaza cotidiana de poder quedarse sin el lugar para vivir. Esta inestabilidad dificulta el sentido de pertenencia. Aunque existe un adversario claro para los inquilinos de hoteles, la Cámara de Hoteleros, la movilización de sus ocupantes es muy poca.

Cabe señalar, no obstante, la importante experiencia organizativa surgida durante el 2001 en hoteles familiares de la ciudad de Buenos Aires.

A comienzo de la década de los ochenta surge un nuevo tipo de hábitat popular: los asentamientos. Estos se conforman por la toma ilegal de terrenos públicos o privados que se constituye organizándose colectivamente, con el objetivo de luego acceder a regularización del dominio de la tierra.

Los primeros se producen sobre el final de la dictadura y en medio de una gran retracción del mercado de la vivienda. En la provincia de Buenos Aires, la ley 8912/77 fija condiciones para poder lotear y vender un terreno, aumentando el precio de la tierra. A esto se le suma el aumento de los alquileres en los '80 y la gran cantidad de población villera erradicada de las villas.

Es un proceso que se da en el Gran Buenos Aires donde existen grandes terrenos desocupados. El primer asentamiento en el país aparece en Solano, partido de Quilmes, en 1981. En 1990 se identifican 101 asentamientos con unos 180.000 habitantes.²⁸

28 | Extraído de cuadro "Algunas características de los hábitat típicos de los sectores populares en el AMBA", op.cit.

Son desde su comienzo un claro ejemplo de organización colectiva. La estrategia inicial requiere planificación previa para la toma del terreno, el loteo, la distribución de las parcelas entre los vecinos, etc.; ya que el objetivo principal es conseguir la propiedad de la tierra. Luego el grupo de familias tiene como interés común la construcción de infraestructura y la mejora del barrio.

En este caso, se observa que la relación entre el hábitat y la organización es dialéctica. El asentamiento no se puede dar sin organización colectiva y la misma surge con el objetivo de la toma y ocupación del terreno.

El caso de la toma de inmuebles es el último tipo de hábitat popular en aparecer, a mediados de los '80 y se hace más fuerte en los '90. Se da junto a la pérdida del derecho del trabajo y es producto también de la escasa disponibilidad de tierra en la ciudad de Buenos Aires y su conurbano. La toma requiere de acciones colectivas, como la conformación de un asentamiento. La organización se ve favorecida desde el principio por la existencia de los objetivos comunes: mejorar el inmueble, acceder a su propiedad, o al menos, evitar el desalojo. Esto facilita las acciones colectivas y la movilización de las familias.

3.2 “Conocer otras experiencias de lucha”

Lo anteriormente expuesto demuestra la estrecha relación existente entre el tipo de hábitat y la organización. El primero define factores que pueden favorecer u obstaculizar la segunda. Estas cuestiones fueron debatidas en talleres realizados con referentes de organizaciones comunitarias en el marco del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias.

Respecto a los facilitadores, se identificaron la cercanía y concentración territorial, la definición de un objetivo común, la historia compartida y la identificación de un adversario claro como aspectos que movilizan a los vecinos y promueven su organización.

Como factores que obstaculizan la organización se observan la no concentración geográfica, la existencia de múltiples adversarios y la ausencia de espacios de encuentro.

En dichos encuentros, los representantes de las organizaciones agregaron que: “es importante el conocimiento con el que se cuenta: conocer los derechos y para luchar por estos derechos es importante conocer otras experiencias de lucha” (Registro de talleres de Módulo de Formación Específica en Hábitat y Vivienda).

4. Organizaciones productoras de hábitat

Otro aspecto del eje del presente capítulo está relacionado con las organizaciones territoriales que tienen como campo de acción la temática del hábitat. Si bien es una de las muchas y diversas estrategias que llevan adelante las organizaciones, como se verá más adelante, nos parece interesante incluirlo debido a que con este análisis se evidencia la otra parte de la relación entre organización y espacio urbano.

Hasta aquí se analizó como histórica y espacialmente el contexto urbano influyen en la organización. Con este breve análisis pretendemos ejemplificar cómo las organizaciones inciden en el contexto urbano que las circunda.

4.1 ¿Qué entendemos por hábitat / vivienda?

Para centrarnos en ese punto, debemos antes explicitar el concepto de hábitat y vivienda al que adscribimos. El mismo no debe simplificarse. Al decir vivienda, no nos referimos únicamente a la unidad física individual, sino que acordamos con la definición de Oscar Yujnovsky que dice: "... el concepto de vivienda debe referirse a los servicios habitacionales proporcionados en un cierto tiempo en una configuración espacial urbana, en un medio ambiente de una sociedad determinada" (*Yujnovsky, 1984: 19*).

De esta manera amplía el concepto y se refiere al conjunto de servicios habitacionales incluyendo el tipo físico de la vivienda, a los materiales con los que las construyen, el régimen de tenencia, el equipamiento interno, la superficie y el relieve del terreno; y su localización geográfica en relación a los medios de transporte y el emplazamiento del lote, al medio ambiente y la cercanía a los servicios: instituciones de educación, salud, recreación, etc.

En el módulo específico de vivienda, los representantes de las organizaciones ponen en palabras cotidianas la definición de Yujnovsky antes citada y plantean que la vivienda debe cubrir los siguientes factores / necesidades:

Abrigo, relacionarse con la familia, espacio para todos los integrantes, intimidad familiar, privacidad, comodidad, confort, hecha de buenos materiales, provisión de servicios básicos (agua, gas, cloacas, etc.), suelo no contaminado, suelo no inundable, medio ambiente no contaminado,

acceso, medios de transporte, equipamiento comunitario (escuelas, hospitales, comercios, etc.), poca densidad de edificios por manzana, organización, seguridad, pertenencia, seguridad en la permanencia”.²⁹

Por otro lado, si bien el acceso a la vivienda es considerado un derecho legítimo en la constitución nacional y en los pactos internacionales, se la concibe como un objeto-mercancía en las sociedades capitalistas y se presenta al mercado como un bien vaciado de todo vínculo con lo social. Su precio (venta o alquiler) depende de los servicios que cada unidad-vivienda contenga, ofreciéndose como mercancías separadas. Esta noción lleva implícita la idea de que la adquisición de una vivienda propia es una decisión que se circunscribe al ámbito familiar, es decir escinde la vivienda en tanto producto del mundo social que le dio origen y forma, quedando la resolución del déficit habitacional a merced del esfuerzo y el ahorro individuales (*Zapata, 2005*).

4.2 Producción social de la ciudad

La producción de la ciudad implica la articulación de procesos sustentados por distintos tipos de actores, caracterizados por lógicas diferenciadas en función de los objetivos y prioridades que guían sus procesos productivos así como por los distintos tipos de recursos con que cuentan.

Podemos denominar estas tres lógicas como: de la ganancia, de lo público y de la necesidad.³⁰

Es así que la ciudad es social y políticamente construida.

Si bien la intervención estatal es determinante en algunos casos, no se puede dejar de tener en cuenta que todos los actores tienen alguna cuota de poder para influir el curso de acción, en el tema del hábitat y vivienda.

29 | La ciudad capitalista resulta de la interacción contradictoria y compleja de: i) la lógica de la ganancia, donde la ciudad es objeto y soporte de negocios; ii) la lógica de la necesidad, impulsada por aquellos grupos y sectores sociales que no logran procurar sus condiciones de reproducción social en el ámbito de la dinámica mercantil, y iii) la lógica de lo público, donde el Estado actúa, a través de regulaciones y políticas, proveyendo, de variadas maneras, el sustento para el despliegue de las otras lógicas. Reflexiones conceptuales en torno a la producción social del hábitat, Rodríguez, C., Di Virgilio, M., Procupez, V., Morales, B., 2003.

30 | Comisión de Interbarrios Mejora de Vivienda, Ituzaingó, en entrevista a grupo focal.

En el caso de las políticas habitacionales, en cuya definición acordamos con Oscar Oszlak:

Las políticas habitacionales presentan un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan en forma concreta la intervención del estado en relación a la distribución/ localización de los diferentes sectores y grupos sociales en la ciudad y, concomitantemente, en relación a la satisfacción de necesidades habitacionales básicas (*Oszlak, citado en Rodríguez, C., Di Virgilio, M., Procupez, V., Morales, B., s/f*).

Observamos que en los procesos de implementación de las políticas intervienen diversos actores: gubernamentales, empresariales y de la sociedad civil y configuran un entramado de intereses diferentes, en muchos casos competitivos.

Un ejemplo de esa situación es la implementación de programas nacionales o provinciales que se ejecutan a través de organizaciones no gubernamentales, que a su vez se basan en organizaciones territoriales para la llegada a los barrios:

Ellos consiguieron un subsidio de la subsecretaría de Nación y a nosotros, o sea que nosotros lo tomamos como préstamos para hacerlo funcionar.³¹

De esta manera se puede afirmar que los actores no definen su accionar aisladamente sino en función de las estrategias e intereses de los otros grupos. A su vez, el sistema de relaciones entre los diferentes actores se va modificando así como se van modificando los objetivos, la cuota de poder y la capacidad de acción que detenta cada grupo.

El caso de la producción social del hábitat, vinculada a la lógica de la necesidad, está dado por la existencia de organizaciones de base, ongs e institutos técnicos que sin fines de lucro producen viviendas y conjuntos habitacionales para adjudicar a familias que participan en el proceso (*Ortiz Flores, citado en Rodríguez, C., Di Virgilio, M., Procupez, V., Morales, B., s/f*).

Son varias y diversas las acciones que desarrollan las organizaciones con las que aportan al crecimiento y desarrollo del territorio en donde se insertan. Este eje se desarrollará en el cuarto capítulo, conjuntamente con otras actividades que despliegan las organizaciones comunitarias.

31 | Comisión de Interbarrios Mejora de Vivienda, Ituzaingó, en entrevista a grupo focal.

Reflexiones finales

Como planteamos al comienzo, entendemos que el espacio urbano, con sus características, establece una relación de mutuo condicionamiento con las relaciones sociales; en otras palabras: el espacio urbano es socialmente construido.

Los cordones del conurbano más alejados de la ciudad presentan, en promedio, peores condiciones de infraestructura de servicios y circunstancias habitacionales para el desarrollo de la población. Sin embargo, no se evidencian grandes diferencias en relación a la tarea que desarrollan las organizaciones que componen la muestra según sea su localización dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Podemos concluir, luego de un recorrido del proceso histórico de industrialización y consolidación urbana del AMBA, que el surgimiento de las organizaciones comunitarias y su vinculación con dicho proceso reflejan la relación dialéctica entre el territorio y las relaciones que en el mismo se establecen.

La forma en que la ciudad y su periferia se fueron poblando y consolidando, constituyó un condicionamiento importante para las distintas formas organizativas que surgieron al calor de dicho proceso. La forma que asumió la urbanización imprimió características particulares a dichas experiencias.

A su vez la intensa labor de las mismas, su organización y la realización de acciones por el desarrollo de los enclaves en los que se encuentran, aportó –y aporta– elementos fundamentales para dichas áreas y contribuye a la producción social de la ciudad.



Capítulo III

Origen y conformación de
las organizaciones comunitarias de base territorial

Por *Bárbara Ohanian, Lucrecia D'Amato, Javier Bráncoli,
Paola Lavandera y Carolina Maglioni*

Origen y conformación de las organizaciones comunitarias de base territorial

El momento de conformación de las organizaciones comunitarias de base territorial resulta particularmente importante para abordar el estudio de estas experiencias asociativas. El “acto fundacional” define en buena medida las características de la acción colectiva que se expresa en la escena comunitaria.

Es posible distinguir, para el abordaje del fenómeno, condiciones objetivas que se manifiestan como factores externos que han dado impulso a la creación de estos grupos, de los factores subjetivos e intersubjetivos que se construyen su interior como motivaciones para la acción común.

Los factores endógenos, subjetivos e intersubjetivos, pueden entenderse como las motivaciones que corresponden a intereses, objetivos y necesidades de los sujetos que participan de estas organizaciones de base (*Bráncoli, 2003*), fundamentalmente los miembros fundadores en la etapa de conformación de estos actores colectivos, donde priman –para el surgimiento de estas experiencias asociativas– necesidades sentidas de grupos que se han entregado a una tarea, situaciones que han invitado a llevar adelante un proyecto (*Prieto Castillo, 1988*).

Los factores exógenos aluden a elementos del contexto histórico, político y social, tanto local como nacional, que favorecen y condicionan la conformación y el desarrollo de estos actores colectivos en el territorio.

En las experiencias registradas y analizadas se combinan una serie de estos factores multicausales que no pueden delimitarse taxativamente como internos o subjetivos (motivaciones) o factores externos o de contexto (causas). Realizaremos esta distinción teniendo en cuenta que existen múltiples combinaciones que dan lugar a variedad de experiencias de organizaciones territoriales de base, cada una portadora de características singulares en su proceso de construcción.

En primer lugar, damos cuenta de las causas y motivaciones de surgimiento señaladas por las organizaciones sociales relevadas para luego analizar los tipos organizativos conformados en función de dichos factores y contextos de desarrollo de experiencias asociativas.

En segundo lugar presentamos las causas y motivaciones de su conformación, establecidas según los períodos cíclicos de crisis socioeconómicas que afectaron a la Argentina en las últimas décadas.

1 Factores internos y externos de surgimiento. De la voluntad asociativa a las estrategias de sobrevivencia

En su origen encontramos distintos factores que permitieron su surgimiento y desarrollo. Para un mejor análisis, los agrupamos en cinco categorías a partir de la lectura de las fichas de registro que completaron las organizaciones en forma autoadministrada al momento de su inscripción al PCOC. Al completarlas, se construyeron relatos que dan cuenta del nacimiento o fundación como un momento particularmente significativo y presente en la memoria de los fundadores. Esta referencia permite componer aspectos subjetivos de los entrevistados junto con las manifestaciones de la situación económica, social y política que en ese momento afectaban al barrio como lugar de inscripción territorial de estos sujetos.

Los factores internos y externos identificados remiten a la dinámica local o microsociedad de la comunidad barrial en donde se manifiesta un tipo particular de acción colectiva, que no solo refiere a fenómenos de protesta y movilización social “de la comunidad hacia afuera” sino también a la ayuda mutua como dispositivo arraigado culturalmente en los sectores populares urbanos en nuestro país para revertir o atenuar las consecuencias más agudas del proceso de empobrecimiento.

El primer elemento identificado para su surgimiento es la voluntad asociativa de los miembros fundadores, entendida como el impulso que surge internamente en los grupos fundadores enlazados por relaciones sociales primarias preexistentes tales como amistad, vecindad y parentesco. Como punto de partida para la acción común aparecen condiciones de vida semejantes y la motivación para el nucleamiento es el proyecto común más que la búsqueda por generar recursos (materiales y simbólicos) que permitan mejorar la situación de los propios fundadores y miembros de la organización. Como sostiene Prieto Castillo (1988), son experiencias asociativas nacidas del impulso inicial protagonizado por un grupo de seres que mantiene una estrecha relación, una forma igualitaria de comunicarse y de llevar adelante las actividades, que con el tiempo puede dar lugar a una organización más compleja e institucionalizada. Son sus expresiones históricas más demostrativas, las organizaciones que provienen del vecinalismo y el fomentismo ligadas a los procesos de urbanización, tales como sociedades de fomento, asociaciones vecinales, asociaciones mutuales, clubes deportivos, centros de jubilados, cooperadoras, asociaciones gremiales y bibliotecas.

El segundo elemento está vinculado al desarrollo de estrategias de sobrevivencia. En este caso los comportamientos individuales y colectivos son reactivos frente a una situación de riesgo que se convierte en amenaza. Los dispositivos institucionales (Estado y otros canales) se muestran insuficientes y las respuestas individuales no alcanzan para atender situaciones que aparecen como excepcionales. En estos casos actúan factores vinculados a las profundas crisis sociales y económicas que atravesó nuestro país y que son referencia de este trabajo (desempleo, pérdida de ingresos y pobreza), pero también las emergencias que afectan localmente a las comunidades situadas en contextos sociales y urbanos de riesgo (accidentes, inundaciones o incendios). Los comedores y ollas populares son algunos ejemplos de estas experiencias.

El tercer factor asociado al origen es el impulso de otras organizaciones y actores externos. El estudio que realizamos en el Área Metropolitana de Buenos Aires nos permite reconocer la fuerte incidencia y reconocimiento que han logrado las organizaciones políticas y confesionales en los barrios populares de la periferia. En la propia formación de estos barrios encontramos la presencia de grupos confesionales, mayoritariamente cristianos (católicos y evangélicos), que desarrollan trabajo comunitario como parte de su actividad pastoral; partidos y agrupaciones políticas con raíz popular (el peronismo fundamentalmente y el radicalismo) han tenido como estrategia para la captación de adherentes o afiliados el desarrollo de acciones sociales que han permitido luego el desarrollo de organizaciones comunitarias. Las Unidades Básicas y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) son ejemplos de ello.

El cuarto factor de surgimiento se relaciona a grupos asociados a programas focalizados, directamente vinculado al proceso de descentralización estatal y focalización territorial de políticas públicas, principalmente políticas sociales. En este proceso, las intervenciones sociales del Estado establecen dispositivos artificiales para la creación de “comunidades” como requisito para que parte de la población acceda a determinados bienes o servicios sociales, recortando geográfica o territorialmente a la población beneficiaria que debe realizar contraprestaciones a través de distintos proyectos y actividades comunitarias.

En este caso, los grupos o miembros fundadores se constituyen directamente como contraparte para la ejecución de políticas sociales y la consecuente administración de recursos provenientes de distintos niveles del Estado. En algunos casos, los miembros de estas organizaciones se identi-

fican directamente con el programa o plan de referencia y es difícil reconocer su vinculación anterior al desarrollo del programa. La discontinuidad de estos programas focalizados impacta en la consolidación de estos grupos debido a la artificialidad de las relaciones y vínculos sociales generados. Son expresiones de estas organizaciones las asociaciones civiles, grupos de hecho y cooperativas.

Por último, identificamos a aquellos grupos que reconocen su origen en el debilitamiento de los partidos políticos tradiciones y los sindicatos, organizaciones que históricamente cumplían la función de representación, reemplazados por grupos con un alto grado de cuestionamiento al sistema político de representación y con un reconocido desarrollo político, predominando los partidos de izquierda, agrupaciones autonomistas y grupos sindicales. Son aquellos que se asumen como una consecuencia directa del “que se vayan todos”, sobre todo asambleas barriales y grupos de desocupados.

2 Las organizaciones territoriales y sus contextos/motivos de surgimiento

Al completar las fichas de inscripción al PCOC, los relatos daban cuenta de los siguientes motivos y causas de surgimiento (ver gráfico N° 2):

El principal motivo que reconocen las organizaciones analizadas es la voluntad asociativa de los miembros. Son los propios vecinos, amigos, compañeros de alguna institución, los que deciden juntarse por propia iniciativa y voluntad, para realizar actividades que mejoren la vida cotidiana y el hábitat que comparten: “...transformar nuestra villa en un barrio digno, capacitado en todas las áreas, educativas, culturales y comunitaria”¹.

Como sostiene Bráncoli (2003), la proximidad geográfica o territorial constituye el primer punto de vinculación entre los miembros de la organización y un lugar de reconocimiento de necesidades y objetivos compartidos. Los integrantes del grupo promotor viven cerca, se ven a diario, tienen relaciones permanentes y comparten determinados espacios y determinados objetos (Prieto Castillo, 1988).

1 | Centro Comunitario Integral “Una mano amiga al niño”, Villa 20 – CABA. Ficha de inscripción PCOC, Curso Base 2005.

De las 305 asociaciones de base que se asocian por propia voluntad (ver gráfico N° 2-a), el 25% tomó la forma de “centro comunitario”; siendo ésta la principal modalidad de asociación en este contexto de surgimiento.² Muy lejos aparecen los “comedores” (9%) y las “sociedades de fomento” (9%).

El segundo motivo son las estrategias de supervivencia. En este sentido, son organizaciones creadas como respuesta a un contexto desfavorable y pueden aparecer como alternativa a salidas individuales. Fueron 92 las organizaciones que identificaron este contexto para su surgimiento. El 25% se conformó en “centro comunitario”, el 23% en “comedores” y el 19% en “cooperativas” (gráfico N° 2-a). Otras formas de organización fueron más dispersas:

Fue creado el comedor por mucha gente que vino y no tenía donde vivir, entonces se mudaron con lo que tenían. Algunos en viviendas precarias y con poco trabajo, se juntaron algunos vecinos y decidieron hacer un comedor para algunas familias que tenían 4 o 6 chicos... cocinaban en algunas casas poniendo lo que tenían o pidiendo a los negocios.³

En el marco de las cíclicas crisis económicas y sociales, la cuestión alimentaria ha adquirido un lugar central en la agenda. Las experiencias de “ollas populares” en los ‘80, a mediados de los ‘90 a la vera de las rutas en los inicios de los movimientos piqueteros, y nuevamente en el 2001, como la conformación de comedores en numerosos barrios, dan cuenta de dicha centralidad. Si bien en los contextos de crisis parece que la satisfacción de las necesidades básicas es la primera motivación para asociarse, algunos grupos amplían sus actividades hacia cuestiones no sólo ligadas a la alimentación sino también a propuestas recreativas y culturales vinculadas al trabajo con niños y adolescentes.⁴ Fueron 51 las organizaciones que plantearon agruparse debido al impulso de otras como a actores externos, pero ningún tipo se destacó demasiado. Los “centros comunitarios” reunieron mayor porcentaje (16%), seguidos de los “grupos de hecho” (12%) y las “cooperativas” (10%) (gráfico N° 2-a).

2 | Los centros comunitarios constituyen el tipo organizativo con mayor presencia en la muestra de organizaciones relevadas, por eso su predominio en los distintos contextos de surgimiento analizados. Para más información ver en este mismo trabajo el capítulo “Caracterización de las organizaciones. Estructura interna y dinámica”.

3 | Comedor “Santa Rita”, Moreno, Ficha de inscripción PCOC, Curso Base 2005.

4 | Se profundizará sobre este tema en el capítulo “Caracterización de las organizaciones. Estructura interna y dinámica” de este mismo trabajo.

En el caso particular de la Iglesia Católica, por ejemplo Cáritas⁵, se desarrolla un amplio entramado de organizaciones de asistencia social a través de la práctica del “voluntariado cristiano”, que se compone mayoritariamente de mujeres en un vínculo exclusivo con beneficiarias también mujeres, por medio del cual se gestionan subsidios y programas de asistencia social estatal (Zapata, 2005): “El barrio San José Obrero III fue promovido por la Asociación Civil Madre Tierra a través de lotes con servicios. Las familias se fueron integrando al barrio por grupos (...) un grupo de mujeres, con el acompañamiento del sacerdote de la parroquia Nuestra Señora de Itatí y Madre Tierra, se decidió poner en funcionamiento el 26 de julio de 1996 el comedor en la capilla”.⁶

También resulta interesante resaltar el rol de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)⁷ que, entre los 80 y 90 apoyaron y contribuyeron a la emergencia de nuevas organizaciones sociales (Svampa, 2005). Un ejemplo de esta contribución puede observarse en el papel desempeñado por las CEB en las organizaciones surgidas al calor de los procesos de toma de tierras ocurridos durante la década de los ochenta, en San Francisco Solano y Rafael Calzada (Izaguirre y Aristizábal, 1988).

A su vez, es notorio el vertiginoso crecimiento de las religiones pentecostales y evangelistas dentro de los sectores populares que desarrollan trabajo comunitario en los barrios en el marco de su acción pastoral.

Por su parte, 29 organizaciones identificaron su propio contexto de surgimiento asociado a programas sociales focalizados. Entre ellos vemos un vuelco en el tipo de organización que se forma: el 28% toma la forma de “cooperativa” y el 24% la de “grupo de hecho” (gráfico N° 2-a).

La cooperativa de trabajo “Mi Barrio” Ltda, de Moreno, explica su surgimiento en el año 2003 de la mano de un programa social focalizado:

Creada en el programa de emergencia habitacional constituido por 16 personas, siendo 12 del Plan Jefes y Jefas y 4 desocupados, fue creado en el mes de noviembre del año 2003.⁸

5 | Cáritas es una organización de la Iglesia Católica fundada en Argentina en 1956. Cuenta en la actualidad con unas 25 mil mujeres voluntarias en todo el país (Zapata, 2005).

6 | C.A.I Nuestra Señora de Balvanera, Merlo, Ficha de inscripción PCOC, Módulos Específicos 2005.

7 | Las CEB constituyen un elemento renovador al interior de la Iglesia Católica ligado a la experiencia del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y la Teología de la Liberación.

8 | Cooperativa de trabajo “Mi barrio” Ltda., de Moreno, Ficha de inscripción PCOC, Curso Base 2006.

Así también, el origen y posterior desarrollo del Consejo Barrial Familias Solidarias (COFAS), de la ciudad de Buenos Aires, es un reflejo del proceso de incorporación de nuevos actores en la gestión de las políticas sociales guiado por el principio de focalización y asistencia a los sectores de extrema pobreza, producto de las transformaciones operadas en la década del noventa y que implicaron cambios en la relación entre el Estado y la sociedad: “Fue creado en el 2001 y comenzó su actividad inscribiendo los planes sociales Jefes y Jefas de hogar. Después comenzó a trabajar con los bolsones solidarios. Se abrió el comedor donde se comenzó a dar merienda a niños de hasta 12 años. Simultáneamente se comenzó a trabajar con el programa autoempleo generando trabajo a un sector de la población con dificultades de inserción laboral”.⁹

En ambas experiencias es posible observar cómo los grupos que nacen ligados a programas focalizados se erigen en contraparte para la ejecución de políticas sociales, identificándose sus miembros directamente con el programa o plan en cuestión, sin alusión a vínculos previos entre los integrantes.

Por último, fueron 16 las organizaciones que identificaron sus orígenes con un contexto de debilitamiento de organizaciones que históricamente cumplían la función de representación.

Como afirman Balán y Lozano (2002), la sociedad argentina vive la crisis estructural de un modelo que enfrenta al conjunto de la población con los índices de desocupación, hambre y pobreza más graves de su historia. Se trata de una crisis de carácter integral que cuestiona no sólo las relaciones entre los actores sociales sino la dinámica y la matriz de sentido de cada uno de ellos. Vivimos, en este sentido, un proceso de redefinición del escenario político global en el que prácticamente todos los actores ligados al sistema representativo tradicional (partidos, gobiernos, sindicatos, iglesias, empresas, etc.) asumen públicamente su impotencia.

En este sentido, el debilitamiento de los Estados-nación, como aquel capaz de equilibrar el desarrollo económico y social, sacude también las formas de organización colectiva propias de la sociedad salarial. Es así como los sindicatos, importantes proveedores de fuertes identidades sociales, no pueden ya cumplir ese rol en un contexto donde los trabajadores son reindividualizados y lanzados a un sentimiento de inseguridad, precariedad y vulnerabilidad. (Castel, 2004).

9 | Consejo Barrial Familias Solidarias (COFAS), CABA., Ficha de inscripción PCOC, Curso Base 2006.

En Argentina, durante décadas, y gracias a la extensión de la condición de asalariado, hubo una fuerte tendencia a interpretar las transformaciones de los sectores populares urbanos en sintonía con la historia de los sectores sindicales. Sin embargo, los cambios económicos y sociales iniciados en los '70 y acentuados en los '90, reconfiguraron el mundo popular urbano, cuya identidad colectiva se había estructurado en torno a la figura del trabajador. Signado por los procesos de desindustrialización, informalización y deterioro de las condiciones laborales, se fue trazando una distancia creciente entre el mundo del trabajo formal y el mundo popular urbano, cuyo corolario fue tanto el quiebre del mundo obrero como la progresiva territorialización y fragmentación de los sectores populares.

En este contexto de descolectivización, la mayoría de los sindicatos desempeñaron un rol importante a partir de su subordinación a las orientaciones del nuevo escenario político neoliberal, es decir, el proceso de pérdida y despojo de derechos de numerosos individuos que implicó la desvinculación de amplios contingentes de trabajadores y la rápida puesta en marcha de un modelo caracterizado por la precarización, la inestabilidad laboral y una alta tasa de desocupación se vio agravado por el comportamiento de los grandes sindicatos nucleados en la CGT, cuya adaptación pragmática a los nuevos tiempos desembocó en el apoyo al modelo neoliberal propuesto por el peronismo triunfante de Carlos Menem, a cambio de la negociación de ciertos espacios de poder, perdiendo de este modo su capacidad de representación (*Svampa, 2005*).

En este mismo contexto, la representación democrática a través de los partidos políticos también vio una creciente dificultad para representar los cada vez más complejos y diferenciados segmentos sociales, producto de la ruptura en la tendencia homogeneizadora de la matriz salarial (*Sidicaro, 2002*).

Como se aprecia en el gráfico N° 3, los tipos de organizaciones que explicaron su origen por esta cuestión y que presentan porcentajes significativos son los “movimientos sociales” (44%) y las “asambleas populares” (31%). Estas formas de organización eran prácticamente inexistentes en los contextos anteriores, y aparecen fuertemente ligados a la necesidad de formas novedosas de representación política.

Dentro de los movimientos sociales se identifican a las organizaciones de desocupados conocidas como organizaciones piqueteras. Como señalan Svampa y Pereyra (*2003*), el movimiento piquetero reconoce dos afluentes fundamentales: por un lado, reenvía a las acciones disruptivas, evanescentes y por momentos unificadoras, de los piquetes y puebladas del interior del país, resultado de una nueva experiencia social comunitaria vinculada al co-

lapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas del Estado realizada en los 90; por otro, remite a la acción territorial y organizativa gestada en el conurbano bonaerense y ligada a las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto de un proceso de desindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad argentina que arrancó en la década de los setenta.

Más allá de la heterogeneidad de estas experiencias, constituye un denominador común la acción directa a través de los piquetes, la dinámica asamblearia y el trabajo comunitario.

...nuestra organización se creó el 6 de enero de 2002, por el hartazgo hacia toda la clase política y para intentar cambiarla. El 24 de marzo de 2002 dimos batalla por la hoy Cooperativa Chilavert, expropiada y gestionada por sus trabajadores. El 17 de agosto de 2002, se creó el centro comunitario Gral. San Martín, donde pudimos paliar las necesidades que generó la crisis. Después vinieron el merendero, comedor, biblioteca, y hoy luchamos por la democracia participativa, única garantía contra la corrupción estructural...¹⁰

Las asambleas nacieron al calor de los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 con los “cacerolazos, multiplicándose a partir de ese momento sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires y en ciertos lugares del conurbano y el interior del país. Herederas del mandato destituyente del ‘que se vayan todos’, expresan el alcance de la ruptura producida en términos de representación y concepción de la política, y el desplazamiento hacia nuevas formas de protagonismo a distancia de la política institucional (*Svampa, 2005; Di Marco, Palomino y otros, 2003; Dri, 2006*).

3 Períodos de surgimiento.

Las crisis como marco de referencia para el estudio

Agrupamos a las organizaciones según períodos de surgimiento. El primer grupo va a estar formado entre aquellas creadas antes de 1989. El segundo, entre las que lo hicieron entre 1989 y el 2001, y por último quienes lo hicieron luego del 2001. Los períodos elegidos remiten directamente a pro-

10 | Asamblea Popular de Pompeya - Chilavert Barrio Pompeya, CABA, Ficha de inscripción PCOC, Curso Base 2005.

fundas crisis en nuestro país, que marcan ciclos políticos y económicos en el proceso de desmantelamiento del modelo de integración de tipo nacional-popular, cuya máxima expresión fue el primer peronismo (1946-1955) y de instauración de un orden económico neoliberal.

El proceso de incorporación del nuevo orden económico, no ha sido lineal y atravesó diferentes momentos. A pesar de ello, para el análisis se han podido identificar diferentes períodos. Como plantea Svampa (2005), los cambios en el orden económico arrancan durante la década del setenta, a partir de la instalación de regímenes militares en el cono sur de América Latina; las transformaciones operadas en la estructura social comienzan a hacerse visibles en la década del ochenta, durante los primeros años del retorno de la democracia; los mayores cambios se producen a fines de los '80 y principios de los '90, con la gestión menemista.

La dictadura militar iniciada en 1976 disciplinó a la población y puso en marcha un programa de reestructuración económico-social basado en la importación de bienes y en la apertura financiera, con severas repercusiones en la estructura social y productiva. Estas medidas propiciaban el endeudamiento de los sectores público y privado e iniciaron un proceso de desindustrialización con la consiguiente expulsión de mano de obra del sector industrial al terciario y cuentapropista.

Tal como afirma Villarreal (1985), la dictadura militar produjo un vasto proceso de reestructuración social tendiente a fortalecer las bases de la dominación, a fragmentar a las clases subalternas, a individualizar las conductas sociales, y a rearticular las formas constitutivas de la sociedad civil. Las medidas económicas, sociales y culturales se subordinaron a los objetivos de una estrategia de poder regresiva impulsada por las fuerzas sociales dominantes.

La desindustrialización redujo el peso de los obreros industriales, y la clausura sindical bloqueó sus formas de expresión corporativa y política. El crecimiento del trabajo asalariado había fortalecido la figura social de los trabajadores. El avance de la tercerización que multiplicó la presencia de empleados, el cuentapropismo y la creciente marginalización de trabajadores, completaron el cuadro de modificación de la estructura social (Villarreal, 1985).

Los primeros años de democracia no mostraron una mejora en los grandes problemas económicos dejados por la dictadura, y tampoco hubo un Estado capaz de desarrollar políticas que fomentaran la producción. El debilitamiento del Estado durante el gobierno radical culminó, a fines del '89,

con la hiperinflación, que produjo un agudo empobrecimiento de los sectores populares urbanos por pérdida de la capacidad adquisitiva. Un momento que se caracterizó por los saqueos.

Durante los '90, la apertura y desregulación de la economía, la privatización de los servicios públicos, el retiro del aparato estatal y un capital financiero sin control desembocó en la crisis del 2001. La crisis de confianza se caracterizó por la emergencia económica y por el incremento de sectores inmersos en situaciones de pobreza extrema por pérdida de empleo y consecuentemente de ingresos.

4 Los/as motivos/causas de conformación de organizaciones según los períodos de surgimiento

Respecto de los motivos y causas que se relatan en el seno de las organizaciones según su fecha de creación (ver gráfico N° 4), hemos observado lo siguiente:

Las organizaciones que emergen antes de 1989 declaran en su mayoría (83%) que es su propia voluntad el principal motivo de surgimiento. Antes de 1989, los modelos tradicionales que habían caracterizado las experiencias asociativas estaban ligados a procesos de urbanización e industrialización y centraban sus acciones en la idea de progreso, en torno al mejoramiento de las condiciones de infraestructura en el desarrollo urbano, la vivienda y los servicios.

Las que surgen entre 1989 y el 2001 también sostienen que fue la voluntad asociativa de sus miembros el motivo de surgimiento, pero en un porcentaje menor (62%). Si bien el peso sigue siendo alto, algunas organizaciones comienzan a indicar otros motivos. Un 18% lo asocia a una estrategia de supervivencia frente a la crisis socio-económica, un 10% al impulso de otras organizaciones, un 5% a programas sociales focalizados. Se puede vislumbrar una tendencia decreciente en la voluntad asociativa de los miembros, la cual se profundizará en el siguiente período.

Por ejemplo, la Asociación Civil y Vecinal Eben Ezer creada en 1991 en la ciudad de Buenos lo explica como estrategia frente a la crisis hiperinflacionaria de 1989: “La organización social comienza con un grupo de vecinos que se juntaron en un momento donde nuestro país pasaba por un mo-

mento social muy difícil donde la gente no tenían para comer, cuando se crean las ollas populares. Decidimos crear un espacio de contención para las familias necesitadas”.¹¹

Las organizaciones que surgen en el contexto de la crisis lo hacen en un marco de pesimismo en sus expectativas de integración y despliegan estrategias de supervivencia y resistencia más marcadas por objetivos de corto plazo.

Las que surgen luego del 2001 siguen señalando su origen (48%) por la voluntad de su miembros. No obstante, si comparamos este dato con el de las organizaciones que emergen antes del '89 vemos cómo el mismo se reduce casi a la mitad. El origen ya no está concentrado en la voluntad asociativa: se observan respuestas diversas (ver gráfico N° 5).

Se advierte el crecimiento de estrategias de supervivencia frente a la crisis como motivo de surgimiento. Dentro de las organizaciones que emergían antes del '89, un 4% lo hizo en respuesta a la crisis; en el período que va del '89 al 2001, un 18%; y en el 2001 ascienden al 30% las organizaciones que mencionan las estrategias de supervivencia.

El “Centro Comunitario La Juventud del Mañana” nace en 1997: “(la organización) fue creada en 1997, en ese momento eran pocos los lugares que se ocupaban de los que menos tenían y la situación económica era muy caótica, por eso con unos amigos empezamos a pedir a los negocios de la zona para hacer leche y cocinar al mediodía...”¹²

Podemos observar cómo a medida que se acerca en el tiempo el año de surgimiento, sobre todo luego del 2001, disminuye el peso de la voluntad como causa de surgimiento y aparecen otras respuestas relacionadas a factores externos a los miembros, sobre todo relacionadas al contexto de crisis social, política y económica.

Si sumamos estrategias de supervivencia frente a la crisis, debilitamiento de organizaciones que históricamente cumplían la función de representación y grupos asociados a programas sociales focalizados, un 42% de las organizaciones que emergen luego del 2001 se asocian para enfrentar el contexto de crisis y empobrecimiento a partir de diferentes acciones y estrategias, por lo cual se observa que en las razones de surgimiento de las experiencias asociativas prevalecen factores externos por sobre las propias motivaciones (factores internos) de los grupos.

11 | Asociación Civil y Vecinal EBEH-EZER, CABA, Ficha de inscripción PCOC, Curso Base 2008.

12 | C. C. La Juventud del Mañana, Villa Soldati, Ficha de inscripción PCOC, Curso Base 2005.

Esta situación fue generando, siguiendo el planteo de Bráncoli (2006), nuevas estrategias por parte de un conjunto de organizaciones que ahora intervienen en el territorio, el nuevo escenario para las reivindicaciones.

Las principales actividades se desarrollan en el marco de estrategias vecinales y comunitarias canalizando, en algunos casos, la asistencia estatal. Se han desarrollado también proyectos comunitarios autogestivos que como plantea Bráncoli (2003) no logran establecer relaciones con el sector formal de la economía y son reconocidos por el Estado como proyectos sociales que reemplazan o bien acompañan las acciones tradicionales de asistencia.

Reflexiones finales

Podemos observar que si anteriormente eran los sindicatos y los partidos políticos los espacios de representación y canalización de demandas para mejorar la calidad de vida, estos nuevos espacios han estado ligados a las expresiones organizativas sociocomunitarias que se desarrollan en espacios barriales. En este sentido, aventuramos que la organización en el marco del territorio podría reforzar los lazos comunitarios construyendo un espacio común de participación y representación.

La experiencia de organización, sea cual fuere el contexto en el que surge, hace visible la posibilidad de no enfrentar en soledad condiciones de vida adversas. Continúa siendo muy fuerte la voluntad asociativa pero hay un desplazamiento respecto al espacio en el cual cobran realidad.

En otros períodos históricos, las expresiones organizativas se desarrollaban en las fábricas, buscando mejorar las condiciones de trabajo y de salario. Actualmente, y sobre todo en los períodos de crisis analizadas, esas expresiones organizativas se conforman y desarrollan dentro de los barrios tendiendo a generar estrategias que permitan satisfacer necesidades básicas como son alimentación y vivienda.

Luego, el retorno a formas tradicionales de vida comunitaria es una expresión de la crisis de la sociedad salarial y la matriz industrial, pues los procesos de desindustrialización, informalización y deterioro de las condiciones laborales provocaron la desvinculación de los obreros de su ámbito laboral y una progresiva territorialización y fragmentación de los sectores populares urbanos en espacios comunitarios para lograr la contención y satisfacción de sus necesidades sociales.

Asimismo, en esta etapa el Estado ha dejado de ser proveedor de certezas y seguridades a través de políticas públicas.

En este contexto, son las organizaciones sociales comunitarias las que expresan una respuesta parcial de los sectores populares urbanos en su búsqueda para lograr nuevas condiciones de seguridad colectiva y transitoria –aunque no siempre lo logran acabadamente– frente a las incertidumbres que afrontan los individuos.

En las experiencias organizativas que se desarrollan en núcleos urbanos segregados social y espacialmente se reactualizan formas de sociabilidad y economía basadas en estructuras originarias de la comunidad primitiva pero en un nuevo contexto donde priman relaciones predominantemente societarias.

En ellas se entretajan nuevos lazos sociales a partir de relaciones primarias de proximidad y afinidad donde se desarrollan prácticas de cooperación, ayuda mutua y trabajo voluntario destinadas a satisfacer necesidades sociales básicas. Pero, a su vez, la búsqueda de satisfacer necesidades de forma colectiva no se sostiene sólo por la mutua habituación y el agrado originados en la convivencia sino por la imperiosa necesidad de acceder a beneficios que les son negados por otros medios, adquiriendo la ayuda mutua –en contextos de agudas crisis sociales y económicas– un carácter instrumental para acceder a condiciones básicas de subsistencias.

Las organizaciones sociales de base territorial analizadas despliegan estrategias basadas en simples relaciones de cooperación y ayuda mutua para producir satisfactores no mercantiles, pero también en algunos casos estas estrategias se combinan con relaciones de contrato e intercambio (no mercantil) con distintas dependencias estatales a través de políticas públicas focalizadas territorialmente.



Capítulo IV

Caracterización de las organizaciones
Por *Paola Lavandera* y *Carolina Maglioni*

Caracterización de las organizaciones

Este capítulo se centra en la caracterización de las organizaciones que participaron en el programa de Capacitación a Organizaciones Sociales y Comunitarias, en la estructura interna y su dinámica. Se observan las rupturas y continuidades que existieron en el proceso de conformación y desarrollo de estas asociaciones vecinales durante el contexto de crisis 2001-2002.

Para dicha caracterización nos centraremos en cuatro aspectos: tipología de las organizaciones, campos de acción, nivel de formalidad y en los vínculos establecidos con otras organizaciones y/o instituciones públicas.

En el primer aspecto observaremos los tipos organizativos que han participado y cuáles prevalecen. Una vez identificados veremos cuáles forman parte de las organizaciones sociales tradicionales y cuáles conforman las “nuevas expresiones organizativas”.

En lo que refiere a los campos de acción, analizaremos las estrategias que implementan las organizaciones frente a situaciones identificadas como problemáticas, observando luego la multiplicidad de acciones que trazan algunas organizaciones y los modos de llevar adelante estas acciones. Centraremos la mirada en asistencia alimentaria, proyectos educativos y de capacitación, emprendimientos socioproductivos y proyectos de mejoramiento habitacional y vivienda.

El nivel de formalidad lo abordaremos evaluando el grado de institucionalización de las organizaciones participantes, observando cuántas poseen algún tipo de reconocimiento institucional, ya sea personería jurídica, reconocimiento o inscripción municipal, nacional o provincial. Luego analizaremos qué implica para estas asociaciones tener ese grado de institucionalidad y cómo opera el nivel de formalidad al interior de ellas. Una vez desarrollado esto, nos centraremos en los tipos organizacionales que prevalecen y observaremos su grado de institucionalidad.

En el último aspecto, analizaremos los vínculos establecidos con otras organizaciones y/o instituciones públicas; específicamente, las relaciones que se establecen con otras organizaciones de base, con ong's y con el Estado en todos sus niveles.

1 La asociatividad popular y sus formas

1.1 Tipología de las organizaciones

Al analizar la forma que han asumido estas asociaciones populares urbanas del AMBA, de las 515 organizaciones relevadas, encontramos una mayor participación de centros comunitarios con un 21,4 %. Con un porcentaje menor pero no menos relevante aparecen comedores (10,5 %) y cooperativas (8,9 %), frente a una menor presencia relativa de otros tipos organizativos como grupos de hecho, asociaciones vecinales, sociedades de fomento, asociaciones civiles, entre otros, como se aprecia en el gráfico N° 6.

Este predominio de los centros comunitarios está vinculado a la flexibilidad que este tipo organizativo permite para encarar los proyectos más variados con los fines más diversos para mejorar las condiciones de vida de la comunidad. En el contexto de la crisis con la creciente desocupación y empobrecimiento de la población, la retracción del Estado en la prestación de los servicios sociales básicos condujo a estas asociaciones de base territorial a asumir una forma “multipropósito” a fin de enfrentar una demanda en aumento (*Rofman, 2002*). La amplitud del espectro de actividades cubiertas da cuenta de la flexibilidad de estas para generar respuestas frente a la complejidad de las problemáticas post 2001.

A fin de ilustrar esta afirmación, vamos a centrar el análisis en las acciones llevadas a cabo por los tres tipos organizativos predominantes en el universo de las asociaciones relevadas¹. En este sentido, vemos que del total de las actividades desarrolladas por los centros comunitarios analizados, el trabajo barrial se orienta con mayor predominio hacia temáticas vinculadas al desarrollo de proyectos educativos y capacitación (22,6%), asistencia alimentaria (20,3%), cultura y deportes (9,6%), atención de niños (8,4 %), desarrollo comunitario (7,3%), generación de ingresos (7,3 %), atención de la salud (6,1%) y con menor presencia pero no menos importante, actividades ligadas a la atención de adolescentes y jóvenes, mejoramiento habitacional/vivienda, derechos humanos, entre otras.

1 | Las actividades que realiza cada organización son múltiples por lo cual, para cada tipo organizativo, el número de actividades es mayor que el universo de las organizaciones de este tipo. Por ejemplo, los 110 centros comunitarios realizaron en total 261 actividades, es decir que cada centro comunitario desarrolló —en promedio— 2,4 actividades. Con el mismo criterio, cada comedor promedió 1,9 actividades, y cada cooperativa 1,6.

Por su parte, del total de actividades encaradas por los comedores analizados se abordan en mayor proporción problemáticas relacionadas a la asistencia alimentaria (51,5%), atención de niños (11,9%), desarrollo de proyectos educativos y capacitación (9,9%), cultura y deportes (8,9%), generación de ingresos (5,0%) y en menor medida atención de adolescentes y jóvenes, atención de la salud, mejoramiento habitacional/vivienda, etc.

En cuanto a las cooperativas relevadas, se orientan al mejoramiento habitacional/vivienda (36,5%), generación de ingresos (27,0%), asistencia alimentaria (9,5%), desarrollo de proyectos educativos y capacitación (8,1%), y trabajan en menor proporción las temáticas vinculadas al desarrollo comunitario, atención de niños, cultura y deportes, derechos humanos, entre otras.

Estos tipos organizativos desarrollan diversidad de actividades que van desde la atención directa a través de la satisfacción de necesidades básicas hasta aquellas que intentan producir una transformación de la realidad de pobreza y vulnerabilidad de la comunidad barrial a partir de proyectos de más largo alcance, lo que les confiere esta condición “multipropósito” citada arriba²: “(...) tenemos comedor, ropero, huerta, panadería, acción social, acción de salud, educación, biblioteca, un grupo de administración, construcción. Y en este momento se está dando un buen momento, que se está tratando de organizar más compañeros, es en el tema de la cooperativa de trabajo que se arma a través de la construcción”.³

La preponderancia de este tipo de organizaciones de base pone en evidencia la dimensión territorial que asume la asociatividad popular. Las transformaciones críticas de la sociedad salarial, las reformas introducidas en el sistema de políticas estatales, implicaron un retorno –de la mirada, las prácticas y las expectativas posibles– al escenario local inmediato. La ruptura de la sociedad sostenida en el empleo formal y la crisis de representatividad política dejaron de canalizar las necesidades y derechos de los sectores populares. El territorio y las organizaciones de base aparecen así como espacios de integración, donde los sectores más vulnerables generan y encuentran fuentes de identificación comunes y medios de subsistencia. Todo esto se expresa en forma contundente a nivel territorial donde las asociaciones populares se erigen en actores sociales relevantes en la producción de lo social y en la resolución de necesidades sociales (*Fourmier y Vázquez, 2006*).⁴

2 | En el punto 2 de este capítulo, se analizan en profundidad los campos de acción de las organizaciones relevadas.

3 | CTA-FTV, Solano. Entrevista grupo focal, 2003.

4 | La identificación barrial-territorial de las organizaciones de base urbanas es el resultado de la densa historia de participación de las sociedades de fomento en la construcción urbana en el GBA.

1.2 Características de las organizaciones de base: “tradicionales” y “nuevas expresiones asociativas”

La tipología de las organizaciones revela al mismo tiempo el modelo de desarrollo de las épocas de surgimiento y las temáticas abordadas en la “representación” de las demandas comunitarias. Con fines analíticos se establecen tres períodos de conformación y desarrollo de experiencias organizativas de carácter sociocomunitario en función de los períodos cíclicos de crisis socioeconómicas que afectaron a nuestro país en las últimas dos décadas; a saber: antes de 1989, entre 1989 y 2001, después de 2001 (ver gráfico N° 7).

En este sentido, encontramos en las creadas con anterioridad a la crisis hiperinflacionaria de 1989, un 48,1% de sociedades de fomento y una menor presencia de centros comunitarios (17,3%), entidades religiosas (7,7%) y comedores (5,8%), entre otras.

Entre 1989 y 2001 observamos la conformación de un mayor porcentaje de centros comunitarios (24,3%), comedores (12,1%), asociaciones civiles (9,2%), etc.

Con posterioridad al 2001, han surgido mayor cantidad de centros comunitarios (20,4%), cooperativas (14,1%), comedores (12,0%) y grupos de hecho (12,0%), entre otros.

Respecto a su caracterización, podemos identificar dos grandes agrupamientos: las que se denominan “tradicionales” y las “nuevas expresiones asociativas”. Las primeras responden a una configuración ligada al fomento y al vecinalismo propios de principios del siglo xx donde la idea de “progreso” representa su principal motivación, y su acción se centra en el desarrollo urbano ligado a la provisión de infraestructura, equipamiento, vivienda y servicios⁵ (*Bráncoli, 2003*). Son representativas de este tipo las sociedades de fomento, asociaciones vecinales, entidades religiosas, asociaciones mutuales, clubes deportivos, centros de jubilados, cooperadoras, asociaciones gremiales, bibliotecas, etc.

5 | Las que lograban solucionar el problema de infraestructura de sus barrios, se orientaban a otros servicios: recreación, salud y cultura. A partir del '87 en el AMBA, por programas de promoción del gobierno provincial, las sociedades de fomento se vieron casi reemplazadas por cooperativas de vivienda, consumo, producción y servicios (*Hardoy y otros, 1994*).

Las “nuevas expresiones asociativas” se desarrollaron para enfrentar la situación crítica de pobreza y desempleo. El motivo de nucleamiento está centrado en la satisfacción de necesidades básicas de subsistencia y sus principales acciones están dirigidas a la asistencia y el autoabastecimiento. Es decir, creadas para demandas básicas, urgentes y de carácter asistencial y doméstico, vinculadas a la problemática de la reproducción social de la vida y conformadas a partir de un proceso agudo de empobrecimiento de los sectores populares urbanos por pérdida de capacidad adquisitiva del salario (crisis 1989), como así también las más recientes, que surgen a partir del aumento de la pobreza por pérdida de empleo e ingresos en el 2001 (*Bráncoli, 2003; Balán y Lozano, 2002*). Centros comunitarios, comedores, asambleas populares, movimientos sociales, grupos de hecho, parecen ser ejemplos de estas experiencias.

“Nuestra organización nació alrededor del año ‘96 con el tema de la vivienda. Mucho no estaba yo porque ingresé en la parte más crítica en el año 2001. Pero en ese tiempo creamos muchas cosas en cuanto a la necesidad que nos forzó”.⁶

Los años posteriores a la hiperinflación constituyeron un período fértil para la conformación de asociaciones, en particular aquellas orientadas a gestionar asistencia a la población en situación de alta vulnerabilidad social. De hecho, de las experiencias relevadas, el 46,4 % nacieron entre 1989 y 2001, el 27,6% con posterioridad al 2001 y el 10,1% antes de 1989 (ver gráfico N° 8). Esto coincide con el descreimiento de otras formas organizativas alrededor de las cuales cobraba sentido y se organizaba la vida social. Pero, principalmente, estas asociaciones territoriales surgen como resultado de la necesidad de generar formas solidarias colectivas para enfrentar a las políticas de ajuste (*Calello, Accinelli y Quintar, 2002*).

Es importante resaltar que los procesos de reforma del Estado implementados durante los ‘90 se sustentaron en la redefinición de las relaciones entre éste y la sociedad, ya que el ajuste del gasto público y la reestructuración de la acción estatal en pos de políticas que otorgaban predominio al mercado, supusieron que la sociedad pasaría a ocupar un espacio más destacado en la gestión de lo público.

El avance de los procesos de privatización, desregulación, descentralización y desuniversalización de las políticas sociales guiada por los principios de focalización y asistencia a los sectores de extrema pobreza, incorporó a nuevos actores en momentos y roles diferentes del proceso de gestión de las cuestiones públicas.

6 | Red de Barrios, Retiro. Entrevista grupo focal 2003.

Como plantea Villar (2008) el proceso de reestructuración de las políticas estatales modifica las pautas de interacción entre el Estado y la sociedad y supone transformaciones en el ámbito de la sociedad civil. Manifiesta que se habla de la “emergencia” o el “resurgimiento” de la sociedad civil para hacer referencia a la irrupción en la escena política de una mirada de actores que no forman parte del sistema político pero se reclaman portadores legítimos de intereses universalizables, con responsabilidad sobre la gestión de lo público. Villar también indica que la ampliación del espectro de actores que intervienen en la gestión de las políticas públicas se apoya, en parte, en la multiplicación de instituciones, grupos e individuos que se consideran representantes de la sociedad civil.⁷

2 Campos de acción

El término “campo de acción” hace referencia al espectro de problemas y “cuestiones” sobre las que trabajan las organizaciones comunitarias (*Rofman, 2002*). Siguiendo a Oszlak y O'Donnell (1982), la idea de “cuestión” alude a aquellos problemas, necesidades, demandas, que la sociedad considera problemáticas y respecto de las cuales se plantea la intervención de instituciones públicas⁸. En este sentido, las estrategias desarrolladas por estas asociaciones, en tanto conjunto de acciones y decisiones adoptadas por estos grupos, han variado históricamente según el tipo de necesidades y problemas sociales que atienden en cada contexto particular y el modo y accesibilidad a los bienes y servicios que se producen e intercambian para su satisfacción (*Bráncoli, 2007*).

Estas estrategias de acción están fuertemente condicionadas por relaciones de subordinación y conflicto con el Estado, sobre todo a partir de la orientación creciente de los programas sociales hacia una implementación descentralizada a través de las organizaciones de la sociedad civil; pero al mismo tiempo son estas relaciones las que efectivamente garantizan condiciones para la existencia y desarrollo de estos grupos (*Bráncoli, 2003*).

7 | Si bien existen diversidad de concepciones en torno al término “sociedad civil”, exceden los objetivos de este trabajo mencionarlas.

8 | Entendemos a las instituciones públicas no sólo a aquellas pertenecientes a la órbita estatal sino también a las organizaciones de la sociedad civil en tanto ámbito “público social”.

Ahora bien, al analizar los “campos de acción”⁹, observamos que los mayores valores se centran en asistencia alimentaria (17,1%); desarrollo de proyectos educativos y capacitación (14,5%); generación de ingresos (10,5%) y cultura y deportes (10,4%). Con un porcentaje menor pero no menos relevante aparecen: desarrollo comunitario (8,7%); atención de niños (7,2%); mejoramiento habitacional/vivienda (6,2 %) y atención de la salud (6,0%), frente a una menor presencia relativa de otras actividades, como vemos en el gráfico 9.

Las asociaciones populares relevadas tienen un perfil marcadamente asistencial –ya que atienden demandas de sus vecinos significativas por su urgencia y magnitud– que responden al déficit de servicios sociales a los que anteriormente la clase trabajadora accedía a través de los ingresos obtenidos por su participación en el mercado de trabajo o eran provistos por el Estado.

El retroceso de participación estatal en estas áreas y las transformaciones que operaron sobre el mercado de trabajo, han promovido este tipo de respuestas desde el campo social, reorientando el quehacer de las organizaciones comunitarias y el sentido de su participación en ellas (*Bráncoli, 2003*).

En este proceso, los proyectos de mayor envergadura han perdido relevancia en el contexto de crisis social y económica de fines de 2001, centrándose las estrategias comunitarias en la satisfacción de necesidades inmediatas ligadas a la subsistencia en donde la alimentación y la generación de ingresos constituyen la prioridad: “Es más urgente el tema de los comedores porque ahora hay más hambre, hay más hambre que hace 5 años”.¹⁰

Sin embargo, no debemos ocultar que existen matices destacables en la estrategia de intervención de las diferentes organizaciones, pues la mayoría de los grupos que se ocupan de atender las necesidades más urgentes de la comunidad buscan al mismo tiempo desarrollar las capacidades de los destinatarios de sus acciones, a través de la promoción y el desarrollo humano con la puesta en marcha de actividades de capacitación, prevención, recreación y culturales, entre otras: “(...) estamos haciendo un laburo para tratar que los chicos no lleguen a la calle. O sea que hay un montón de cosas, el tema no es sólo tirarles un plato de comida en la mesa”.¹¹ En este sentido, sintetizan viejas tradiciones asociativas de carácter vecinal con el abordaje de nuevas y complejas problemáticas sociales.

9 | Ídem nota 2.

10 | MTD Maximiliano Kosteki, Guernica. Entrevista grupo focal, 2003.

11 | MTD Maximiliano Kosteki, Guernica. Entrevista grupo focal 2003.

2.1 Organizaciones multipropósito

Focalizaremos el análisis en la multiplicidad de campos de acción abordados por las organizaciones relevadas, específicamente en dos de los campos de acción predominantes, asistencia alimentaria y generación de ingresos.

Las organizaciones dedicadas a la asistencia alimentaria también desarrollan actividades vinculadas al desarrollo de proyectos educativos y capacitación, cultura y deportes, atención de niños, generación de ingresos y en menor medida mejoramiento habitacional/vivienda, desarrollo comunitario, atención de la salud, atención de adolescentes y jóvenes, guarderías y jardines maternos, entre otras.

Las asociaciones comunitarias que encaran proyectos orientados a la generación de ingresos también desarrollan acciones ligadas al desarrollo de proyectos educativos y capacitación, asistencia alimentaria, mejoramiento habitacional/vivienda, cultura y deportes, derechos humanos y desarrollo comunitario.

Como se puede observar, las organizaciones urbanas analizadas desarrollan una diversidad de prácticas no excluyentes entre sí, lo que les da esa forma “multipropósito” de la que hablábamos en el apartado anterior.

Tenemos un comedor, tres merenderos, huertas, un criadero de pollos y ahora un terreno, que si no nos desalojan, la idea es armar un comedor más grande porque el que tenemos nos queda chico, y poder armar un criadero de pollos, uno en serio para armar una especie de granja y que haya muchos animales, pollos, conejos, para poder abastecer a los comedores (...). Hay un taller de educación popular para los compañeros.¹²

(...) nosotros trabajamos desde hace 20 años a la fecha, nació en el '89. Trabajamos en el tema del comedor social hasta jardín maternal hasta 3 años, también hicimos plan de viviendas. O sea que empezamos por una cuestión alimentaria y después fuimos abarcando otras necesidades del barrio.¹³

12 | MTD Maximiliano Kosteki, Guernica. Entrevista grupo focal, 2003.

13 | Sociedad de Fomento Villa Echenagucía, Avellaneda. Entrevista grupo focal, 2003.

Estas acciones abarcan un amplio abanico de estrategias a fin de abordar las problemáticas ligadas a la reproducción social de la vida de la comunidad barrial como así también, aunque en menor medida dada la coyuntura actual, proyectos de mayor alcance. En este sentido, la acción de estas organizaciones de base territorial tiene mayor integralidad.

2.2 Los campos de acción y sus variadas modalidades

Ante la misma problemática, estas asociaciones han encontrado respuestas distintas. Por lo tanto, los enfoques, criterios y formas de intervención varían en relación a las posibilidades, recursos, relaciones y formas de organizar su acción en pos de la satisfacción de una misma necesidad o de otras nuevas.

A los fines de analizar las variadas modalidades en que las organizaciones llevan a cabo los diferentes campos de acción y las características principales que estos servicios comunitarios asumen, vamos a profundizar en las actividades realizadas por éstas vinculadas a la asistencia alimentaria, el desarrollo de proyectos educativos y capacitación, y la generación de ingresos como así también aquellas ligadas al mejoramiento habitacional y la vivienda, pues este último constituyó un campo de acción predominante en otra coyuntura.

2.2.1 La asistencia alimentaria

Una mayoría lo hace a través de comedores, comedores infantiles y merenderos, en menor medida con el desarrollo de huertas y un mínimo porcentaje a través de la entrega de bolsones de alimentos. En muchos casos estas prestaciones se brindan en forma directa y presencial en las propias viviendas de los miembros o en locales de la organización. Otras veces se combinan con la entrega de viandas: “En nuestra sede funciona un comedor desde el cual brindamos viandas para la cena tres veces por semana, martes, jueves y sábado al medio día y una copa de leche que funciona los lunes, miércoles y viernes por la tarde. Este servicio se lo estamos proveyendo a casi 180 niños, algunos ancianos y embarazadas”.¹⁴

14 | Proyecto presentado por el Centro de orientación, capacitación y contención familiar “Unidos por Varela”, Villa Hudson, Florencio Varela, en el Concurso de Proyectos 2006 del PCOC.

En menor proporción se realizan acciones destinadas al autoabastecimiento a través de huertas, y son pocos los casos de entrega de bolsones de alimentos provistos por distintos programas, donde las asociaciones comunitarias actúan como “ventanilla” del Estado (*Bráncoli, 2007*).

Nosotros somos del centro de jubilados, repartimos bolsones del programa Probienestar, 115 bolsones tenemos... Después se agregó el municipio: cuando hubo esa gran crisis mandaron a los centros de distribución bolsas de mercadería que eran para lo que tenían ningún plan de trabajo. El municipio da a la gente que sabe que es del palo, no es universal, se pierden un montón de cosas.¹⁵

Se presta el lugar a Acción Social del municipio para entrega de mercadería, pero la organización no tiene relación con los ingresos al programa ni con las entregas. A veces median para que se considere un ingreso.¹⁶

Las prestaciones alimentarias que brindan estas asociaciones dependen mayoritariamente de recursos que provienen del Estado municipal y de programas nacionales y provinciales específicos. Los primeros son fundamentalmente bolsones de alimentos secos, siendo su calidad y cantidad el principal motivo de reclamos de las organizaciones. Resulta prácticamente nula la provisión y entrega de alimentos frescos. Tampoco existe provisión directa de combustible (gas envasado), artículos de limpieza e higiene, o subsidios para costear los servicios de luz y gas, los cuales resultan importantes como costo fijo para la conservación y preparación de alimentos y el mantenimiento general de los comedores.

También canalizan la ayuda social que reciben de organizaciones confesionales: “El comedor que funciona para más de 100 beneficiarios, recibe los alimentos de la Secretaría de Desarrollo Social municipal y complementa con la compra de otros en el Banco de Alimentos, y la copa de leche los recibe de Cáritas diocesana”.¹⁷

Es escaso el aporte monetario voluntario de los propios miembros o beneficiarios de los servicios comunitarios brindados por estas experiencias organizativas. Sin embargo, estos aportes y otros recursos obtenidos a partir

15 | Centro de Jubilados, Moreno. Entrevista grupo focal, 2003.

16 | Capilla Virgen de Itatí, Barrio Latinoamérica, Rafael Castillo, La Matanza. Entrevista, 2006.

17 | Proyecto presentado por la Capilla Virgen de Itatí, Barrio Latinoamérica, Rafael Castillo, La Matanza, en el Concurso de Proyectos 2008 del PCOC.

de actividades realizadas para obtener fondos (rifas, festivales, etc.) y de donaciones de empresas, comercios y ongs les permiten el funcionamiento permanente de las distintas actividades brindadas: “(...) recibimos ayuda desde la Municipalidad y lo que no nos proveen (carnes, verduras, artículos de limpieza y otros alimentos) lo adquirimos con la cuota social, rifas, bin-gos, etc.”.¹⁸

La cuestión alimentaria representa la principal preocupación, ya que constituye la actividad que involucra mayor inversión de tiempo, recursos y trabajo voluntario o remunerado¹⁹: “La gran mayoría somos colaboradores, algunos muy pocos beneficiarios de jefes/as”.²⁰

No obstante, es sólo el punto de partida de muchas intervenciones que realizan estas, o el Estado a través de ellas, en la vida cotidiana de las familias. Dado que los principales beneficiarios de la asistencia alimentaria son los niños y los adultos mayores que no pueden ser atendidos por su núcleo familiar por las extensas jornadas laborales de los jefes de hogar, se articulan otras actividades ligadas al cuidado y recreación de los niños a través de apoyo escolar y el cuidado de la salud. Asimismo, constituye una preocupación creciente la contención y orientación de adolescentes y jóvenes.

...el apoyo escolar es una tarea muy necesaria para los chicos que presentan problemas de aprendizaje. Complementamos de esta manera el refuerzo alimentario que significa la copa de leche o merienda. Los padres que no pueden ayudar a sus hijos por llegar tarde del trabajo o por no contar con los conocimientos necesarios agradecen este espacio, además de brindarles a los chicos un lugar de contención.²¹

18 | Proyecto presentado por el Centro de orientación, capacitación y contención familiar “Unidos por Varela”, Villa Hudson, Florencio Varela, en el Concurso de Proyectos 2006 del PCOC.

19 | Los beneficiarios desocupados del programa Jefes y Jefas de Hogar deben realizar una “contraprestación” a cambio del subsidio, por lo cual muchas organizaciones cuentan con personal destinado a garantizar los servicios comunitarios existentes. Los cambios a partir de la instrumentación de los Planes Familias y Manos a la Obra ha generado una reducción de esta posibilidad.

20 | Proyecto presentado por el Comedor Libertad de San Carlos II, Moreno, en el Concurso de Proyectos 2006 del PCOC.

21 | Proyecto presentado por la Capilla Virgen de Itatí, Barrio Latinoamérica, Rafael Castillo, La Matanza, en el Concurso de Proyectos 2008 del PCOC.

Almuerzan y meriendan más de 150 personas por día entre niños, adolescentes y abuelos. En nuestra institución fundamos la murga 'Los Diablos' con más de 80 adolescentes y niños.²²

Las actividades vinculadas a la atención de la niñez y los jóvenes se manifiesta en el 24%, incluyendo guarderías, jardines maternos, y cultura y deportes.

Nuestra temática de trabajo es poder lograr que los niños y adolescentes puedan integrarse a la institución y así lograr que este lugar sea un espacio calentito, donde hay mucho amor. Para que no estén en la esquina, que aquí hay muchas cosas para realizar, que va a seguir para integrarse en la sociedad y así serán respetados.²³

Las prestaciones alimentarias directas constituyen el punto más próximo, cotidiano y continuo de vinculación entre las organizaciones de base y las familias beneficiarias de la comunidad barrial. La misma favorece la llegada de múltiples y variadas demandas que los vecinos expresan a la organización que éstas, o bien, asumen en sus líneas de trabajo comunitario, derivan al Estado municipal o simplemente ignoran entre sus posibilidades y campo específico de intervención. La asistencia comunitaria directa se combina con otros recursos que se proveen (vestimenta, calzado, colchones, chapas, entre otros) y que definen una relación asistencial entre las familias y la asociación (*Bráncoli, 2007*).

A partir de esta dinámica, se generan vínculos que hacen permeable la frontera de la familia y su vida doméstica como espacio privado en donde pueden resolverse sus conflictos y problemas. Es decir, la situación de las familias se torna cada vez menos privada y más (pública) comunitaria (*Bráncoli, 2007*).

22 | Proyecto presentado por el Comedor Libertad de San Carlos II, Moreno, en el Concurso de Proyectos 2006 del PCOC.

23 | Ídem.

2.2.2 Los proyectos educativos y de capacitación

Los proyectos educativos y de capacitación adoptan predominantemente las siguientes formas: cursos de formación, capacitación en oficios, de adolescentes y un porcentaje menor de escuela y capacitación de adultos, acompañamiento y contención.

Este tipo de proyectos apunta a trascender el mero abordaje de las “cuestiones” vinculadas a subsistencia y atención de las necesidades más básicas de las familias, buscando desarrollar las capacidades de los destinatarios de sus prácticas.

Nosotros tenemos una política de defensa de los derechos y no el asistencialismo barato, bolsones de mercadería. Para eso lo que hacemos es trabajar directamente, o nos dimos cuenta, que es un proceso muy largo de transformación social y en eso hay que trabajar en la formación de los jóvenes. Entonces, si podemos meter conciencia sobre los derechos humanos que son la bolsa de alimentos, los plan jefes y jefas, creo que podemos cambiar la realidad. Yo creo que las realidades se van a cambiar desde la conciencia, desde las prácticas mismas que podamos trabajar con los jóvenes.²⁴

Los talleres de capacitación incluyen una amplia variedad de oficios como albañilería, herrería, carpintería, electricidad, plomería, pintura y decoración, costura, peluquería, etc. También se brindan alfabetización, formación y capacitación en computación, administración, contabilidad, idiomas, etc.

Sus principales destinatarios son adolescentes y jóvenes, con el objetivo de brindarles herramientas que les abran otras posibilidades en un contexto de desocupación y precariedad laboral, sobre todo, tomando en consideración la mencionada preocupación de las organizaciones por la contención y orientación de este sector etario: “Queremos que esta cartilla sea un elemento más de unidad y comunicación entre jóvenes y adolescentes que participan de los talleres de capacitación en oficios para una cultura del trabajo con dignidad y justicia”.²⁵

24 | Asociación Civil Barrio San Roque, San Fernando. Entrevista grupo focal, 2003.

25 | Cartilla “Talleres de capacitación en oficios 2008”, Parroquia Laura Vicuña, Villa Scasso, La Matanza, Servicio a la Cultura y a la Organización Popular.

Algunas asociaciones están llevando adelante proyectos de mayor envergadura como las escuelas de adultos. Varias se enmarcan en los denominados “Bachilleratos Populares”, experiencias autogestionadas por los movimientos sociales que intentan dar una respuesta alternativa a la problemática de la educación de jóvenes y adultos que han sido excluidos – por diversas razones– del sistema formal. En el ámbito de la provincia de Buenos Aires, algunas de estas prácticas han sido oficializadas en 2007, y en la ciudad de Buenos Aires en 2008.

2.2.3 Los emprendimientos socioproductivos

En lo que refiere a las acciones de generación de ingresos, asumen diferentes formas. Los proyectos de carpintería, apicultura, imprenta, producción de alimentos, telares, prendas tejidas, tapices, huertas, artesanías, son los más mencionados y presentados en los Concursos de Proyectos del programa de Capacitación de los diferentes años.

Surgen como estrategias para intervenir en los problemas derivados de la falta de ingresos. A medida que se profundiza la crisis, se incrementan estos proyectos que representan un 10,5 % de las acciones implementadas. Las organizaciones producen bienes y servicios intentando garantizar condiciones mínimas de sobrevivencia.

Esta iniciativa surge en un momento de crisis económica. Cuando el trueque se cae, dos de los integrantes de la organización se proponen armar un grupo que tendrá como finalidad generar fuentes de trabajo. La posibilidad de que esto se mantuviera en el tiempo tuvo que ver con la solidaridad del grupo.²⁶

En el 2000 comenzamos a pensar el tema de los emprendimientos, en generar espacios para personas que estuviesen comenzando con un proyecto y no tuvieran un grupo para llevarlo adelante. Este es el caso del emprendimiento en tejido. Los proyectos de apicultura, pintura en tela y vitrofusión surgen como posibilidad de generar un ingreso y los ponen en práctica personas que ya vienen trabajando en la organización.²⁷

26 | Taller de tejido artesanal, Allui, San Martín. Relevamiento a emprendimientos socioproductivos. Junio de 2005.

27 | Grupo Cultural “Al Borde”, Ministro Rivadavia, Longchamps. Relevamiento a emprendimiento socioproductivos. Junio de 2005.

Una vez puestos en marcha, suelen presentarse dificultades al interior del grupo con la comercialización de los productos, la capacitación de quiénes llevan adelante el proyecto y el sostenimiento de los emprendimientos en el tiempo. Estas dificultades aparecen vinculadas con el manejo de dinero y la organización del trabajo. Muchos buscan una forma más tradicional, donde alguien se ocupa de decir qué hacer y cómo desarrollarlo.

El emprendimiento de panadería se nos fundió varias veces. (...) y en esto de crear conciencia mientras tanto se nos funden los emprendimientos, se llevan la plata. Hay un montón de dificultades. Creo que es muy difícil sacarse al patrón de la cabeza. Por ejemplo, decían: Nos dejan solos ¿Qué hacemos? Yo dije: La idea es que lo vayamos haciendo entre todos. No, pero decime qué hago, qué hago.²⁸

La comercialización también aparece como dificultad. Pocas organizaciones han resuelto efectivamente cómo vender lo que producen. Las necesidades de capacitación más mencionadas en un relevamiento de los emprendimientos socioproductivos que llevan adelante las participantes en el programa, fueron planes de negocios, estudios de mercado y ventas y presentación de productos y servicios.²⁹

Tenemos la necesidad de comercializar, de equipamiento, el equipamiento es muy necesario porque es muy caro (...). Lo comercial es un cuello de botella, pero también vimos que fuimos generando vínculos a lo largo de todos estos años que nos permiten decir: no, vamos a encontrar la grieta.³⁰

Con respecto a la capacitación se ha visto que en muchas ocasiones y luego de mucho esfuerzo se logra comprar el equipamiento para poder trabajar. Luego de estar mucho tiempo planificando y pensando que eso sería una futura fuente de ingreso se encuentran con que no cuentan con la capacitación suficiente para llevarlo adelante, abandonando la iniciativa o retomando la búsqueda de formación para ese emprendimiento. Esto último implica un retraso en el ingreso esperado o en la satisfacción de ciertas necesidades básicas.

28 | MTD, La Matanza. Entrevista grupo focal, 2003.

29 | Se relevaron 53 emprendimientos productivos con algún tipo de apoyo o asistencia estatal, desarrollados por 35 organizaciones sociales de Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires.

30 | Grupo Cultural “Al Borde”, Ministro Rivadavia, Longchamps. Relevamiento a emprendimiento socioproductivos. Junio de 2005.

...ella sabía coser a máquina, una máquina eléctrica... ah!, vamos a hacer un taller de costura. Se hacía una reunión: bueno, vamos a comprar las máquinas, ¿cuánto salen las máquinas? Dos mil quinientos – ¡jupa!– y fuimos con esfuerzo de seis meses más o menos de trabajo, compramos las máquinas industriales, nuevitas, y todavía las tenemos nuevitas porque nadie sabía coser a máquina, hasta el día de hoy estamos a ver si se capacitan porque lo que ellas querían era hacer sábanas y toallas, que era un trabajo piola porque es vendible en la zona nuestra.³¹

En muchos casos relevados, la urgencia por generar ingresos o estrategias de autoconsumo no permite que los emprendimientos logren sostenerse a través del tiempo. Hace falta una generación estratégica de fondos que les permita generar espacios de aprendizaje capaces de retroalimentar el proceso de producción y venta que necesitan llevar a cabo. Si bien manifiestan voluntad de constituir experiencias asociativas autónomas, se observa debilidad e imprevisibilidad en los proyectos que llevan a cabo. Al no ser suficiente el ingreso obtenido por estos proyectos, se refuerza la dependencia con los diferentes programas y organismos del Estado.

Una revisión más atenta del espectro de actividades que efectivamente cubren estas organizaciones pone de relieve un conjunto de tareas de neto carácter económico, como la prestación de servicios, la producción de bienes para su comercialización, o la producción para la subsistencia que si bien no llegan a integrar el circuito mercantil contribuyen a sostener la economía doméstica y de la organización (*Rofman, A., 2002*).

Estas iniciativas deben formar parte de políticas socio productivas que acompañen las puesta en marcha de los emprendimientos logrando que no sólo sean un reemplazo o acompañamiento de políticas asistenciales. Deben permitir a su vez que las acciones de generación de ingreso se conviertan en una posibilidad real de autonomía donde se promueva la asociatividad desde una perspectiva de economía social.

2.2.4 Mejoramiento habitacional y vivienda

Los proyectos de mejoramiento habitacional y vivienda representan un 6,2% del total de acciones implementadas. La profundización de la crisis obligó a que los proyectos de largo y mediano plazo quedaran a un lado y se retomaran proyectos asistenciales o emprendimientos productivos destinados al au-

31 | MTD, La Matanza. Entrevista Grupo Focal, 2003.

toconsumo, y algunos pudieron sostenerse en el tiempo contribuyendo con la producción social del hábitat vinculada a la lógica de la necesidad, como plantea Enrique Ortiz (2002), a la existencia de organizaciones de base, ong's e institutos técnicos que sin fines de lucro producen viviendas y conjuntos habitacionales para adjudicar a familias que participan en el proceso.

Las modalidades de producción social son varias: autoproducción y autogestión del hábitat, autoconstrucción de la vivienda, producción por parte de organismos especializados de la sociedad civil.

Muchos son procesos colectivos. Son 64 las organizaciones que tienen como objetivo o han realizado alguna acción en el área de hábitat-vivienda. Esa área de acción tiene la particularidad de necesitar mucha organización, planificación a largo plazo y gran cantidad de recursos, por lo que promueven la articulación de las organizaciones de base con otros actores de mayor poder o alcance. En general, las organizaciones deben tener una buena relación con el municipio en el que se encuentran para poder llevar adelante una acción relacionada con el hábitat o la vivienda.

Y en ese aspecto, en principio hasta en ese entonces, teníamos una muy buena relación, (con el municipio) además habíamos hecho un plan de setenta viviendas para la gente que vivía en el lugar más marginalizado, sobre el arroyo Sarandí. (...) Después, a fines del '99 asume la nueva gestión municipal y la verdad que, al margen de la crisis que se vivía, fue una catástrofe porque tiró por el piso todos los convenios, (...) que tenía la institución con el municipio.³²

Se detectó que organizaciones de apoyo técnico especializadas en el tema ofician de nexo entre el Estado y las organizaciones de base: "... también a través de esa institución que menciono la Sra. Orfilia, que está en Morón, Madre Tierra, dentro de toda la problemática que se maneja en los barrios por el tema hábitat, asistencia, nosotros hicimos un relevamiento con otros compañeros de diferentes barrios.³³

Debido a la envergadura de estos proyectos, suelen asociarse y articular con otras organizaciones de base de la zona.

32 | Junta Vecinal Domingo Savio, Villa Luján. Entrevista grupo focal, 2003.

33 | Barrio 8 de Julio, Ituzzaingó. Entrevista grupo focal, 2003.

Recién ahora la Municipalidad dice que en su agenda política puso el tema de reurbanización de la zona donde estamos nosotros, entonces ahora estamos haciendo una mesa de diálogo con 7 instituciones del barrio y cada manzana tiene su delegado. O sea, armamos una mesa de trabajo donde a partir de ahí va a salir el proyecto general de reurbanización, (...) estamos viendo como organización qué nos sirve para empezar a articular algunas cosas con la Municipalidad.³⁴

Queda un último punto dentro del tema de la producción social del hábitat por parte de las organizaciones de base y en relación al concepto de servicios habitacionales antes citado.

En los relatos de algunos representantes que participaron del programa, podemos observar que las actividades realizadas en pos de producción de la ciudad son muchas, y no solo vinculadas a la construcción de viviendas.

...nos preocupa el tema de regularización dominial de los terrenos. Hay terrenos con servicios y hay otros que no tienen nada, la gente construyó con sus propios medios lo que pudo. Entonces nos llevó esto, nos vimos frente a la necesidad de formar una comisión interbarrial, también inter-districtal, (...) Un proyecto que está ahí, que por ahí el año que viene, es de un jardín maternal y otro proyecto es el de abrir una escuela con metodología de educación popular. (...) La tomamos y la conseguimos en comodato a partir de conformarnos como cooperativa y ahí están funcionando los emprendimientos. (...) hay un proyecto de salud que hizo el movimiento y se mandó a Cáritas Barcelona donde se está esperando la aprobación. Y si sale bien nos darían el presupuesto y las cosas para armar un centro de salud, porque hay muchos chicos que necesitan. (...) la cooperativa de trabajo que se arma a través de la construcción, donde nosotros veníamos trabajando haciendo la contraprestación a los compañeros (...) y llegamos a ocho barrios³⁵

Hasta aquí, no es significativo el número de organizaciones que están llevando adelante proyectos relacionados con el hábitat pero quiénes sí lo hacen contribuyen de múltiples maneras a su producción social, generando verdaderos espacios de participación, organización y concientización sobre el derecho a la tierra y a una vivienda digna.

34 | Asociación Civil Barrio San Roque, San Fernando. Entrevista grupo focal, 2003.

35 | Barrio 8 de Julio, Ituzaingó; MTD, La Matanza; MTD Maximiliano Kosteki, Guernica y CTA-FTV, San Francisco Solano en Quilmes. Entrevista grupo focal, 2003.

2.3 Los campos de acción y los tipos organizativos que los desarrollan

Al preguntarnos por el tipo de organizaciones que orientan su trabajo hacia los campos de acciones predominantes –a saber: asistencia alimentaria, desarrollo de proyectos educativos y capacitación, generación de ingresos y cultura y deportes– observamos que tanto las experiencias asociativas que hemos denominado “nuevas” como aquellas definidas como “tradicionales”, llevan adelante este tipo actividades.

Por ejemplo, la asistencia alimentaria es desarrollada en una mayor proporción por los centros comunitarios (30,1%) y comedores (29, 5%). El resto de las organizaciones –salvo excepciones que no abordan esta problemática³⁶– realizan en menor proporción actividades de asistencia alimentaria.

Es decir, dicha asistencia posee un mayor desarrollo en asociaciones comunitarias que han surgido con mayor fuerza en el contexto de las crisis (1989 y 2001), y esto en expresiones asociativas “nuevas”, aunque también esta práctica es desarrollada en aquellas de carácter “tradicional” obligadas a incorporar esta problemática a su accionar.

Con respecto al desarrollo de proyectos educativos y capacitación, las organizaciones que más realizan este tipo de actividades son los centros comunitarios frente a un menor porcentaje de entidades religiosas, comedores, grupos de hecho, entre otras. Este tipo de proyectos que excede la mera asistencia es desarrollado tanto por asociaciones “nuevas” como por “tradicionales”.

Por su parte, las actividades relacionadas a la generación de ingresos son desarrolladas predominantemente por cooperativas, centros comunitarios, grupos de hecho, movimientos sociales y federaciones/red.

Las acciones ligadas a la cultura y el deporte tienen mayor desarrollo en los centros comunitarios, sociedades de fomento, centros culturales, comedores y bibliotecas.

36 | Las asociaciones gremiales, bibliotecas, clubes deportivos, cooperadoras, medios de comunicación barriales y organizaciones temáticas relevadas no realizan actividades vinculadas a la asistencia alimentaria.

3 Nivel de formalidad

En cuanto al nivel de formalidad, se observa un alto grado de institucionalización. Gran parte de ellas posee algún tipo de registro o inscripción en organismos públicos (71%) mientras que un 17% no posee ningún tipo de reconocimiento, como se aprecia en el gráfico 10.

Consideramos que tener algún tipo de reconocimiento o registro público les da la posibilidad de gestionar recursos, recibir subsidios y participar en la ejecución de programas sociales focalizados. Les permite participar en un circuito de financiación y apoyo institucional que no es posible en las organizaciones “de hecho” (Rofman, 2002); es por ello que hemos encontrado un porcentaje tan alto de organizaciones con personería jurídica o con diferentes reconocimientos por organismos públicos.

La institucionalización de las organizaciones facilita las transferencias de recursos materiales o de gestión promovidas por las políticas públicas y/o su planificación, ya que posibilita la selección de mecanismos de asignación, o bien mediadas por otras instituciones en relación con las organizaciones no constituidas como sujeto jurídico. (CENOC 2007): “(...) hace 16 años que estoy en un barrio que lo denominamos ‘8 de julio’. A partir de ahí empezamos a caminar por concretar la personería jurídica y eso sirvió para seguir en la búsqueda (...) logramos concretar una media docena de planes para la gente joven”.³⁷

Esto también puede observarse en lo que sistematizaron las organizaciones en uno de los talleres realizado por el programa de Capacitación en el Curso Base. Frente a la pregunta: ¿Qué es necesario tener en cuenta para decidir si vamos a adoptar una forma jurídica? han contestado que se necesita “Compromiso, conocerse, compartir inquietudes, tener objetivos en común, responsabilidades, dialogar, cumplir y consensuar las decisiones y roles, re-evaluar sobre la práctica y los objetivo”.³⁸

En cuanto a los beneficios, expresan que da la posibilidad de “(...) obtener subsidios, acceder a tierras, vivienda, planes oficiales, transparencia en las cuentas, donaciones nacionales e internacionales”.³⁹

37 | Barrio 8 de julio, Ituzzaingó. Entrevista, grupo focal, 2003.

38 | Registro del taller N° 12. PCOC, Noviembre de 2007.

39 | Ídem.

En algunos casos se han implementado estrategias organizativas que permiten ingresar en un sistema de regulaciones y controles encargados de legitimar jurídicamente estas prácticas respetando los roles legitimados. En otros casos se han atravesado los controles necesarios para obtener dicho reconocimiento y en su cotidianeidad no se observa coherencia con lo que se establece formalmente, teniendo lugar una distribución informal de tareas y responsabilidades al interior de la organización. A modo de ejemplo introducimos lo que respondieron los miembros de una organización⁴⁰ respecto de la función o cargo que cumplían. Plantearon que cada uno tiene un lugar designado, pero les parecía que no era necesario ponerlo ya que ellos no se manejan con esa jerarquía. La usan para cuestiones formales en donde no les queda otra alternativa: en la organización todos deciden y participan en la medida que les va siendo posible.

En palabras de Hardoy, Clemente y Schuster (1994) habría formalidad estructural e informalidad funcional. Según estos autores, se establece una dinámica combinada donde conviven mecanismos formales a los que se recurre ocasionalmente, con reglas jerárquicas implícitas que habitualmente son las que rigen el funcionamiento organizacional.

3.1 El nivel de formalidad en las organizaciones que prevalecen

Si observamos cómo se conforma el nivel de formalidad en las organizaciones que prevalecen dentro del programa podemos ver que de los centros comunitarios participantes, el 52,9% tiene algún tipo de registro y sólo el 17,6% reconoció no tener ningún tipo de reconocimiento o registro público.

Al tener en cuenta el nivel de formalidad en comedores y cooperativas, en los primeros hay un 23,8% que no posee ningún tipo de reconocimiento o registro, mientras que un 19% posee personería jurídica, un 6% tiene la personería en trámite y el 31,7% tiene reconocimiento o inscripción municipal. El incremento en el reconocimiento municipal por parte de los comedores podría interpretarse como la posibilidad que les da este para formar parte de políticas focalizadas implementadas por los municipios.

En lo que refiere a las cooperativas, muchas de ellas poseen personería jurídica (21,6%) y hay un incremento en las que tienen reconocimiento o inscripción nacional (43,1%). Si tenemos en cuenta que la mayoría de las organizaciones que

40 | Grupo Cultural "Al Borde", Ministro Rivadavia, Longchamps. Relevamiento a emprendimientos socio productivos. Junio de 2005.

asumen esta forma jurídica son cooperativas de viviendas, podríamos relacionar este incremento con los programas de vivienda que se implementan a nivel nacional y que requieren cierta formalización por parte de las organizaciones.

Son muy pocas las organizaciones “tradicionales” que no poseen algún tipo de registro.

4 Vinculación con otras organizaciones y/o instituciones públicas

Al observar la trama de las vinculaciones de estas organizaciones territoriales, la mayor proporción de relaciones se da con otras organizaciones de base (38,6%). Con una menor incidencia pero no menos importante se establecen vinculaciones con ongs (16,5 %) y con instituciones públicas municipales (13,4 %) (ver gráfico 11).

Dado el bajo porcentaje de casos que no cuentan con ninguna experiencia de vinculación con otras organizaciones públicas o privadas (4,6 %) podemos afirmar que las asociaciones comunitarias analizadas valoran las prácticas asociativas y los espacios de encuentro al realizar su trabajo.

Respecto a las relaciones que establecen con otras organizaciones de base, parecen producirse experiencias asociativas que se relacionan por un mismo tema pues esas articulaciones les permiten observar caminos recorridos por organizaciones similares y así poder reflexionar sobre sus prácticas.

Nosotros estamos articulando con una escuela rural que está teniendo las mismas metodologías de laburo, está intentando. Y ahora con una ong que no me acuerdo el nombre, que también tiene su escuela, que está financiada por sus emprendimientos y hace muchos años y es el reflejo nuestro dentro de muchos años, porque es mucho más vieja la organización y demás.⁴¹

(...) con respecto a la relación con instituciones pares la verdad que la crisis hizo que nos uniéramos mucho más, sobre todo los que teníamos la problemática común. La verdad que esa fue una de las experiencias más ricas y aun hoy se sostienen las reuniones.⁴²

41 | MTD, La Matanza. Entrevista grupo focal, 2003.

42 | Junta Vecinal Domingo Savio, Avellaneda. Entrevista grupo focal, 2003.

También las asociaciones de base generan relaciones con otros actores e instituciones de ámbito barrial, tales como otras organizaciones comunitarias, centros de salud, escuelas, etc.

Se han apoyado y acompañado acciones de otras organizaciones, como el reclamo de la escuela 195 por el desborde de sus pozos ciegos, y el de los gabinetes psicopedagógicos de las escuelas de la zona ante el servicio local. Articulamos el apoyo escolar con la escuela 195 y con el Cefoc del barrio La Juanita que aporta voluntarios que enseñan inglés. Estamos fortaleciendo la articulación con la CAP local y participamos de la convocatoria hecha por el Centro de Referencia de la Matanza y el ministerio de Desarrollo Social. Actualmente se está conformando una red con las escuelas, centro de salud, casa de la mujer y otras organizaciones.⁴³

Las vinculaciones establecidas con ong's se sustentan en el apoyo técnico que éstas les proveen para planificar acciones y adecuar ofertas de programas a sus necesidades como así también en el financiamiento que las ong's les brindan para poder llevar a cabo proyectos desarrollados por las propias organizaciones: "Por ejemplo, estamos laburando con Poder Ciudadano que nos está asesorando en algunas cosas".⁴⁴

Si sumamos las articulaciones que las organizaciones han mencionado con los diferentes instituciones públicas, observamos un porcentaje relevante: 26%. Pues no solo han recalcado los vínculos con instituciones públicas a nivel municipal, provincial y nacional⁴⁵: también mencionaron programas sociales organizados por alguno de los niveles estatales.

De los vínculos establecidos con el Estado se observó una mayor articulación con el municipio (13%). Este vínculo es predominante en el área de salud (18,5 %) y en una proporción menor en educación (9,2 %).

43 | Proyecto presentado por la Capilla Virgen de Itatí, Barrio Latinoamérica, Rafael Castillo, La Matanza, en el Concurso de Proyectos 2008 del PCOC.

44 | MTD, La Matanza. Entrevista grupo focal, 2003.

45 | Todas las organizaciones relevadas han establecido contacto con el Estado nacional a partir de su participación en las instancias de capacitación que brinda el PCOC en la UBA. Aunque las asociaciones no lo expresen explícitamente, e incluso no lo visualicen como una instancia del Estado nacional, mantienen con dicho programa un vínculo muchas veces constante y duradero.

(...) estamos articulando con estudiantes, con maestros, con médicos, algunos de la zona y otros no. (...) Y estamos laburando con unos médicos de Avellaneda, que son los que están participando en el proyecto de salud que queremos realizar (...) y después articulamos con el MTD de Solano.⁴⁶

(...) especialmente los que trabajamos en trabajo con jóvenes y adolescentes, con temas educativos y trabajo social, tratamos de articular varios programas provinciales o nacionales de empleo (...) tenemos en total trece proyectos en marcha en trabajo con adolescentes, con jóvenes y adultos. Y trabajamos parte de lo educativo, no por casualidad estamos acá (...) buscamos la promoción de jóvenes y líderes.⁴⁷

De las organizaciones que hemos analizado se desprende un alto porcentaje de prácticas asociativas. La mayoría ha nombrado vínculos entre organizaciones, ong's y más allá que en las entrevistas se plasmó cierto “enojo” con el Estado, fueron mencionados los vínculos establecidos con los niveles nacional, provincial, municipal y los diferentes programas sociales. Llama la atención la escasa relación con actores económicos, en particular con el sector empresarial. Asimismo, se observa cierta dificultad para constituir instancias de articulación con redes, federaciones, etc.

Reflexiones finales

Las transformaciones sufridas por la sociedad salarial y las reformas introducidas en el sistema de políticas estatales –vinculadas a los procesos de privatización, desregulación, descentralización y desuniversalización de las políticas sociales– con el consiguiente aumento de la desocupación y el empobrecimiento de la población, afectaron de manera directa las acciones y actores colectivos que en el territorio se expresan.

Un caso de referencia es el desarrollo de las tradicionales sociedades de fomento como experiencia vecinal de progreso e integración social durante las distintas etapas de urbanización e industrialización (*Santillán Güemes, 1983*). Las actuales experiencias asociativas surgen en un contexto de mayor pesimismo en sus expectativas de integración y definen por lo tanto estrategias

46 | MTD Maximiliano Kosteki, Guernica. Entrevista grupo focal, 2003.

47 | Asociación Civil Barrio San Roque, San Fernando. Entrevista grupo focal, 2003.

de sobrevivencia y resistencia en donde prevalecen: la búsqueda de respuestas de corto plazo ligadas fundamentalmente a la satisfacción de necesidades básicas, la forma multipropósito para atender una diversificada demanda en aumento, una compleja relación con el Estado que va de la subordinación a una reivindicación de mayor autonomía y altos niveles de confrontación.

En este sentido, podemos afirmar que los períodos de crisis socioeconómicas de 1989 y 2001 han provocado una ruptura en el origen y desarrollo de estas nuevas organizaciones territoriales de base con la tradición de organización vecinal y su relación con las políticas sociales de atención directa de la pobreza.

El nuevo rol asumido por estas experiencias comunitarias en la producción de lo social y en la satisfacción de necesidades sociales nos lleva a preguntarnos por el vínculo que se establece entre los miembros activos de estas organizaciones y la comunidad donde se desarrollan sus prácticas, en un contexto donde la necesidad de diversificar las acciones para enfrentar una demanda múltiple conduce a una profesionalización de los dirigentes, con el riesgo de difuminar los límites de su identidad institucional y alejarse de los vecinos.

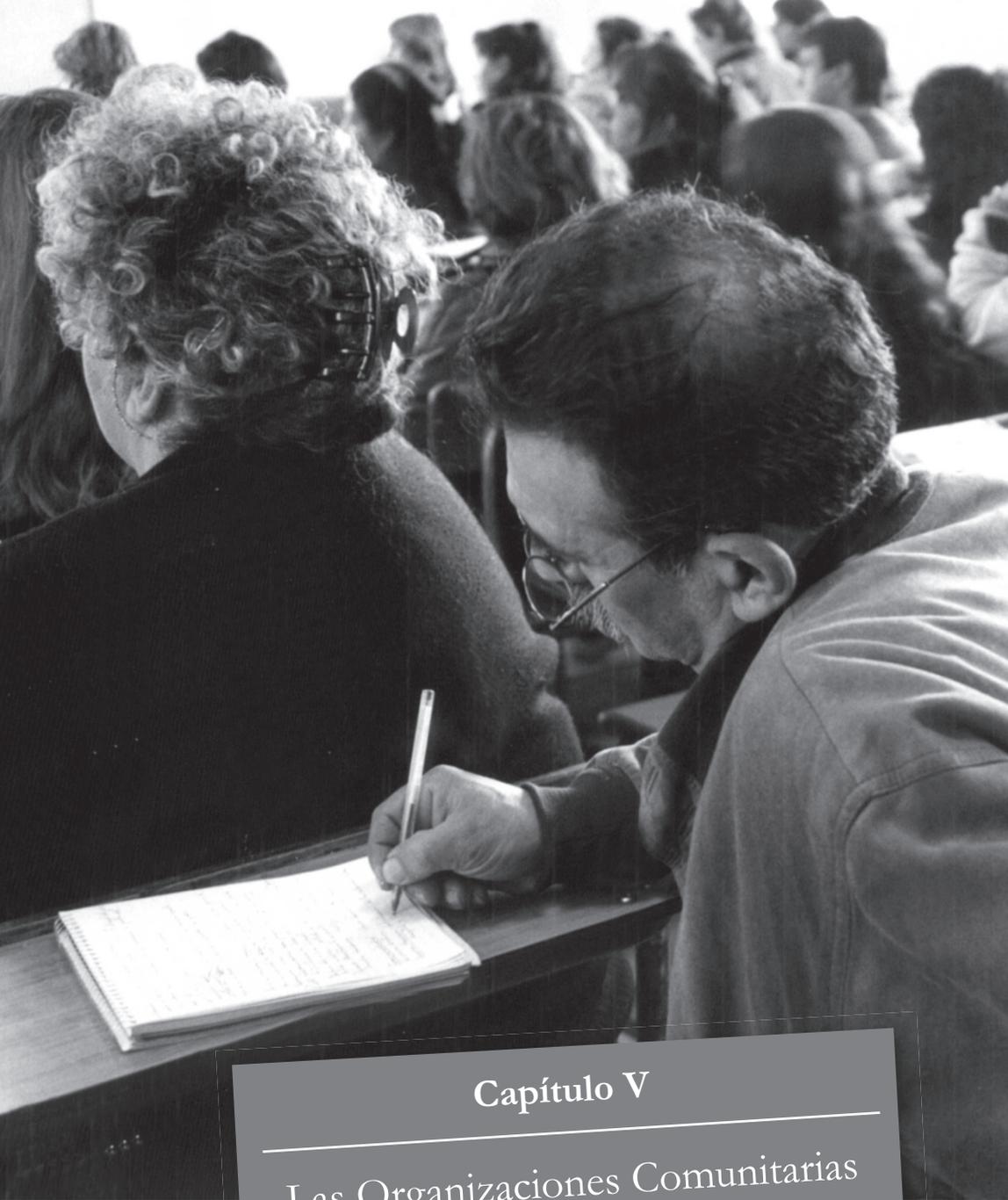
Los canales de vinculación que establecen las familias con las organizaciones se caracterizan por la demanda individual y específica. Al mismo tiempo, las asociaciones no desarrollan mecanismos sistemáticos y permanentes para contactarse con la comunidad barrial y relevar los temas y problemas de interés de los vecinos. Sólo esporádicamente tienen la iniciativa de visitar a las familias o convocar a reuniones o asambleas de vecinos. Es casi nulo el uso de la consulta escrita para relevar la opinión de la comunidad frente a situaciones o problemas puntuales (*Bráncoli, 2007*).

El nivel y complejidad de las demandas que reciben de las familias plantean un alto nivel de especialización para la tarea por parte de los principales líderes: manejo de procesos administrativos; conocimiento de instancias para la derivación; administración de recursos; presentación de notas y proyectos y articulación con referencias políticas e institucionales. El desempeño de estos roles y funciones definen una “distancia social” entre los miembros más activos y el resto de los vecinos del barrio (*Bráncoli, 2007*).

De acuerdo con lo desarrollado, nos preguntamos si la flexibilidad de las organizaciones para intentar dar respuesta a una diversidad de problemáticas y necesidades implica que las mismas sean meras canalizadoras de demandas y recursos. Como afirma Hardoy (1994), estas asociaciones constituyen un nexo entre la necesidad de los vecinos y los entes públicos

o privados que asignan recursos, lo cual les otorga legitimidad y protagonismo a la vez que evidencia sus limitaciones, ya que se encuentran en tensión entre las presiones de sus representados con demandas que las exceden en un contexto de escasez de recursos y las estrategias políticas que buscan reducir su autonomía, comprometiéndolas en la adhesión a ciertas políticas o programas.

Estas experiencias asociativas, ¿representan actores sociales “reconocidos” por la comunidad, por su capacidad para construir un entramado social más sólido, un vínculo superador al mero “intercambio”; o simplemente constituyen “ventanillas” del Estado en el barrio? ¿Esta integralidad de las “cuestiones” abordadas por las asociaciones les permite promover una mayor participación activa en algunos miembros de la comunidad, o simplemente identificaron muy bien las necesidades que se presentan y hay un grupo establecido que se encarga de administrar los recursos y organizar las acciones para que en alguna medida puedan reducirse las necesidades sin ampliar la base social y legitimidad en el territorio?



Capítulo V

Las Organizaciones Comunitarias
y su vínculo con el Estado

Por *Melina Mezzini, Bárbara Labecki
y Javier Bráncoli*

Las Organizaciones Comunitarias y su vínculo con el Estado

En el presente capítulo se realiza una caracterización de la relación Estado-organizaciones de base territorial en el período 1989-2001, donde se han manifestado diferentes factores de contexto que han tenido incidencia sobre ella: las cíclicas crisis económicas y sociales que afectaron a los sectores populares urbanos; el proceso de reforma del Estado y en particular de las políticas sociales (descentralización y focalización) y, como correlato, un extraordinario proceso de participación social en ámbitos vecinales y comunitarios.

Para realizar este análisis, utilizamos como tipología de análisis el conjunto de procedimientos, acciones y decisiones que organizan los comportamientos de los actores en función de sus propios intereses; de las oportunidades y límites que les ofrece el escenario local y de las relaciones de cooperación, competencia y conflicto con otros actores.¹

Luego se analiza esta relación a partir de dos casos testigos: las políticas alimentarias y las políticas socioproductivas. En el primer caso, son una preocupación central en la agenda de las organizaciones y del Estado para asistir a los sectores más vulnerables de las comunidades a quienes brindan servicios. En el segundo, las políticas de desarrollo socioproductivo han sido un emergente del período posterior a la crisis que se ha consolidado como política pública y como parte de las estrategias desarrolladas por las organizaciones.

El análisis de estas políticas –y de las relaciones que se construyen entre el Estado en sus distintos niveles y las organizaciones de base territorial– surge a partir del trabajo de campo realizado durante el período 2002-2009. Las fuentes e instrumentos utilizados para la recolección de información cuanti y cualitativa se ha realizado a partir de la consulta a miembros de organizaciones, beneficiarios de planes sociales y talleres realizados con las organizaciones en el marco del programa.

Por último se plantean conclusiones, preguntas e hipótesis que surgen del trabajo de campo realizado y del análisis del equipo de investigación.

1 | Estas lógicas de relación, del Estado hacia las organizaciones y viceversa, ha surgido como parte del presente proyecto de investigación y de trabajos previos sobre asociaciones populares urbanas en el AMBA.

1 Estado y Organizaciones de Base. Desde la descentralización estatal a la demanda social organizada

Hemos asistido en las últimas décadas a un profundo cambio del aparato estatal; uno de sus rasgos principales ha sido su reducción a través de políticas de desregulación, descentralización y focalización de las prestaciones sociales.

Las modificaciones del aparato estatal, –sus roles, funciones, y responsabilidades– en materia de política pública, llevan a definirlo como un “Estado transversal”, una “forma estatal que atraviesa las diversas instancias o niveles jurisdiccionales (nacional, territorial y local) y establece entre éstos nuevas reglas de interacción en los planos de la distribución del poder, la división de responsabilidades funcionales y el financiamiento de la gestión pública, creando así un sistema de vasos comunicantes, abarcativo y continuo” (*Oszlak, 2001:5*).

Dentro de estas transformaciones, las políticas sociales jugaron un papel central en la definición de los nuevos roles que fueron adquiriendo las organizaciones sociales. El modelo de políticas sociales universales en contextos cercanos al pleno empleo dejó su lugar a una batería de políticas compensatorias, focalizadas y diseñadas para atender las necesidades de aquellos grupos excluidos del nuevo modelo y para corregir algunos efectos negativos del sistema, sin apuntar a sus causas (*Vanoli, 2005*).

La adopción de políticas y la puesta en marcha de programas de acción orientados a paliar los costos sociales de la crisis, agrava las condiciones de precarización y vulnerabilidad de extensos sectores pauperizados, generando no sólo situaciones de inequidad, sino también potenciales focos de violencia y explosión social. En este marco, las clases populares han impulsado y desarrollado redes de sobrevivencia, lo que fue configurando un nuevo tejido social caracterizado por la expansión de organizaciones de carácter territorial (*Svampa, 2005*).

Trataremos estos fenómenos organizativos, considerando las formas de institucionalización, sus objetivos y propósitos reivindicatorios, y su relación con las familias, las instituciones públicas estatales, y demás actores presentes en la escena comunitaria.

Ya definimos a las expresiones organizativas de tipo comunitario como los conjuntos de personas que se organizan a partir de un factor común (la conciencia de una carencia o necesidad) e intentan producir una transformación de esa realidad. Su accionar se orienta según valores e intereses compartidos por sus integrantes, imágenes y creencias comunes sobre la sociedad y su transformación (*Hardoy, 1994*).

Dentro de esta lógica de focalización, las organizaciones sociales jugaron un papel importante en la identificación de los grupos beneficiarios, en la expresión social de demandas a nivel comunitario y también actuaron como intermediarios para la distribución de recursos provenientes de los programas sociales del Estado.

Las organizaciones comunitarias representan el punto más próximo de agregación de demandas de las familias en el territorio, que son transferidas al Estado (mayoritariamente a nivel local) para la satisfacción de necesidades sociales. Es decir, las organizaciones constituyen en sí mismas un factor de presión sobre los gobiernos locales. Presión que en algunos casos es canalizada institucionalmente, y en otros se ha manifestado de manera disruptiva generando nuevos canales para la atención de la demanda. Esta lógica ascendente –transmisión de demandas de la comunidad al municipio y otros niveles del Estado a través de grupos y asociaciones – ha prevalecido en el contexto de la crisis.

Pero al mismo tiempo, se genera desde el poder local una lógica descendente, donde la existencia de estas organizaciones constituye un canal para la asistencia social del Estado y el punto más próximo para la llegada de políticas sociales focalizadas territorialmente a las familias beneficiarias.

Este sistema de relaciones se activa particularmente en períodos de profundización de las crisis pero no logran ser canales permanentes y sistemáticos que permitan institucionalizar la articulación Estado-organizaciones (*Poggiere, 1986*). Las demandas de las organizaciones hacia el Estado (municipal) se canalizan a través de canales formales e informales. Los primeros se expresan a partir de gestiones institucionales: notas firmadas por los vecinos; presentación de proyectos; petitorios y en menor medida, reclamos conjuntos entre varias organizaciones.

La demanda “informal” o propiamente política, se expresa a través de acciones de protesta en declive en esta última etapa: marchas o cortes de ruta. También los “contactos políticos” con referentes territoriales, funcionarios, técnicos o dirigentes sociales forman parte de este canal informal.

Las organizaciones que analizamos, mantienen y mantuvieron, en general, vínculos con diversos actores del entorno local; siendo estas vinculaciones una estrategia importante tanto para sostenerse como también para ampliar sus posibilidades de intervención. Si bien se mantienen relaciones con varios tipos de instituciones, la relación que define, en gran medida, el desarrollo de estas experiencias organizativas, es el tipo de vínculo que logran establecer con el Estado, en sus distintos niveles, y especialmente con el nivel municipal.

Si bien gran parte de las organizaciones analizadas comenzaron sus actividades por la voluntad asociativa de sus miembros (ollas populares, tomas de tierras y cuidado de niños y jóvenes, entre otros), el inicio de otras experiencias está asociado a la implementación de programas sociales focalizados territorialmente. Luego, a lo largo de su desarrollo, establecen diferentes articulaciones con los distintos niveles estatales, esporádicas o permanentes y en distintas configuraciones institucionales, según cada caso.

En este vínculo entre organizaciones comunitarias y el Estado pueden destacarse dos aspectos a diferenciar. Por un lado, puede ser analizado desde relaciones que se mantienen en el plano de las políticas y programas que vinculan a las organizaciones comunitarias con el Estado en sus distintos niveles, mediando las relaciones entre las familias y las políticas estatales. Y por otro, existe un análisis vinculado a la perspectiva de los actores, en donde se puede encontrar un sentido valorativo (ideas y representaciones sociales) que tienen que ver con la historia de la organización, de sus luchas y reivindicaciones y de las alianzas o conflictos que han logrado establecer con el Estado (principalmente a nivel local).

Analizaremos entonces, a lo largo del capítulo a las organizaciones comunitarias; las prestaciones sociales que brindan (asistencia alimentaria y emprendimientos socio productivos) y la dinámica que se establece con el Estado para la ejecución de este tipo de políticas sociales en el territorio. A su vez, identificar las representaciones sociales que construyen las organizaciones de base en relación al Estado y los programas de los cuales son sus destinatarios directos a través de las fuentes consultadas a lo largo del proceso de investigación.

2 Estado, familia y organizaciones de base. Asistencia alimentaria y cuidado de la infancia

Las organizaciones sociales de base territorial se han constituido como un espacio público-comunitario de mediación que permite a las familias de los sectores populares satisfacer necesidades básicas – propias de su espacio privado – para garantizar su subsistencia.

Estas experiencias asociativas se consolidaron como un canal para la llegada de la asistencia directa del Estado a través de políticas sociales focalizadas territorialmente. Pero a su vez, estos grupos primarios se han transformado, progresivamente, en actores con capacidad para interpelar al Estado y desarrollar estrategias propias basadas en la ayuda mutua y el autoabastecimiento.

Las relaciones primarias de vecindad y parentesco son los primeros eslabones de asociatividad barrial y comunitaria. Estas redes de sociabilidad – informales, espontáneas, muchas veces discontinuas en el tiempo – se activan particularmente en períodos de crisis o emergencia.

Las experiencias de las ollas populares en el contexto hiperinflacionario de fines de los 80; el movimiento de toma de tierras que se inicia en el final de la dictadura; los movimientos de desocupados con una matriz de organización barrial, se asientan sobre estas primarias redes familiares y vecinales.

Predominantemente estos grupos primarios han comenzado su acción social a partir de prestaciones alimentarias, con especial énfasis en la atención de la población materno-infantil. Luego han diversificado sus objetivos en función del cambio en las condiciones sociales y de empleo y de las oportunidades concretas para el acceso a recursos públicos para problemáticas específicas.

Trabajamos desde hace 20 años a la fecha, nació en el año '89, en el tema del comedor social hasta jardín maternal hasta 3 años, también hicimos plan de vivienda. O sea, empezamos por una cuestión alimentaria y después fuimos abarcando otras necesidades del barrio.²

Estas organizaciones adquieren un rol gravitante en la vida cotidiana de las familias de los sectores populares. Proveen asistencia alimentaria; cuidado de

2 | Junta Vecinal Domingo Savio. Avellaneda. Ficha de inscripción, Curso Base 2003

niños y jóvenes; apoyo para tareas educativas y sanitarias. Las familias delegan, por imperiosa necesidad, responsabilidades propias de su espacio privado a organizaciones que se desempeñan en el ámbito de la comunidad barrial.

Esta dinámica entre familias y organizaciones de base se desarrolla a través de múltiples actividades y proyectos destinados a la atención de la infancia y la adolescencia en donde la asistencia alimentaria resulta central. Niños y jóvenes representan una preocupación central en la agenda de estas organizaciones: nutrición y desarrollo infantil; prevención y atención de la salud; apoyo escolar y recreación; formación en oficios son algunas de las actividades que mayoritariamente realizan estas organizaciones.

La cuestión alimentaria adquiere centralidad en la estructuración de la relación entre Estado, familia y organizaciones de base: los comedores infantiles son una realidad extendida en los barrios populares de nuestra región y los principales emprendimientos de las organizaciones comunitarias de base están dirigidos a la producción de alimentos para el autoconsumo y la asistencia alimentaria directa a las familias. Esta situación se ha manifestado con evidencia en los picos más altos de conflictividad social y política como consecuencia de las crisis en los años 1989 y 2001.

El comedor Malvinas Argentinas comenzó a funcionar el 1° de noviembre de 1989. Un grupo de madres se unieron para paliar la difícil situación de muchas familias del barrio, las cuales a veces tenían como único alimento la comida que brindaba el comedor.³

Fue creado en el 2001 y comenzó su actividad inscribiendo los planes sociales Jefes y Jefas de hogar. Después comenzó a trabajar con los bolsones solidarios. Se abrió el comedor donde se comenzó a dar la merienda a niños de hasta 12 años. Simultáneamente se comenzó a trabajar con el programa autoempleo generando trabajo a un sector de la población con dificultades de inserción laboral.⁴

La desestructuración de los mecanismos tradicionales de integración social a través del empleo y políticas públicas universales, con la consecuente profundización de los niveles de pobreza y desocupación, han configurado un escenario cada vez más complejo para las organizaciones barriales que ven aumentar

3 | Comedor Comunitario Malvinas Argentinas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ficha de inscripción. Año 2006.

4 | Consejo Barrial Familias Solidarias (COFAS). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ficha de inscripción. Año 2006.

el tipo e intensidad de las demandas que atienden. Ya no sólo realizan prestaciones de servicios comunitarios a las familias sino que también intervienen en conflictos familiares, situaciones de violencia y adicciones, atención primaria de la salud, reinserción laboral o educativa de niños y jóvenes.

En algunos distritos se han logrado conformar y sostener en el tiempo redes de organizaciones que trabajan por la infancia. Entre otras, es posible destacar la experiencia desarrollada por el Consejo Municipal de Chicos y Jóvenes de la Matanza o la Red de Centros de Desarrollo Infantil en Hurlingham. Estos espacios de articulación interorganizacionales han tenido diferentes resultados en su política de relacionamiento con el Estado municipal.

Si embargo, resulta evidente que todos estos esfuerzos no son suficientes para dar respuesta a la complejidad que adquiere la cuestión social en esta etapa en la región metropolitana. En un país donde la mitad de los niños y jóvenes son pobres, las intervenciones del Estado han tendido, por un lado a reconocer y valorar la experiencia de estas organizaciones de base en este campo de actuación, pero a su vez, han delegado responsabilidades que por su urgencia y magnitud no encuentran una oferta homogénea de servicios sociales desde el sector público⁵.

La nueva Ley de Infancia representa un caso paradigmático en este sentido ya que por un lado tiende a eliminar la función tutelar que ejercía el Estado a través de la figura del patronato pero sin un dispositivo eficaz que reemplace la tarea de contención de niños, niñas, adolescentes y sus grupos familiares.⁶ Al mismo tiempo se continúa estigmatizando a los jóvenes de los sectores populares como responsables de distinto tipo de violencia, tal como queda expresado en los diferentes proyectos que intentan bajar su edad de imputabilidad penal. Finalmente se transfieren responsabilidades a familias, organizaciones de base y gobiernos locales que, en muchos casos, no están preparados para asumir estas tareas ni conocen sus roles y atribuciones.

El desafío que enfrentan estas organizaciones requiere superar la agenda de la emergencia y el corto plazo. Para ello, requieren de apoyos concretos, sostenidos y calificados que les permita pasar de la lucha por el reconocimiento a su labor hacia la vigencia plena de derechos garantizados por políticas públicas integrales con participación comunitaria.

5 | Hasta la reciente implementación del Decreto PEN N° 1602/09 de Asignación Universal por Hijo para la protección Social

6 | Ley Nacional N° 26.061 y Leyes Provinciales N° 13.298, 13.634 y decretos reglamentarios.

2.1 La asistencia alimentaria como estrategia de las organizaciones. La relación con el Estado local

La asistencia alimentaria representa una estrategia fundacional en la política de las organizaciones en el contexto de la crisis. A su vez consolida una relación con el Estado (local) para garantizar la prestación de distintos tipos de servicios con predominio de una lógica descendente según se caracterizaba en la introducción del capítulo.⁷ Los bienes y servicios que prevalecen son: entrega directa de alimentos, comedores, merenderos, huertas familiares, compras comunitarias, trueque y proyectos productivos.

Tomando como referencia 44 casos consultados, 19 de ellos reconoce administrar recursos del Estado para la asistencia, fundamentalmente recursos alimentarios y planes de empleo. El acceso de las familias a estos recursos —a través de la intermediación de las organizaciones comunitarias— constituye una estrategia para ampliar los ingresos económicos familiares (ver gráfico N° 12). Esta relación se ha tornado central en la estructuración de un vínculo sostenido entre Estado-organizaciones territoriales y familias durante los momentos más agudos de las crisis económica y social.

Los recursos provenientes del Estado para la asistencia alimentaria son complementarios a otros servicios que prestan las organizaciones comunitarias sobre la base de la movilización de sus propios recursos. Sin embargo en los núcleos más duros de la pobreza la asistencia estatal, en algunos casos, es la única fuente de que disponen las familias para acceder a estas prestaciones y son las organizaciones quienes actúan, en determinados casos, como canal para la asistencia pública con baja o nula posibilidad de incidencia en la asignación de estos recursos.

Entrega del bolsón alimenticio Pro Bienestar (PAMI), del bolsón alimenticio programa CAE (municipal)... funcionamiento del programa de capacitación para beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar.⁸

El grado de desarrollo y consolidación de la organización son determinantes para poder orientar y ampliar los recursos asignados por el Estado por

7 | Es posible mencionar como políticas específicas en la provincia de Buenos Aires, el Plan Más Vida del ministerio de Desarrollo Social y los bolsones de alimentos provistos por los municipios.

8 | Centro de Jubilados La Unión hace la Fuerza. Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires. Ficha de inscripción. Año 2006.

vía administrativa a través de los diferentes programas. La capacidad para movilizar y articular recursos propios de la comunidad y la organización son indicadores del nivel de consolidación alcanzado.

La relación que establecen las organizaciones comunitarias que brindan asistencia alimentaria con el Estado municipal (ver gráfico N° 13) puede caracterizarse en términos generales como una actitud “peticionante” o de reclamo frente al Estado. En menor medida las organizaciones son convocadas por el Estado para realizar acciones conjuntas. En el relevamiento realizado, los miembros de las organizaciones consultados describieron su vínculo con el municipio (ver gráfico N° 14) a partir de las demandas específicas planteadas por las organizaciones en donde la cuestión alimentaria ocupa un lugar central.

Otro dato significativo que expresa el tipo de vínculo establecido entre el gobierno local y las organizaciones, surge a partir de la consulta realizada respecto a las áreas del municipio con quienes se relacionan prioritariamente. Se identifican principalmente las áreas de acción social; empleo y desarrollo económico y salud como los espacios institucionales con quienes se relacionan de manera más fluida y permanente (ver gráfico N° 15).

En el escenario de crisis, las respuestas del Estado municipal a través de políticas sociales focalizadas en el territorio, plantea una lógica de asignación competitiva de recursos entre distintos actores locales frente al Estado nacional: tanto el municipio, referentes políticos como distintas organizaciones –nuevas y tradicionales⁹– compiten por el acceso a los recursos y reproducen en algunos casos relaciones tradicionales de captación de clientela.

De nación recibimos alimentos, no nos alcanza porque recibimos poca cantidad (...) a través del acuerdo que hicimos luego de un corte de ruta (...) Hace tres meses tuvimos otro acuerdo, con nosotros directamente, de cierta cantidad de alimentos, que son para abastecer el comedor, el merendero y a los compañeros también... Recibimos eso y leche de provincia pero obviamente es poca cantidad, no nos al-

9 | Las organizaciones “tradicionales” se encuentran vinculadas a la trayectoria histórica del fomentismo y el vecinalismo con énfasis especial en el desarrollo urbano y que integran sectores medios en transición (predominantemente trabajadores estables). Las “nuevas organizaciones sociales” surgen en el contexto de la crisis, sus estrategias están orientadas a garantizar condiciones básicas de sobrevivencia, y están integradas mayoritariamente por sectores desplazados del mercado de trabajo y del sistema de seguridad social (predominantemente desocupados, subocupados o trabajadores informales).

canza. Leche te mandan una vez por mes y nos alcanza para el mendero. Muchas veces tenemos que andar buscando donaciones en La Serenísima, de asambleas...¹⁰

Sin embargo, este vínculo resulta contradictorio y ambivalente ya que se demanda presencia y a la vez autonomía del Estado. En algunos casos no se reconoce vínculo alguno con el Estado pero a su vez se identifican sistemas de intercambio de recursos, influencias e información con distintos niveles estatales, particularmente con el nivel local (municipios, escuelas y centros de salud). En los casos en donde se reconoce un vínculo preexistente, la caracterización de esta relación es definida por los miembros consultados como deficitaria.

A su vez la conflictiva relación Estado-organizaciones se encuentra mediada por la política local. De este modo se configura un escenario de disputa entre las organizaciones sociales que brindan asistencia canalizando recursos del Estado y las representaciones políticas partidarias de la zona:

... Y con los punteros es malísimo (...) han llegado notas de amenazas, es muy jodido, muy difícil y la gente tiene mucho miedo... No hay absolutamente ninguna relación con el municipio, de hecho los comerciantes tienen una cámara de comerciantes, tienen prohibido hacernos donaciones, así que tampoco recibimos donaciones de los comerciantes.¹¹

El complejo y conflictivo sistema de relaciones que se establece define a los actores que lo integran y delimita un escenario de coexistencia entre militantes de las organizaciones, referentes políticos, religiosos y agentes del Estado que intervienen sobre el mismo territorio.

En síntesis, en el origen de las organizaciones comunitarias que brindan servicios alimentarios es posible identificar distintos factores que permitieron su surgimiento y desarrollo.

Por un lado, aquellas experiencias surgidas a partir de la motivación y voluntad asociativa de sus miembros: ollas populares, tomas de tierras y cuidado de niños y jóvenes. En estos casos, los grupos promotores se han constituido para dar respuesta a las consecuencias más agudas de las crisis y se han movilizadopor la urgencia y magnitud de problemas familiares en los cuales la cuestión alimentaria es el punto de partida inicial.

10 | MTD Maximiliano Kosteki. Guernica. Grupo focal. Año 2003

11 | MTD Maximiliano Kosteki. Guernica. Grupo focal. Año 2003

Por otro, aquellas que surgen por impulso de agentes externos a la comunidad barrial donde se inscriben estos grupos. Según un estudio de caso, en las organizaciones de La Matanza aparece con fuerza la presencia mayoritaria de comunidades eclesiales (fundamentalmente católicas y evangélicas) que han acompañado el desarrollo y organización de estas comunidades. “Nuestra organización forma parte de una Iglesia evangélica y las personas del barrio se acercaban a pedir alimento y lugar para vivir. A partir de ahí se crean las granjas, para dar respuesta a estas necesidades”.¹² También está presente la directa implementación de programas alimentarios.

...Se creó en el 2000 para atender las necesidades del barrio y luego se creó el comedor comunitario en el 2001. Tenían la necesidad de un comedor y el lugar físico para ponerlo. El centro comunitario lo construyó el municipio y el equipamiento del comedor lo puso nación.¹³

En menor proporción se distinguen las organizaciones directamente vinculadas a partidos políticos y movimientos sociales. La asistencia alimentaria, como estrategia principal de las organizaciones, implica una necesaria relación de cooperación y dependencia con el Estado que se profundiza particularmente en períodos de crisis.

2.2 Estrategias de las organizaciones en asistencia alimentaria

Los objetivos iniciales de las organizaciones comunitarias en este período están mayoritariamente definidos por dos cuestiones centrales: la asistencia alimentaria directa a través de comedores y entrega de alimentos; el cuidado infantil a partir de jardines y guarderías comunitarias; apoyo escolar y recreación. Si bien la muestra define que estos temas sean predominantes, podemos tomar como referencia otros relevamientos de mayor escala realizados por este equipo de investigación, que confirman esta tendencia entre las organizaciones comunitarias de Gran Buenos Aires surgidas en las últimas dos décadas (ver gráfico N° 16).

Los servicios comunitarios que brindan las organizaciones a los vecinos de su comunidad barrial, están centrados mayoritariamente en la entrega, producción y preparación de alimentos ya que:

12 | Granjas Comunitarias ADULAM. Rafael Castillo La Matanza. Entrevista Año 2007.

13 | Centro Comunitario km. 45. Virrey del Pino, La Matanza. Entrevista Año 2007.

las estrategias comunitarias se centran, entonces, en la satisfacción de necesidades inmediatas ligadas a la subsistencia en donde la alimentación constituye la prioridad.¹⁴

Las estrategias desarrolladas por las organizaciones están vinculadas a la puesta en funcionamiento de comedores, merenderos y copas de leche. En muchos casos, estas prestaciones se brindan en forma directa y presencial en las propias viviendas de los miembros o en locales de la organización.

Estas prestaciones tradicionales de asistencia directa (comedores y merenderos) se combinan con la entrega de viandas y bolsones de alimentos secos provistos por el municipio a través de distintos programas. En estos casos, las organizaciones actúan como “ventanilla” del Estado pero sin capacidad de orientar la asignación de estos recursos hacia las familias.

... Se presta el lugar a Acción Social del municipio para entrega de mercadería, pero la organización no tiene relación con los ingresos al programa ni con las entregas. A veces median para que se considere un ingreso.¹⁵

Por otra parte, estas organizaciones articulan con diferentes actores, además del Estado local, a partir de los cuales canalizan la ayuda social que reciben: organizaciones confesionales en forma de aportes voluntarios, donaciones o campañas específicas para la recepción de alimentos, vestimenta y/o medicamentos. Si bien estos recursos resultan importantes en determinados períodos, fundamentalmente en crisis o emergencias, son de flujos discontinuos para garantizar prestaciones permanentes. En casos esporádicos, estas organizaciones reciben apoyo externo a través de campañas y donaciones provenientes de la cooperación internacional.

En menor proporción, se autoabastecen mediante compras comunitarias y emprendimientos productivos tales como huertas y panaderías. Es escaso el aporte monetario voluntario de los propios miembros o beneficiarios de la organización. Resulta prácticamente nula la provisión y entrega de alimentos frescos tales como verduras, frutas, carnes y lácteos.

La asistencia alimentaria directa que prestan tiene como objetivo prioritario a los niños. Por esta razón se articulan otras acciones ligadas al cuidado y la recreación; apoyo escolar y el cuidado de la salud como acciones asociadas. Esta situación marca una preocupación creciente por la contención y

14 | Proyecto de Investigación Ubacyt S703. facultad de Ciencias Sociales UBA. Año 2003.

15 | Capilla Virgen de Itatí. Rafael Castillo, La Matanza. Entrevista. Año 2007.

orientación de adolescentes y jóvenes, en la medida que estas organizaciones logran sostenerse en el tiempo y concitan reconocimiento y credibilidad entre las familias del barrio.¹⁶

...El jardín se viene constituyendo como referencia para los chicos más grandes que pasaron por él. Se juntan a jugar al fútbol, comen ahí en el verano. Les gestionaron colonia para el verano.¹⁷

La asistencia alimentaria como campo de acción específico, se combina con iniciativas vinculadas al cuidado y desarrollo infantil; proyectos educativos y de recreación y promoción de la salud. Esta actividad es constitutiva y fundacional de este tipo de organizaciones en períodos de crisis. A partir de estas prestaciones muchos de estos grupos se han consolidado como referencia para la contención y orientación a la población de adolescentes y jóvenes en los barrios populares que no logran inserción en el mercado de trabajo ni permanencia en el sistema educativo.

2.3 Construcción de la demanda. Ampliación y diversificación de la cuestión alimentaria

La cuestión alimentaria representa una de las principales preocupaciones de las organizaciones en su actividad cotidiana. Es la que requiere mayor inversión de tiempo, recursos y trabajo voluntario o remunerado. Sin embargo, es sólo el punto de partida de las múltiples intervenciones que realizan estas, o el Estado a través de ellas, en la vida cotidiana de las familias. Los grupos familiares las reconocen como un canal cercano y permanente para canalizar sus preocupaciones y demandas.

16 | El Programa Adolescentes que llevaba adelante el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires era una referencia para las organizaciones comunitarias que trabajan con jóvenes de sectores populares. El reciente lanzamiento del Programa Envión en la provincia representa una iniciativa en el mismo sentido. El Programa Podés de la Municipalidad de La Matanza provee de actividades deportivas y recreativas para los jóvenes del distrito. Es posible identificar otros programas similares y específicos en diferentes distritos del conurbano.

17 | Entrevista a miembro de Jardín maternal Comunitario Mi pequeño Mundo. González Catán, La Matanza. Entrevista. Año 2007.

Los vecinos que concurren solicitando los servicios que prestan han variado en su número y composición. En algunos casos, las organizaciones perciben una menor demanda de las familias en el número de concurrentes y encuentran como causa principal el proceso de reactivación económica y las oportunidades laborales que se generan para los vecinos del barrio.

...Disminuyó la demanda de alimentos y aumentó la demanda de vacantes para los chicos del jardín, especialmente maternas.¹⁸

Por otra parte, el cambio en la modalidad de “contraprestación” que planteaban los programas de subsidio al desempleo originados en el contexto de la crisis (programa Jefes y Jefas de Hogar desocupados, entre otros), ha reducido para las organizaciones la posibilidad de contar con personal destinado a garantizar los servicios comunitarios existentes: atención de comedores; pequeñas obras de infraestructura y equipamiento para el barrio; emprendimientos productivos destinados al autoabastecimiento de las familias y la propia organización.

...Hay menos personas que asisten al comedor y también hay menos personas que colaboran porque se pasaron del (Plan) Jefes al (programa) Familias.¹⁹

En otros casos se registra una mayor afluencia de concurrentes a las actividades y servicios que presta la organización, pero cambiando su composición: reciben mayoritariamente a niños y adultos mayores que no pueden ser atendidos por su núcleo familiar por las extensas jornadas laborales de los jefes de hogar.

En estas variaciones (en el tipo y número de concurrentes) inciden también otros factores vinculados a:

- por un lado, el nivel de reconocimiento y legitimidad adquirido por las organizaciones en el último lustro, ha provocado mayores niveles de demanda hacia estas organizaciones
- por otra parte, la discontinuidad en las prestaciones sociales básicas que brinda el Estado, fundamentalmente alimentarias y de subsidio al desempleo, refuerza una “rotación” de beneficiarios que son aten-

18 | Jardín Maternal Comunitario María Auxiliadora. Rafael Castillo, La Matanza. Entrevista. Año 2007

19 | Centro Comunitario km 45. Virrey del Pino, La Matanza. Entrevista. Año 2007.

didados por las organizaciones de base como última referencia para esta población. “La organización trabaja con PEC (planes de empleo comunitario) y hace aproximadamente 2 años que las personas son subempleadas y deben dejar de cobrar el plan y luego son despedidas. Por esta razón son castigados y no cobran el plan por 6 meses. Es por eso que hay mucha demanda de gente que ya ha cobrado el plan y vuelve a pedir cobrarlo”.²⁰

Los canales de vinculación que establecen las familias con las organizaciones tienen como característica principal un modo de relación basado en la demanda individual y específica. Las organizaciones reciben cotidianamente y de modo “informal” las necesidades y demandas. Sin embargo, no tienen registros que les permitan organizar y sistematizar la información recibida, ni desarrollan mecanismos sistemáticos que les permitan relevar los temas y problemas de interés para la comunidad. Sólo esporádicamente tienen la iniciativa de visitar a las familias o convocar a reuniones o asambleas de vecinos. Es muy poco utilizada la consulta escrita, que permita relevar opinión de los vecinos del barrio frente a situaciones o problemas puntuales.

El nivel y complejidad de las demandas que las organizaciones reciben de las familias de su comunidad y los procedimientos que exige la implementación de los programas sociales, plantean un alto nivel de especialización para la tarea por parte de los referentes de la organización: manejo de procesos administrativos; conocimiento de instancias para la derivación; administración de recursos; presentación de notas y proyectos y articulación con referencias políticas e institucionales del Estado.

El desempeño de estos roles y funciones definen una “distancia social” entre los miembros más activos de las organizaciones y el resto de los vecinos del barrio. Esta situación se expresa, entre otros factores, en que prácticamente la totalidad de los entrevistados han buscado y recibido capacitaciones específicas que hacen a su tarea comunitaria. Sin embargo, el acceso a estas instancias de formación está concentrado sólo en los dirigentes o responsables de la organización con pocas instancias de transferencia hacia el resto de los miembros.

2.4 Articulación con otros actores a nivel local.

El Estado municipal

La vinculación de las organizaciones con otros actores del entorno local, representa una de las principales estrategias para sostener los servicios comunitarios de asistencia alimentaria y cuidado de la infancia en comunidades barriales con altos niveles de pobreza y vulnerabilidad.

Las organizaciones tienden a vincularse con otras instituciones que les permitan ampliar sus posibilidades de intervención. Estas articulaciones son esporádicas o permanentes pero en algunos casos, es posible identificar la existencia de redes de organizaciones que trabajan con apoyo municipal en temas de cuidado y desarrollo infantil.²¹

La prestación de servicios alimentarios que brindan las organizaciones, depende mayoritariamente de los recursos que provienen del Estado municipal y de programas nacionales y provinciales específicos. En menor proporción, reciben apoyo de organizaciones confesionales y donaciones que provienen de empresas, comercios u ongs.

Pero fundamentalmente, son los recursos movilizados por las propias familias y organizaciones los que permiten la prestación permanente de servicios comunitarios para la alimentación, el cuidado y desarrollo infantil.

... Al principio aportaban los padres. Ahora recibimos 50 raciones, pero comen 190 y continúa el aporte de los papás.²²

Los recursos que reciben del Estado municipal para la prestación de servicios de alimentación son centralmente bolsones de alimentos secos, cuya calidad y cantidad está entre los principales reclamos.

También reciben del Estado recursos destinados a equipamiento, infraestructura y capacitación del personal de los comedores. Las organizaciones contactadas han logrado promover la capacitación de sus miembros en di-

21 | El Consejo Municipal de Niños y Jóvenes de La Matanza Otras redes de referencia local en el distrito son: Mujeres Solidarias de la Matanza; Granjas Evangélicas ADU-LAM; Red Cimiento (Obra del Padre Mario Pantaleo); Frente Barrial 19 de Diciembre. En este distrito han tenido particular desarrollo organizaciones de desocupados como la Corriente Clasista y Combativa y la Federación de Tierra y Vivienda de la CTA.

22 | Jardín Maternal Comunitario “Mi Pequeño Mundo”.González Catán, La Matanza. Entrevista. Año 2007.

ferentes instancias, recibiendo para ello apoyo externo sobre todo del sector público: universidades, municipio y programas nacionales y provinciales. En menor proporción, de ong's y empresas.

Como uno de los principales déficit, no existe provisión directa de combustible (gas envasado) ni subsidios (luz y gas) que permitan solventar los altos costos fijos para la conservación y preparación de alimentos y el mantenimiento de los comedores.

La relación que hasta aquí hemos caracterizado entre municipio y organizaciones funciona como sistema de mutuos compromisos y prestaciones que condiciona la calidad y continuidad en la prestación del servicio y el nivel de cobertura de la población beneficiaria.

La posibilidad de constituir instancias de articulación de 2do grado, ha permitido a algunas organizaciones mayor visibilidad pública y mejorar las respuestas desde el Estado municipal.

Participamos del Consejo Municipal de Niños y Jóvenes en asambleas y por medio de petitorios al municipio.²³

Las organizaciones reconocen como propias limitaciones: su débil articulación con el municipio en el territorio, la falta de participación de los vecinos y los recursos escasos y discontinuos con que cuentan para sostener los servicios.

A su vez, identifican como las principales dificultades del Estado municipal: la provisión de alimentos en su cantidad, calidad y en el modo de distribución. Por otra parte, demandan mayor vinculación del municipio con las organizaciones a través de acciones conjuntas, financiamiento y reconocimiento institucional.

Que no sea solamente un comedero, sino ofrecer contención, pero para eso necesitamos agilizar el otorgamiento de cupos, la necesidad de comida es muy urgente, y que se nos brinde capacitación y recursos para poder armar otras actividades para contener a los chicos en relación al tema de las drogas. Hay necesidad de espacios de esparcimiento en el barrio.²⁴

23 | Jardín Maternal Comunitario "Rayito de Luz". González Catán, La Matanza. Entrevista. Año 2007.

24 | Capilla Virgen de Itatí. Rafael Castillo, La Matanza. Entrevista. Año 2007.

Por otra parte, se vinculan con otros actores del entorno local en forma permanente o esporádica para la realización de actividades conjuntas. Estas relaciones están circunscriptas al ámbito barrial; son pocos los casos de aquellos grupos que logran establecer relaciones por fuera del ámbito del barrio.

Estas relaciones están orientadas a otras organizaciones comunitarias, escuelas públicas primarias y medias y centros de salud que atienden a la misma población (familias) que las organizaciones de referencia.

Pese a las dificultades y déficit que identifican las organizaciones en sus relaciones con otros actores, especialmente con el Estado municipal, es posible identificar un sistema de relaciones y compromisos que ha permitido atender en el territorio las consecuencias más agudas del proceso de empobrecimiento de la población: el hambre. Sin embargo, estas organizaciones, que por esta razón, son visualizadas por los vecinos como referencia directa e inmediata para la atención de la emergencia, no encuentran un modo de resignificar el rol que desempeñan en su barrio.

Para salir de esta relación asistencial directa, requieren reconvertir sus roles y funciones con apoyo externo. Sus principales desafíos son: lograr mayor autonomía política sin perder los vínculos con el Estado; mejorar sus estrategias de gestión institucional y constituir espacios de articulación con otras organizaciones que les permita incidir en las políticas públicas del sector.

Las organizaciones comunitarias que brindan asistencia alimentaria, han visto su origen en los períodos de crisis económicas y sociales que afectaron a nuestro país en las últimas dos décadas. Estos grupos destinan una gran proporción de su tiempo, recursos y trabajo voluntario a brindar este servicio. La mayoría de ellos, los hace con apoyo de distintos programas del Estado. Podemos distinguir entre las organizaciones que brindan asistencia alimentaria, dos perfiles diferenciados:

Por un lado, aquellas que cumplen un rol de intermediación entre los programas sociales y la comunidad barrial: entrega directa de mercadería a los beneficiarios; organización de comedores con subsidio del Estado. En estos casos las organizaciones sólo se ocupan de lo alimentario y tienen un bajo nivel de incidencia en las prestaciones que administran: cantidad y calidad de los alimentos y su modo de distribución. Pero por otra parte, son quienes garantizan atención en mayor escala (cantidad de familias y/o personas beneficiarias) y con un flujo más o menos constante de recursos.

Por otra parte, podemos identificar a aquellas que brindan asistencia alimentaria como parte de un conjunto de acciones que desarrollan en el territorio: cuidado y desarrollo infantil; contención y recreación de jóve-

nes; promoción y cuidado de la salud; proyectos productivos y de capacitación laboral y en menor proporción infraestructura y mejoramiento habitacional. Su acción tiene mayor integralidad. La asistencia alimentaria ha ocupado un lugar central en los períodos de crisis y han consolidado servicios comunitarios de asistencia que se continúan en una etapa de recuperación y crecimiento. Logran a su vez promover una mayor participación activa en algunos miembros de la comunidad, lo cual amplía la base social de la organización.

En ambos casos, la concurrencia permanente de las familias a estas organizaciones barriales brinda oportunidades de: mejor cantidad, calidad y variedad en la provisión de alimentos; ahorro de tiempo y energía (combustible) en la economía doméstica; posibilidad de seguimiento de casos que requieran apoyo por su condición familiar, sanitaria o educativa (casos de desnutrición; discapacidad; fracaso y abandono escolar; maltrato y violencia).

Resulta estratégica la articulación de estas organizaciones con las instituciones escolares y sanitarias (escuelas primarias y centros de salud) de la zona. En muchos casos son estas instituciones las que realizan consultas y derivaciones hacia algunas organizaciones de la comunidad, que han logrado reconocimiento y respeto en su trayectoria de trabajo en el territorio. “Los ex-alumnos del jardín van a las escuelas de la zona y nos llaman cuando tienen problemas de conducta”.²⁵

Las organizaciones comunitarias, pese haber superado el peor momento de la emergencia, mantienen aún la cuestión alimentaria en el principal lugar de su agenda. Es el punto más próximo y cotidiano de los vínculos que establecen con las familias. Cualquier modo de implementar otros mecanismos de asistencia alimentaria por parte del Estado, debe ser capaz de recuperar este sistema de mutuos compromisos y relaciones –familias, organizaciones y comunidad barrial– construidos históricamente en torno a la cuestión alimentaria.

La conformación de espacios de agrupamiento entre las organizaciones, tales como redes o federaciones, ha sido una estrategia de las organizaciones con mayor nivel de consolidación y desarrollo. Estos agrupamientos han favorecido espacios de diálogo y trabajo con el Estado y la construcción de demanda social organizada que garantiza mejores condiciones de acceso a recursos e información. A su vez, también ha favorecido los espacios de intercambios de experiencias y conocimientos para su gestión.

25 | Jardín Maternal Comunitario “Mi Pequeño Mundo”. González Catán., La Matanza. Entrevista. Año 2007

Los programas de asistencia alimentaria requieren sin duda cambios profundos en sus modos de ejecución, criterios de focalización y recursos que proveen. Han sido en muchos casos objeto de manipulación por parte de dirigentes políticos y organizaciones de base y no han logrado los niveles de impacto esperados. Sin embargo, han conformado un sistema de prestaciones y compromisos que no puede ser desarticulado sin perjuicio de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Las organizaciones comunitarias en el ámbito urbano se han desarrollado con expectativas de atender necesidades sociales que encontraban satisfactores y modos de consumo colectivo en un contexto de integración y movilidad social: el acceso a servicios habitacionales urbanos (tierra, vivienda y servicios); a educación y salud públicas; a bienes culturales y religiosos. Sin embargo, en este último período han asumido problemas directamente vinculados con la subsistencia y propios del ámbito privado de las familias tales como la alimentación y el cuidado de la infancia. Estos cambios impactan en la relación que se establece entre familias, organizaciones comunitarias y Estado local.

3 Organizaciones de base y políticas socio productivas. De la subsistencia a una economía de la solidaridad

El escenario post crisis ha otorgado un lugar destacado –tanto en políticas públicas como en las prácticas de las organizaciones sociales– a proyectos e iniciativas vinculados a un campo emergente denominado economía social o popular. Estos proyectos, también definidos como “socioproductivos”, se han desarrollado con el objetivo inicial de generar mejores condiciones de empleo, ingresos y calificación laboral para jóvenes y adultos desocupados o subocupados. Han surgido, en muchos casos, a partir de la figura de la contraprestación de programas públicos de subsidio al desempleo.²⁶

26 | El Plan Trabajar en su distintas etapas; los Planes de Empleo Comunitario; el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y luego el Plan Nacional Manos a la Obra, entre los más reconocidos, fueron ejecutados por organizaciones de base con apoyo de áreas estatales de empleo y desarrollo social.

El escenario de estos proyectos comunitarios ha sido el territorio, y las organizaciones de base sus actores principales como soportes materiales (infraestructura, equipamiento, herramientas, terrenos) y relacionales (coordinación y conformación de grupos de emprendedores, negociación con el sector público, mediación en conflictos) de estas experiencias comunitarias para la producción de bienes y servicios colectivos.

El barrio representa un fragmento del espacio urbano con identidad propia, símbolos comunes y con condiciones materiales semejantes de producción y consumo. En él se producen e intercambian bienes y servicios básicos a través de familias, grupos primarios y organizaciones de base en circuitos paralelos que no están mediados por el intercambio comercial en el mercado.

La economía social constituye un campo extendido y diverso de prácticas sociales solidarias que buscan revertir condiciones precarias de vida a partir de la asociatividad y el trabajo colectivo. Los emprendimientos productivos han sido su expresión a nivel local o comunitario impulsado por organizaciones y familias a partir de la movilización de sus propios recursos y con apoyo del Estado. Las ferias, el trueque, las compras comunitarias y las redes o nodos para la comercialización han favorecido su articulación productiva y organizacional.

Consideraremos los emprendimientos socioproductivos como aquellas actividades de producción de bienes y servicios organizadas con el fin de generar algún tipo de ingresos en especies o efectivos que permita alcanzar alguna mejora en la situación social del grupo que lo integra.

En el contexto de la crisis se han potenciado en las comunidades barriales urbanas y suburbanas el desarrollo de este tipo de experiencias asociativas familiares y vecinales. El retroceso de la participación estatal en áreas sociales y productivas y las transformaciones en el mercado de trabajo han promovido este tipo de respuestas desde el campo social, reorientando el quehacer de las organizaciones comunitarias y el sentido de participación en ellas. El Estado ha reconocido progresivamente estas experiencias a través de políticas públicas específicas orientadas al financiamiento, capacitación y asistencia técnica a los emprendedores y las organizaciones comunitarias que actuaron como soporte.²⁷

27 | El Plan Nacional de Economía Social y Desarrollo Local desarrollado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación representó la principal apuesta en ese sentido tanto por el volumen de recursos invertidos como por el tipo de estrategia desarrollada que tenía como objetivo la vinculación entre el desarrollo productivo con impacto social a nivel local.

Estos proyectos de escala local o barrial han sido la base de un extraordinario y reciente proceso de movilización social y han logrado influencia en la agenda de las políticas sociales. En la actualidad representan una referencia ineludible para la intervención social en el territorio ya que son actores claves para pensar el desarrollo comunitario. Al mismo tiempo, constituyen un canal de reafiliación social a partir del desarrollo de capacidades y aptitudes de los sujetos desplazados del mercado laboral y el sistema educativo.

La orientación productiva de los emprendimientos surge principalmente de la lógica de producción para el autoconsumo familiar o comunitario que muchas veces da inicio al proyecto. Este consumo está determinado principalmente por los rubros que componen la canasta básica: alimentos y textiles fundamentalmente.

En el período que analizamos es posible visualizar un tránsito gradual en las estrategias que van desde actividades tradicionales de asistencia directa a la población hacia actividades socioproductivas para el autoconsumo y en menor proporción para la comercialización. Estas iniciativas se sostienen mayoritariamente con recursos propios de la comunidad y logran canalizar, en algunos casos, los provenientes de programas sociales del Estado en sus distintos niveles.

Es el Estado quien está en condiciones de trabajar en el fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones sociales y consolidar el trabajo realizado en el territorio. Los programas públicos de apoyo al sector han logrado una significativa centralidad en la agenda de las políticas sociales en los últimos años. Sin embargo, se ha colocado fuertemente el acento en los objetivos económicos de estos proyectos. Un ejemplo de esto son los instrumentos de evaluación que utilizan estos programas con un sesgo hacia la sustentabilidad económica de los emprendimientos en detrimento de las dimensiones que permiten evaluar integralmente su sustentabilidad social.

Las organizaciones de base constituyen actores de importancia como promotores y articuladores de estas políticas y su experiencia puede ser incorporada por los programas públicos del sector para su diseño, ejecución y evaluación.

El desarrollo de estos emprendimientos socio productivos encuentra importantes obstáculos y dificultades en su ejecución. Los problemas recurrentes están situados en las actividades de financiamiento, infraestructura y comercialización pero también en la dinámica y conflictos al interior del grupo de emprendedores. La cooperación y la asociatividad son un factor

necesario para el sostenimiento de estos proyectos en el tiempo, además de su eficacia en términos de los resultados concretos que generan para sus integrantes.

Los factores que han favorecido el desarrollo de estas iniciativas comunitarias están vinculados a: la experiencia previa de la organización o sus miembros en el rubro de producción; un flujo de financiamiento constante en base a distintas fuentes; asistencia técnica específica, oportuna y adecuada y la articulación de estos emprendimientos como una estrategia más de la organización en su intervención en el territorio.

La potencialidad de estos emprendimientos se basa, por un lado, en su carácter colectivo, el trabajo comunitario y la asociatividad; y por otra parte en la transferencia intergeneracional de valores, capacidades y experiencias de los miembros de las organizaciones a los jóvenes para contribuir a su formación

3.1 Políticas socio productivas y estrategias comunitarias para el autoabastecimiento

Las principales actividades desarrolladas tienden a enmarcarse en estrategias familiares y comunitarias de sobrevivencia frente a la crisis y de recuperación en un contexto de crecimiento de la actividad económica, combinando la canalización de la asistencia estatal directa y, de manera más reciente, proyectos comunitarios autogestionados. Las iniciativas autogestivas de producción para el propio consumo, articulan los recursos obtenidos a través de la presión social sobre los gobiernos locales y los recursos propios movilizados por la comunidad y la organización. Por lo tanto, en este tipo de proyectos prevalece una lógica ascendente, es decir, de reclamo de las organizaciones frente al Estado y de búsqueda de relativa autonomía.

Los principales emprendimientos están dirigidos a la producción de alimentos para la venta y el autoconsumo y la asistencia alimentaria directa a través de comedores y compras comunitarias.

De la multiplicidad de acciones que desarrollan, fueron relevadas en este trabajo y en una primera etapa 193 iniciativas comunitarias correspondientes a 85 organizaciones durante pleno contexto de crisis en el año 2002. Más del 30% de estas acciones en este período corresponden a la producción y provisión de alimentos para el autoconsumo, mientras que un 15% corresponde a emprendimientos productivos artesanales para la comercialización. Un 26% realiza acciones de cuidado y promoción de niños y jóvenes (ver gráfico N° 16).

Los nuevos proyectos y actividades que buscan desarrollar, marcan un tránsito desde actividades generales de promoción y asistencia directa a nuevos emprendimientos socioprodutivos. El 34% de los casos relevados manifiesta voluntad de iniciar nuevos proyectos productivos o conformar cooperativas de trabajo. Sin embargo, las iniciativas en marcha registran un bajo valor comercial y una manifiesta dificultad para generar ingresos a través de la comercialización de lo producido. “Lo que nosotros tratamos de hacer es microemprendimientos donde podamos generar el trabajo para nosotros, depender de nosotros mismos y no de un plan de \$ 150”.²⁸

Las organizaciones consultadas sostienen sus actividades mayoritariamente con recursos propios (gráficos N° 12 y 17). Esta situación expresa por un lado, una voluntad por constituir experiencias asociativas con autonomía relativa del Estado pero, al mismo tiempo, cierta debilidad e imprevisibilidad en las acciones que llevan a cabo.

El tipo de recursos (gráfico N° 18) utilizados combinan espacio físico y servicios provistos por las organizaciones de base; experiencia y calificación laboral de los propios emprendedores idóneos en el rubro productivo y financiamiento para materias primas, herramientas y equipamiento al que se accede por vía de subsidios y créditos con garantía social que proveen programas públicos de apoyo al sector. La capacitación y asistencia técnica proviene de una variada gama de actores institucionales como veremos más adelante.

Al ser consultados sobre el origen de los recursos con que cuentan, son escasos los ingresos permanentes por ventas, recaudación o cuotas sociales, situación que refuerza la relación de dependencia con programas y organismos oficiales.

Esta conclusión resulta coincidente con la investigación llevada a cabo por la Universidad de General Sarmiento en el año 2000.²⁹ Fueron relevadas 273 organizaciones de base del ÁMBA y la composición del origen del financiamiento de estas organizaciones corresponde, en primer lugar a actividades esporádicas de recaudación (ferias, bonos, etc.) y en segundo orden a fondos externos (públicos y privados), siendo escaso el flujo de ingresos permanentes que les aseguren previsibilidad y capacidad de planificación. La capacidad de articulación con otros actores representa asimismo una posibilidad para ampliar sus márgenes de acción y autonomía. Un 70% de

28 | Militante Red de Barrios Villa 31. Retiro CABA. Grupo focal. Año 2005.

29 | La acción social de las organizaciones de base territorial. Instituto del Conurbano UNGS. Instituto de Estudios y Formación CTA.

las consultadas, respecto a la ejecución de proyectos, ha señalado vinculaciones con otros actores sociales: agrupaciones vecinales, organizaciones no gubernamentales, redes y programas sociales (gráfico N° 19).

La mayor proporción de interacciones se registran entre organizaciones comunitarias del mismo tipo y/o zona. Un tercio del total de interacciones corresponde a vínculos entre organizaciones y redes de organizaciones comunitarias (gráfico N° 20).

Un tercio de las organizaciones consultadas han podido sostener estas articulaciones y han conformado redes locales o regionales que hacen posible el intercambio de recursos, informaciones y experiencias (gráfico N° 21).

Sin embargo, no es posible registrar con frecuencia experiencias de articulación sostenidas en el tiempo que hayan permitido generar proyectos de escala local con impacto económico y productivo de mayor envergadura tales como encadenamientos productivos; canales de comercialización y transporte o conformación de consorcios regionales. Las articulaciones tienen un carácter centralmente político que no se traducen, necesariamente, en acciones coordinadas a nivel organizacional o para la producción.

Sin embargo y en comparación con la investigación realizada por la UNGS citada, es destacable el incremento significativo de vínculos y articulaciones entre organizaciones en un período de dos años. Mientras que en el relevamiento realizado en el año 2000 más de un 80% de las organizaciones restringía su accionar al barrio o localidad de origen³⁰, en el realizado durante la presente investigación en el año 2002 (posterior a la última gran crisis), resulta significativo el resultado: del total de respuestas registradas, el mayor número de articulaciones corresponde a otras organizaciones comunitarias, (41 respuestas corresponden a otras organizaciones y 21 a redes de organizaciones) donde se reconocen vínculos reales y sistemáticos (gráficos N° 20 y 21).

La conformación de redes que superan el marco local (redes regionales o nacionales), se corresponden con la articulación entre organizaciones de un mismo tipo y con un perfil definido. En este sentido los movimientos sociales surgidos al calor de los acontecimientos políticos y la situación económica en este lapso han configurado un nivel de agrupamiento de segundo grado (redes o federaciones) para organizaciones locales o barriales preexistentes a estos.

30 | 80% en zona noroeste; 82% en zona norte; 83% en zona sur y 87% en La Matanza son las respuestas que indican la acción de organizaciones de base que se limitan al barrio como espacio de referencia.

Dentro de los 7, 8 barrios que estamos participando dentro de la organización, tenemos comedor, ropero, huerta, panadería, acción social, acción de salud, educación, biblioteca, un grupo de administración, construcción. Y en este momento se está dando un buen momento, que se está tratando de organizar más compañeros, es en el tema de la cooperativa de trabajo que se arma a través de la construcción, donde nosotros veníamos trabajando haciendo la contraprestación a los compañeros, donde un beneficiario compraba el material y nosotros le hacíamos el trabajo comunitario gratis, por las 4 horas de trabajo (...). En total somos 700 (...) y llegamos a 8 barrios, todos de Solano y uno de Alte Brown.³¹

Otras articulaciones se realizan con instituciones públicas: escuelas, salas de salud y programas sociales; organizaciones no gubernamentales y una creciente relación con organizaciones de trabajadores formales y de desocupados. Estas relaciones constituyen espacios de relación para la obtención de recursos y de influencias. Son escasos los vínculos con empresas locales e instituciones educativas de nivel superior.

Los niveles de articulación alcanzados y su sostenimiento en el tiempo constituyen un indicador de la potencialidad del sector y de su grado de influencia actual en las políticas públicas. Sin embargo no han logrado aún producir proyectos conjuntos con mayor impacto a nivel local y regional.

3.2 Límites y posibilidades de los emprendimientos socio productivos

Es necesario distinguir distintos niveles y grados de desarrollo en los emprendimientos socio productivos para realizar una caracterización precisa y adecuada. Es posible establecer tres tipos de proyectos que agrupamos según diversos aspectos: calificación de la fuerza de trabajo, inserción en el mercado, incorporación de tecnología y acceso al financiamiento.

Por un lado es posible distinguir aquellos que claramente se sitúan en una economía familiar o comunitaria de subsistencia en donde prevalece la producción para el autoconsumo; el rubro más importante es el alimentario y hay un bajo nivel de calificación laboral e incorporación de tecnología.

31 | Federación de Tierra y Vivienda. San Francisco Solano Quilmes. Grupo focal. Año 2005.

En segundo lugar, pequeños emprendimientos que logran generar algunos ingresos para los integrantes del proyecto y desarrollar habilidades a partir de la experiencia (propia o adquirida) en oficios como el textil, calzado, artesanías y algunos alimentarios.

Finalmente los proyectos que logran insertarse en el mercado y han encontrado una demanda efectiva; incorporan tecnología, diseño, calificación de la mano de obra y en consecuencia mayor valor agregado y generan excedentes para la capitalización del proyecto. Son escasos los ejemplos, pero es posible encontrar algunos servicios turísticos, de transporte o construcción. Las principales dificultades y limitaciones para el desarrollo de estas iniciativas comunitarias están relacionadas con el nivel de desarrollo alcanzado, pero son constantes la falta de acceso a financiamiento para la obtención de materias primas, equipamiento y tecnología.

Sobre 36 proyectos analizados, los consultados identifican estos aspectos como los más críticos para la gestión (gráfico N° 22). Las políticas de subsidios y créditos blandos resultan muchas veces insuficientes y limitadas para una capitalización inicial y están orientadas a lograr la sustentabilidad económica y productiva en detrimento de los aspectos sociales del proyecto.

Otra dificultad se sitúa en la conformación de los grupos de trabajo y su nivel de reconocimiento en la comunidad barrial. Surgen como dificultades principales: “conflictos internos en el grupo”, “mala organización interna” y “deserción de miembros y socios”. La asociatividad es un requisito para el acceso a financiamiento en programas públicos de apoyo al sector pero no siempre resulta una precondition posible teniendo en cuenta el perfil de los emprendedores y su capacidad de nucleamiento y organización social.

El emprendimiento de panadería se nos fundió varias veces, muchas veces, como 4 o 5. Y esto de que los compañeros vayan rotando, porque tampoco es que son 50 militantes ... y en esto de crear conciencia mientras tanto se nos funden los emprendimientos, se llevan la plata. Hay un montón de dificultades. Creo que es muy difícil sacarse al patrón de la cabeza. Por ejemplo decían: Nos dejan solos ¿Qué hacemos? Yo dije: La idea es que lo vayamos haciendo entre todos, No, pero decime qué hago, qué hago.³²

Como ilustra el testimonio anterior, las dificultades y limitaciones también están emparentadas con las trayectorias laborales previas de los emprendedores que marcan un determinado nivel de experiencia en las actividades productivas pero un bajo nivel de desarrollo en tareas vinculadas a la comercialización y administración del emprendimiento.

Por otra parte los apoyos recibidos por los grupos de emprendedores provienen mayoritariamente de personal idóneo que en forma voluntaria coopera con el grupo promotor. Se trata de trabajadores con algún nivel de experiencia en el rubro que brinda asesoramiento en forma esporádica y poco sistemática. Resulta débil la presencia de actores calificados que brinden capacitación y asistencia técnica en forma sostenida como veremos con mayor profundidad en el siguiente apartado.

Finalmente corresponde señalar un aspecto, no siempre visualizado por los emprendedores y las organizaciones, vinculado a los estándares de seguridad e higiene de los emprendimientos que distan de ser los adecuados por falta de acceso a infraestructura, señalización y materiales de seguridad pero también a información y responsabilidad por parte de las organizaciones involucradas y los programas públicos de apoyo al sector.

Como sus principales logros (gráfico N° 23) es posible destacar diversos aspectos. Estos proyectos han permitido reorientar el quehacer de las organizaciones comunitarias desde acciones de perfil marcadamente asistencial hacia actividades productivas y de mayor calificación. Este tránsito permite redefinir el tipo de vínculo que establecen con su entorno inmediato y con las familias beneficiarias de los proyectos que ejecutan.

Las organizaciones han sido soporte de los grupos de emprendedores y quienes se han vinculado con el Estado para mantener acuerdos políticos e institucionales que favorecen el acceso a la información, canales de comercialización y un flujo de recursos necesarios para el sostenimiento de los emprendimientos.

También han actuado como mediadores al interior de los grupos brindando contención y asesoramiento para los problemas vinculares que surgen entre los emprendedores y de éstos con miembros estables de las organizaciones.

Han combinado, en muchos casos exitosamente, el desarrollo de emprendimientos productivos con otras estrategias de intervención territorial. Han articulado la producción de bienes y servicios comunitarios para la atención de las familias beneficiarias junto con otros recursos y acciones de carácter asistencial. Esto les ha permitido reducir costos, tiempos y mejorar la cali-

dad de las prestaciones que se brindan. El caso más extendido es el de emprendimientos destinados a la asistencia alimentaria tales como comedores, huertas y panaderías comunitarias.

El desarrollo de estos proyectos ha permitido involucrar a sectores juveniles sin ninguna experiencia laboral y que están fuera del sistema educativo, por lo que representan un canal de reafiliación social y contención efectiva de sectores en riesgo.

En síntesis, las experiencias de autogestión constituyen una alternativa para “escapar” a las relaciones de subordinación y clientela, pero al mismo tiempo son escasos los ejemplos en donde estas iniciativas constituyen proyectos de mayor envergadura y pueden sostenerse en el tiempo.

Tienen como desafío lograr establecer relaciones estables con el sector formal de la economía y ser reconocidos por el Estado a partir de normativas fiscales y otros instrumentos de apoyo que le permitan un desarrollo como empresas de carácter social que brindan prestaciones comunitarias específicas.

3.3 Las políticas públicas de apoyo al sector de la Economía Social

Los programas públicos de financiamiento y apoyo a los emprendimientos productivos han tenido una participación importante entre las fuentes de financiamiento de las organizaciones y los grupos de emprendedores.

En las experiencias asociativas socioproductivas, un 35 % del financiamiento del emprendimiento, tiene como origen un programa nacional y/o provincial, y un 5% con apoyo de municipios. Asimismo, un 13,3 % de las participantes en estas experiencias comenzó realizando esta actividad como contraprestación de PJJH. También en este tipo de organizaciones se advierte un vínculo con el Estado en actividades de capacitación. Un 23,8% de este tipo de actividades es prestado por planes y programas nacionales (gráfico N° 24).

Se registra un alto nivel de relación (y dependencia) de este tipo de proyectos con el Estado en sus distintos niveles, pese a la búsqueda de autonomía de las organizaciones e incluso de los propios programas oficiales para el sector.

Pero como planteamos en el apartado anterior, son escasos los proyectos que logran generar excedentes que permitan una capitalización progresiva del emprendimiento. Una excepción son algunas experiencias de empresas

recuperadas o cooperativas de servicios que se han desarrollado en este período pero que escapan a los alcances de este estudio. Los proyectos que analizamos en este trabajo se desarrollan en un nivel cercano a la economía de subsistencia. Por esta razón, no es posible plantear estrategias basadas en aportes monetarios propios o campañas de recaudación que puedan resultar significativas para el sostenimiento de estos emprendimientos.

Esta situación nos lleva a plantear que este subsector de la economía social requiere de apoyos efectivos y sostenidos que permitirían brindar servicios comunitarios fundamentales para la economía doméstica de los sectores populares urbanos y que no tienen posibilidad ni vocación de inserción en el mercado. Este enfoque debería admitir un replanteo del concepto restringido de economía social y de las políticas públicas que de ella se derivan.

Algunos programas públicos de apoyo al sector, buscan que la institución pueda garantizar o avalar la continuidad futura de los proyectos. Existe entonces, una diferente vinculación con el sector público, según el origen de los proyectos. Existe un apoyo mayor para aquellos grupos que han iniciado su actividad financiados por alguno de los programas públicos de subsidio a la creación de emprendimientos, pero el acceso a esta asistencia para emprendimientos no vinculados a dichas operatorias estatales es menor. Si analizamos la asistencia técnica recibida por los emprendimientos, encontramos que no se manifiesta a priori evidencias de la existencia de políticas y programas de apoyo definidas y estructuradas para el fortalecimiento de las organizaciones sociales que sustentan y acompañan a los grupos de emprendedores.

El origen de los emprendimientos (gráfico N° 25) está vinculado también con la producción de bienes y servicios de primera necesidad que tienen como destinatarios las propias necesidades de los emprendedores y un “mercado” local restringido a las familias del barrio con quienes se vinculan cotidianamente. En el período más agudo de la crisis este objetivo inicial tendía a dar respuesta a las demandas más acuciantes de la población. Sin embargo no existen perspectivas de acceso a mercados con mayor capacidad de consumo por fuera del circuito local y son potenciales demandantes de otro tipo de bienes y servicios.

El origen de los proyectos también está fuertemente sesgado por la experiencia y capacidad de los grupos promotores, porque tienden a desarrollar aquellas actividades que conocen por trayectoria laboral anterior o experiencia previa.

En cuanto al efector de la asistencia o la capacitación (gráfico N° 26), es destacable la baja participación de aquellos actores con mayor capacidad y/o experiencia en el desarrollo de las problemáticas vinculadas a la gestión de emprendimientos socioproductivos.

En las entrevistas realizadas, se ha indagado sobre los apoyos con los que contaron para el desarrollo de emprendimientos. Es posible distinguir los recibidos desde el interior del grupo promotor y externos. Entre estos últimos, encontramos una multiplicidad de actores que han brindado apoyo en diferentes aspectos y necesidades. Es posible diferenciar cuatro grupos: ong's, sindicatos, instituciones y programas públicos, y técnicos y profesionales que brindan colaboraciones puntuales.

Con excepción de los sindicatos, que han brindado capacitación en tareas o temas relacionados con los oficios, el resto de los actores presenta heterogeneidad de acciones y superposición en tareas.

Dentro del sector público, distinguimos las acciones de los gobiernos locales, entre las que se mencionaron la capacitación en economía social, medio ambiente y transferencia de recursos; las escuelas han posibilitado la capacitación en actividades productivas y oficios y favorecido la vinculación de los emprendimientos con el exterior, facilitando información y contactos; los institutos tecnológicos han realizado las orientadas a la producción y, por último, la universidad³³, ha brindado capacitación en economía social, administración y comercialización, otorgado financiamiento y transferido herramientas técnicas para la realización de diagnósticos barriales.

Los emprendedores enuncian que han valorado positivamente, los apoyos que brindaron un marco de referencia a los proyectos, fundamentalmente donde se trabajaron elementos teóricos como las nociones de economía social solidaria, cooperativismo y educación popular; los que facilitaron la vinculación con organismos de financiamiento y de formación; los que brindaron financiamiento a los emprendimientos; y los que colaboraron brindando herramientas técnicas específicas.

Los programas de capacitación y asistencia técnica, requieren poner a disposición una oferta de contenidos dentro de lo que se denomina “núcleo duro” de la gestión de unidades productivas: capacidades y conocimientos técnico-productivos, instrumentos de gestión, herramientas financieras y técnicas de comercialización, así como también de elementos vinculado al “núcleo blando” de la gestión.

33 | Es válido aclarar que los emprendimientos entrevistados han participado del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias de la Secretaría de Extensión de la facultad de Ciencias Sociales – UBA.

Este último punto está particularmente vinculado a las cuestiones que apuntan al desarrollo integral de las personas y los grupos asociativos. Entre otros ejes de trabajo, podemos mencionar aspectos motivacionales, el desarrollo de capacidades grupales, participación ciudadana, negociación y resolución de conflictos, participación activa para la construcción de la economía social, seguridad y medio ambiente laboral, derechos de los trabajadores, etc.

Para ello, las organizaciones sociales requieren apoyo y acompañamiento para que puedan desarrollar sus propias metodologías y programas de trabajo para responder a las necesidades de los grupos de emprendedores y la comunidad donde se insertan.

Estas iniciativas pueden lograr impacto en sus comunidades de origen si logran: fortalecer los lazos asociativos entre los integrantes del grupo; integrar a través del trabajo, y un nuevo vínculo con la comunidad barrial a donde pertenecen.

La potencialidad de estos proyectos productivos está fuertemente anclada en dos aspectos: lo colectivo, es decir el trabajo cooperativo con recalificación laboral que favorece la reafiliación a nuevas redes sociales; y la transferencia intergeneracional que se expresa en valores, capacidades, y experiencias transferidas a jóvenes con baja o nula experiencia laboral.

Como regla general, los programas de apoyo a este tipo de emprendimientos transmiten, como ya dijimos, un mayor énfasis en los objetivos económicos de la intervención. Es difícil encontrar propuestas masivas que no sean exclusivamente “empresariales” o “sociales”. Los instrumentos utilizados en estos programas tienen un sesgo mayor hacia la sustentabilidad económica de los proyectos sin ponderar adecuadamente las dimensiones que permiten evaluar integralmente su impacto social. Esto puede verificarse en los instrumentos de evaluación y presentación de proyectos, el tipo de información solicitada, los potenciales beneficiarios para realizar la selección de proyectos que se van a apoyar, entre otros.

Resulta estratégica la articulación intersectorial (emprendedores, organizaciones sociales, ongs, universidades, Estado, asociaciones de profesionales y sector empresario) para darles sustentabilidad. A su vez, es necesario replantear los indicadores de evaluación de la política pública de apoyo al sector que definan como prioridad los alcances sociales de los proyectos por sobre su ecuación económica.

Reflexiones finales

La dinámica en la relación entre organizaciones comunitarias y las distintas dependencias estatales define un espacio de intersección atravesado por lógicas ascendentes y descendentes, como ya hemos caracterizado. Esta relación, con sus correspondientes lógicas, puede plantearse a partir de dimensiones específicas que permiten un análisis comparativo.

Con el riesgo de producir una extrema simplificación es posible establecer dos tipos de relación a partir de las políticas sociales focalizadas territorialmente que hemos analizado hasta aquí.

Así, podemos decir que las políticas alimentarias expresan un modo de relación con mayor centralidad del Estado; una lógica descendente en donde las organizaciones actúan como la “ventanilla” más próxima del Estado en el territorio y que se ha cristalizado en la creación y sostenimiento de comedores comunitarios, merenderos, copas de leche, etc.

Las políticas socioproductivas han sido un emergente de los procesos poscrisis tanto en 1989 como en el año 2001. En este último período se han consolidado como paradigma de la política social que intentaba vincular reinserción laboral y reducción de la pobreza. En este caso también el Estado Nacional tuvo centralidad en el diseño de la política pero pueden visualizarse otros actores sociales e institucionales involucrados en su ejecución a nivel del territorio.

En este sentido se pueden reconocer a aquellos orientados a la capacitación y asistencia técnica (universidades, institutos, ongs); las propias organizaciones y movimientos sociales que contrarrestaban tareas comunitarias; y en menor medida, sectores vinculados a empresas y sindicatos. Este tipo de políticas surge como resultado de la presión social ejercida por las organizaciones sociales sobre el Estado, materializada en distintos planes y programas.

En algunos casos los proyectos en curso permitieron garantizar niveles básicos de autoabastecimiento para los grupos y familias involucrados, lo que fomentó la expectativa de mayores grados de autonomía política de las organizaciones frente al Estado. La forma organizacional que ha predominado es la de cooperativas de trabajo cuando los emprendimientos han logrado cierto nivel de desarrollo.

Las organizaciones de base que brindan asistencia alimentaria han conformado un sistema de prestaciones y compromisos que no puede ser desarticulado sin perjuicio de los sectores más vulnerables de la sociedad. Pero

a su vez, las que brindan asistencia alimentaria requieren reconvertir sus roles y funciones con apoyo externo para salir de esta relación asistencial directa. Sus principales desafíos en esta tarea consisten en lograr reducir los niveles de dependencia sin perder los vínculos con el Estado; mejorar sus condiciones de gestión para mejorar la calidad del servicio que prestan y constituir espacios de articulación con otras organizaciones que les permita incidir en las políticas públicas sin reproducir el círculo de la pobreza en sus propias comunidades.

Los comedores comunitarios y las cooperativas de trabajo expresan dos tipos de organización que reúnen diversos modos de vinculación con el Estado y con su propia base social. Cada uno de ellos representa, a su vez, un modo predominante de organización social en el territorio en diferentes momentos del período analizado. Uno de ellos en la profundización de la crisis y sus consecuentes efectos sociales (comedores, merenderos y ollas populares), y otro como búsqueda para la reinserción socio laboral en los períodos de posterior recuperación (cooperativas, micro emprendimientos y proyectos socio productivos en general).

En los proyectos socioproductivos se registran escasos ingresos permanentes por ventas, recaudación o cuotas sociales, situación que refuerza la relación de dependencia con programas y organismos oficiales. No logran establecer relaciones con el sector formal de la economía y ser reconocidos por el Estado como proyectos de carácter social que reemplazan o acompañan las acciones tradicionales de asistencia. Es decir, no logran salir de la lógica asistencial aunque a partir de diferentes tipos de recursos y capacidades pero con una dependencia inicial (en prácticamente todos los casos) y permanente (en una gran mayoría) del subsidio estatal.

En estos casos, el Estado realiza una transferencia cualitativamente superior de capacidades hacia las organizaciones y los emprendedores: subsidios y créditos, herramientas y materiales, infraestructura y capacitación.

Las organizaciones que brindan asistencia alimentaria tienen un mayor nivel de dependencia con el Estado y de los beneficiarios hacia éstas. El tipo de recursos que se transfiere refuerza este tipo de relación.

Los programas de subsidio directo al desempleo permitieron, a través de la contraprestación, el sostenimiento de servicios comunitarios por parte de organizaciones territoriales de base. La contraprestación favoreció a aquellas que en condiciones preexistentes al subsidio habían logrado constituirse como referencia para la atención de distintos tipos de necesidades en su comunidad.

Frente al subsidio al desempleo surgen preguntas: ¿Cuál debería ser la lógica por la cual el Estado subsidia servicios comunitarios? ¿Cuál debiera ser el modo? ¿Individual, por organización o por proyecto?

Los recursos públicos y la ayuda mutua permiten a las organizaciones sostener servicios comunitarios —no mercantiles— en los sectores más vulnerables de la sociedad. Estos servicios deberían tener un mayor apoyo y reconocimiento por parte de las políticas públicas que los han buscado como “socios” en los momentos más agudos de la crisis.

La aprobación reciente de la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social a través del Decreto 1602/09 plantea un nuevo umbral de derechos para los sectores populares. Esta política pública, sin antecedentes inmediatos por su envergadura, nivel de cobertura y volumen de recursos aplicados representa una oportunidad concreta para resignificar el rol que cumplen las organizaciones sociales en el territorio y de la relación que establecen con las familias beneficiarias de sus proyectos y acciones.

Cuadro comparativo entre Políticas Sociales y Organizaciones Comunitarias

| Dimensiones de la relación | Políticas Alimentarias | Políticas socioproductivas |
|-----------------------------------|--|---|
| Formas organizativas. | Comedores comunitarios. Su forma jurídica es de asociaciones civiles. | Cooperativas de trabajo. En menor medida mutuales. |
| Articulación interinstitucional | Predomina la centralidad del Estado Nacional en el diseño de la política con ejecución de Gobiernos locales. | Pluralidad de actores en la ejecución de las políticas. Diseño y financiamiento estatal. Mayor protagonismo de las organizaciones comunitarias. |
| Proceso de toma de decisiones | Burocrático administrativo. | Tiende a la gestión asociada |

| | | |
|---------------------------|--|---|
| Fuentes de financiamiento | Presupuesto público. | Predominio de presupuesto público con contraprestación de los beneficiarios y las organizaciones |
| Modo de asignación | Subsidio directo a la demanda. | Subsidios y créditos por vía competitiva. |
| Tipo de recursos | Alimentos (secos y frescos en menor medida). Financiamiento de infraestructura y equipamiento. Cupos de becas por beneficiario (recursos monetarios). | Subsidio a la mano de obra. Herramientas, maquinarias y materias primas. Capacitación y asistencia técnica. Transporte y comercialización. |
| Objetivo | Asistencia crítica en forma permanente a población con alta vulnerabilidad. | Promoción de capacidades en población con algún nivel de calificación y asociatividad. |
| Criterios de focalización | NBI en áreas suburbana predominantemente. | Desocupados y subocupados . |
| Población beneficiaria | Población en situación de pobreza urbana con alto nivel de vulnerabilidad. Predominancia de población materno infantil. | Jefes/as de hogar desocupados y jóvenes sin inserción laboral ni educativa. |
| Enfoque metodológico | Entrega directa a familias y organizaciones con asignación discrecional. | Presentación y evaluación de proyectos socio productivos de alcance local. |
| Indicadores de resultados | Situación sanitaria y nutricional; permanencia en el sistema educativo de niños. | Ingresos económicos directos. Inserción en el mercado. Calificación laboral. |
| Lógica de relación | Descendente | Ascendente |

Conclusiones

Las transformaciones y rupturas del orden social en un país periférico con ciertos niveles de homogeneidad e integración social (industrialización, relación salarial, sindicalización, centralidad del estado y políticas universales) afectaron particularmente a los sectores populares urbanos y ha favorecido el retorno a formas comunitarias tradicionales. Vínculos sociales basados en el parentesco (familia), la proximidad física (vecindad) y la ayuda mutua (necesidades sociales) han sido algunas de las características distintivas de estos fenómenos colectivos.

¿Son estas formas comunitarias un reflejo de las condiciones sociales y económicas? Por un lado es posible reconocer una tendencia al surgimiento de grupos comunitarios en escenarios urbanos y suburbanos en el momento más agudo de crisis y emergencia. Pero por otra parte la singularidad de estas experiencias no permite reducirlas a simples reflejos locales de los cambios en la estructura social. No es posible realizar afirmaciones totalizantes o generalizaciones sin un estudio particular de cada una de estas experiencias.

Los factores que condicionan la creación de prácticas sociales de ayuda mutua y cooperación con alto grado de informalidad, espontaneidad y discontinuidad en el tiempo favorecen luego la consolidación e institucionalización formal de estos grupos aunque la situación inicial se haya modificado. El sostenimiento de estas organizaciones, cuando ha cambiado el contexto de surgimiento, permite reconocer un cambio en su forma social. Progresivamente es posible identificar experiencias que van desde el lazo social comunitario basado en relaciones primarias hacia formas de relación contractual cada vez más institucionalizadas.

Las motivaciones, necesidades e intereses de sus miembros actúan como otro factor que explica el surgimiento de organizaciones territoriales. Las relaciones de conflicto, cooperación o competencia en los pequeños grupos; las trayectorias personales y familiares en la vida urbana o la relación entre comunidad e identidad personal dan cuenta, entre otros, de un conjunto de procesos (micro) sociales que actúan como poderosos fundamentos explicativos. Su singularidad no puede resumirse a una manifestación de condiciones estructurales y estructurantes de la acción social.

¿Qué tienen de “experiencia comunitaria” estas organizaciones que se desarrollan en contextos urbanos caracterizados por la pobreza y la segregación?

La analogía de estas con la comunidad tradicional se expresa irregularmente (no linealmente) a partir de tres dimensiones: un escenario territorialmente delimitado que vincula la vida de “aldea” con la dinámica social que se desarrolla en barrios suburbanos o periféricos; el trabajo comunal que atiende necesidades sociales a partir de satisfactores no mercantiles; y el tipo de vínculo o lazo social que se construye entre los miembros desde el origen y en la trayectoria de las organizaciones.

En este sentido podemos preguntarnos si el tipo de necesidades sociales que se atienden y la forma particular de satisfacerlas determinan el contenido de estas formas sociales comunitarias en las actuales condiciones de pobreza urbana. En contextos de crisis y empobrecimiento, estas organizaciones orientan su acción a atender necesidades vinculadas a la reproducción biológica de sus miembros (salud física) brindando abrigo, protección, alimentación y cuidado. Pero en momentos de desarrollo, integración y movilidad social, estos grupos priorizan proyectos vinculados al desarrollo personal y colectivo (autonomía). Las necesidades que se atienden están vinculadas a la participación, la cultura, la educación y el esparcimiento.

“Salud física” y “autonomía” representan la totalidad de necesidades humanas que son imprescindibles para el desarrollo personal y colectivo. La vida comunitaria se organiza a partir de la satisfacción colectiva de estas necesidades humanas y son el contenido de diversas y particulares formas de sociabilidad que se expresan en el ámbito local.

Pero también sería posible interrogarse sobre si estas formas comunitarias destinadas a abastecer de bienes y servicios a importantes sectores poblacionales no son otro modo de establecer frías, calculadas e impersonales relaciones de intercambio basadas en el interés y la conveniencia. Lo que en este caso podemos afirmar es que la sociabilidad comunitaria experimentada por sectores populares (pobres y segregados) constituye una experiencia comunitaria real y permanente, no ilusoria ni transitoria. Estas formas comunitarias no surgen por la libre elección de los individuos que “pueden entrar y salir de ella” sino por condiciones estructurales que “obligan” a la interacción social. Estas condiciones pueden definirse como insuficientes para constituir, por sí solas, una organización comunitaria con los rasgos que hasta aquí hemos descrito. Pero son las condiciones que definen a una “comunidad en sí”, es decir una comunidad sostenida en una experiencia real de sus miembros. Esto no implica que en todas las situaciones semejantes que podamos encontrar estos grupos constituyan una “comunidad para sí”.

Para “pertenecer” a una comunidad es necesario que los sujetos resiguen una porción de su libertad individual para obtener la seguridad que esta pertenencia a la comunidad les ofrece. En esta tensión entre seguridad y libertad, en los sectores populares urbanos resulta prevaleciente la tendencia a garantizar condiciones de seguridad en un contexto radicalmente hostil. Las restricciones a la libertad operan a partir de las condiciones sociales y económicas que limitan el margen de opciones posibles para los sujetos. La búsqueda de seguridad está basada en la obtención de salud física y autonomía para los miembros integrantes de estas asociaciones. En los contextos en donde estas organizaciones se desarrollan, la seguridad buscada es la garantía de subsistencia entendida como reproducción biológica de los miembros de estas comunidades reales.

Para garantizar seguridad, subsistencia y reproducción social de sus miembros, intervienen sobre el dominio privado de las familias, que no se realiza directamente en la vida doméstica familiar sino en un espacio de intersección entre lo público y lo privado. Es el espacio comunitario en donde actúan y resuelven situaciones que, para otros sectores sociales, están restringidos al ámbito individual y familiar.

Esta frontera difusamente delimitada entre el espacio público y el privado (doméstico) se (re)construye a partir de la acción social de las organizaciones de base territorial y comunitaria en cada momento particular. Esta frontera o límite tiende a desdibujarse en períodos de crisis y emergencia ya que los grupos familiares encuentran un soporte para asegurar condiciones básicas de subsistencia. Por el contrario, esta frontera se torna más nítida y definida cuando el espacio comunitario (barrio, aldea, asentamiento) no es necesario para resolver necesidades humanas básicas. El espacio comunitario adquiere un significado diferente cuando en él se expresan intereses y motivaciones vinculados a la búsqueda de autonomía (libertad) de los sujetos.

Si las comunidades políticas son fundamentalmente urbanas, ya que es la ciudad el escenario en donde se configuran, las comunidades suburbanas adquieren un particular sentido político al “habitar los márgenes”. El primer sentido que se asigna a estas configuraciones urbanas es la de centro (ciudad) y periferia (barrios bajos). Esta relación centro-periferia expresa territorialmente el predominio de relaciones societarias (de intercambio y contrato) o comunitarias (cooperación y ayuda mutua). La periferia es el espacio (sub)urbano donde se construyen relaciones comunitarias por opción de los sujetos y/o por imposición de las circunstancias. Estas comunidades que se realizan en los márgenes de la ciudad son centralmente de proximidad, es decir, son comunidades locales.

La suburbanidad da cuenta de esta coexistencia conflictiva entre ciudad (centro) y barrio (periferia). Es decir se afirman y niegan a la vez relaciones societarias y comunitarias como partes de un mismo sistema de relaciones que se expresan en la constitución de identidades personales y colectivas en el escenario urbano.

Acción colectiva y territorio expresan el soporte material y relacional a partir del cual los sectores populares urbanos configuran una forma social y espacial: el vecindario. La disociación, el aislamiento y el riesgo característicos de la vida urbana encuentran refugio en la proximidad física y la ayuda mutua que se expresa en las múltiples formas que adquiere la sociabilidad comunitaria en el territorio.



Anexo I

Metodologías del hacer y del saber
*Estrategias desplegadas en el programa de Capacitación para
Organizaciones Comunitarias y en la presente investigación*
Por Javier Bráncoli, Andrea Echevarría y Sol Benavente

Metodologías del hacer y del saber

Se presenta aquí la secuencia metodológica desplegada por el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias (de aquí en adelante, “el programa”) y, particularmente, la metodología utilizada en el proyecto de investigación cuyas conclusiones constituyen este volumen.

En la primera sección se describe el contexto en que surgió el programa y los tipos de vínculos que se fueron estableciendo con las organizaciones destinatarias, así como la articulación con otras áreas de la universidad, cátedras, docentes y estudiantes. En la segunda, se detallan las técnicas y estrategias de capacitación utilizadas y su potencialidad pedagógica en el marco de la educación popular. Luego, se describe la vinculación de esta experiencia con proyectos de investigación. Estos apartados resumen la forma en que el programa reúne y articula los tres pilares que conforman la institución universitaria: docencia, investigación y extensión.

1 Orígenes: crisis y participación social

Los años 2001 y 2002 están, sin lugar a dudas, identificados con la crisis y a la vez –como pocas veces en la historia argentina– las respuestas sectoriales organizadas de parte de la sociedad argentina. Los nuevos movimientos sociales han sido la contracara de la crisis.

Desde entonces, las organizaciones de la comunidad se enfrentan a la necesidad de articular demandas y generar estrategias que transformen la situación de pobreza y marginación que afectan a familias y comunidades en condiciones de vulnerabilidad. Ante esta situación de emergencia, demandan mayores niveles de formación y entrenamiento para afrontar los nuevos desafíos que les presenta la situación social.

El Estado ha realizado en ese período un proceso de transferencia de tareas y responsabilidades a estas organizaciones de base, a través de políticas públicas focalizadas territorialmente, ya que representan el punto más próximo de llegada a la comunidad. Como contrapartida, las organizaciones se han transformado en canales para la expresión de demandas sociales hacia el Estado, en particular hacia los gobiernos locales.

En este escenario se origina en el año 2002 el programa de Capacitación para Organizaciones Sociales y Comunitarias, iniciativa de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales, como una propuesta de trabajo con estos actores –nuevos y tradicionales¹– que cobraron relevancia en el escenario de la crisis. Este programa expresa, entre otras acciones, el compromiso social ineludible que la Universidad debía asumir en esta etapa.

Esta articulación estratégica con experiencias asociativas implica una apuesta política para enfrentar la emergencia, pero, además, y, fundamentalmente, para promover nuevas formas de sociabilidad basadas en el desarrollo humano, la autonomía, la transferencia de conocimientos y una justa distribución de los esfuerzos y beneficios que genera la sociedad.

De esta manera, el programa se presenta como una instancia de aprendizaje y fortalecimiento consistente en un conjunto de cursos de capacitación en temáticas vinculadas al trabajo que históricamente han desarrollado las organizaciones territoriales en el Área Metropolitana de Buenos Aires; la edición de materiales gráficos y audiovisuales; un espacio destinado a la consultoría y la cooperación técnica para la formulación de proyectos sociales con impacto local, y el financiamiento de algunas de estas iniciativas a través de un fondo específico.

Hasta el momento han participado de esta experiencia más de 800 organizaciones comunitarias y sociales de distinta trayectoria y conformación: sociedades de fomento, cooperativas, comedores populares, centros comunitarios, movimientos de desocupados, micro emprendimientos, bibliotecas, centros culturales, entre otros. Desde grupos de incipiente formación, hasta organizaciones arraigadas con vastas trayectorias en diversas temáticas.

Paralelamente, se consolidó un equipo de trabajo compuesto por docentes, investigadores, graduados y estudiantes de la Facultad que desarrollan, con continuidad, diversas tareas vinculadas al programa.

1 | La diferencia entre estas dos modalidades posibles de identificación entre expresiones organizativas comunitarias se desarrolla con más profundidad en Bráncoli, Javier (2006) *Los actores sociales en el conflicto*; en Clemente, Adriana y Girolami, Mónica (editoras), *Un modelo para desarmar en Territorio, Emergencia e Intervención social*, Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo América Latina, Espacio Editorial.

1.1 Descentralización y desarrollo local

La descentralización de los programas sociales característica de los '90 fue una consecuencia de la decisión de focalizarlos, en el contexto de la Reforma del Estado y la nueva distribución de áreas entre éste y el mercado. En esta perspectiva se modificaron también los objetivos de la política social: ya no se proponía la “reproducción ampliada de la fuerza de trabajo”, sino la contención puntual de sectores en riesgo.

Atravesadas por esa coyuntura, las organizaciones de la comunidad se enfrentaron ante la necesidad de organizar las demandas y elaborar respuestas buscando mejores condiciones para resolver la gestión de las políticas sociales implementadas desde el Estado para la resolución de problemas; pero también, y fundamentalmente, para resolver la urgencia, contener los conflictos que surgían en el ámbito familiar y que sólo llegaban a aquellos referentes que con trabajo y presencia habían logrado concitar legitimidad y respeto.

Ante la reestructuración y descentralización del Estado y un escenario de complejidad ascendente, el desarrollo local se impuso como nuevo paradigma de intervención estatal y de articulación de los distintos actores presentes en una comunidad. El desarrollo local se puede definir como el “proceso de crecimiento de una sociedad territorialmente delimitada, dentro de un contexto histórico y político (regional y nacional) determinado, que genera bienestar para el conjunto de sus miembros a partir de potenciar las capacidades instaladas territorialmente (institucionales y económicas), de manera sustentable y justa, en el plano social y económico de la vida de las familias de esa sociedad” (*Clemente, 2005: 2*).

Sin embargo, no fue este círculo virtuoso de desarrollo “desde abajo” el que caracterizó las políticas públicas durante los '90. La profundización de las políticas neoliberales y la invasión del mercado en todos los ámbitos de la sociedad, impactaron en la vida cotidiana de los sectores populares, imponiendo nuevos problemas locales: pobreza, problemas sociales, ambientales, sanitarios, de servicios e infraestructura, etc.

Pasada la profundización de la crisis en el 2001, las políticas sociales se presentan hoy como campo de construcción, pero también de disputa política, en el que los actores de la comunidad pueden intervenir con niveles variables de incidencia. Distintos ámbitos de gestión concertada se han implementado desde entonces, o se implementan hoy: mesas de concertación, consejos locales, redes, etc. Potenciar la participación de las organizaciones

populares en estos espacios implica fortalecer a sus miembros y dirigentes con herramientas de diagnóstico y gestión, profundizando la lectura histórica y política de las problemáticas que afrontan y de las intervenciones del Estado (y las de otros actores) al respecto. Estas temáticas pueden ser abordadas desde la universidad a través de la consolidación de nuevas articulaciones estratégicas con los diferentes niveles del Estado y con organizaciones y movimientos sociales.

Los municipios han asumido, a su vez, roles cada vez más protagónicos en la implementación de políticas públicas (políticas sociales, programas de obras públicas, etc.). De esta forma, la ejecución y gestión de estas acciones a esta escala supone mayores posibilidades de participación de los actores locales, pero también mayores niveles de confrontación con otros sectores del entramado político local.

Estos procesos se inscribieron y se inscriben, en cada caso, en territorios con características e historias particulares. Con una dinámica propia, la zona metropolitana de Buenos Aires se presenta como un entramado de experiencias asociativas —con una historia de varias décadas² y sectores sociales que reúne un conjunto de rasgos comunes signados por condiciones de pobreza y segregación. Estas características fundamentan la delimitación de las problemáticas que atiende el programa y sobre las cuales se diseñan las actividades y estrategias de capacitación.

El proceso de conformación urbana del Área Metropolitana de Buenos Aires delimita una estructura por “cordones” constituidos, a través de distintos procesos históricos, alrededor de la ciudad de Buenos Aires. En rasgos generales, la densidad de población total va disminuyendo del primer al tercer cordón a medida que nos alejamos de la ciudad. En el mismo sentido, aumentan los niveles de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y sin acceso a servicios e infraestructura. Estas características diferenciales se traducen en experiencias asociativas con distintas fortalezas y debilidades, manifestando demandas diversas y problemas de distinta magnitud que deben ser asumidos como desafío impostergable por la universidad pública.

2 | Parte de esa historia da cuenta, en el caso del AMBA, de una intensa experiencia asociativa de base territorial de los sectores populares, desde períodos muy anteriores a los que estamos tratando aquí. En otros capítulos de este mismo trabajo mencionamos, esa historia a partir de las experiencias desarrolladas por los inmigrantes a principios de siglo pasado (bibliotecas, mutuales, clubes). Otros autores (ver, por ejemplo, Di Stefano, Roberto; Sábato, Hilda; Romero, Luis Alberto y otros, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil: historia de la iniciativa asociativa en Argentina: 1776-1990*), rescatan incluso como antecedente las agrupaciones de mulatos y negros que se juntaban para actividades recreativas y de culto en la Buenos Aires colonial.

En el mismo sentido, la delimitación del ámbito local como espacio prioritario de intervención desde la universidad pública responde a la reconfiguración y ampliación del mapa de la educación superior. Si en etapas anteriores, la Universidad de Buenos Aires concentraba la mayor parte de las actividades universitarias y demandas de la comunidad, la expansión y mercantilización del sistema educativo superior diversificó las ofertas y aumentó la competencia entre universidades, delimitando para cada unidad académica un espacio de interrelación con su medio local como una de las condiciones de legitimación de la función universitaria frente a la sociedad que la sostiene. Esta situación se hace particularmente evidente a partir de los conflictos que tuvieron origen en las políticas de ajuste y ahogo presupuestario en la década pasada, las cuales impusieron un paradigma proclive a la mercantilización general de las políticas educativas y en particular de las actividades de extensión universitaria.

1.2 Construcción y fortalecimiento de los lazos con la comunidad, el rol de la extensión universitaria

El objetivo principal del programa es consolidar la vinculación entre la facultad de Ciencias Sociales y un conjunto de organizaciones sociales y comunitarias del Área Metropolitana de Buenos Aires con el fin de brindarles una oferta de capacitación, investigación y asistencia técnica que permita analizar críticamente su situación e instrumentar proyectos y programas sociales de carácter comunitario.

Para llevar adelante este objetivo fue preciso emprender, en algunos casos, y fortalecer en otros, articulaciones con diferentes actores institucionales. Por un lado, se buscó catalizar una serie de relaciones previas que la Facultad venía desplegando con experiencias asociativas comunitarias, reconociendo y profundizando vínculos existentes establecidos por cátedras, grupos de investigación, agrupaciones estudiantiles, etc.

Por otro lado, poco a poco se fueron vehiculizando nuevos canales de comunicación que combinaron medios tradicionales de convocatoria con otros menos sistemáticos en los cuales municipios, ongs, medios comunitarios, y organizaciones participantes de instancias previas del programa, actuaban como “puente” entre las organizaciones de base y las acciones y convocatorias generadas desde la secretaría. Estas articulaciones permitieron construir una fuerte y sostenida relación con todos estos actores, clave fundamental en la sustentabilidad del programa.

Surgido inicialmente como una iniciativa política de la secretaría de Extensión Universitaria, rápidamente fue asumido por un conjunto de docentes, investigadores y estudiantes de las cinco carreras que componen la Facultad: Trabajo Social, Ciencias de la Comunicación, Relaciones del Trabajo, Ciencia Política, Sociología.

Durante los primeros meses de 2002 se reunieron grupos de trabajo conformados por estudiantes, graduados, docentes, cátedras, coordinados por la Secretaría de Extensión Universitaria para dar forma a una primera propuesta de trabajo dirigida a organizaciones de base territorial. Estas primeras reuniones permitieron nutrir la idea inicial que consistía en un programa de encuentros con metodología de taller. Estos aportes conceptuales y procedimentales colaboraron en la definición del perfil de la población destinataria y, por otra parte, permitieron consolidar un grupo de trabajo estable que sostuvo el proyecto durante ocho años hasta la actualidad.

Esta iniciativa, caracterizada como un espacio de transferencia e intercambio de conocimientos aplicado a la resolución de problemas sociales, con reconocimiento institucional en la Facultad, permite reflexionar acerca de los alcances y límites de la extensión universitaria. En este sentido, Paulo Freire (1973) problematiza el concepto de “extensión”, que en su base semántica indica un proceso desigual y verticalista de invasión y colonización cultural. Para romper con esa concepción iluminista es preciso desarrollar prácticas de extensión dentro de un marco de diálogo entre el saber científico y la experiencia cotidiana de los sectores populares en un proceso de mutuo reconocimiento.

Recogiendo esta perspectiva de la “extensión” como fundamento, el programa constituye en sí mismo una instancia de intercambio, de transferencia en un doble sentido. Por un lado, a través de la vinculación de conocimientos y metodología que brindan las ciencias sociales en relación a las prácticas de las organizaciones. Por otra parte, las experiencias de estos grupos, reconstruidas en un ámbito de reflexión sistemática, enriquecen tanto a sus protagonistas como a todos los miembros de la comunidad educativa que participan. Además, el registro y la sistematización de algunos aspectos de dichas experiencias, constituyen una fuente de información sumamente rica en relación a las prácticas sociales.

Retomamos aquí también la idea de Alcira Argumedo respecto a que el concepto mismo de “conocimiento” y sus contenidos carecen de neutralidad. Al respecto, afirma que “existen saberes socioculturales –y sabidurías– que, no importa cuáles sean sus niveles de sistematización o

fundamentación, son tan valiosos como el científico. En consecuencia es preciso establecer las bases de esta conexión entre distintos conocimientos, mutuamente enriquecidos a través del diálogo” (*Argumedo, 2.005: 111*).

Este intercambio se realiza en todas las instancias de trabajo que incluyen cursos de formación en aula con enfoque de educación popular; edición de materiales institucionales (gráficos y audiovisuales); aplicación de contenidos y técnicas en el diseño y ejecución de proyectos en el territorio; reuniones y entrevistas de evaluación y monitoreo; sistematización de la información registrada durante el proceso de trabajo y devolución de los resultados hacia los miembros de las organizaciones participantes.

1.3 Capacitación de agentes de formación: los auxiliares

Durante las sucesivas etapas del programa, para facilitar la tarea de transferencia, se diseñaron espacios de entrenamiento y formación conceptual y metodológica para los estudiantes y graduados involucrados en la coordinación y ejecución de las actividades. La convocatoria a estudiantes y graduados para participar como auxiliares docentes del programa se realiza todos los años, de manera abierta, por los canales institucionales de la Facultad.

Sus tareas durante los talleres son la coordinación de discusiones y tareas grupales, registro de conclusiones, supervisión de aspectos operativos, etc. Para esto, se realiza un breve seminario introductorio sobre los fundamentos de las propuestas de educación popular, sus basamentos teóricos y epistemológicos, la metodología de taller, técnicas a utilizar y las características de las organizaciones sociales en el actual contexto.

A partir de esta formación, se espera que los auxiliares conformen pequeños equipos de trabajo y se desempeñen en los términos del “promotor social” (*Palma, 1988*), es decir, facilitando las condiciones para que los miembros de las organizaciones involucradas logren su desarrollo.

Diego Palma (*1988*) conceptualiza las prácticas del promotor social bajo el nombre de “agente externo”. Producto del contexto histórico-político en el que se inscribe, a pesar de complejizar la noción de concientización y problematizar la relación de exterioridad y distancia que se erige entre el promotor social y los sectores populares, se reconoce en sus líneas cierto sesgo iluminista. La denominación misma del promotor social como “agente externo” sugiere una posición de vanguardia, otorgándole a éste la esclarecedora función de lograr el despliegue de la conciencia del pueblo.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones mencionadas, estas reflexiones permiten también repensar la relación entre universidad y comunidad. Esta posición metodológica/epistemológica/política implica alejarse del tradicional modelo que instala una distancia inconmensurable entre los sectores populares y los académicos; en cambio, apuesta a superar esta relación asimétrica, promoviendo una integración dialéctica entre experiencias y conocimientos donde ambos se complementen en un conocimiento superador. De esta manera, los auxiliares actúan como un puente entre los sectores populares y sus saberes prácticos y los saberes teóricos de la Facultad.

Las trayectorias habituales que recorren los estudiantes de cada una de las carreras que componen la Facultad durante su formación de grado se desarrollan como “carriles separados”, sin que se encuentre prevista durante su formación, la interacción entre ellas a excepción de situaciones puntuales: materias optativas, equipos de investigación, cursos de postgrado, proyectos de extensión, entre otras oportunidades.

Las problemáticas sociales constituyen realidades complejas que es preciso abordar desde enfoques inter y transdisciplinarios, abandonando los esquematismos y las divisiones estrechas entre disciplinas, carreras, etc. Por este motivo, el programa se propuso desde un primer momento articular los singulares aportes que desde las cinco carreras, guarden vinculación con el quehacer de las organizaciones sociales y sus múltiples vinculaciones con las políticas públicas. Esto permitió que se generara un espacio de trabajo interdisciplinario con un importante impacto en la formación de los estudiantes, quienes pueden aplicar —en una experiencia concreta de intercambio y servicio a la comunidad— contenidos aprendidos en el marco de su formación curricular.

Por otra parte, durante su participación, todos los estudiantes profundizan su formación respecto a herramientas metodológicas para el trabajo comunitario a nivel local: formulación, gestión y evaluación de proyectos sociales de impacto local; procesos grupales y comunitarios; fundamentos teóricos y metodológicos de la educación popular.

De la misma manera, durante la ejecución del programa se realizan evaluaciones periódicas de los procesos que se están desarrollando, lo que también constituye para los estudiantes un espacio de reflexión sistemática y reformulación de las acciones que se vienen realizando.

La posibilidad de colocar “en diálogo” los propios saberes respecto a la implementación de políticas públicas (contenido curricular presente, de una u otra manera, en las cinco carreras de la Facultad) con quienes son sus principales destinatarios, constituye un aprendizaje de calidad para los estudiantes. Ese diálogo entre saberes diferentes pero complementarios, se produce tanto en los talleres que se desarrollan a lo largo de los cursos como en la cooperación técnica brindada a los proyectos locales que se ejecutan.

De lo anteriormente expuesto, se deduce que las actividades de los auxiliares en el programa se inscriben dentro de la propuesta pedagógica del aprendizaje-servicio. “Las prácticas de aprendizaje-servicio se caracterizan por el protagonismo de los y las estudiantes en el planeamiento, desarrollo y evaluación de proyectos de intervención comunitaria con intención solidaria, orientado a colaborar eficazmente con la propia población destinataria —o más bien coprotagonista— del proyecto en la solución de problemáticas comunitarias concretas”. (González y Montes, 2008: 5)

Así, esta metodología propone vincular prácticas solidarias con los contenidos propios de la currícula, en la que los estudiantes profundizan, completan y perfeccionan su formación durante la ejecución misma del servicio, y de esta manera, esta experiencia contribuye a la formación de profesionales comprometidos con la construcción de una sociedad más justa.

En estas tareas también puede reconocerse la relevancia y el impacto de las prácticas preprofesionales en la formación de los estudiantes de grado al constituirse como espacios de articulación teoría/práctica, profundizando el aprendizaje y el desarrollo de competencias y actitudes más allá del aula.

Por último, la vinculación sistemática entre la Facultad y un conjunto de experiencias asociativas también ha generado la posibilidad de apertura de centros de prácticas preprofesionales; desarrollo de proyectos de investigación y de voluntariado universitario que se han desarrollado más allá de los objetivos iniciales del programa.

2 Técnicas y Estrategias metodológicas: diálogos entre la universidad y el saber popular

La posibilidad de alcanzar el objetivo planteado de vinculación, no es posible desde una concepción bancaria³ del conocimiento, basada en relaciones verticales, unidireccionales que se apoyan en la oposición entre educador-educando. Sólo desde una relación dialógica, de saberes diferentes pero complementarios, es posible establecer y consolidar una relación enriquecedora entre la Facultad de Ciencias Sociales y las organizaciones sociales. En este ir y venir entre educadores/educandos y educandos/educadores se entrecruzan dos dimensiones: acción y reflexión.

La estrategia de capacitación, tendiente a generar esta vinculación, permitió impulsar un proceso de intercambio y transferencia de experiencias y conocimientos entre las organizaciones participantes del programa y entre éstas y los equipos de cátedra, graduados y estudiantes involucrados en la ejecución de las distintas actividades. De esta manera, podemos repensar el concepto de capacitación desde la extensión universitaria y generar nuevos espacios de cooperación de la Facultad con estas experiencias organizativas.

La metodología de trabajo de este programa se nutre entonces, fuertemente, de la concepción de educación popular. De esta manera, partimos de la práctica cotidiana de las organizaciones, de la realidad como “punto de entrada”, así como del conocimiento cotidiano que éstas han construido alrededor de aquélla. En este sentido, el conocimiento cotidiano no supone la mera lectura pasiva de un fenómeno, sino una construcción, una interpretación de ese fenómeno. El accionar de la organización supone ya una aprehensión de los problemas y necesidades como cuestiones de resolución colectiva: en la organización, la necesidad, vivida como individual por cada uno de sus miembros, se devela en su carácter común. Esto “...significa romper con la inmediatez de la situación y ubicarse activamente —como sujeto— frente a condiciones más generales que condicionan su situación” (Palma, 1988: 15).

Siguiendo a Palma, se pueden identificar tres momentos que integran el proceso de formación en espiral: experiencia, reflexión y vuelta a la práctica, implementando las nuevas habilidades, conocimientos y actitudes adquiri-

3 | Tomamos la idea de “concepción bancaria” de la educación como aquélla en que hay un educador que elige “contenidos” que son “depositados” en un educando (al que se supone, por ende, “vacío”). Esta idea es planteada por Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido* (1970), entre otros.

das para su transformación. La experiencia es la base de la educación popular; a partir de ella se identifican causas y consecuencias de las situaciones problemáticas, así como los obstáculos y dificultades que se presentan a la hora de intentar modificar dicha realidad.

Las reflexiones colectivas sobre sus propias experiencias promueven actitudes activas en los educandos, acompañadas por una integración teórica que aporta los elementos necesarios para que los sujetos generen su propio aprendizaje. Así los sectores populares adquieren los medios necesarios para volver a sus prácticas cotidianas con nuevas herramientas y capacidades que les permitan enfrentar y transformar su realidad. Se cierra entonces el proceso dialéctico de formación que permite a los miembros de las organizaciones sociales educarse políticamente en la praxis.

De esta manera, los ejercicios de taller y los aportes de los docentes contribuirán al desarrollo de este proceso de conocimiento. El momento (lógico, más que cronológico) de la teorización, permite la reflexión sobre esa práctica, un proceso creciente de abstracción, una visión más profunda y global de la realidad. “...teorizar no es, pues, un ejercicio intelectual despegado de la práctica y la realidad, sino más bien es un proceso de pensamiento ordenado y sistemático que se apropia de la esencia de la realidad social y orienta la práctica transformadora”. (*Leis, 1990:23*)

El ciclo dialéctico se completa al volver a la práctica, no para volver al “punto de partida”, sino para volver a una nueva práctica. Una práctica transformada, mejorada si es preciso, resignificada o revalorada.

Bajo esta perspectiva, los procesos de capacitación se organizan con metodología de taller. A diferencia de una clase tradicional, en el taller los sujetos interactúan en torno al objeto de conocimiento y aprenden “haciendo”. Para facilitar este proceso, se utilizan técnicas grupales y participativas, juegos, teatralización y medios de apoyo audiovisual, removiendo el lugar central que se otorga a la palabra oral y escrita en los procesos tradicionales de formación, y, por ende, su carácter elitista.

Lejos del modelo verticalista donde unos pocos “saben y hablan” y otros “escuchan y aprenden”, estas prácticas imprimen nuevas formas de concebir la educación que rompen con lo instituido en el ámbito académico; promueven las capacidades creativas de los sujetos, permiten desarrollar nuevos vínculos y nuevas formas de pensarse como sujeto y como colectivo.

Las dimensiones de lo histórico, lo solidario y lo lúdico-expresivo, señala Alfredo Carballada, constituyen soportes eficaces y adecuados para la intervención social en la comunidad. Afirma también que “jugar implica fundar un orden, desarrollar conductas y actitudes diferentes a las habituales y que posibilitan otra forma de vinculación con el mundo, la vida social y la trama de significaciones de ésta” (Carballada, 2002: 130).

Enmarcado en los paradigmas que otorgan un lugar central al diálogo, a los saberes populares y la participación, el programa despliega diversas estrategias de capacitación: formación para organizaciones sociales (cursos de formación básica y específica, módulos territoriales); concurso de proyectos y cooperación técnica; edición de manuales y materiales audiovisuales como herramientas de apoyo en el proceso de aprendizaje.

2.1 Cursos de Formación para Organizaciones Sociales

2.1.1 Profundizar la comprensión del contexto: curso de formación básica

Es la instancia inicial e introductoria para los miembros de las organizaciones participantes. Consiste en un programa de doce encuentros de formación, de frecuencia semanal. Los talleres, de tres horas de duración, alternan exposiciones a cargo de los profesores y trabajo grupal con la coordinación de estudiantes avanzados y graduados como auxiliares docentes. Las conclusiones de los trabajos grupales son registradas en forma sistemática para su devolución a los participantes durante el desarrollo del curso.

Los contenidos están dirigidos a analizar críticamente el contexto nacional y local en donde actúan las organizaciones y a desarrollar herramientas (técnicas, metodologías) para el trabajo comunitario. Los conceptos, métodos y categorías de análisis se desarrollan en función de objetivos transversales a las distintas temáticas que tiendan a lograr en los participantes mayores niveles de autonomía política, capacidad de gestión institucional e incidencia en las políticas públicas en su campo específico de actuación.

Los contenidos de este módulo guardan estrecha relación con el momento histórico en el cual se crea el programa. Apuntan no sólo a la capacitación en temáticas específicas que les permita a las organizaciones enfrentarse a los nuevos desafíos ascendentes sino que también apuestan a generar un

espacio de reflexión y comprensión del contexto histórico en el que actúan. “La educación problematizadora se hace, así, un esfuerzo permanente a través del cual los hombres van percibiendo, críticamente, cómo están siendo en el mundo, en el que y con el que están” (*Freire, 1970:10*).

En esta dirección, durante este curso se trabajan los siguientes contenidos: conflicto social y luchas de clases; derechos humanos y rol de las organizaciones en su defensa; políticas y programas de desarrollo local; diagnóstico social (identificación de problemas, necesidades y actores sociales); planificación (diseño, ejecución y evaluación de un proyecto social) y herramientas para el fortalecimiento organizativo; participación comunitaria; conceptos y principios de una economía solidaria; formas jurídicas de las organizaciones.

El primer curso de formación básica se desarrolló entre agosto y noviembre del 2002 y participaron unos 100 referentes de organizaciones comunitarias. Desde entonces, el módulo se repitió todos los años con una inscripción similar.

La potencialidad del programa no sólo está dada por los contenidos y los conceptos incorporados sino también por las transformaciones subjetivas que expresan los miembros de las organizaciones. La posibilidad de acceder al ámbito universitario y capacitarse en este espacio, promueve un proceso subjetivo y colectivo de fortalecimiento con un impacto directo en las prácticas cotidianas de las organizaciones sociales. En las sucesivas ediciones del programa, se reconoció que esta experiencia de formación en el ámbito académico representa para muchos miembros de organizaciones sociales, un capital simbólico particularmente importante que ha favorecido, también, el desarrollo personal y la autonomía de los sujetos.

2.1.2 Las dimensiones política, histórica y operativa de las prácticas sectoriales: módulos de formación específica

Como mencionamos anteriormente, las organizaciones comunitarias debieron contener, en más de una oportunidad, problemas históricamente atendidos desde el Estado: acceso a la tierra y la vivienda digna, promoción y atención de la salud, acciones educativas y asistencia, etc. En los momentos más críticos, incluso, funciones y procesos habitualmente resueltos al interior de los hogares, como la alimentación y la generación de ingresos mínimos, fueron abordados colectivamente.

Se generó de esta forma una intensa actividad de organizaciones sociales en diversas áreas, muchas de ellas en articulación con programas y políticas del Estado, y otras, de manera más autónoma. La experiencia acumulada en este sentido supone un importante saber sobre dichas áreas o problemáticas que muchos dirigentes y miembros de organizaciones sociales poseen.

Algunas de estas problemáticas se relevaron desde el programa para diseñar nuevas instancias de formación. Se implementó un registro de demandas de capacitación para conocer, a través de una herramienta sistemática de consulta, las necesidades identificadas por los referentes comunitarios. Las evaluaciones realizadas tanto por las organizaciones como por los auxiliares fueron otro insumo importante.

De esta forma se identificaron algunas problemáticas y temas que aparecían insistentemente en el trabajo de las organizaciones sociales, ya fuera como eje de su actividad o por presentar nuevas dificultades. Los módulos de formación específica fueron pensados para profundizar en dichas problemáticas. Se proponen rescatar aquellos saberes producidos por los propios miembros de organizaciones, generar espacios de intercambio entre ellos y con los equipos docentes de la Facultad con experiencia de investigación e intervención en las distintas temáticas.

Se definió, de este modo, una secuencia de seis encuentros con los contenidos específicos pertinentes para cada tema. Los ejes de estos módulos son los siguientes:

- *Políticas públicas de infancia y adolescencia.* Si bien es posible reconocer antecedentes previos de estrategias para el cuidado de los niños, la crisis del '89 fue uno de los puntos de inflexión que permite identificar el surgimiento de una importante cantidad de iniciativas comunitarias que volcaron sus esfuerzos hacia la contención de los chicos en su aspecto más básico: la alimentación. A poco de andar, los comedores comunitarios identificaron otras múltiples necesidades de los chicos que requerían atención: recreación, acompañamiento escolar, contención afectiva, etc. Con esta experiencia convergen (en algunos casos, impulsados por los mismos grupos) la experiencia de los jardines comunitarios.

La intensa actividad desarrollada por estos grupos (que en muchos casos se han nucleado en redes, consejos, federaciones) constituye el eje del módulo de capacitación, que se plantea como objetivo fortalecer el rol de las organizaciones en el cuidado de niños y jóvenes y en las políticas que se implementan desde el Estado a tal fin.

Cabe señalar la importancia creciente que se ha dado al abordaje del trabajo con adolescentes entre los contenidos del módulo. Esto surgió de la demanda de las organizaciones participantes que, dicho en sus propios términos, necesitaban herramientas para acompañar al joven que ayer era un niño que concurría al jardín comunitario y que hoy no encuentra un espacio similar que lo contenga.

- *Problemática del hábitat y la vivienda.* También en este caso se recoge la experiencia de organizaciones que han bregado desde villas, asentamientos, casas tomadas, por el acceso a la ciudad. La finalidad del módulo es analizar el acceso a la tierra y la vivienda desde una perspectiva histórica. Una de las particularidades de esta problemática es el fuerte peso que tienen los actores económicos en los procesos que la definen; de ahí la importancia que se da a la identificación de actores (comunitarios, estatales, económicos), el análisis de causas y consecuencias y a la comprensión de los procesos particulares en contextos regionales y nacionales que los condicionan. Se brindan también nociones instrumentales y conceptuales que permitan analizar las principales políticas del área y la práctica de las organizaciones sociales.
- *Economía social solidaria.* Como se analizó en varias oportunidades en el presente trabajo, las características excluyentes del modelo económico que se acentuaron en la segunda mitad de los '90, y las consecuentes crisis económicas, generaron múltiples estrategias para fortalecer ingresos por fuera de los circuitos económicos convencionales, algunas de ellas de manera asociativa. Se crearon –o reforzaron– algunos mecanismos y ámbitos de circulación y consumo informales. Desde las empresas recuperadas hasta los pequeños emprendimientos productivos, ferias, huertas comunitarias, cooperativas de trabajo, etc., forman parte de una experiencia con la posibilidad de constituirse como alternativa a los circuitos económicos convencionales.

Se busca brindar y construir herramientas de planificación y gestión que permitan fortalecer los emprendimientos productivos que desarrollan. A su vez, los contenidos trabajados permiten entender las experiencias puntuales en la perspectiva más global de la economía social.

- *Comunicación comunitaria.* Este módulo pretende constituirse en un espacio de formación para todas las organizaciones, ya que, independientemente de su grado de desarrollo o de la temática con la que trabajen, todas construyen mensajes y discursos, codifican, decodifican,

interactúan: comunican. Su objetivo es reflexionar sobre ese proceso y brindar conocimientos básicos de planificación y producción de medios comunitarios, particularmente una primera aproximación a la radio comunitaria y gráfica. En este marco, se articularon acciones de capacitación con FM La Tribu y Culebrón Timbal, dos medios comunitarios con amplia experiencia en la temática. Estos contenidos y prácticas cobran mayor relevancia política y perspectiva a futuro en el marco de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

- *Salud y cuestión social.* En esta área convergen, por un lado, las iniciativas y acciones emprendidas por grupos y organizaciones comunitarios (campañas de prevención, control de talla y peso, etc.) y, por otro, las distintas políticas públicas que, a partir de los principios de la atención primaria de salud, se han propuesto la formación de agentes comunitarios de salud. El módulo ofrece los elementos que desde las ciencias sociales permiten comprender el proceso de salud-enfermedad y las políticas que se han desarrollado al respecto. De esta forma, se busca reforzar la participación comunitaria en el diseño de políticas específicas.

2.1.3 El programa va al barrio: módulos territoriales

A partir del desarrollo del programa se lograron establecer articulaciones con organismos públicos (municipios, programas sociales, secretarías de estado o ministerios) y de la sociedad civil (ong's, redes o federaciones) que han actuado como nexo entre las organizaciones de base y las acciones y convocatorias generados desde la Secretaría de Extensión Universitaria. Estas relaciones institucionales se formalizaron, en algunos casos, a través de convenios o acuerdos de cooperación. A partir de estos vínculos se ha planteado la posibilidad de extender territorialmente la actividad del programa a otros distritos de la región:

- Módulo de capacitación básica en Lomas de Zamora en el marco del Plan Familias por la Inclusión Social del ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2004).
- Módulo de capacitación básica para organizaciones del distrito organizado con la Dirección de Proyectos Sociales de la Municipalidad de Avellaneda (2004).
- Formación específica en Economía Social Solidaria para emprendedores en el distrito realizado con la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Hurlingham (2004).

- Formación específica en Comunicación Comunitaria para organizaciones sociales del Consejo Municipal de Niños y Jóvenes de La Matanza (2005).
- Formación específica en Niñez y Adolescencia para organizaciones sociales del Consejo Municipal de Niños y Jóvenes de La Matanza (2007).

En estos casos, se diseñaron cursos a partir de las demandas específicas de capacitación relevadas por las instituciones solicitantes en el marco de los contenidos y objetivos que podían ser abordados desde el programa. Para estas actividades, se gestionaron recursos específicos que permitieran sustentarlos.

El desarrollo de este tipo de acciones por parte de la universidad en el territorio revela la importancia y potencia las capacidades de las articulaciones territoriales que pueden generarse por afinidad temática y/o proximidad geográfica entre los actores involucrados.

2.2 Concurso para proyectos sociales

De la misma manera que los módulos de formación específica se crearon en respuesta a demandas concretas de las organizaciones participantes del programa, la necesidad de mejorar cuestiones instrumentales y metodológicas manifestada por las organizaciones (herramientas para fortalecer la comunicación, planificación de actividades grupales y comunitarias, formulación de proyectos, administración de fondos, etc.) condujo a la introducción del concurso de proyectos como una nueva instancia de aprendizaje a partir de la vinculación entre el trabajo en aula y la experiencia en el territorio.

La ejecución de un concurso de proyectos tiene por finalidad ampliar las instancias de formación y aprendizaje para las organizaciones participantes, a partir de la aplicación de los contenidos trabajados en la formulación de una iniciativa concreta a ejecutar localmente. Desde esta perspectiva, un proyecto comunitario es "...una unidad de la planificación social con coherencia interna y externa, con tiempo y recursos acotados, que se inserta en procesos preexistentes de la realidad, en interacción con contextos más amplios y que modifica las relaciones de todo tipo entre los actores involucrados...". Es también "...un ámbito para el aprendizaje social de todos los actores y particularmente para la transferencia de conocimientos y habilidades en materia de planificación y desarrollo organizacional que potencia a los sectores populares para interactuar con los otros actores sociales involucrados..." (*Robirosa, Cardarelli, La Palma, 1990:13*).

Los destinatarios de esta propuesta han sido las organizaciones sociales que han realizado alguna actividad en el marco del programa. Para acompañar y asesorar en la tarea de formulación, se organizaron espacios de consultoría, con el equipo de auxiliares, en forma paralela al dictado de los módulos específicos.

De esta forma, la idea y los rasgos fundamentales del proyecto son definidos al interior de la organización, pero, a la vez, los responsables encuentran una orientación en la Facultad para plasmar esas iniciativas en un documento escrito.

Para la evaluación y selección de los proyectos, se conformó, en cada caso, un jurado integrado por docentes, profesores de la casa y estudiantes que hubieran participado del programa. Entre los años 2004 y 2009 fueron seleccionados 82 proyectos. Cada uno de ellos fue beneficiado con un monto para su financiamiento, que permitió su desarrollo parcial. Al adjudicarse los subsidios, se acordó con los beneficiarios las condiciones de su ejecución y la forma de monitoreo aplicable.

El logro fundamental de estas experiencias es que los miembros de las organizaciones sociales participantes hayan podido mayoritariamente⁴ aplicar los contenidos de los módulos de formación en prácticas sociales en el territorio, a partir de la formulación de un proyecto social de alcance comunitario o local.

En todos los casos –con mayor o menor profundidad– los proyectos ejecutados han alcanzado las metas propuestas y se constituyeron, de este modo, en una instancia de fortalecimiento para la organización. Algunos indicadores permiten dar cuenta de estos resultados:

- Se identificó un importante grado de participación en las actividades por parte de la población local, con diferencias según el proyecto.
- Se establecieron articulaciones, en torno a la ejecución de cada proyecto, con instancias gubernamentales locales, programas sociales, ong's u otras organizaciones comunitarias.
- Han quedado capacidades instaladas generadas por el proyecto en la organización y sus miembros.
- Se produjeron aprendizajes en relación a la gestión del proyecto, administración de fondos, registros, etc.

4 | Resulta imposible discriminar cuáles de los conocimientos que se ponen en juego durante la ejecución de un proyecto comunitario fueron tomados de los aprendizajes producidos durante los módulos de formación específica o cuáles refieren a aprendizajes y experiencias anteriores de los referentes. No obstante, es posible observar en la mayoría de los casos una correspondencia entre el módulo que el responsable del proyecto ha cursado y la temática de la iniciativa que presenta al concurso de proyectos.

De este modo, retomando las definiciones propuestas, los proyectos se desarrollaron en toda su potencialidad, tanto como unidades de planificación (ejecución de las actividades previstas, seguimiento y adecuación de objetivos, planificación de los gastos y administración, etc.), como en cuanto a espacios de interlocución (participación de vecinos, articulaciones con otros actores estatales y comunitarios, etc.).

2.3 Sobre los proyectos ejecutados

Desde el año 2004 se han implementado 5 concursos de proyectos, por medio de los cuales se han financiado ochenta y dos proyectos sociales de alcance comunitario formulados por las organizaciones participantes.

El 38% del total financiado durante esos cinco años (31 proyectos) tuvo como finalidad actividades dirigidas a niños y adolescentes. Actividades recreativas, culturales, apoyo escolar, espacios de educación no formal. Murgas, salidas, espacios de juego. Algunos proyectos se propusieron, al mismo tiempo, la formación de sus recursos humanos en este tipo de iniciativas. Dentro de ellas, fue incrementándose la atención de los adolescentes, a través de actividades que los convocara.

El 22% de las iniciativas financiadas (18 proyectos) se propusieron la mejora de la situación económica de sus beneficiarios, ya sea a través de actividades vinculadas a la economía social, como la generación o consolidación de microemprendimientos (9 proyectos) o la creación de espacios alternativos de comercialización (2 proyectos) o a través de la enseñanza de oficios (7 proyectos).

El 16% se propuso la consolidación de la organización: a través del mejoramiento de la sede (6 proyectos), equipamiento (5), u otras actividades de fortalecimiento institucional (2).

El 8% se vinculó a procesos de comunicación comunitaria: elaboración de publicaciones barriales o zonales (5), o fortalecimiento de una FM local. Además, otros 5 desarrollaron o promovieron actividades culturales.

Un 5% estuvo dirigido a fortalecer procesos vinculados al hábitat. En este caso, se trató fundamentalmente de plazas y espacios verdes (3 de los 4 proyectos), y una iniciativa de formación de líderes comunitarios en la temática del acceso a la tierra y la vivienda.

Otro 5% se refirió a actividades de promoción en el campo de la salud: formación de promotores comunitarios, prevención del SIDA, entre otros temas (ver gráfico N° 27).

El 21% de los proyectos se ejecutó en ciudad de Buenos Aires. El 79% en el Gran Buenos Aires, de los cuales: 8,5% en zona norte, 13,4% en zona sur y 57,3% en zona oeste. O también: el 24,4% en distritos del primer cordón; el 52,4% en distritos del segundo cordón; y el 3,6% en distritos del tercer cordón.

2.4 Seguimiento de proyectos en territorio: la cooperación técnica

Todos los proyectos seleccionados en los sucesivos concursos contaron con cooperación técnica por parte de la Facultad de Ciencias Sociales. Estas tareas de seguimiento son desarrolladas por los auxiliares docentes del programa y, a su vez, supervisadas por el equipo de coordinación del programa. Los representantes de las organizaciones que reciben financiamiento asumen la obligación de presentar en tiempo y forma las rendiciones y comprobantes de gastos que se le soliciten. Durante la cooperación técnica se brinda asesoramiento en esta área y se acompaña a las organizaciones en la implementación del proyecto.

El concepto de cooperación técnica da cuenta del tipo de relaciones (caracterizadas por el acompañamiento y no por la asistencia) que se busca establecer con las organizaciones durante este proceso. Al tratarse de proyectos comunitarios, su seguimiento se realiza en territorio, en la comunidad misma donde está inserta la organización. Al respecto, Alejandro Grimson (2003: 14) asocia “comunidad con territorio, o sea, con fronteras físicas. Y comunidad con cultura, o sea, con fronteras simbólicas”. El territorio es entonces el espacio en el que se desarrolla la vida social y cultural, la actividad económica, la organización política de una comunidad. Aquí radica el desafío y la importancia de poder llevar a cabo prácticas sociales en el contexto de las organizaciones donde se pone en juego la posibilidad misma de aplicar los conocimientos y técnicas desarrollados durante los cursos.

Tal como afirma Galilea (1987: 67), “las propuestas de planificación local tienen un mayor horizonte de factibilidad socio-político, económico y estrictamente técnico” debido a que el ámbito local es una dimensión privilegiada para promover y afianzar procesos participativos.

Este proceso permite, por un lado, potenciar el impacto del proyecto mediante espacios de evaluación conjunta del proceso, el apoyo a iniciativas que requieran asesoramiento y capacitación o potenciales vinculaciones con otras organizaciones, ong’s o actores estatales locales. Por otra parte, favorece una relación de mutuo aprendizaje, donde también los auxiliares complementan y fortalecen su formación profesional con una experiencia de trabajo en terreno.

3 Financiamiento y soportes

La sustentabilidad del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias está basada fundamentalmente en los recursos económicos y de infraestructura y las capacidades de equipos y cátedras de la Facultad de Ciencias Sociales.

Pero también, durante estos años, se han articulado acciones con otras instituciones a través de las cuales el programa ha recibido aportes para lograr un fondo específico para el financiamiento de las iniciativas comunitarias presentadas al concurso de proyectos. Instituciones gubernamentales que desarrollan acciones con organizaciones comunitarias, programas sociales nacionales, organismos no gubernamentales que desarrollan proyectos de cooperación y desarrollo social en el ámbito metropolitano de Buenos Aires.⁵

A través de este fondo se han financiado los proyectos seleccionados durante los concursos, así como cooperación técnica y, en otros, edición de materiales gráficos y audiovisuales.

3.1 Sistematización de la experiencia

La posibilidad de editar materiales gráficos y audiovisuales permitió ampliar los resultados del programa y constituyó un soporte para la replicabilidad del programa en el contexto de las propias organizaciones.

5 | Entre otras: la Secretaría de Políticas Universitarias del ministerio de Educación de la Nación (a través del programa de voluntariado universitario y del Premio Presidencial a las práctica educativas Solidarias); la Secretaría de Organización y Comunicación Comunitaria del ministerio de Desarrollo Social de la Nación; el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI); el CENOC; la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Municipios con los que se ejecutaron instancias de capacitación en terreno (módulos territoriales) o se articuló para la difusión y convocatoria a los cursos: Avellaneda, Lomas de Zamora, La Matanza, Moreno, Quilmes, San Martín, Morón, Hurlingham. ong's como la Asociación Civil Madre Tierra, el IIED- América Latina, Fundación Vivienda y Comunidad, Servicio Universitario Mundial (SUM).

3.2 Edición de materiales gráficos

Se han editado hasta el momento:

- Manual del programa de capacitación para organizaciones sociales y comunitarias que se utiliza durante el curso de formación básica.
- Manual del módulo de formación específica en hábitat y vivienda.
- Manual del módulo de formación específica en economía social.
- Manual del módulo de formación específica en niñez y adolescencia.
- Manual del módulo de formación específica en comunicación comunitaria.

Estos materiales recogen los artículos de los docentes y cátedras a cargo de cada uno de los contenidos pero también las conclusiones del trabajo grupal realizado por las organizaciones en cada uno de los encuentros. A esto se suma un apéndice metodológico con las técnicas de trabajo utilizadas en el taller. En estos materiales se refleja el proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollado durante los cursos a partir del enfoque metodológico propuesto y en base a las distintas estrategias de trabajo mencionadas, tanto en campo como en aula.

Se entregan a todos los participantes de los talleres, fortaleciendo su proceso de formación y, a su vez, brindando herramientas a los miembros de las organizaciones que favorece su replicabilidad en el territorio.

Los manuales han sido valorados por los referentes de las organizaciones como facilitador para la socialización de información y técnicas de trabajo a otros miembros de las organizaciones participantes. También se han distribuido entre docentes, estudiantes, investigadores y profesionales que lo toman como referencia para actividades de capacitación.

3.3 Material en video

El soporte audiovisual constituye un instrumento valioso que promueve procesos de enseñanza-aprendizaje participativos y críticos. La inclusión de esta herramienta en los talleres representa una técnica importante para la capacitación de los sectores populares, complementando la palabra escrita.

Sin embargo, el uso de los medios audiovisuales no es suficiente para generar un espacio de reflexión crítica. El video no debe sólo informar: su utilización en los talleres debe estimular la discusión, el diálogo, la reflexión y la participación.

Para Mario Kaplún (1998) un material audiovisual es válido si moviliza interiormente a quienes lo reciben; si problematiza; si genera diálogo y alimenta un proceso de creciente toma de conciencia.

En el marco de este programa, los videos permitieron registrar testimonios y actividades grupales desarrolladas. A la fecha, se elaboraron en conjunto con el CEPIA (Centro de Producción e Investigación Audiovisual) de la Facultad de Ciencias Sociales: dos videos de presentación institucional del programa, que facilitan su replicabilidad, y un video con testimonios de organizaciones cuyos proyectos fueron seleccionados y ejecutados en el marco del concurso de proyectos, el cual incentiva a otras organizaciones a participar del concurso.

Además, a través del programa de voluntariado universitario (Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación), se trabajó en conjunto con el Grupo Cultural Al Borde⁶ en la realización de dos cortos educativos donde se plantean, para su debate y análisis, situaciones que se presentan comúnmente en organizaciones sociales, vinculadas a algunos de los ejes que se trabajan en las distintas instancias de formación del programa.

Se elaboraron dos materiales. Uno sobre microemprendimientos productivos, en el que se plantean cuestiones como demanda, estrategias de comercialización, cálculo y previsión de costos, trabajo grupal. El otro, sobre la toma de decisiones en conjunto, aborda la cuestión de los liderazgos, las formas de participación dentro de un grupo, la circulación de información, roles, etc. Plantea también una situación para reflexionar en torno a la vinculación de las organizaciones con el Estado, los actores políticos y el ámbito de lo público en general.

6 | El Grupo Cultural "Al Borde" es una institución barrial que, desde Noviembre de 1991, realiza diversas actividades gratuitas de producción y difusión cultural del propio barrio, basada en la solidaridad entre los vecinos y sin apoyo a nivel municipal, provincial o nacional, ni de partidos políticos. Entre otras: teatro para niños, jóvenes y adultos; murga y comparsa; danza folklórica; apoyo escolar, manualidades, gimnasia, etc. Funciona también una biblioteca y un merendero. Desde sus orígenes, han trabajado con actividades de teatro barrial, como herramienta para la recreación y el humor, pero también para el debate y la formación.

4 Investigación, estrategia asociada del programa

La relación con equipos de investigación que trabajan sobre aspectos ligados a la práctica de las organizaciones ha favorecido la producción en investigación y divulgación, recuperando los conocimientos acumulados en la trayectoria de la acción social de estas organizaciones en el territorio.

La investigación constituye una estrategia asociada al programa a partir de la oportunidad de reunir a informantes calificados (miembros de las organizaciones) que participan de las distintas instancias del programa; la posibilidad de utilización de fuentes primarias para la búsqueda de la información; la combinación de técnicas cuanti y cualitativas para la recolección de datos; el compromiso de devolver los resultados de esta investigación a los consultados en forma directa y la articulación concreta con proyectos de investigación acreditados en la Universidad de Buenos Aires. A partir de estos proyectos de investigación se han abordado diferentes tópicos en relación a las prácticas de las organizaciones en su entorno local; el tipo de proyectos de que desarrollan; las demandas que canalizan y la relación construida con el Estado. La relación con los gobiernos locales fue un eje transversal a las diferentes problemáticas analizadas en cada uno de los proyectos de investigación citados.

Para cada uno de ellos se ha recurrido a técnicas y fuentes de información específicas que dan cuenta de la trayectoria de estas organizaciones en relación al campo problemático particular.

4.1 Descentralización y fortalecimiento institucional. El rol de los gobiernos municipales en la emergencia social

Proyecto UBACYT Nro. S054 (Programación científica 2004-2007).

Directora: Adriana Clemente; Co-director: Daniel Arroyo.

Este proyecto tenía como principal objetivo identificar y caracterizar la configuración de la demanda social por asistencia en perspectiva histórica (1990-2002) a fin de conocer la influencia de los programas asistenciales sobre las prácticas organizativas de los actores locales.

Los resultados de este trabajo nos permitieron analizar el proceso de conformación de organizaciones territoriales de base, de carácter socio comunitario, en el marco de la crisis. Se abordó particularmente el origen y caracterización de las diferentes experiencias; el proceso de inscripción territorial de las organizaciones de base y los niveles de formalidad e informalidad institucional.

Para ello, se trianguló información de tipo cuantitativa y cualitativa. La información estadística se obtuvo de:

- Fichas de inscripción al programa realizadas por miembros de organizaciones de base del AMBA: 85 casos relevados.
- Procesamiento de la información recogida en taller sobre la base de 36 proyectos de distintas organizaciones.
- Una encuesta a miembros de organizaciones sobre la base de 44 casos.

La información cualitativa es el resultado de dos entrevistas que fueron realizadas en forma grupal a partir de 4 preguntas iniciales iguales con dos grupos de 6 y 7 miembros cada uno. Finalmente el cruce de información cuantitativa y cualitativa nos permitió avanzar en conclusiones que responden a las hipótesis iniciales de esta investigación.

4.2 Fortalecimiento Municipal y Emergencia social. Políticas socio productivas para el desarrollo local

Proyecto UBACYT Nro. S703 (Programación científica 2004-2007).

Directora: Adriana Clemente; Co-director: Daniel Arroyo.

El proyecto se propuso identificar y conceptualizar los mecanismos que posibilitan ingresar a la agenda pública local una concepción de política social socio productiva, que promueva mecanismos de reinserción y contención social para evitar la reproducción y profundización de los problemas sociales derivados de la falta de ingresos por empleo.

Para ello, se prestó particular atención a las prácticas compensatorias que desarrollaron municipios y organizaciones sociales redes de autoayuda de carácter espontáneo, destinadas a satisfacer necesidades o generar ingresos de subsistencia) y que, pasada la emergencia, evolucionaron hacia formas de autoempleo.

Se estudiaron, de esta manera, las características particulares que presentan los emprendimientos productivos asociativos surgidos al amparo de las organizaciones sociales en el nuevo contexto social. Se trabajó con una muestra de 35 organizaciones sociales que han desarrollado distintas estrategias para la creación y el apoyo de emprendimientos productivos asociativos, 6 de la Ciudad de Buenos Aires y 29 del Gran Buenos Aires. Se relevó un total de 53 emprendimientos productivos que reciben algún tipo de apoyo o asistencia de las 35 organizaciones sociales analizadas. Asimismo, se realizaron entrevistas en profundidad con dirigentes comunitarios e integrantes de emprendimientos productivos apoyados por estas organizaciones.

4.3 Políticas alimentarias, conflicto social y pobreza urbana. El rol de los Gobiernos municipales y las organizaciones sociales en la resignificación de los modelos de asistencia

Proyecto UBACYT Nro. S703 (Programación científica 2004-2007).

Directora: Adriana Clemente; Co-director: Daniel Arroyo.

Este proyecto se propuso identificar los tipos de prácticas y vínculos que se generan entre familias, municipios y organizaciones sociales en la ejecución de políticas alimentarias. Para desarrollarlo, se articularon acciones con los gobiernos municipales de Moreno y La Matanza y con un conjunto de organizaciones nucleadas en el Consejo Municipal de Chicos y Jóvenes de La Matanza.

El trabajo de campo recurrió a diferentes fuentes de información:

- Encuestas a 42 jefes de hogar de familias beneficiarias de planes alimentarios de las zonas de Rafael Castillo, González Catán y Virrey del Pino, I. Casanova y Lomas del Mirador.
- Entrevistas a 12 referentes de organizaciones sociales de La Matanza que brindan asistencia alimentaria.
- Talleres de formación realizados con 30 miembros de organizaciones del distrito en el marco del programa.

Dentro de las organizaciones relevadas se entrevistaron: sociedades de fomento, jardines maternos comunitarios, comedores y merenderos, emprendimientos productivos, parroquias y organizaciones de desocupados.

Las dimensiones de análisis escogidas están vinculadas con: el origen y desarrollo de estas organizaciones; los servicios comunitarios que brindan estas organizaciones para la reproducción de sus miembros; el tipo de demandas que reciben de la comunidad y sus canales de expresión; los distintos niveles de relación (conflicto y cooperación) con el estado municipal y otros actores sociales del entorno local.

En una jornada de intercambio con 25 referentes de organizaciones comunitarias, se realizó una primer devolución (o avance) de lo relevado a través de las entrevistas. Esas primeras conclusiones fueron debatidas entre el equipo de investigación y los referentes, lo que permitió enriquecer el análisis con nuevos elementos.

5 Asociaciones Populares Urbanas en el contexto de las crisis: estrategia metodológica del proyecto de investigación

Proyecto de Reconocimiento Institucional. FCS-UBA R07-105

Director de Proyecto: Javier Bráncoli. Co-Director: Miguel Vallone.

Desde la investigación cuyos resultados se sintetizan en esta publicación, nos propusimos construir un perfil de las organizaciones sociales de base territorial en el Área Metropolitana de Buenos Aires y su intervención en el territorio en el contexto de la emergencia y salida de la crisis 2001/2002.

Para ello, se sistematizó la información registrada a lo largo de la experiencia de trabajo entre la Facultad y el amplio conjunto de organizaciones sociales y comunitarias que participaron en estos ocho años del programa.

En contraposición al proceso habitual de investigación, en el cual los expertos definen en un primer momento hipótesis, conceptos y variables a observar, recogen luego información y posteriormente la procesan para ser aplicada, este trabajo parte de la experiencia concreta desarrollada por el programa; surge de las reflexiones, las prácticas e incluso los datos observados en el trabajo cotidiano junto a organizaciones comunitarias. El proceso sistemático de registro de las actividades y, particularmente, la elaboración de una base de datos construida a partir de las fichas de inscripción de las organizaciones participantes, arrojó una serie de datos que han

sido luego procesados mediante la construcción de hipótesis y articulados con proyectos de investigación y conceptos teóricos ligados a la práctica de las organizaciones, dando como resultado el presente trabajo.

De esta forma, la sistematización constituye una metodología de investigación que toma la práctica social como objeto de problematización y producción de conocimiento para describir, caracterizar y conceptualizar los fenómenos asociados a los problemas sociales en su expresión micro social (*Clemente, 1996*).

5.1 Sobre datos y fuentes

Otra de las particularidades de la presente investigación fue que la recolección de información se basó en la triangulación de fuentes cuanti y cualitativas.

Las fichas de inscripción que todos los años completan los referentes de las organizaciones constituían una fuente de información. Para sistematizarlos, se trabajó como estrategia principal en la construcción de una matriz de datos para caracterizar las experiencias asociativas registradas: tipo de organización, su origen, campo de acción, vinculación con otras organizaciones, participación en redes, nivel de formalidad.

Luego, en el diseño de un soporte informático (base de datos) para la carga de la información documental disponible (fichas de inscripción). Este cuestionario estaba conformado por preguntas abiertas y autoadministradas por cada uno de los participantes, cuyas respuestas fueron luego categorizadas para la construcción de la matriz. Se trabajó sobre la base de 654 experiencias registradas

Esta información, una vez procesada, fue complementada, contrastada y triangulada, con datos de tipo cualitativo, tomados de:

- I. La información registrada en los talleres realizados en el marco de los Módulos de Capacitación Básica y Específica (registro de discusiones y debates grupales en torno a las distintas temáticas relativas al papel de las organizaciones, su vinculación con otros actores – particularmente los estatales–, las estrategias que desarrollan en función del abordaje de las distintas problemáticas, etc.).
- II. Entrevistas grupales e individuales realizadas en el marco de los proyectos UBACYT mencionados en el punto anterior. Particularmente:

- dos entrevistas grupales con dos grupos de 6 y 7 referentes de organizaciones comunitarias del Gran Buenos Aires cada uno (Proyecto Ubacyt S603/2003, Descentralización y fortalecimiento institucional. El rol de los gobiernos municipales en la emergencia social).
- el relevamiento de 53 emprendimientos productivos con algún tipo de apoyo o asistencia estatal, desarrollados por 35 organizaciones sociales de ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires (Proyecto Ubacyt S703/2004 – 2007, Fortalecimiento Municipal y Emergencia social. Políticas socio productivas para el desarrollo local).
- entrevistas a 19 microemprendedores (en algunos casos, por tratarse de más de un miembro del mismo proyecto, la entrevista se realizó en forma grupal) (Proyecto Ubacyt S703 / 2004 – 2007, Fortalecimiento Municipal y Emergencia social).
- entrevistas a 12 referentes de organizaciones sociales de La Matanza que brindan asistencia alimentaria (Proyecto Ubacyt S753 / 2006 – 2009, Políticas alimentarias, conflicto social y pobreza urbana. El rol de los gobiernos municipales y las organizaciones sociales en la resignificación de los modelos de asistencia).
- taller de devolución de resultados a los referentes de organizaciones sociales (Proyecto Ubacyt S753 / 2006 – 2009, Políticas alimentarias, conflicto social y pobreza urbana).

5.2 Sobre los análisis realizados

El importante número de casos registrados en la base de datos permitió hacer algunas primeras aproximaciones de tipo cuantitativo para la caracterización de las experiencias asociativas. De esta forma, hemos podido identificar algunas tendencias generales y establecer posibles vinculaciones con procesos macrosociales. Pero al mismo tiempo, a través de la variedad de fuentes de tipo cualitativo, hemos podido recuperar la perspectiva de los propios actores, protagonistas de estos procesos. De esta forma, el análisis alternó permanentemente entre estas dos dimensiones en el análisis.

Siguiendo a Ruth Sautú, “El enfoque en la estructura social o en la acción social forma parte del objetivo de investigación, aunque no siempre aparezca especificado al inicio” (Sautú, 2003: 34). ¿Cómo abordar entonces la enorme complejidad de las distintas manifestaciones colectivas de esta década sin per-

der de vista esa rica heterogeneidad en los discursos, las prácticas, las trayectorias? ¿Cómo, al mismo tiempo, vincularla con un contexto socio histórico que la condiciona por momentos de manera grotescamente evidente?

Siguiendo a la misma autora, ella ilustra estas vicisitudes con la mención a trabajos que explican procesos sólo en términos estructurales y “se pierde la enorme riqueza de comprender cómo, aún en la peor de las circunstancias, la agencia humana está presente y es el motor del cambio” (*Sautú, 2003: 35*).

De este modo, volviendo al objetivo central de esta investigación, los análisis realizados, la interpretación de los datos recabados, se realizó siempre tratando de vincular las características de los procesos observados y de los actores que los protagonizaron, con los grandes cambios, transformaciones o continuidades, que se verificaron en los períodos estudiados en el nivel macro.

Quienes participamos de este proceso colectivo de construcción de conocimiento pudimos identificar cómo en cada momento histórico (desde aquellos vividos por nuestros abuelos –a principios del siglo pasado– hasta la crisis post 2001) parte de la historia fue construida por organizaciones, grupos y movimientos sociales; y cómo éstos, a su vez, se conformaron, consolidaron o dispersaron al “calor” de fuertes factores de contexto.

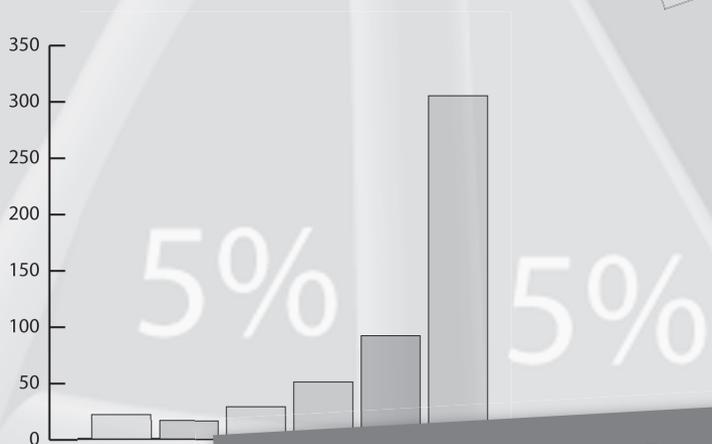
Así intentamos transmitirlo en el presente documento, reflejo del proceso sistemático de reflexión y análisis desarrollado a través de la presente investigación.

Este trabajo, finalmente, responde también a otras de las funciones de la extensión universitaria: la de difusión de los conocimientos producidos en el seno de la universidad. Así no sólo se pone al servicio de las organizaciones sociales los conocimientos y metodología que brindan las ciencias sociales, sino que se propuso sistematizar estas experiencias de manera tal que pueda constituirse en una fuente de información y reflexión teórica para los miembros de la comunidad académica.

Como ya se señalara, esta vinculación estratégica con organizaciones de base asume una apuesta política impostergable por parte de la universidad para enfrentar la crisis social y la emergencia, acompañando y fortaleciendo nuevas formas de participación social y promoviendo en el seno de la Facultad, paradigmas y metodologías pedagógicas democratizadoras.

A partir de todo lo desarrollado durante este capítulo, se puede afirmar que el programa representa una clara apuesta por la necesaria vinculación entre la docencia, investigación y extensión universitaria en pos de la resolución de los problemas sociales y el advenimiento de una sociedad más justa, democrática e igualitaria.

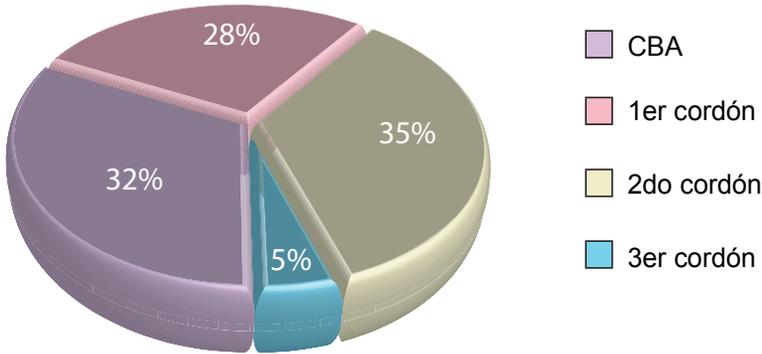
| | | |
|--|--------------|--|
| COOPA (Cooperativa de Producción y Aprendizaje). | Buenos Aires | "Pensar lo que hacemos (para hacer mejor lo que pensamos)". Producción de video y análisis de las prácticas de la organización |
| MTD "Diario Santillan". | Almte. Brown | "La mur pibes" |
| MTD Temperley. | Almte. Brown | Biblioteca "La Jirafita" |
| ANF Niño Jesús | Hurlingham | "Ser me E. P" |
| Asociación Mutual La Malvinense | Merlo | |



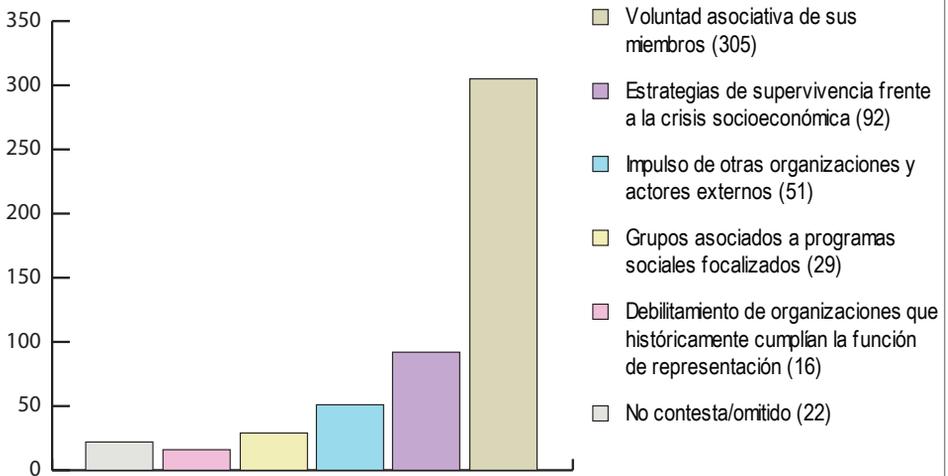
159

Anexo II

Gráficos y cuadros

Gráfico N°1:**Distribución según zona del AMBA**

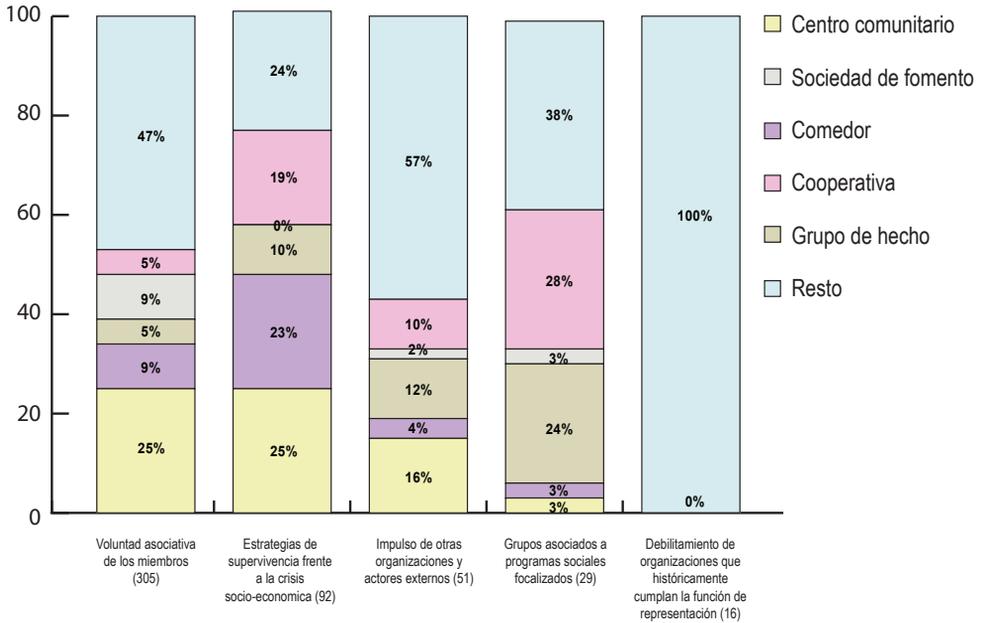
Fuente: Elaboración propia en base a Base de Datos del PCPC 2002-2007

Gráfico N°2:**Contexto/motivos de surgimiento de las organizaciones**

Fuente: Elaboración propia según base de datos PCOC período 2002-2007.

Gráfico N°2 a:

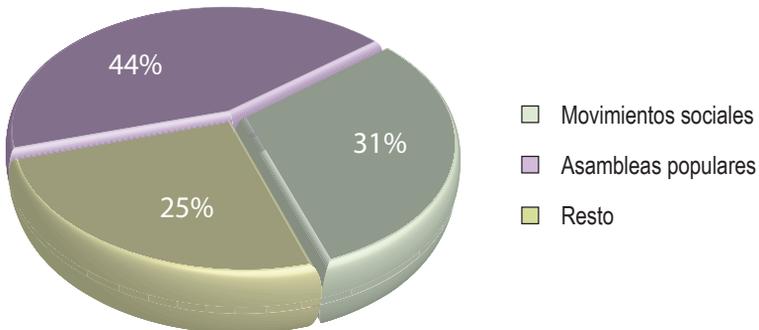
Tipo de organización según Contexto/motivos de surgimiento



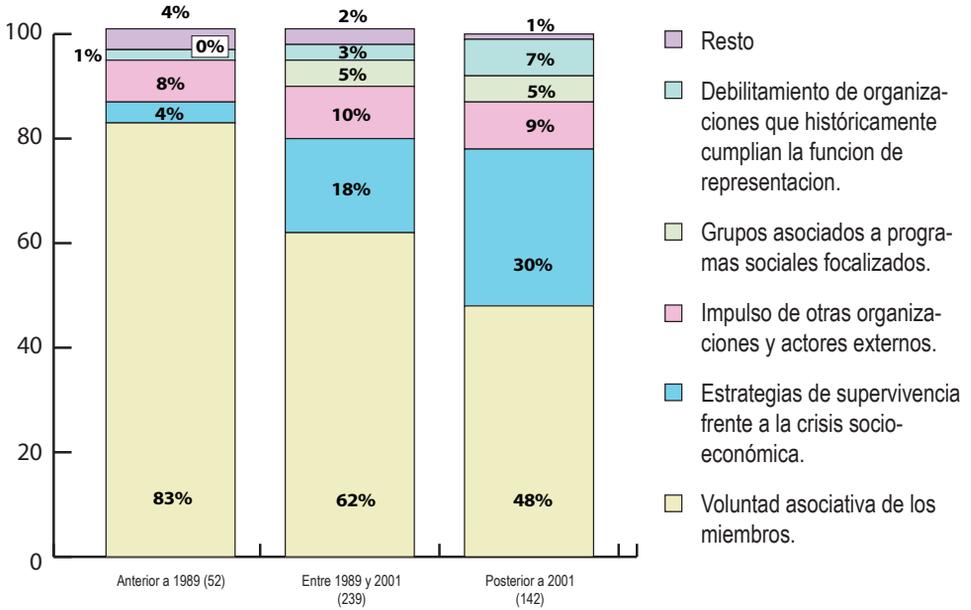
Fuente: Elaboración propia según base de datos período 2002-2007.

Gráfico N°3:

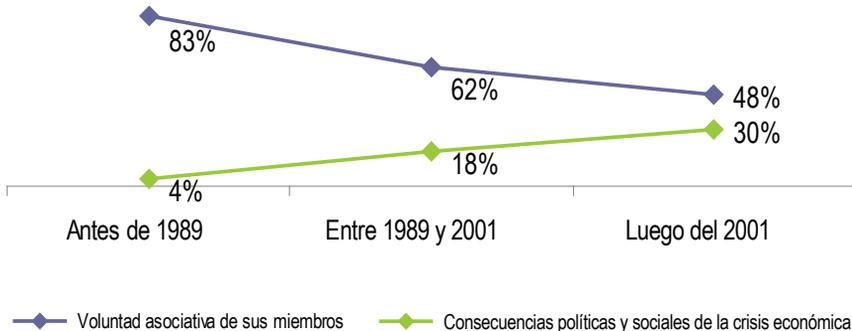
Debilitamiento de los partidos políticos y sindicatos



Fuente: Elaboración propia según base de datos PCOC período 2002-2007.

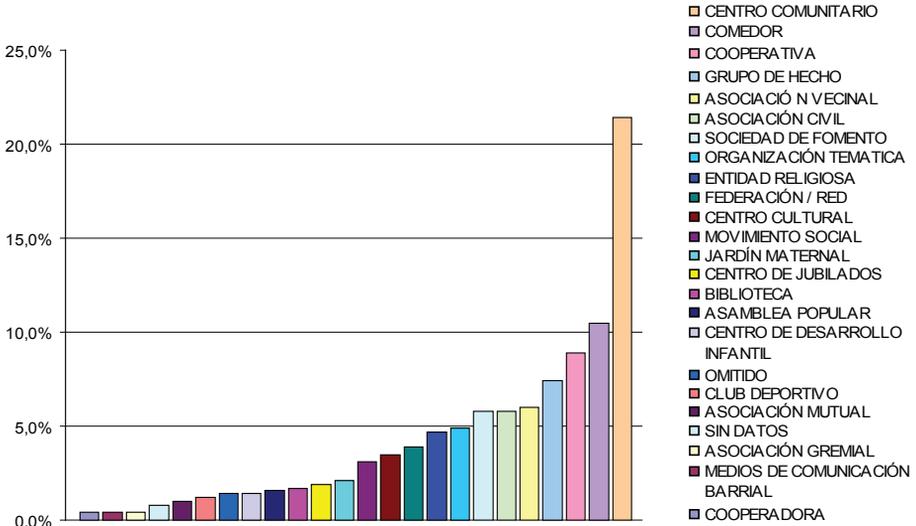
Gráfico N°4:**Contexto/motivos de conformación según período de surgimiento**

Fuente: Elaboración propia según base de datos PCOC período 2002-2007.

Gráfico N°5:**Voluntad asociativa de los miembros y estrategias de supervivencia frente a la crisis como motivos de organización según los distintos períodos de surgimiento**

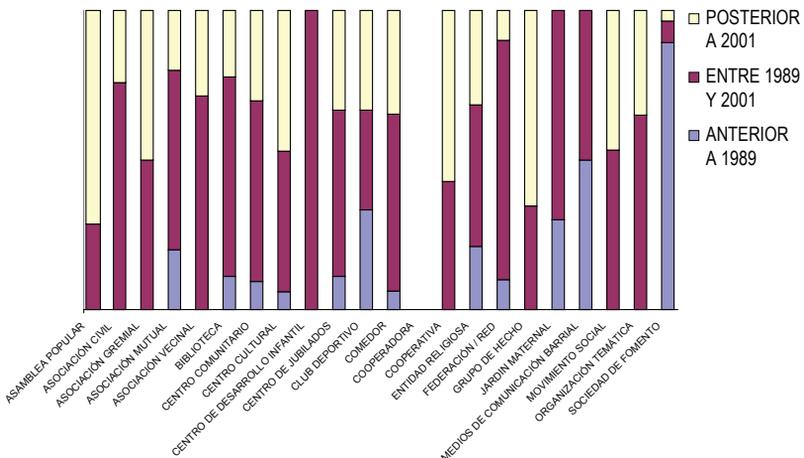
Fuente: Elaboración propia según base de datos PCOC período 2002-2007.

Gráfico N°6: Tipo de organización

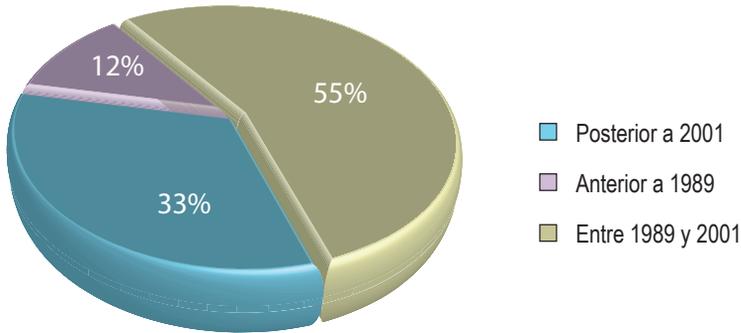


Fuente: Elaboración propia según la base de datos del Programa de Capacitación y fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias.

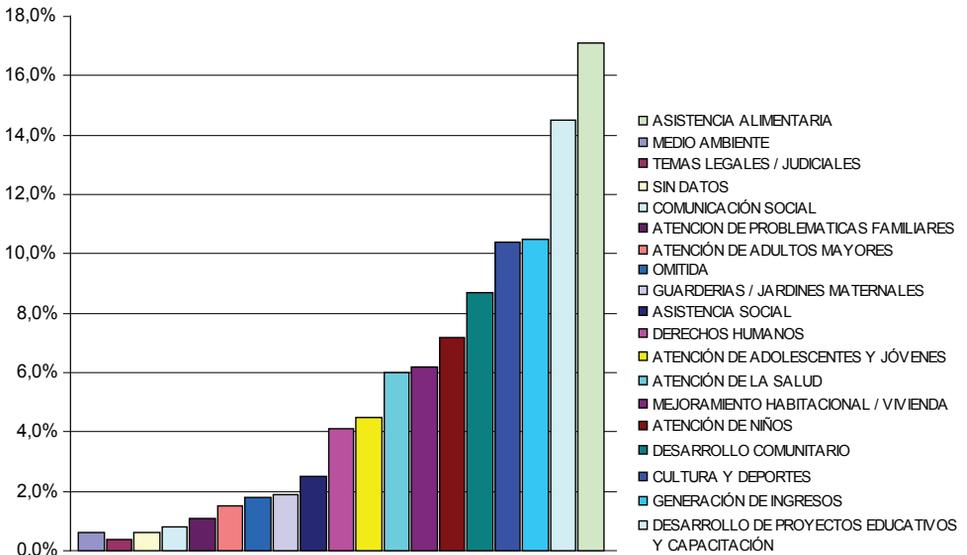
Grafico N°7: Tipo de organizaciones según fecha de creación



Fuente: Elaboración propia según la base de datos del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias.

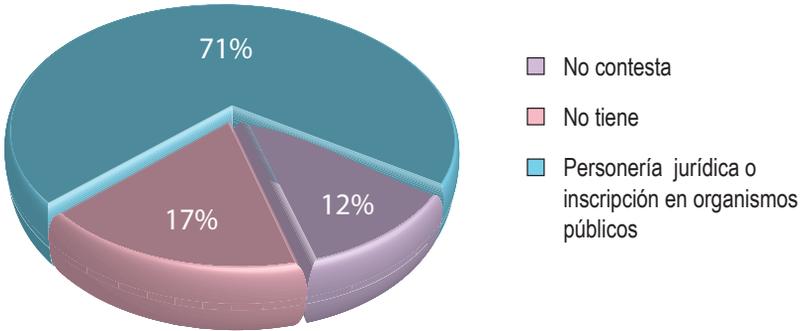
Gráfico N°8:**Organizaciones según fecha de creación**

Fuente: Elaboración propia según la base de datos del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias.

Gráfico N°9:**Campos de acción**

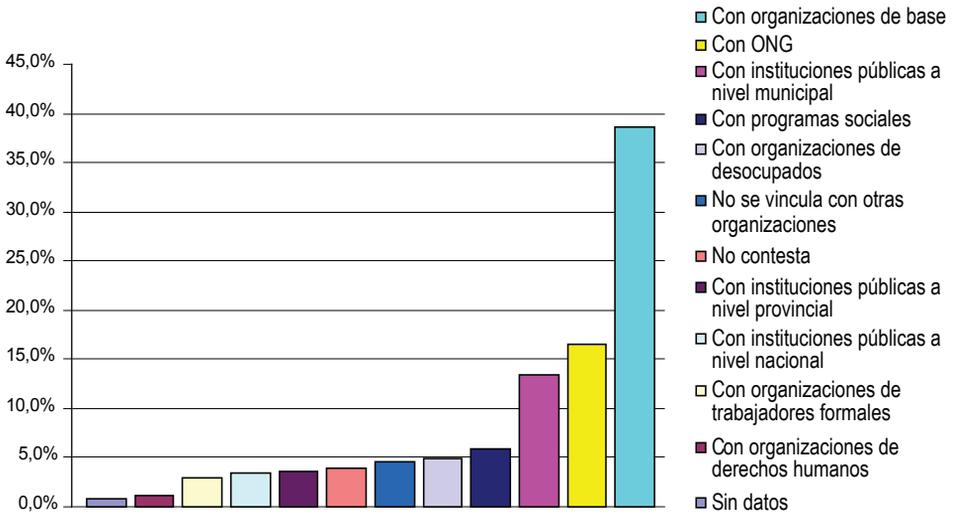
Fuente: Elaboración propia según la base de datos del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias.

Gráfico N°10:
Nivel de formalidad

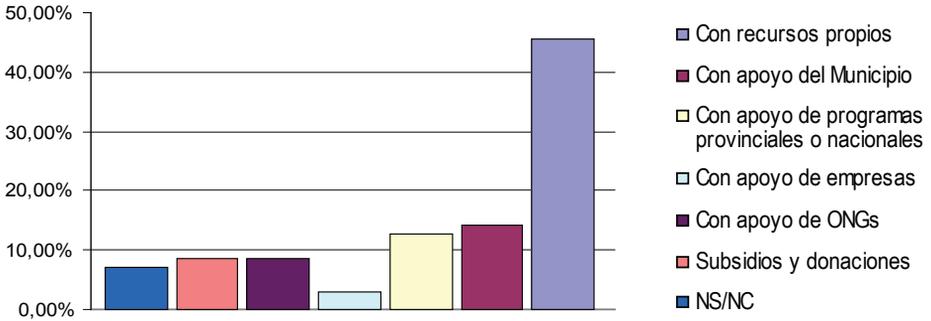


Fuente: Elaboración propia según la base de datos del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitaria

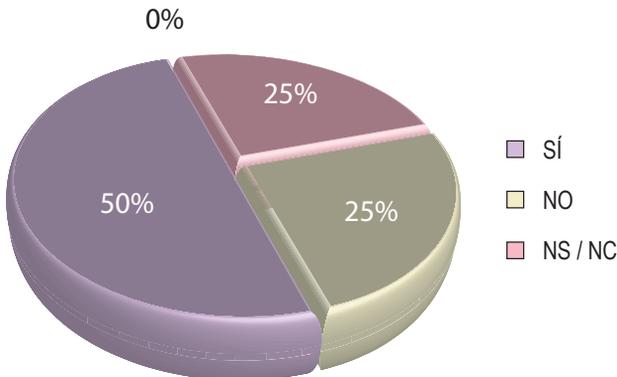
Gráfico N°11:
Vinculación con otras organizaciones y/o instituciones públicas



Fuente: Elaboración propia según la base de datos del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitaria

Gráfico N°12:**Financiamiento de las actividades**

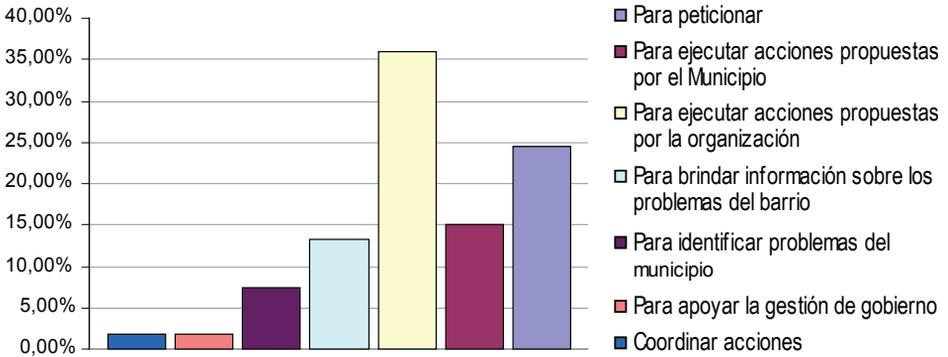
Fuente: Elaboración propia en base a informe sobre proyectos en ejecución y su relación con el Estado municipal. Sobre 44 encuestas. Año 2002. Más de una respuesta por cada caso.

Gráfico N°13:**Relación de trabajo con el municipio**

Fuente: Elaboración propia en base a informe sobre proyectos en ejecución y su relación con el Estado municipal. Sobre 44 encuestas. Año 2002.

Gráfico N°14:

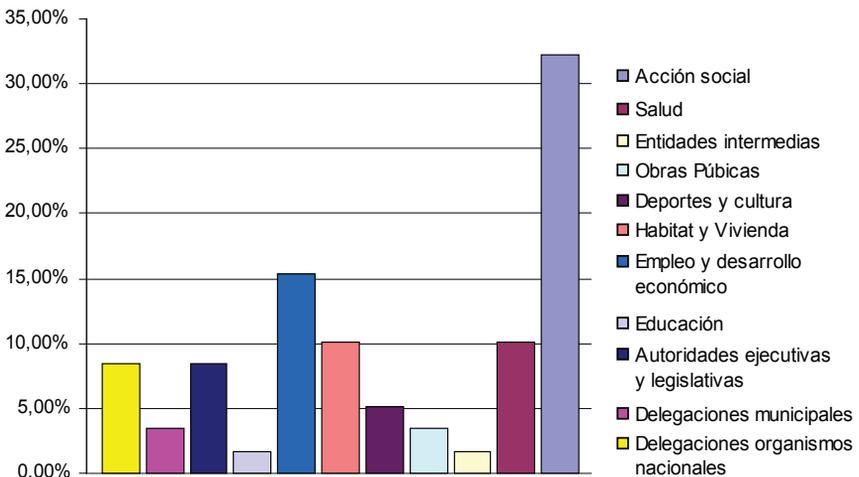
Relaciones más frecuentes



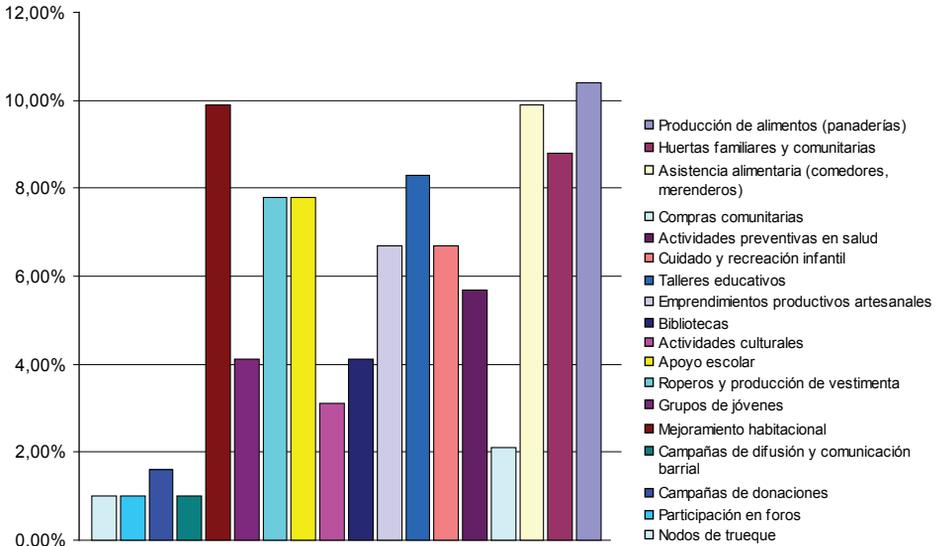
Fuente: Elaboración propia en base a informe sobre proyectos en ejecución y su relación con el Estado municipal. Sobre 44 encuestas. Año 2002. Más de una respuesta por cada caso.

Gráfico N°15:

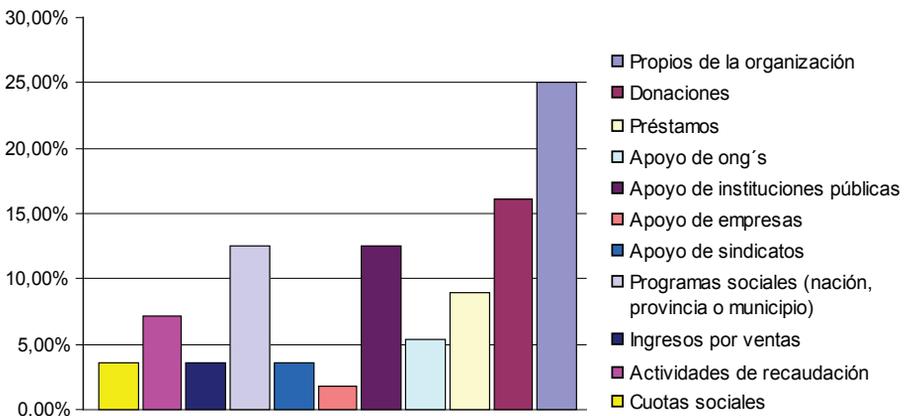
Areas de gobierno municipal al que se vincula



Fuente: Elaboración propia en base a informe sobre proyectos en ejecución y su relación con el Estado municipal. Sobre 44 encuestas. Año 2002. Más de una respuesta por cada caso.

Gráfico N°16:**Proyectos en ejecución - principales actividades**

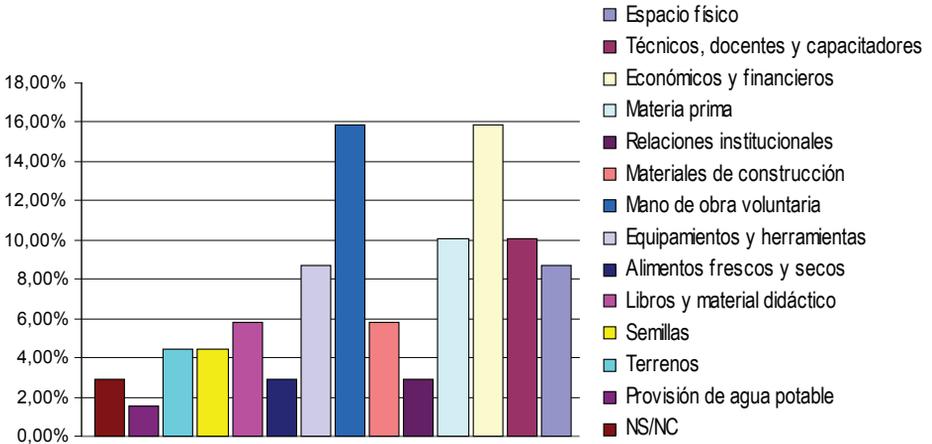
Fuente: Elaboración propia en base a informe del relevamiento realizado al inicio del Programa. Sobre 85 fichas de inscripción por organización. Año 2002. Más de una respuesta por cada caso.

Gráfico N°17:**Origen de los recursos utilizados**

Fuente : Informe sobre autodiagnóstico de los Proyectos Comunitarios sobre 36 proyectos relevados. Año 2002. Más de una respuesta por cada caso.

Gráfico N°18:

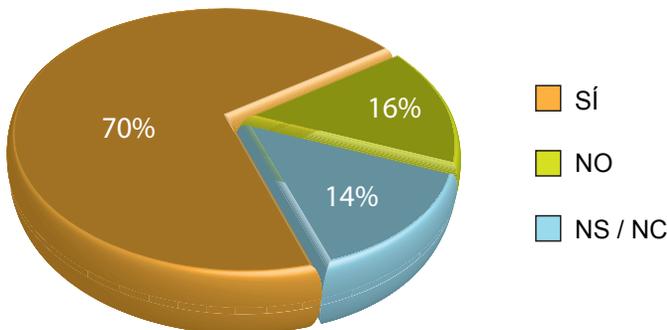
Tipo de recursos utilizados



Fuente: Elaboración propia en base a informe sobre autodiagnóstico de los Proyectos Comunitarios sobre 36 proyectos relevados. Año 2002. Más de una respuesta por cada caso.

Gráfico N°19:

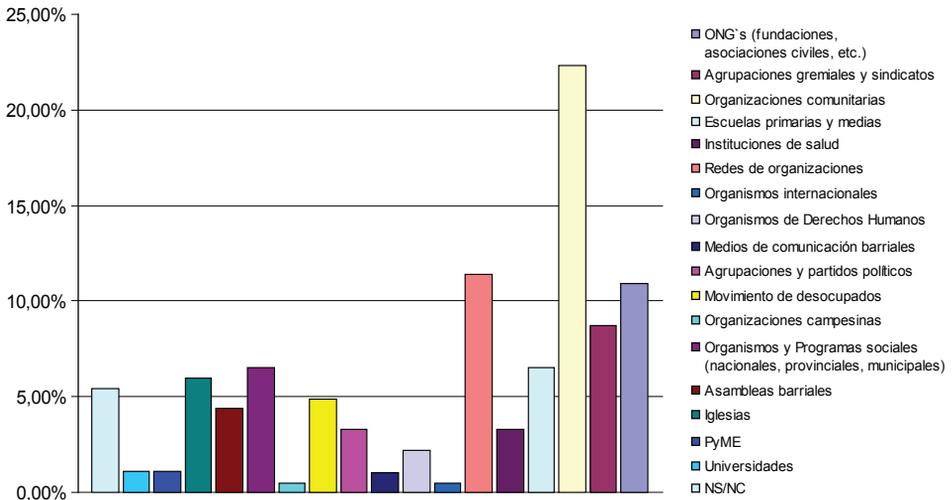
Acciones realizadas junto a otras organizaciones



Fuente: Elaboración propia en base a informe sobre proyectos en ejecución y su relación con el Estado municipal. Sobre 44 encuestas. Año 2002. Más de una respuesta por cada caso.

Gráfico N°20:

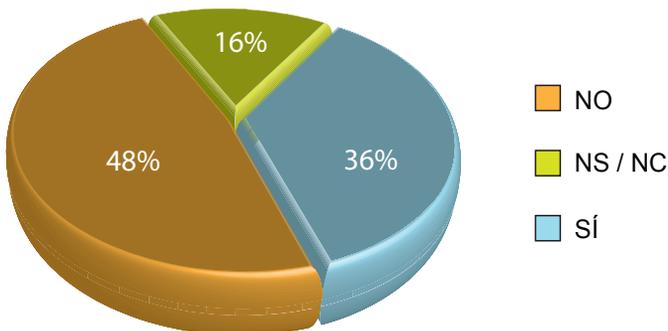
Con quienes se vinculan o han realizado actividades en común



Fuente: Elaboración propia en base a informe del relevamiento realizado al inicio del Programa sobre 85 fichas de inscripción por organización. Año 2002. Más de una respuesta por cada caso.

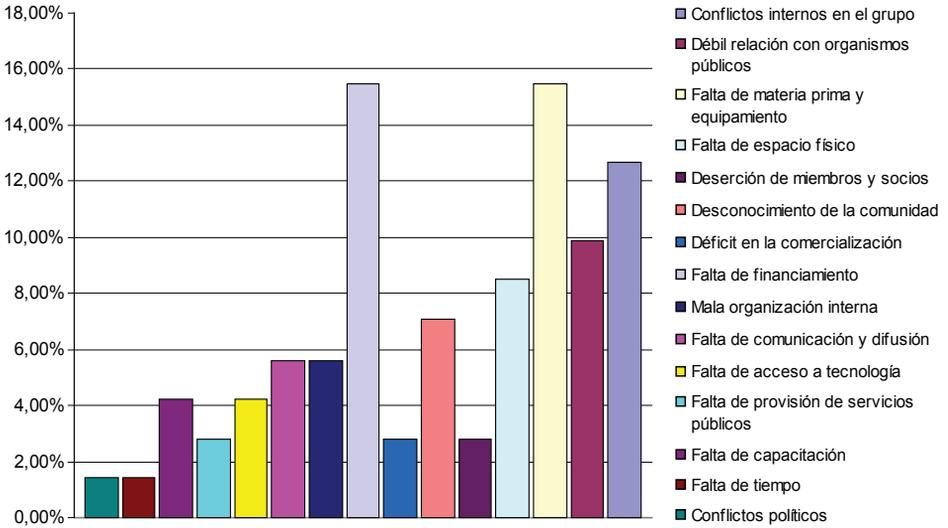
Gráfico N°21:

Participación en redes de organizaciones, federaciones u otros



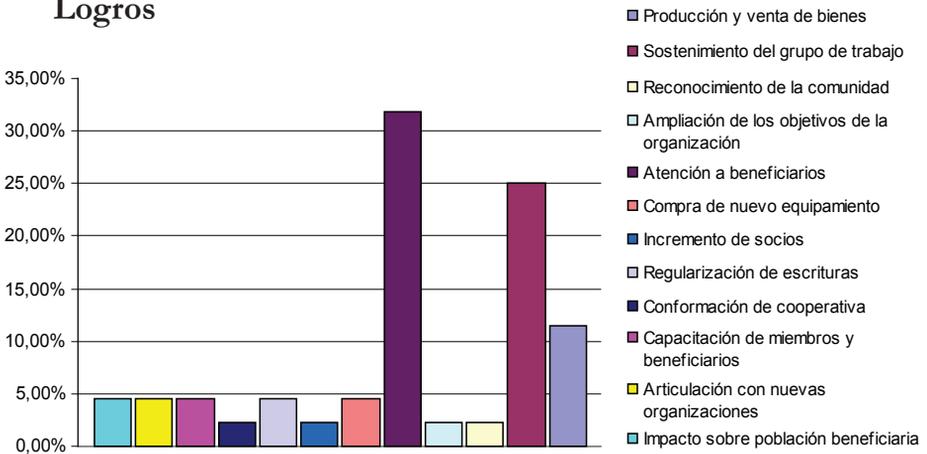
Fuente: Elaboración propia en base a informe del relevamiento realizado al inicio del Programa sobre 85 fichas de inscripción por organización. Año 2002.

Gráfico N°22: Dificultades y limitaciones

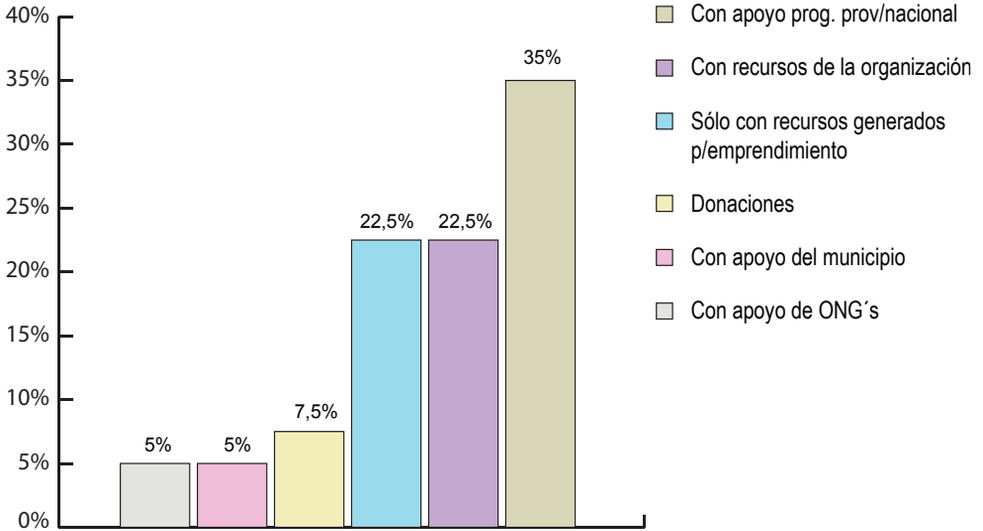


Fuente: Elaboración propia en base a informe sobre autodiagnóstico de los Proyectos Comunitarios sobre 36 proyectos relevados. Año 2002. Más de una respuesta por cada caso.

Gráfico N°23: Logros



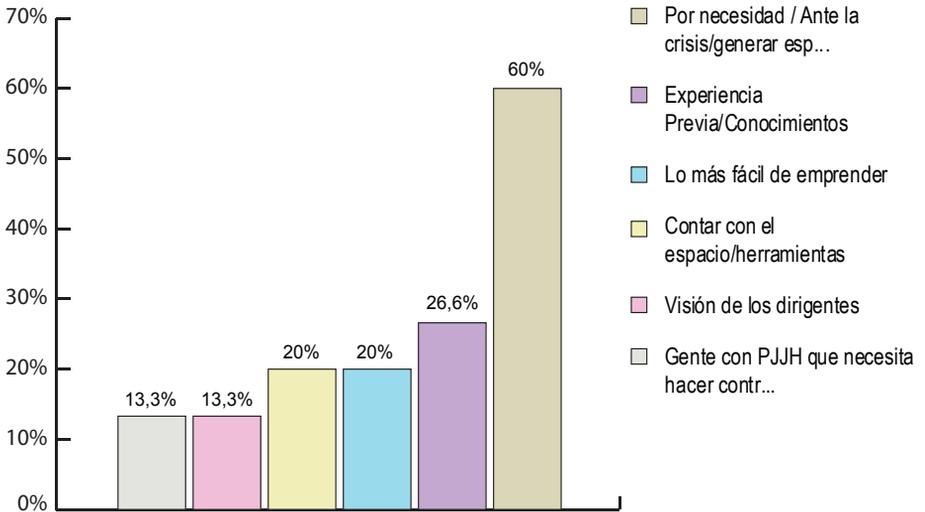
Fuente: Elaboración propia en base a informe sobre autodiagnóstico de los Proyectos Comunitarios sobre 36 proyectos relevados. Año 2002. Más de una respuesta por cada caso.

Gráfico N°24:**Financiamiento de los emprendimientos**

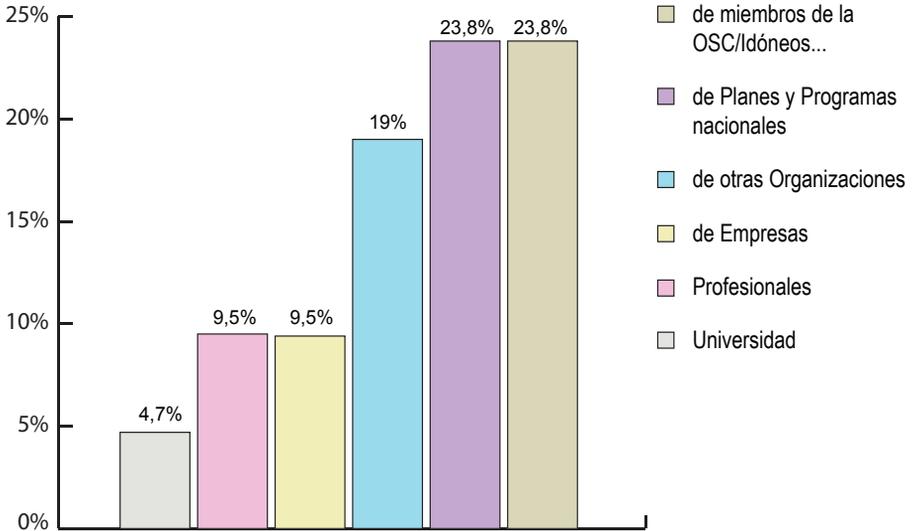
Fuente: Elaboración propia en base a 35 encuestas a referentes de Organizaciones Comunitarias realizadas en el marco del Proyecto UBACYT S703 programación científica 2004-2007. Año 2006.

Algunas organizaciones desarrollan más de un proyecto. Total 53: emprendimientos relevados.

Gráfico N°25: Origen del emprendimiento

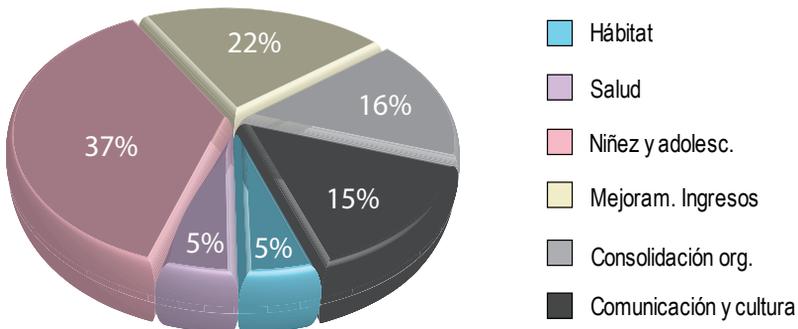


Fuente: elaboración propia sobre 35 encuestas a referentes Organizaciones Comunitarias realizadas en el marco del Proyecto UBACYT S703 programación científica 2004-2007. Año 2006 Algunas organizaciones desarrollan más de un proyecto. Total 53 emprendimientos relevados.

Gráfico N°26:**Agentes de capacitación**

Fuente: Elaboración propia en base a 35 encuestas a referentes Organizaciones Comunitarias, realizadas en el marco del Proyecto UBACYT S703 programación científica 2004-2007. Año 2006.

Algunas organizaciones desarrollan más de un proyecto. Total 53 emprendimientos relevados.

Gráfico N°27:**Distribución según zona del AMBA**

Cuadro N° 1:**Población y NBI de distritos seleccionados
de los tres cordones del GBA y Ciudad de Buenos Aires**

| Cordones | Partido | Población Total | Población en hogares | | |
|------------------------|--------------------|--------------------|----------------------|---------|------|
| | | | Total | Con NBI | % |
| Ciudad de Buenos Aires | | 2.776.138 | 2.725.488 | 212.489 | 7,8 |
| 1° cordón | Avellaneda | 328.980 | 327.618 | 35.115 | 10,7 |
| | Lanús | 453.082 | 451.067 | 52.691 | 11,7 |
| | San Isidro | 291.505 | 289.889 | 24.197 | 8,3 |
| 2° cordón | Almirante Brown | 515.556 | 512.517 | 99.014 | 19,3 |
| | José C. Paz | 230.208 | 229.241 | 61.246 | 26,7 |
| | San Fernando | 151.131 | 150.008 | 24.132 | 16,1 |
| 3° cordón | Pilar | 226.517 | 231.139 | 57.312 | 24,8 |
| | Cañuelas | 42.575 | 42.226 | 7.017 | 16,6 |
| | Marcos Paz | 43.400 | 41.651 | 10.272 | 24,7 |
| | Escobar | 178.155 | 177.579 | 41.154 | 23,2 |

Fuente: Elaboración propia a base de INDEC, Censo Nacional de Hogares y Vivienda 2.001.

Cuadro N° 2:**Infraestructura básica en distritos seleccionados de los tres cordones del GBA y Ciudad de Buenos Aires**

| | Partido | Población en hogares | Desagüe a Red (cloaca) | | |
|------------------------|--------------|----------------------|------------------------|---------|-------|
| | | | Sí | No | % |
| Ciudad de Buenos Aires | | 1.022.907 | 1.018.955 | 3.952 | 0,40% |
| 1° cordón | Avellaneda | 100.830 | 73.331 | 27.499 | 27% |
| | Lanús | 135.426 | 55.271 | 80.155 | 59% |
| | San Isidro | 88.038 | 63.682 | 24.356 | 28% |
| 2° cordón | Ate Brown | 133.770 | 27.689 | 106.081 | 79% |
| | José C. Paz | 56.004 | 1.009 | 54.995 | 98% |
| | San Fernando | 42.035 | 25.017 | 17.018 | 40% |
| 3° cordón | Cañuelas | 42.192 | 15.309 | 26.883 | 64% |
| | Escobar | 177.553 | 25.709 | 151.844 | 86% |
| | Marcos Paz | 41.647 | 13.585 | 28.062 | 67% |
| | Pilar | 231.120 | 32.302 | 198.818 | 86% |

Continúa en la página siguiente ➡

| Agua de Red | | | Energía eléctrica de Red | | | Gas de Red | | |
|-------------|---------|-------|--------------------------|--------|-------|------------|---------|-----|
| Sí | No | % | Sí | No | % | Sí | No | % |
| 1.022.087 | 820 | 0,10% | 1.012.446 | 10.461 | 1,00% | 994.398 | 28.509 | 3% |
| 99.650 | 1.180 | 1,20% | 96.862 | 3.968 | 3,90% | 92.357 | 8.473 | 8% |
| 135.237 | 189 | 0,10% | 133.720 | 1.706 | 1,30% | 122.277 | 13.149 | 10% |
| 87.764 | 274 | 0,30% | 85.210 | 2.828 | 3,20% | 83.585 | 4.453 | 5% |
| 69.650 | 64.120 | 48% | 129.907 | 3.863 | 2,90% | 110.309 | 23.461 | 18% |
| 8.305 | 47.699 | 85% | 53.880 | 2.124 | 3,80% | 37.599 | 18.405 | 33% |
| 41.143 | 892 | 2% | 41.196 | 839 | 2,00% | 37.275 | 4.760 | 11% |
| 15.353 | 26.839 | 64% | 40.335 | 1.857 | 4,40% | 21.764 | 20.428 | 48% |
| 45.162 | 132.391 | 75% | 167.720 | 9.833 | 5,50% | 106.457 | 71.096 | 40% |
| 35.762 | 5.885 | 14% | 39.740 | 1.907 | 4,60% | 18.631 | 23.016 | 55% |
| 50.676 | 180.444 | 78% | 215.579 | 15.541 | 6,70% | 83.716 | 147.404 | 64% |

Fuente: Elaboración propia a base de INDEC, Censo Nacional de Hogares y Vivienda 2001.

Cuadro N°3:**Tipo de vivienda en distritos seleccionados de los tres cordones del GBA y Ciudad de Buenos Aires**

| Cordón | Partido | Total | Tipo de vivienda | | |
|------------------------|--------------|-----------|------------------|----|-----|
| | | | Casa | | |
| | | | Total | A | B |
| Ciudad de Buenos Aires | | 1.024.231 | 24 | 96 | 4 |
| 1° | Avellaneda | 100.834 | 66 | 92 | 8 |
| | Lanús | 135.436 | 78 | 89 | 11 |
| | San Isidro | 88.039 75 | 97 | 3 | 0,1 |
| 2° | Alte. Brown | 133.779 | 83 | 76 | 24 |
| | José C. Paz | 56.004 88 | 62 | 38 | 1 |
| | San Fernando | 42.048 78 | 86 | 14 | 0,4 |
| 3° | Cañuelas | 11.471 91 | 77 | 23 | 1,5 |
| | Escobar | 45.335 87 | 73 | 27 | 0,8 |
| | Marcos Paz | 10.755 92 | 73 | 27 | 1,5 |
| | Pilar | 58.304 88 | 69 | 31 | 1,2 |

Continúa en la página siguiente ➡

| Rancho | Casilla | Depto | Inquilinato | Hotel o pensión | Local no construido p/viv | Viv. móvil |
|--------|---------|-------|-------------|-----------------|---------------------------|------------|
| 0,04 | 0,8 | 70,8 | 2 | 1,82 | 0,24 | 0 |
| 0,4 | 2,3 | 29,7 | 1 | 0,13 | 0,15 | 0,005 |
| 0,3 | 2,1 | 19 | 0,4 | 0,06 | 0,13 | 0,01 |
| 3,2 | 21,4 | 0,2 | 0,07 | 0,22 | 0,02 | |
| 0,7 | 6,5 | 9,2 | 0,2 | 0,02 | 0,18 | 0,02 |
| 9 | 1,1 | 0,2 | 0,04 | 0,18 | 0,03 | |
| 4,3 | 16,2 | 0,7 | 0,17 | 0,24 | 0,06 | |
| 3,4 | 3,2 | 0,2 | 0,01 | 0,23 | 0,04 | |
| 7,7 | 3,5 | 0,4 | 0,03 | 0,21 | 0,06 | |
| 5,4 | 1,1 | 0,1 | 0 | 0,1 | 0,07 | |
| 8,7 | 1,8 | 0,3 | 0,03 | 0,16 | 0,06 | |

Fuente: Elaboración propia a base de INDEC, Censo Nacional de Hogares y Vivienda 2001

Cuadro N°4: Organizaciones según campo de acción que trabajan

| | CBA | |
|--|-----|--------|
| | | |
| Generación de ingresos | 37 | 13,6% |
| Derechos Humanos | 12 | 4,4% |
| Atención de niños | 20 | 7,3% |
| Asistencia Alimentaria | 51 | 18,7% |
| Atención de problemáticas familiares | 3 | 1,1% |
| Atención a la salud | 17 | 6,2% |
| Mejoramiento habitacional | 31 | 11,4% |
| Atención adolescentes y jóvenes | 11 | 4,0% |
| Desarrollo de Py. Educativos y de Capacitación | 42 | 15,4% |
| Cultura y Deportes | 26 | 9,5% |
| Guardería y Jardines Maternales | 4 | 1,5% |
| Temas judiciales | 2 | 0,7% |
| Atención de adultos mayores | 8 | 2,9% |
| Asistencia Social | 6 | 2,2% |
| Medio Ambiente | 1 | 0,4% |
| Comunicación Comunitaria | 1 | 0,4% |
| Desarrollo Comunitario | 0 | 0,0% |
| sin datos | 1 | 0,4% |
| Total de acciones | 273 | 100,0% |
| Total de organizaciones relevadas | 149 | |

Continúa en la página siguiente ➡

| | 1° cordón | | 2° cordón | | 3° cordón | | |
|--|-----------|--------|-----------|--------|-----------|--------|------|
| | | | | | | | |
| Generación de ingresos | 7 | 9,3% | 8 | 9,6% | 3 | 7,7% | |
| Derechos Humanos | 5 | 6,7% | 6 | 7,2% | 2 | 5,1% | |
| Atención de niños | 7 | 9,3% | 6 | 7, | 2% | 0 | 0,0% |
| Asistencia Alimentaria | 15 | 20,0% | 14 | 16,9% | 5 | 12,8% | |
| Atención de problemáticas familiares | 2 | 2,7% | 1 | 1,2% | 0 | 0,0% | |
| Atención a la salud | 9 | 12,0% | 2 | 2,4% | 2 | 5,1% | |
| Mejoramiento habitacional | 1 | 1,3% | 2 | 2,4% | 3 | 7,7% | |
| Atención adolescentes y jóvenes | 0 | 0,0% | 3 | 3,6% | 0 | 0,0% | |
| Desarrollo de Py. Educativos y de Capacitación | 14 | 18,7% | 14 | 16,9% | 7 | 17,9% | |
| Cultura y Deportes | 10 | 13,3% | 13 | 15,7% | 11 | 28, | 2% |
| Guardería y Jardines Maternales | 2 | 2,7% | 1 | 1,2% | 0 | 0,0% | |
| Temas judiciales | 0 | 0,0% | 1 | 1,2% | 0 | 0,0 | % |
| Atención de adultos mayores | 0 | 0,0% | 1 | 1,2% | 0 | 0,0 | % |
| Asistencia Social | 2 | 2,7% | 6 | 7,2% | 1 | 2,6 | % |
| Medio Ambiente | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 1 | 2,6 | % |
| Comunicación Comunitaria | 1 | 1,3% | 1 | 1,2% | 0 | 0,0 | % |
| Desarrollo Comunitario | 0 | 0,0% | 1 | 1,2% | 4 | 10,3% | |
| sin datos | 0 | 0,0% | 3 | 3,6% | 0 | 0,0% | |
| Total de acciones | 75 | 100,0% | 83 | 100,0% | 39 | 100,0% | |
| Total de organizaciones relevadas | 43 | | 30 | | 25 | | |

Fuente: Elaboración propia en base a Base de Datos del PCPC 2002-2007. Pregunta de respuesta múltiple.

Cuadro N°5:**Temáticas de trabajo de los proyectos seleccionados a través de los concursos 2004-2009**

| ORGANIZACIÓN | DISTRITO | PROYECTO | Año | Área |
|--|------------------------|---|------|-------------------------------|
| ALLUI | San Martín | “Entramando Proyectos Solidarios”, Taller de Tejido Artesanal. | 2004 | Micro emprendimiento |
| Asociación Civil CONVIVENCIA | Ciudad de Buenos Aires | “Campaña de Concientización Comunitaria sobre VIH SIDA” | 2004 | Salud |
| Centro de Atención Infantil “El Rinconcito” | Hurlingham | “Cuentos para un Mundo Mejor” | 2004 | Niñez |
| COOPA (Cooperativa de Producción y Aprendizaje). | Ciudad de Buenos Aires | “Puentes Culturales”. Trabajo cultural con jóvenes. | 2004 | Adolescentes |
| MTD “Darío Santillan”. | Almte. Brown | “Pensar lo que hacemos (para hacer mejor lo que pensamos)”. Producción de video para análisis de las prácticas de la organización | 2004 | Fortalecimiento institucional |
| MTD Temperley. | Almte. Brown | “La murga de los pibes” | 2004 | Niñez |
| ANF Niño Jesús | Hurlingham | Biblioteca Móvil "La Jirafa Lectora" | 2005 | Niñez |
| Asociación Mutual La Malvinense | Merlo | “Servicio de Gomería y Taller”. Emprendimiento productivo. | 2005 | Micro emprendimiento |

| ORGANIZACIÓN | DISTRITO | PROYECTO | Año | Área |
|--------------------------------|-----------------------|---|------|--------------------------|
| Biblioteca Popular B° San Juan | Moreno | “Rincón Infantil - Espacio Adolescente”. Fortalecimiento de las actividades dirigidas a esta población. | 2005 | Niñez |
| Centro Agroecológico La Recova | Marcos Paz | “La Huerta vuelve a casa”, promoción del cultivo de alimentos con niños. | 2005 | Niñez |
| Centro Cultural Kichari Huasi | Hurlingham | “Capacitación en Artes y Oficios”. Dirigida a adolescentes. | 2005 | Adolescentes |
| Comisión de Salud | Barrial Rayito de Sol | “Escribiendo Dignidad” | 2005 | Actividades culturales |
| Cooperativa Rivera Sur | Lanús | Renovación de la Panadería 26 de Junio | 2005 | Micro emprendimiento |
| Grupo Cultural Al borde | Almte. Brown | “Tejiendo Dulces Sueños”, fortalecimiento de emprendimientos productivos. | 2005 | Micro emprendimiento |
| Nuestro Refugio | Moreno | “Amasando el futuro”, emprendimiento productivo (panadería) | 2005 | Micro emprendimiento |
| Presencia y Memoria | Moreno | Periódico Social “Ecos de Trujui” | 2005 | Comunicación comunitaria |
| CAI Nuestra Sra. de Balvanera | Merlo | “Palabras que resuenan en la comunidad”, periódico comunitario con adolescentes. | 2006 | Comunicación comunitaria |

| ORGANIZACIÓN | DISTRITO | PROYECTO | Año | Área |
|---|------------------------|--|------|---|
| Centro Cultural Kichari Huasi | Hurlingham | Panadería y Pastelería. Emprendimiento productivo con adolescentes. | 2006 | Adolescentes |
| Centro de Jubilados y Pensionados Barrio 202 | Moreno | “Esperanza”, mejoramiento de sede social. | 2006 | Mejoramiento de sede |
| Centro de Orientación, Capacitación y contención Fliar. Unidos por Varela | Fcio. Varela | “Un Lugar para Todos”, construcción de plaza. | 2006 | Hábitat |
| Centro Educativo Comunitario Abriendo las Alas | José C. Paz | “Abriendo el Juego”, fortalecimiento de las actividades con niños y adolescentes. | 2006 | Niñez |
| Comedor Libertad | Moreno | “Consolidación edilicia” | 2006 | Mejoramiento de sede |
| Cooperativa Cultura Pirca | Ciudad de Buenos Aires | “Taller de Piedras”, elaboración de escultura en piedra y recuperación de aspectos de la cultura indígena (proyecto productivo y cultural) | 2006 | Actividades culturales |
| Experiencia de Banquitos Populares | Merlo | “Feria de Microemprendedores Horizonte del Mañana” | 2006 | Comercialización en el marco de Economía Social |
| La Escuelita de Las Tunas | Tigre | “Promoción y enseñanza sobre la salud de los niños y niñas”. Formación de promotores de salud | 2006 | Salud |

| ORGANIZACIÓN | DISTRITO | PROYECTO | Año | Área |
|--|-------------|--|------|---|
| Movimiento Plátano | Marcos Paz | “Con la mirada en la transformación de nuestra realidad”, producción de video por y para jóvenes | 2006 | Adolescentes |
| Proyecto adolescentes Mirando hacia delante | Hurlingham | “El futuro en nuestras manos”, emprendimiento productivo con adolescentes | 2006 | Adolescentes |
| Semillas para la Vida | Marcos Paz | “Feria Ambulante de Intercambio de Semillas” | 2006 | Comercialización en el marco de Economía Social |
| Un Rincón para los Jóvenes | Hurlingham | “Adolescentes Trabajando”, emprendimiento productivo | 2006 | Adolescentes |
| Asociación Mutual Almas Fuertes | Moreno | Un Espacio Para Todos (Campaña de concientización sobre el cuidado del espacio público: Plaza) | 2007 | Comunicación comunitaria / hábitat |
| Asociación Mutual Sol Y Verde | José C. Paz | Mujeres Reciclando | 2007 | Micro emprendimiento |
| Capilla Nuestra Señora De Itatí | La Matanza | Refacción Del Salón De Usos Múltiples | 2007 | Mejoramiento de sede |
| Casa De Fortalecimiento Familiar y Comunitario | Tigre | La Murguita De Los Más Chicos | 2007 | Niñez |

Continúa en la página siguiente ➡

| ORGANIZACIÓN | DISTRITO | PROYECTO | Año | Área |
|---|------------------------|--|------|----------------------|
| Centro Comunitario Juntos Por El Barrio | José C. Paz | Taller De Herrería Artística para adolescentes | 2007 | Taller de oficio |
| Centro Comunitario Unidad | La Matanza | Deporte Para Todos | 2007 | Niñez |
| Centro Juvenil Osvaldo Bayer | Ciudad De Buenos Aires | Haciéndome Escuchar, Crezco (Murga) | 2007 | Niñez |
| Comedor Libertad | Moreno | Apostando Al Futuro (Biblioteca comunitaria) | 2007 | Niñez |
| Ecotaller Las Tunas | Tigre | Ecotaller Solidario (consolidación de sede) | 2007 | Mejoramiento de sede |
| Escuela Agronómica Comunitaria El Surco | Moreno | Luz Del Alba (capacitación en artesanía en mimbre) | 2007 | Taller de oficio |
| FTV Solano | Quilmes | Fortalecimiento De Organizaciones De Base: Talleres de formación en Hábitat y Vivienda | 2007 | Hábitat |
| Inalmama Wiñaypaj | Ciudad De Buenos Aires | Awiwala – Nuestra América (Talleres de sikus y actividades culturales para niños) | 2007 | Niñez |

Continúa en la página siguiente ➡

| ORGANIZACIÓN | DISTRITO | PROYECTO | Año | Área |
|---|------------------------|---|------|--------------------------|
| Movimiento Ocupantes E Inquilinos | Ciudad De Buenos Aires | La Casona – Construimos Jugando (Fortalecimiento de Jardín Comunitario) | 2007 | Niñez |
| Parroquia Santa María Del Camino | San Isidro | Guardería Para Los Hijos De Estudiantes | 2007 | Niñez |
| Promotoras De Salud – Área Reconquista | San Martín | Transmitiendo Experiencias (intercambio con organizaciones con trabajo en el área de Salud) | 2007 | Salud |
| Proyecto Adolescente El Futuro Es Hoy | Hurlingham | No Bajemos Los Brazos (campana de difusión sobre problemáticas que enfrentan los jóvenes) | 2007 | Adolescentes |
| A.PA.PREM. | Ciudad de Buenos Aires | Libreta de Seguimiento para Niños Prematuros | 2008 | Salud |
| Asamblea De Flores | Ciudad De Buenos Aires | Operando Textos | 2008 | Niñez |
| Asociación Civil Nuestro Hogar, La Boca | Ciudad de Buenos Aires | Pintura sobre Tela | 2008 | Micro emprendimiento |
| Asociación Cooperadora Miguel Cané | Ciudad De Buenos Aires | Periódico Institucional Comunitario La Nueva Bocina | 2008 | Comunicación comunitaria |

Continúa en la página siguiente ➡

| ORGANIZACIÓN | DISTRITO | PROYECTO | Año | Área |
|---|------------------------|---|------|--------------------------|
| Cens 454 | Morón | Sentir El Barrio | 2008 | Comunicación comunitaria |
| Centro Cultural Las Catonas | Moreno | Centro Cultural Las Catonas | 2008 | Actividades culturales |
| Club Social Y Deportivo Eugenio Necochea | San Martín | Iluminación De La Sede Nueva | 2008 | Mejoramiento sede |
| Cooperativa De Vivienda Asamblea De Flores | Ciudad De Buenos Aires | Hilando Sueños | 2008 | Micro emprendimiento |
| Ecotaller Las Tunas | Tigre | Ecotaller | 2008 | Equipamiento |
| FM La Posta | Moreno | Fortalecimiento De Fm La Posta 96.5 | 2008 | Comunicación comunitaria |
| Inalmama Wiñaypaj | Ciudad De Buenos Aires | Crecer | 2008 | Equipamiento |
| Merendero Paso A Paso | Vicente López | Los Angeles Murgueros | 2008 | Niñez |
| MOI - Cooperativa De Vivienda La Fábrica - | Ciudad De Buenos Aires | Fabricarte Cultural | 2008 | Actividades culturales |
| Nueva Generación | Avellaneda | Pizzería La Tranquila | 2008 | Micro emprendimiento |
| Red de Desarrollo para la Inclusión Social | Ciudad de Buenos Aires | Biblioteca Popular Liparoti | 2008 | Actividades culturales |
| Un Lugar En El Mundo | Hurlingham | Una Herramienta Útil Para El Artesano Que Quiere Crecer | 2008 | Adolescentes |
| Vecinos Por Las Tierras En Unión Y Libertad | Moreno | Comunicación Con El Barrio | 2008 | Comunicación comunitaria |

| ORGANIZACIÓN | DISTRITO | PROYECTO | Año | Área |
|---|------------------------|--|------|------------------|
| Acción Juvenil | Malvinas Argentinas | La Hoja Juvenil | 2009 | Adolescentes |
| Asociación Civil de Fomento 18 de Agosto | Ciudad de Buenos Aires | Llank'ay (Trabajo) | 2009 | Taller de oficio |
| Asociación Civil Gente en Movimiento | Almte. Brown | Puentes de Hierro | 2009 | Taller de oficio |
| Asociación Civil La Sociedad en Movimiento | La Matanza | Creando vínculos | 2009 | Taller de oficio |
| Asociación Civil Sueños y Esperanzas | Tigre | Recuperando herramientas para el trabajo con niños, niñas y adolescentes | 2009 | Niñez |
| CAF Nro. 6 Bichito de Luz | Ciudad de Buenos Aires | Recreando lazos | 2009 | Taller de oficio |
| Centro Comunitario Juntos por el Barrio | José C. Paz | Talleres de oficios: herrería, carpintería, cine | 2009 | Taller de oficio |
| Centro de Adolescentes y Jóvenes Ramón Carrillo | La Matanza | Brazos extendidos | 2009 | Niñez |
| Centro de Día Ramón Carrillo | La Matanza | Construir Jugando | 2009 | Niñez |
| Centro de Jóvenes y Adolescentes Joven Alegría | La Matanza | Un lugar diferente, aprendiendo a jugar y jugando a aprender | 2009 | Niñez |

| ORGANIZACIÓN | DISTRITO | PROYECTO | Año | Área |
|---|------------------------|---|------|-------------------------------|
| Centro Educativo Comunitario Abriendo Las Alas | José C. Paz | Piedra libre a los límites | 2009 | Niñez |
| Centro Juvenil Osvaldo Bayer | Ciudad de Buenos Aires | De paseo por la Ciudad | 2009 | Adolescentes |
| Club Social y Deportivo Eugenio Necochea | San Martín | Sin nombre | 2009 | Mejoramiento de sede |
| Comedor Kantuta | La Matanza | Renovación mobiliario | 2009 | Equipamiento |
| Comedor Libertad | Moreno | Un rincón para los más pequeños | 2009 | Niñez |
| Culebrón Timbal | Moreno | Fortalecimiento de FM La Posta 96.5 (2da parte) | 2009 | Equipamiento |
| EMAC (Equipo de Mujeres que Asisten para una mejor Calidad de Vida) | Quilmes | Para que tomemos unos mates.... Elaboración de material de difusión institucional | 2009 | Fortalecimiento institucional |
| Jardín Maternal El Ceibo | José C. Paz | Compra de una computadora | 2009 | Equipamiento |
| Sociedad de Fomento "Comunidad Patria Grande" | La Matanza | Sube la alegría y baja la postergación | 2009 | Hábitat |
| Unión de Trabajadores en Lucha Presidente Perón | La Gaceta | Piquetera de UTL | 2009 | Comunicación Comunitaria |

Bibliografía

- AAVV (2007), *Organizaciones de la sociedad civil en la Argentina. Similitudes y divergencias*, Buenos Aires, CENOC.
- Argumedo, Alcira (2005), Exposición presentada en el 1er Encuentro con Cientistas Sociales, organizado por el Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de Universidades Nacionales, publicado como *Crisis de las Ciencias Sociales de la Argentina en Crisis*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- Balán, E. y Lozano, C. (2002), “La encuesta a organizaciones sociales en el Gran Buenos Aires. Una experiencia de producción de conocimiento en la perspectiva de la articulación”, en Rofman, A. (comp.), *La acción de las organizaciones sociales de base territorial*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Estudios y Formación CTA.
- Bauman, Zygmunt (2003), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Ediciones Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt (2002), *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bráncoli, Javier (2007), “Comunidad barrial, organizaciones de base y políticas alimentarias” en *Políticas Públicas y Pobreza en el escenario post 2002*, Buenos Aires, Editorial Cooperativa CEFOMAR.
- Bráncoli, Javier (2007), “Organizaciones, territorio y emprendimientos socio productivos. Modelos de gestión y transferencia”, en Revista Medio Ambiente y Urbanización N° 66, Buenos Aires, IIED Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo América Latina.
- Bráncoli, Javier (2006), “El barrio como nueva fábrica. Acción colectiva en el territorio”, en Revista Escenarios N° 10 Institucional de la Facultad de Trabajo Social ISSN 1666-3942, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Bráncoli, Javier (2006) “Los actores sociales en el conflicto”, en Clemente, Adriana y Girolami, Mónica (editoras), *Un modelo para desarmar en Territorio, Emergencia e Intervención social. Un modelo para desarmar*, Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo América Latina, Espacio Editorial.

- Bráncoli, Javier (2003), “Escenarios de la crisis. La configuración de nuevos actores colectivos”, en Clemente A., Arias Ana (comp.), *Conflicto e intervención social*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Bráncoli, Javier (2003), *Estrategias de la organización de base antes y después de la crisis* (mimeo).
- Buraglia, Pedro (1998), “El barrio desde una perspectiva socio-espacial. Hacia una redefinición del concepto”, en *El Barrio, fragmento de ciudad, Santa Fe de Bogotá*, Colombia, Ediciones Documentos Barrio Taller, Serie ciudad y Hábitat N° 5.
- Calello, T., Accinelli, M. y QUINTAR, A. (2002), “Experiencias asociativas en el Gran Buenos Aires. Algunas conclusiones”, en Rofman, A. (comp.), *La acción de las organizaciones sociales de base territorial*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Estudios y Formación CTA
- Carballada, Alfredo (2002), *La intervención en lo Social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Paidós – Tramas Sociales.
- Castells, Manuel (1974), *La Cuestión Urbana*, México, Siglo xxi Editores.
- Castells, Manuel (1981), *Crisis Urbana y Cambio Social*. 2da edición, México, Siglo xxi Editores.
- Castel, R. (2004), *La Inseguridad Social ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Clemente, Adriana; Rozas, Margarita; Cassaniga, Susana (1996), *Foro de la sistematización de la práctica profesional. Aportes y perspectivas metodológicas*, Buenos Aires, Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Colección Divulgación.
- Clemente, Adriana; Girolami, Mónica (editoras) (2006), *Territorio, Emergencia e Intervención social. Un modelo para desarmar*, Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo América Latina, Espacio Editorial.
- Clemente, Adriana (2005), *Desarrollo local y ajuste estructural. Una suma base cero*, en www.trabajoydiversidad.com.ar/Desarrollo_local_y_ajuste_estructural._Una_suma_base_cero.doc.
- Coraggio, José Luís (1987), “Sobre la espacialidad social y el concepto de región”, en Coraggio J.L., Sabate, F. y Colman, O. (editores), *La Cuestión regional en América Latina*, Quito, IIED-AL.

- Cravino, María Cristina (2006), *Las Villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*, Los Polvorines, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, Instituto del Conurbano.
- Di Marco, Graciela; Palomino, Héctor; Méndez, Susana; Altamirano, Ramón; Libchaber, Mirta (2003), *Movimientos Sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.
- Dri, R. (2006), *La revolución de las asambleas*, Buenos Aires, Ediciones Diaporías.
- Echevarría, Andrea (2008), “Patrón de Crecimiento Urbano y Segregación socio-espacial en el Gran Buenos Aires”, en *Medio Ambiente y Urbanización*, Nro. 68, abril 2.008: Pobreza, Territorio y Desarrollo Económico, IIED-AL.
- Ferreira, Francisco (1968), *Teoría Social de la Comunidad*, Euroamérica, Madrid, España.
- Filc, Judith (organizadora) (2002), *Territorios, itinerarios y fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires. 1990-2000*, La Plata, Universidad Nacional de General Sarmiento, Ediciones Al Margen.
- Fournier, A. y Vázquez, G. (2006), “Emprendimientos asociativos no mercantiles y economía social: trabajo y participación”, en *Experiencias y aprendizajes en la construcción de otra economía. Estudio sobre emprendimientos socioeconómicos asociativos*, Buenos Aires, Instituto del Conurbano - UNGS, (mimeo).
- Freire, Paulo (1973), *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, México, Siglo xxi editores.
- Freire, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, Montevideo, Siglo XXI editores.
- Galilea, Sergio (1987), “La planificación local: Nuevas orientaciones metodológicas”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, EURE, vol. XIV, no. 41 [citado 2010-2-19], pp. 65-81, ISSN 0717-6236, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, disponible en Internet:
<http://www.eure.cl//articulos/204/la-planificacion-local-nuevas-orientaciones-metodologicas/>.
- García Delgado, D. (1994), *Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*, Buenos Aires, Ediciones FLACSO-Sociales.

- González, A. y Montes, R. (comp.) (2008), *El aprendizaje - servicio en la Enseñanza Superior. Una mirada analítica desde los protagonistas*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Gravano, Ariel (2005), *El barrio en la teoría social*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Gravano, Ariel (2003), *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Grimson, Alejandro (2003), “Disputas sobre las fronteras”. Introducción a la edición en español, en: Michaelsen, Scott y Johnson, David E., *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, Barcelona, Serie Cultura, Gedisa.
- Gutiérrez, Juan E. (1999), *La Fuerza Histórica de los Villeros*, Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones.
- Hardoy, J. (1994), “Pobreza y organización comunitaria”, en Hardoy, Perelman, Clemente, Schuster y Novaro, *La pobreza en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Una visión de sus características y evolución*, Buenos Aires, IIED-AL y Fundación Mapfre.
- Herzer, Hilda y Pirez, Pedro (2001), Punto III: *Los actores Sociales Locales y la Gestión Urbana*, publicado en el módulo correspondiente a la materia Procesos Urbanos y Hábitat de la Maestría en Hábitat y Vivienda, Universidad Nacional de Rosario, UNR Editora.
- Izaguirre, Inés y Aristizabal, Zulema (1988), “Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular”, en *Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Jeifetz, Néstor (1997), *Hacia la generación de políticas populares auto-gestionarias de rehabilitación edilicia en la Ciudad de Buenos Aires*, I Seminario Internacional sobre Mejoramiento y Reordenamiento de Asentamientos Urbanos Precarios, Caracas, MEJORHAB.
- Kaplún, Mario (1998), *Una pedagogía de la educación*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Leis, Raúl (1990), *El Arco y la Flecha. Apuntes sobre metodología y práctica transformadora*, Buenos Aires, CEDEPO, Humanitas.
- Lozano, Claudio (2002), *La Catástrofe social en la Argentina. La situación a junio de 2.002*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos, Cuaderno 77.

- Lozier Almazan, Bernardo (1987), *Reseña histórica del partido de San Isidro*, Buenos Aires, Editorial Las Lomas.
- Mac Adam, Doug; Tarrow, Sydney; Tilly, Charles (2001), *Dynamics of contention*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Maceira, Verónica y Spaltenberg, Ricardo (2001), *Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina*, Buenos Aires, OSAL – CLACSO.
- Oszlak, Oscar (2001) “El estado transversal”, en Revista Encrucijadas n°6, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Merklen, Denis (1991), *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Buenos Aires, Catálogos Editora.
- Merklen, Denis (1999), “La cuestión social al sur desde la perspectiva de la integración. Políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata”, documento preparado para el *Forum Culture et Développement* (BID, Fondation de Sciences Po, UNESCO) de la XL Asamblea anual de gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, París, 11 y 12 de marzo de 1999. *Publicado en el Tomo 2B, bajo el título Más allá de la pobreza, cuando los olvidados se organizan. Las organizaciones locales como capital social frente a los problemas de integración en barrios marginales.*
- Nisbet, Robert (1996) *La formación del pensamiento sociológico 1*. Buenos Aires Editorial Amorrortu (original de 1966).
- Oslack, O. y O’Donnell, G. (1982), “Estado y políticas estatales en América Latina. Hacia una estrategia de investigación”, en *Redes*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Oslack, Oscar (1991), “Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano”, Estudios CEDES, Buenos Aires, Editorial Humanitas.
- Palma, Diego (1987), “Siete tesis discutibles en torno a los grupos de base, con algunas alusiones al trabajo de promoción”, Revista para el Trabajo Social, Chile, Nro 14, Colectivo de Trabajo Social.
- Palma, Diego (1988), *La promoción social de los sectores populares*, Buenos Aires, Hvmanitas CELATS.

- Pastrana, Ernesto, Di Francesco, Verónica y Forni, Florencia (2006), *Algunas características de los hábitat típicos de los sectores populares en el AMBA*, en Manual de Capacitación para Organizaciones Comunitarias, Módulo de Formación Específica en Hábitat y Vivienda, Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Poggiesse, Héctor (1986), “Asociaciones populares urbanas y participación”, *Cuadernos CEUR*, Buenos Aires, Nro. 16
- Prieto Castillo, Daniel, (1988), “El diagnóstico en Instituciones”, en: *El autodiagnóstico comunitario e Institucional*, Buenos Aires, Editorial Humanitas.
- Robirosa, M. Caldarelli, G. y La Palma, A. (1990), *Turbulencia y planificación social*, Buenos Aires, Ediciones UNICEF – Siglo XXI.
- Rodríguez, María Carla, Di Virgilio, Mercedes, Procupez, V., Vio, M., Morales, B. (s/f), *Reflexiones conceptuales en torno a la Producción Social del Hábitat*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, (mimeo).
- Rofman, A. (2002), “Las organizaciones sociales en el desarrollo local”, en Rofman, A. (comp.), *La acción de las organizaciones sociales de base territorial*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Estudios y Formación CTA.
- Santillán Güemes, Ricardo (1983), *Cultura, Creación del Pueblo*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe.
- Sautú, Ruth (2003), *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires, Ediciones Lumiere.
- Sennett, Richard (2000), *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Sennett, Richard (2002), *El declive del hombre público*, Barcelona, Editorial Península. (edición original de 1974).
- Sennett, Richard (2001), *Vida urbana e identidad personal. Los usos del orden*, Barcelona, Editorial Península (edición original de 1970).
- Sidicaro, Ricardo (2002), *La distancia sociedad-partidos*, en: <http://argumentos.fsoc.uba.ar/n01/articulos/sidicaro.pdf>
- Sidicaro Ricardo (2001), *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina 1.989-2.001*, Buenos Aires, Libros del Rojas, UBA. Serie extramuros.

- Suriano, Juan (1983), *La Huelga de inquilinos de 1.907*, Colección Historia Testimonial Argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003), *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Svampa, M (s/f), Identidades astilladas. *De la Patria Metalúrgica al Heavy Metal*, en <http://www.maristellavsvampa.net/archivos/ensayo21.pdf>
- Svampa, M. (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- Tarrow, Sydney (1994), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, Cambridge University Press.
- Tönnies, Ferdinand (1947), *Comunidad y sociedad*. Losada, Buenos Aires, (Traducción de José Rovira Armengol) (original de 1887).
- Torres, Horacio A. (1998), *Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990*, en Revista Eure, revista latinoamericana de estudios urbano regionales, Santiago de Chile.
- Vanoli, A. (2005), *Políticas Socioproductivas para el desarrollo local*, Buenos Aires, IIED – América Latina Publicaciones.
- Vidal-Koppann, Sonia (2001), *Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Argentina, C.I.M. – FADU – Universidad de Buenos Aires.
- Villar A. (2008), “La cuestión regional”, en *Regionalismo y desarrollo: diferentes enfoques del desarrollo regional y local*, Módulo del Bloque de Formación Desarrollo local, 1º Ciclo de Formación Virtual Tecnicaturas Sociohumanística, Argentina, Instituto Nacional de Formación Docente.
- Villareal, Juan y otros (1985), “Los hilos sociales del poder”, en AAVV, en: *Crisis de la dictadura Argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*, Buenos Aires, Editorial siglo XXI.
- Yujnosvky, Oscar (1984), *Claves Políticas del Problema Habitacional Argentino 1955-1981*, Buenos Aires, Editorial GEL
- Zapata, Maria (s/f), *Acercas de los Planes de vivienda en la Villa 21-24*, Internet. Pág.: <http://emic.org.ar//descargas.planviv.pdf>
- Zapata, L. (2005), *La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Javier Adrián Bráncoli

Nació en el año 1970 en Morón, provincia de Buenos Aires. Es **Licenciado en Trabajo Social**, egresado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en 1996. Desarrolla su actividad docente desde el año 1998 hasta el presente. Es investigador y se desempeñó como Secretario de Extensión Universitaria (período 2004-2010). Es miembro del Consejo Directivo en esta misma casa de estudios.

Realizó Cursos de Posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Jornadas de perfeccionamiento en Urbanismo y Vivienda en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de General Sarmiento y Red XIV.D Cyted – Habyted.

Sus trabajos de investigación y publicaciones se han orientado al campo de las organizaciones comunitarias. Sus principales producciones han sido sobre: las estrategias de las organizaciones comunitarias en relación a las políticas del Estado; acción colectiva en el territorio; los municipios en la emergencia social; políticas socio productivas para el desarrollo local; asistencia alimentaria en el contexto de la crisis; conflicto social y transformación de las organizaciones comunitarias; modelos de investigación diagnóstica a nivel comunitario.

Fue miembro del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos e integrante del Consejo Social de la Ciudad de Buenos Aires. Se desempeñó como miembro del Secretariado Nacional en la Federación Nacional de Trabajadores por Tierra, Vivienda y Hábitat. Fue docente capacitador en el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC); la Universidad Nacional de Quilmes y en la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación.

Es evaluador externo de proyectos de extensión universitaria en la Universidad Nacional de Mar del Plata; Facultad de Ciencias Exactas y Naturales UBA y el Fondo de Capital Social (FONCAP).

Su trayectoria en extensión universitaria tuvo como principal resultado el desarrollo del **Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias** entre los años 2002 y 2010 siendo Secretario de Extensión Universitaria. A partir de este trabajo se recogen los testimonios y experiencias que se reflejan en el presente libro.

Este programa recibió los siguientes reconocimientos:

Premio presidencial “Prácticas educativas solidarias en educación superior 2008”. Mención Especial. Práctica destacada por el Programa Nacional de Educación Solidaria. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Buenos Aires, ediciones 2006 y 2008.

Premio otorgado en el año 2003 por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Concurso Nacional de Proyectos de Extensión Universitaria.

Actualmente se desempeña profesionalmente en la Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas del Ministerio de Educación de la Nación.

Mail de contacto: javierbrancoli@yahoo.com

Sobre el equipo de trabajo

Miguel Gabriel Vallone (co-director)

Licenciado en Ciencia Política, Master en Ciencias Sociales en la Universidad Alberto Hurtado (Chile). Es Titular de la materia Problemas Sociales Argentinos, en la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Dirige la Maestría en Cooperación Internacional en la Universidad Nacional de General San Martín.

María José Espagnol

Licenciada en Trabajo Social egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Especialista en Metodologías de Planificación Participativa y Gestión Asociada, FLACSO. Docente en la Carrera de Trabajo Social, UBA. Ha realizado tareas de extensión universitaria y de investigación en el marco del Programa de Capacitación para Organizaciones Sociales y Comunitarias de la Secretaría de Extensión Universitaria. Ha sido tutora metodológica de Trabajo Final de Sistematización de la Licenciatura en Trabajo Social.

Carolina Maglioni

Licenciada en Sociología egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ha cursado la Especialización en Desarrollo Local en Grandes Regiones Urbanas en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Colaboró en el Programa de Capacitación para Organizaciones Sociales y Comunitarias de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA. Integra el Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales y Educación Popular (GEMSEP).

Paola Mariana Lavandera

Licenciada en Sociología y Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial Sociología. Fue docente en el Seminario “La Intervención para el Desarrollo Local” de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y participó en actividades del Programa de Capacitación a Organizaciones Sociales y Comunitarias. Actualmente se desempeña en el Programa de Educación de Adultos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Andrea Echevarria

Licenciada en Trabajo Social egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Magíster en Hábitat y Vivienda (UNMDP). Docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (Carrera de Trabajo Social). Coordinó el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias. Se desempeñó como consultora en programas de hábitat popular en el Gran Buenos Aires.

Bárbara Inés Ohanian

Licenciada en Sociología egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Actualmente es becaria CONICET radicada en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Forma parte del Centro de Estudios sobre Genocidio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Sus investigaciones se han desarrollado en torno a estudios sobre movimientos sociales; control social y análisis de las prácticas genocidas y memoria.

Melina Mezzini

Licenciada en Trabajo Social egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en el año 2006. Participó como docente auxiliar, evaluación y seguimiento de proyectos en el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias. Es docente de la Carrera de Trabajo Social de la UBA. Actualmente continúa sus estudios en la Carrera de Sociología de la misma Facultad.

Lucrecia D'Amato

Licenciada en Sociología egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en el año 2007 y cursando actualmente el Profesorado en Sociología. Se desempeñó como docente auxiliar del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias en el año 2006, y auxiliar del Programa Facultad Abierta, de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras, durante los años 2006-2007 y 2008.

Sol Benavente

Licenciada en Ciencias de la Comunicación egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Es docente en el Taller de Comunicación Comunitaria (UBA) e investigadora del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Ha participado como docente auxiliar del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias y realizando tareas de asistencia técnica a proyectos sociales.

Bárbara Labecki

Licenciada en Trabajo Social egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Miembro del Equipo de Coordinación del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias de la Secretaría de Extensión Universitaria. Ha investigado sobre proyectos socio productivos y desarrollo local.

Arturo Luis De Luca (asesor metodológico)

Fue docente en Metodología y Técnicas de Investigación Social en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Matanza. Actualmente se desempeña como docente de Estadística Social Básica y Avanzada la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Especialista en procesamiento estadístico de bases de datos. Director de proyectos de investigación de mercado y de opinión pública.

Donde hay una necesidad, nace una organización

Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas

Los movimientos sociales cobraron centralidad a partir de las cíclicas crisis socio económicas que afectaron a nuestro país en las últimas dos décadas. En esta etapa se ha constituido un extendido y heterogéneo universo de experiencias comunitarias que han dado respuesta a situaciones de pobreza y desempleo. Si en 1989 por la hiperinflación y/o en el 2001 por la hiperdesocupación, se plantaron como resistentes a un modelo excluyente que los llevaba a la indigencia, hoy participan activamente en la construcción de un país que incluye.

La relación que establecen estas organizaciones con el entorno urbano; los campos específicos de acción que desarrollan para atender a diversos tipos de necesidades y problemas sociales; sus grados de articulación a nivel territorial y político; su nivel de formalización son algunos de los interrogantes que guían la investigación. Así lo demuestra este libro, en el que se relevan 515 diversas experiencias, fruto de un trabajo de más de ocho años.

Desde la Universidad Pública ha sido posible abordar estos desafíos a partir de acciones sistemáticas y sostenidas en el tiempo como un modo de contribuir con elementos que permitan desarrollar políticas y programas dirigidos al fortalecimiento del sector.

“Esta relación entre universidad-organizaciones comunitarias, organizaciones comunitarias-universidad, debe ser inscripta en el marco de la idea del desarrollo de la sociedad, de la búsqueda de justicia y de democracia basada en la perspectiva de derechos. Es pensar también los procesos educativos y sociales en clave de derechos. Supone adentrarse en una agenda que tiene que ver con la definición de proyectos sociales, políticos, culturales, educativos y económicos. Es incursionar en una reflexión capaz de poner en evidencia los modos de participación, el protagonismo de los diferentes sectores sociales y, dentro de esto, promover las formas de producción del conocimiento por parte de estos actores, la divulgación de esos saberes y, por este camino, la acumulación y gestión del poder. Una tarea que encierra debates de tipo ideológico-político, científico y académico, de comunicación y de elaboración de estrategias de construcción de la sociedad.”

Washington Uranga



UBA SOCIALES
publicaciones

ISBN 978-987-1599-36-3



9 789871 1599363